COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

DESDE EL DESCUBRIMIENTO

HASTA NUESTROS DIAS

POR

DOMINGO SERRANO

PROFESOR PARTICULAR DE HISTORIA

PARÍS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

1883


60.

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

CORBEIL. — IMPRENTA CRÉTÉ.

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

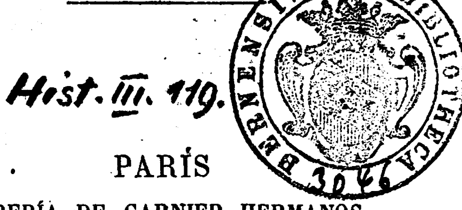
DESDE EL DESCUBRIMIENTO

HASTA NUESTROS DIAS

POR

DOMINGO SERRANO

PROFESOR PARTICULAR DE HISTORIA



PARÍS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

1882

COMPENDIO
DE HISTORIA
DE
AMÉRICA

PRIMERA PARTE

EL DESCUBRIMIENTO

LECCION I

Descripcion geográfica de América. — Habitantes primitivos. — Aztecas y Tezcucanos.

Descripcion geográfica de América. — El continente americano se halla limitado por el Océano ártico en el Norte, por el Atlántico al Este, por el Pacífico al Oeste y por ambos mares al Sur. Tiene de extension, de Norte á Sur, nueve mil cien millas, variando su anchura desde tres mil millas á cuarenta. Se halla cruzado en toda su extension por la cordillera de los Ándes, y posee en su interior inmensos lagos y caudalosos rios. Distinguense entre los primeros

el Ontario, y entre los segundos el Misisipí en el Norte, y el Amazónas en el Sur. Su isla principal es la de Cuba.

La América se divide en dos partes, unidas por el istmo de Panamá, llamándose la superior América del Norte y la inferior América del Sur.

Aun cuando esta inmensa region, que goza de todos los climas conocidos, produce en abundancia todos los frutos de la tierra, tiene algunos peculiares, que se exportan en cantidades enormes. Los mas estimados minerales, los vegetales primeras materias para la industria, como el algodon, frutos como el cacao, el café, gomas, alcanfor, quina, etc., maderas de construccion, tabaco y otra infinidad, cuya enumeracion sería muy larga, abastecen hoy dia los mercados de Europa.

Habitantes primitivos. — Várias opiniones, mas ó ménos hipotéticas, hay sobre los primeros habitantes de América. La mas fundada, respecto á la parte Norte, deduce de la identidad de tipos físicos, de costumbres y de ritos religiosos, que la América ha recibido del Asia su primitiva poblacion. Lo que parece indudable es que los escandinavos fueron los primeros que exploraron y aun colonizaron la parte setentrional ; que á fines del siglo IX fué descubierta la Groenlandia por el islandes Gumbjœrn, y que unos cien años despues, su compatriota Eric el Rojo se establecia en ella. Hácia el año mil de la era cristiana se establecian en Terra-

nova varios piratas, extendiéndose despues por los territorios que en la actualidad componen la Nueva-Escocia y el Massachussets, estableciéndose relaciones comerciales entre estas primitivas colonias y la Islandia.

Imposible es clasificar las diferentes razas aborígenes que poblaban la América en el momento del descubrimiento. Por un lado el estado de barbarie y atraso de la mayor parte de las tribus, y por otro el descuido de toda investigacion por parte de los conquistadores, ocupados exclusivamente en saciar su codicia y exterminar á los indios, son causa de que en el dia falten completamente los datos para reconstituir la historia que debió existir, siquiera fuera por tradicion.

Únicamente cuatro grandes razas, por efecto del estado de adelanto y de civilizacion relativa en que vivian al tiempo de la conquista, han podido llegar hasta nosotros con toda la verdad histórica. Dejando aparte las diversas tribus esparcidas en todo el continente americano, nos fijaremos especialmente en estas cuatro naciones: las de los *aztecas* y *tezcucanos* en el Norte, y las de los *peruanos* y *araucanos* en el Sur.

Aztecas y tezcucanos. — Méjico, conocido en la antigüedad con el nombre de *Anahuac*, estuvo habitado primitivamente por los *toltecas*, que tenian por capital á Zula, de la que aun se conservan hermosos restos. Esta nacion abandonó el país, se cree que á consecuencia de algunas epidemias, extendiéndose por el centro de América y siendo quizas la base de las

tribus indias que lo poblaban en la época del descubrimiento. Todo el país de Méjico fué invadido entónces por los *chichincecas*, hordas salvajes procedentes del Noroeste, sucediendo mas tarde á esta raza la de los *aztecas* y la de los *tezcucanos*.

Vencedores los *aztecas*, despues de largas luchas, en la guerra con las tribus vecinas, empezaron á mejorar sus instituciones y fundaron la ciudad de Méjico, que llamaron *Zenotchitlan*. Desde Motezuma primero, que reinó á mediados del siglo sexto y extendió su dominacion por toda la costa del golfo de Méjico, una serie de emperadores hábiles y guerreros aumenta el territorio de Anahuac hasta los límites de Nicaragua y Guatemala.

La forma de gobierno era la monárquica electiva, residiendo en el jefe del Estado los poderes ejecutivo y legislativo, pero para recibir la corona, el elegido necesitaba obtener una victoria señalada. Existia una nobleza, á la que estaba encomendada la administracion pública, así como la guardia de honor del soberano. La esclavitud era de dos clases. La de los prisioneros de guerra, que solian ser sacrificados á los Dioses, y la de los criminales; esta última era muy suave y se regía por leyes protectoras.

Aparte de una organizacion administrativa y judicial bastante justa, habia unos delegados de eleccion popular, encargados de denunciar las infracciones de ley.

Existian en el imperio carreteras y caminos vecinales en excelente estado de conser-

vacion, y el servicio de correos se hacia con toda regularidad hasta las mas apartadas comarcas. La caridad estaba perfectamente reglamentada.

El servicio militar se prestaba por todos, y las ordenanzas eran severísimas.

Respecto á religion, los aztecas creian en un Ser supremo, que tenía á su servicio Dioses auxiliares. El culto era fastuoso, los templos magníficos y los sacerdotes tan numerosos, que solamente para el servicio de la catedral de Méjico habia cinco mil. Las ceremonias religiosas tenian alguna analogía con las del catolicismo, existiendo una especie de bautismo, la confesion auricular y las procesiones. Raro contraste con sus creencias formaban los sacrificios humanos, que, segun algunos historiadores, no bajaban de cinco mil anualmente.

La escritura se suplia con jeroglíficos, en telas de algodon y en pergaminos, con los cuales se escribian las leyes y la historia.

El tiempo estaba dividido en diez y ocho meses de veinte dias y uno de cinco, que completaban los trescientos sesenta y cinco. El mes era de cuatro semanas de cinco dias, habiendo uno señalado para la feria ó mercado, en el cual se hacian todas las compras y transacciones mercantiles.

Aunque estaba permitida la poligamia, puede decirse que estaba reducida á los ricos. La mujer se dedicaba exclusivamente á los quehaceres domésticos, miéntras el marido ejecutaba los trabajos rudos.

La agricultura estaba en un notable grado de adelanto, hallando los descubridores, cuando penetraron en Méjico, desaguados los pantanos, canalizados los terrenos de secano y hechas las rozas de los bosques con inteligencia suma.

Aunque muy adelantada la metalurgia, extrayéndose en abundancia la plata, el cobre, el estaño y el plomo, desconocian por completo los mejicanos el uso del hierro, á pesar de su abundancia. Con el oro y la plata labraban obras de arte muy perfectas, y con una liga de cobre y estaño hacian toda clase de herramientas.

La nacion tezcucana se diferenciaba bastante de la azteca. Aunque idénticas sus ideas religiosas, algunos de los soberanos de Tezcuco atacaron de frente la idolatría, inculcaron á sus súbditos la idea de un Dios único é invisible, y prohibieron el sacrificio de víctimas humanas.

El trono de Tezcuco era hereditario, y aunque el soberano tenía muchas esposas, sólo se consideraba una como legítima, correspondiendo á sus hijos la sucesion en la soberanía. Los príncipes de Tezcuco fueron en general mas ilustrados que los emperadores aztecas. Establecieron un código, ordenaron perfectamente la administracion pública y protegieron con toda eficacia las ciencias y las artes.

Buena prueba de su estado de adelanto y civilizacion hallaron los españoles al penetrar en la nacion tezcucana, admirando grandes

y suntuosos palacios, de soberbia arquitectura. La grandiosidad de tales construcciones, la pureza del idioma y la abundancia de oradores, cronistas y poetas, dan la medida de lo que era el estado de Tezcuco al tiempo del descubrimiento.

LECCION II

Fundacion del Imperio de los Incas. — Jupanquí. — Gobierno de los Incas. — Administracion. — Ejército. — Civilizacion.

El vasto imperio del Perú se extendia en la época del descubrimiento por el territorio que hoy dia forma las Repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y una parte de Chile. La fundacion del imperio de los Incas tuvo lugar unos cuatrocientos años ántes de la llegada de Pirano, y desde aquella época existen datos positivos para fijar su historia, perteneciendo á la fábula todos los hechos anteriores.

La tradicion peruana dice que, compadecido el sol del estado de barbarie en que yacia toda la Américа, envió á la tierra á sus dos hijos Manco Capac y Manco Ello, con objeto de proceder á la obra civilizadora. Los dos hermanos y esposos á la vez, llegaron al Cuzco, guiados por señales celestiales, y reconocida su autoridad por las tribus salvajes que poblaban la comarca, pusieron los cimientos de la capital. Sus descendientes, llamados

incas ó *hijos del sol*, fueron extendiendo su dominacion, llegando á formar el poderoso imperio del Perú.

Jupanquí. — Unos doscientos años despues del reinado de Manco Capac, ocupó el trono Jupanquí, hombre de gran capacidad é iniciativa. Empezó reduciendo á diferentes tribus vecinas de su imperio, destruyendo los que le opusieron porfiada resistencia. Invadió á Chile con un ejército de veinte mil hombres, consiguiendo someter á su dominacion toda la provincia de Copiapo. No contento con esto, encargó á su general Chichiruca la prosecucion de las conquistas, consiguiendo este llegar hasta las orillas del Maule. Al llegar allí, encontró el general de Jupanquí una desesperada resistencia de parte de los Promaucaes, pueblo guerrero é independiente, quedando indecisa la victoria en una sangrienta batalla, que duró tres dias.

Al llegar á noticia de Jupanquí este descalabro, cesó su deseo de nuevas conquistas, por la parte de Chile, y se dedicó á fomentar la agricultura en los países adquiridos, con objeto de atraerse por los beneficios las tribus que no habia podido someter por la fuerza de las armas. En tanto, uno de los hijos de Jupanquí conquistó todo el territorio que se halla al Norte de la actual República del Ecuador, sometiendo las tribus que le habitaban.

Gobierno de los Incas. — El gobierno de los Incas era hereditario y despótico, aunque templado por una política sábia y previsora.

La nobleza peruana se componia de los parientes y descendientes de los Incas; gozaba de grandes privilegios, usando un dialecto distinto de la lengua comun del país y ocupando todos los puestos importantes del ejército, la administracion, la magistratura y el sacerdocio.

La administracion superior del imperio corria á cargo de cuatro gobernadores generales, que formaban á la vez el consejo del soberano. Estos gobiernos generales estaban subdivididos en otros subalternos. Habia en cada pueblo tribunales de justicia para los asuntos leves, pero la resolucion de los graves correspondia al jefe del departamento. No obstante, todos los procesos llegaban hasta el monarca, que, en los casos dudosos, interpretaba la ley en el sentido mas equitativo.

Todos los años se hacía un nuevo reparto de las tierras, separándose tres partes: una, cuyo producto se dedicaba al culto, otra para el Inca y otra para el servicio público de la provincia. El resto de las tierras se dividia por familias, aumentándose ó disminuyéndose la parte de cada cual segun sus necesidades. Si bien este sistema quitaba el estímulo de la propiedad definitiva, hay que tener en cuenta que cada nuevo reparto era, con cortas diferencias, una confirmacion del anterior.

Administracion. — Los empleos en el imperio de los Incas eran no solamente vitalicios, sino que tambien se trasmitian de

padres á hijos. La educacion era un privilegio de la nobleza, por cuyo motivo el pueblo, que permanecia en la mas crasa ignorancia, no podía disfrutar de los destinos. Si bien en el Perú era desconocida la moneda, efectuándose todas las transacciones mercantiles por medio de cambios, existían las medidas de peso y capacidad.

El servicio de correos estaba perfectamente organizado, haciéndose por peatones que se relevaban y que vivían en los caminos importantes en unas casetas llamadas *charquis*.

Á fin de que ningun vasallo careciera de lo necesario y para cuidar de que todas las manufacturas se hicieran con la mayor perfeccion, había unas comisiones inspectoras que recorrian respectivamente sus distritos.

En todas las poblaciones del imperio se llevaban escrupulosos registros de nacimientos y defunciones, con cuyos censos, que anualmente se remitian al gobierno superior, se formaba una exacta estadística. Tambien se llevaba un estado circunstanciado de las tierras, por clases, productos, fertilidad etc., cuyos datos eran la base de la reparticion anual. El sobrante de lo cosechado para el Inca, despues de cubiertas las necesidades de este y las exigencias del servicio público, se almacenaba en pósitos, para distribuirlo al pueblo en las épocas de penuria.

Ejército. —Las tropas peruanas eran numerosas y disciplinadas. En los últimos tiem-

pos del imperio ascendia el ejército á doscientos mil hombres, divididos en batallones y compañías, armados de espada y armas arrojadizas y mandados por jefes y oficiales. En tiempo de guerra estaba el soldado perfectamente abastecido de todo lo necesario, merced á una prudente administracion militar. Por rica que fuera la comarca que el ejército atravesara, no podia el soldado tomar cosa alguna, ni los jefes imponer la mas insignificante contribucion. Estas medidas, que se cumplian con la mas exacta disciplina, tenian por objeto captarse la voluntad de las poblaciones conquistadas; la política de los Incas era tan conciliadora, que todas las violencias de la conquista se reducian á obligar á los caciques, cuyo territorio se habia invadido, á trasladarse por algun tiempo á la capital del Imperio, para aprender el *quichua* ó idioma del Perú, familiarizarse con los usos de la corte, aprender las bases y organizacion administrativa, y á trasladar una parte de los habitantes á otros puntos del imperio, sustituyendo aquellos con vasallos sumisos y valientes. Con este procedimiento se mezclaban las razas y se conseguia una perfecta unidad de usos y costumbres.

Civilizacion. — La escritura peruana se reducia al *quipus*, método simbólico, que por medio de nudos hechos en hilos de diferentes colores, expresaban algunas ideas, pero que principalmente se aplicaba á los cálculos aritméticos. Tenian los peruanos al-

gunos conocimientos elementales de geografía, pero en general estaban mas atrasados que los aztecas en todos los ramos del saber humano. En cambio, la agricultura habia llegado en el Perú á un grado de adelanto que no alcanzaron los demas habitantes de América, eficazmente protegida por el gobierno. Todo el país estaba cruzado por excelentes caminos, canales de riego y acueductos, como no se conocian en Europa en la época del descubrimiento.

Los objetos de arte eran muchos y variados, sobresaliendo las alhajas de metales finos.

La arquitectura tenía un carácter especial, distinguiéndose por la sencillez de las fachadas y la solidez de la construccion, en la que entraba la piedra, la madera, el ladrillo y el adobe. Adolecia del defecto de una gran uniformidad, tanto que todas las casas de una poblacion parecian hechas con un molde.

LECCION III

Caractéres generales de las diversas tribus de América. — Sus costumbres. — Los araucanos. — Religion. — Organizacion política. — Costumbres. — Estado actual.

Caractéres generales de las diversas tribus de América. — Aparte de las dos gran-

des agrupaciones, de que hemos tratado; el territorio americano se hallaba poblado, á mediados del siglo xv, por pequeñas tribus independientes, que vivian en el estado de barbarie. Los vínculos y relaciones sociales quedaban limitados al pequeño territorio ocupado por cada tribu, siendo por lo regular su estado el de guerra con las mas próximas. Los jefes se llamaban *caciques*, siendo la destreza física, el valor y el amor á la gloria, las cualidades que habian de distinguir esencialmente á estos jefes. Sin códigos, sin leyes escritas, sin organizacion de ningun género, estas sociedades vivian por lo regular entregadas al capricho de su cacique.

Todas ellas creian en un Ser supremo, aun cuando para personificar todas las pasiones humanas, admitian generalmente otros Dioses inferiores. Creían igualmente en la inmortalidad del alma y en el premio y el castigo en la otra vida, aun cuando en forma diferente á lo que el catolicismo admite como artículos de fé.

Los sacrificios humanos, como medio de aplacar el enojo celeste, se practicaban en todas las tribus dispersas por América, siendo las ceremonias idénticas ó parecidas.

Sus costumbres. — El carácter distintivo del indio era la indolencia, y sus ocupaciones principales la caza y la pesca. La agricultura estaba completamente despreciada y entregada á las mujeres. El comercio puede decirse que no existía, imposibilitado

por los odios tradicionales de tribu á tribu.

La casa era la choza, el altar un monton de piedras sin resguardo alguno, y las ceremonias religiosas el baile, la música en coro y los mas horribles sacrificios humanos.

Las vias de comunicacion eran los senderos de la guerra ó los pasos abiertos por la misma naturaleza. La navegacion quedaba reducida á los servicios que pudiera prestar la rudimentaria canoa.

Puede decirse que, á pesar de la existencia del cacique en cada tribu, no existía subordinacion, jerarquías ni clases sociales, dominando las ideas de igualdad é independencia. No habia por lo tanto servicio militar obligatorio, ni ejército regular alguno. Si el indio iba á la guerra, era por impulso de sus instintos feroces, por el interes particular y en último resultado, porque el combate formaba parte de sus ocupaciones, como la caza.

Es de notar, sin embargo, que en medio de este estado de barbarie, y á pesar de la condicion de servidumbre en que la mujer vivía, la poligamia se hallaba poco extendida.

Los araucanos. — La Araucania, nacion que merece mencion especial, por el grado de adelanto relativo en que se hallaba respecto de las demas tribus dispersas por el continente americano, está situada en la parte de Chile comprendida entre el rio Bio-Bio al Norte, el Calle-Calle al Sur, el mar al Oeste, y la cordillerade los Ándes al Este. Su

territorio se halla dividido en dos partes por el rio Colten.

Como la raza de los araucanos es quizá la única que se conserva pura en nuestros dias, sin que el descubrimiento y la conquista del resto de la América y el establecimiento de nacionalidades civilizadas hayan hecho modificacion sensible en su manera de ser, pueden considerarse los datos de actualidad, en lo que se refiere á los caractéres esenciales de los habitantes de la Araucania, como un estudio de su historia primitiva.

Los araucanos son de regular estatura, pero robustos, bien proporcionados y de una fuerza muscular poco comun.

La poblacion se calcula en el dia en treinta mil habitantes, encerrados en su territorio y viviendo del producto de sus tierras, sin relaciones comerciales y con muy escasa comunicacion con las demas naciones del continente.

Religion. — Creen los araucanos en un Ser supremo, que rige el universo, y en Dioses inferiores que los asisten en sus peligros y enfermedades. Creen tambien en la inmortalidad del alma, y en otra vida, en la que se recibe el premio ó el castigo merecido. No tienen templos, y el culto está reducido á los sacrificios de animales y á algunas groseras ceremonias. En cambio son excesivamente supersticiosos.

Organizacion política. — Al tiempo de la conquista se hallaba la Araucania dividida en cuatro distritos, llamados *butalmapus.*

Cada uno de ellos tenía un jefe, del cual dependian otros secundarios, llamados caciques. Para la guerra se nombraba un general en jefe, asistido de otro inferior en categoría. Cada jefe de distrito se hallaba investido de entera autoridad administrativa y judicial, sin mas ley que la costumbre, pero para las cuestiones importantes y que afectaban á toda la Nacion, se reunian los cuatro jefes en parlamento. Los castigos eran bárbaros, y desgraciadamente es muy comun entre los araucanos condenar á determinados delincuentes á ser quemados vivos, sentencia que se ejecuta en medio de las danzas de una muchedumbre embriagada, que procura prolongar el horrible suplicio del condenado.

En el dia no existen las cuatro divisiones de distritos, instituidos por muchas tribus independientes en un estado de enemistad latente, aunque ligadas por los vínculos del peligro comun. Aun cuando no hay ejército permanente, ni administracion, ni tributo de ningun género, la sospecha del menor peligro para la integridad de su territorio, reune en armas á todos los araucanos, ejecutando los mas rápidos movimientos militares á las órdenes de sus jefes, y haciendo una guerra de sorpresas y emboscadas imposible de sostener por un ejército regular.

Costumbres. —El araucano es indiferente al cultivo de las artes y á los trabajos agrícolas. La mujer es la encargada de labrar la tierra, recoger las cosechas y atender á todos

los cuidados domésticos, miéntras su marido recorre los bosques y caza, luchando con las dificultades que la naturaleza le opone.

La poligamia es uso general entre los araucanos, y la mujer, que vive en la condicion de esclava miéntras permanece con su padre, es cambiada, al casarse, por cierto número de animales.

Los habitantes de la Araucania, guerreros por carácter, se ejercitan continuamente en todos los juegos de agilidad y destreza, haciéndose así robustos y valientes. Sus armas, en la época de la conquista, eran la honda, el arco, la maza y la lanza, pero en el dia tienen ya armas blancas y de fuego.

El comercio es nulo : cuanto el terreno produce se consume por los habitantes, y aun cuando la Araucania tiene algunos puertos bastante buenos, nada se importa ni se exporta por ellos. Como la moneda es desconocida, todas las transacciones mercantiles entre los habitantes se reducen á cambiar lo superfluo por lo necesario.

Estado actual. — Cuantos esfuerzos ha hecho Chile para llevar la civilizacion á las tribus araucanas, se han estrellado en el apego de estas á los usos y costumbres de sus antepasados. Las misiones católicas han obtenido el mismo resultado negativo. No obstante, el gobierno de Chile va adelantando paulatinamente su frontera y estableciendo algunos centros de poblacion, esperando confiadamente obtener por el roce y comu-

nicacion con habitantes civilizados lo que en tres siglos no ha podido conseguir la fuerza de las armas.

LECCION IV

España en la época del descubrimiento de América. — Juventud de Cristóbal Colon. — Su estancia en Portugal. — Sus gestiones en Génova y en Lisboa. — Juan Pérez de Marchena. — Llegada de Colon á la corte de España. — Sus vicisitudes. — La concesion.

España en la época del descubrimiento de América. — El matrimonio de Fernando V y de Isabel I.ª, verificado en 1474, reunió en una sola las dos coronas de Castilla y de Aragon. Los Reyes Católicos empezaron la grande obra de la unidad nacional. Urgia ante todo vigorizar el poder real, tan mermado entónces por los privilegios de los grandes señores, y á conseguir este resultado dedicaron sus esfuerzos, dominando en breve con energía la rebelion de los mas soberbios. Para terminar la obra de la reconquista, empezada por Pelayo en Covadonga, prepararon los reyes católicos cuantos medios fueron posibles, construyendo en los arsenales gran número de naves para impedir que los moros recibieran refuerzos de África, organizaron poderosamente el ejército, bien pagado y atendido, y empezaron el sitio de Granada.

Juventud de Cristóbal Colon. — Colon nació en Genova, en 1436. Era hijo de un cardador de lana y tuvo dos hermanos varones, Bartolomé y Diego. Con escasísimos recursos, pudo adquirir en la Universidad de Pavía los rudimentos de la ciencia. Sus aficiones le llevaron despues al rudo oficio de marino, carrera que empezó á los catorce años. En 1459 sirvió en la escuadra que el duque de Calabria armó en Génova para recobrar la corona de Nápoles. Como esta empresa concluyó desgraciadamente á los cuatro años, continuó Cristóbal Colon al servicio de su patria, como marino, haciéndose célebre por su habilidad y valor, hasta que en 1470, en el combate naval que entre galeras genovesas y venecianas se libraba en el cabo de San Vicente, se incendió la que montaba Colon, el cual, con ayuda de una tabla, logró arribar sano y salvo á las playas portuguesas.

Su estancia en Portugal. — En aquella época hallábase Portugal, bajo el reinado de Enrique, dominado por la fiebre de los descubrimientos, habiendo obtenido del Papa una bula que le daba el dominio de las tierras que descubrieran los portugueses en el Atlántico. Con este motivo, hallábanse reunidos en Lisboa los mas renombrados marinos, y con la mayor parte de ellos trabó pronto relaciones Colon, instruyéndose mas y mas con los conocimientos que poseian en navegacion, miéntras ganaba su sustento dibujando mapas. Allí conoció al capitan Bartolomé Pe-

restrello descubridor de las costas de Guinea, y colonizador de la Isla de Puerto-Santo, y con su hija Felipa casó Colon á poco tiempo.

Aplicándose en extremo al estudio de la geografía y de la astronomía, ayudado de los papeles y cartas geográficas de Perestrello, y de los datos que recogió en un viaje de exploracion á Madera y Puerto-Santo, dedujo la idea de la imposibilidad de que un hemisferio se hallase sólo cubierto de agua, debiendo existir otras tierras ó por lo ménos un viaje mas breve para la India. No fiándose en su solo juicio, consultó su proyecto con los geógrafos y físicos mas eminentes de aquella época. Tanto el físico florentino Toscanelli como el geógrafo aleman Dehem, le contestaron anunciándole que no sólo descubriria el camino de la India, sino tambien un nuevo hemisferio.

Sus gestiones en Génova y en Lisboa. — Decidido Colon á realizar su idea y conociendo que la empresa era superior á sus fuerzas, resolvió interesar en ella á algun gobierno europeo. Dió la preferencia á su patria, y marchándose á Génova, expuso ante el Senado su plan. Agonizaba en aquel momento histórico el poder marítimo y comercial de la República, y agotados sus recursos en largas y desastrosas guerras, tuvo que rehusar las proposiciones de Cristóbal Colon.

Vuelve este á Portugal y hace presente su proyecto á Juan II, que no se atreve á decidir por sí solo y somete la cuestion al exámen

de un consejo presidido por su confesor, el obispo de Ceuta, Diego Ortiz. Como en el consejo no hubiera avenancia, decidió el rey enviar secretamente un buque á los puntos indicados por Colon, para averiguar lo que hubiera de cierto en el proyecto; y habiendo conseguido insidiosamente del genoves mapas y explicaciones, salió uno de los mas célebres pilotos con el barco mas velero. Contrariado por los vientos, regresó este en breve sin haber obtenido resultado, y averiguado el hecho por Colon, indignado por tan viles manejos, muerta su querida esposa, abandonado por todos, coge de la mano á su pequeño hijo Diego y se dirige tristemente á España.

Juan Pérez de Marchena. — En uno de los mas crudos dias del invierno de 1485, llega Colon, acompañado de su hijo, á los umbrales del convento de franciscanos de Santa María de la Rábida, situado á média legua del puerto de Pálos de Moguer. El guardian Juan Pérez de Marchena los acoge cariñosamente, dándoles alimento y abrigo, se entera del objeto del viaje de Colon, se entusiasma con las concepciones de este y le promete interponer todo su influjo para el logro de sus deseos. Al efecto aprovecha la oportunidad de tener que felicitar á su pariente y amigo el Obispo de Ávila, nombrado en aquella sazon confesor de la Reina Isabel, y le describe en la carta los planes de Colon. No cotento con esto, y considerando indispensable la presencia de Colon en la corte, le obliga á que

le deje encomendada la educacion de su hijo y le proporciona los medios para llegar á Córdoba, donde los reyes se hallaban.

Llegada de Colon á la corte de España. — El obispo de Ávila, al que se presenta Colon, recomendado por el padre Marchena, queda admirado de la magnitud del proyecto que el marino desarrolla ante su vista y le promete prevenir favorablemente el ánimo de los Reyes Católicos. Era preciso, no obstante, aguardar ocasion mas oportuna, porque en aquellos dias, abandonaban á Córdoba Fernando é Isabel con objeto de terminar la obra de la reconquista y destruir los últimos restos del poder feudal que intentaba renacer con el alzamiento del Conde de Lémos. Dominada la sublevacion y en poder del ejército cristiano las plazas de Loja, Baños é Yllora, regresó la corte á Salamanca.

Vicisitudes de Colon. — Dirígese á Salamanca Colon, y por recomendacion del Cardenal Mendoza obtiene una audiencia de los Reyes Católicos. Verificóse esta en grande aparato, rodeando á los monarcas lucido acompañamiento de cortesanos y los mas sabios consejeros de la corona, ante los cuales expuso con elocuencia sus planes, probando sus fundamentos. Los consejeros fueron de opuestos pareceres, y en vista de esto resolvieron los Reyes someter el caso á la Universidad salmantina, pero como por entónces emprendieron Fernando é Isabel el sitio de Granada, siguió sus banderas Colon, sirviendo

lealmente á los monarcas con sus consejos. Á los tres años recibió una respuesta negativa del consejo universitario, y aun cuando en una nueva audiencia consiguió de Isabel I.ra promesa de proteccion para cuando la guerra terminara, volvióse desalentado al convento de la Rábida.

Dolido del desaire, el padre Marchena reune á los vecinos mas pudientes, les expone los proyectos de Colon, consiguiendo que Martin Alonso Pinzon ponga al servicio de la empresa su persona y sus riquezas, que mas adelante sirvieron para realizar la expedicion. Con esta seguridad, se presenta Marchena en la corte, logra interesar de nuevo á la Reina Isabel y consigue para Colon una nueva audiencia, sumamente satisfactoria. Por desgracia se enciende de nuevo la guerra, y perdiendo Colon toda esperanza se dirige á Francia á proponer la empresa á Cárlo VIII.

La concesion. — En camino ya Colon, fué alcanzado por un correo, que le llevaba la órden de regresar á la corte. Santángelo y Alonso Quintana se habian presentado á la Reina Isabel, le habian demostrado las inmensas ventajas que á la corona de Castilla habia de reportar la expedicion de Colon y la habian decidido á favorecer la empresa, ofreciendo para ello sus joyas, ya que el estado de penuria de las arcas reales no permitia sufragar los gastos por el tesoro público.

El dia 3 de Mayo de 1492 se firmó el con-

venio, por el cual se nombraba á Colon Almirante y Virey de las tierras que descubriese y se le concedía la décima parte del producto de la expedicion.

LECCION V

La primera expedicion. — El descubrimiento. — La toma de posesion. — Descubrimiento de Cuba. — Descubrimiento de Haití. — Salida de Colon de la Isla Española. — El regreso. — Recibimiento hecho á Colon.

La primera expedicion. — El 3 de Agosto de 1492 salió Cristóbal Colon del puerto de Pálos de Moguer, con las tres carabelas *Santa María*, *Pinta* y *Niña*, arribando el 12 del mismo mes á las islas Canarias. Continuando á poco su viaje, y, trascurriendo el tiempo sin aparecer señales de tierra, empezaron á manifestarse á bordo de los barcos síntomas de insubordinacion é indisciplina, que fueron aumentando gradualmente. El 9 de Octubre, despues de haber obligado á Colon á variar el rumbo sin resultado satisfaotorio, estalló un motin, al que se unieron hasta los que habian permanecido fieles al Almirante. De nada sirve su elocuencia, y los revoltosos amenazan á su jefe con la muerte si no vuelve inmediatamente la expedicion á las costas de España. La promesa solemne de Colon de tomar el rumbo de la

patria, si en el plazo de tres dias no se descubre tierra, tranquiliza á los marineros por el momento.

El descubrimiento. — El 11 de Octubre, segundo dia del plazo, empezaron á aparecer síntomas de la proximidad de tierra: pájaros, ramas en flor, manojos de yerba del campo, y aun llegando á posarse en los palos de los barcos aves de extraño plumaje. Estas señales hizo que las tripulaciones, enternecidas, entonaron un himno de gracias al Altísimo.

Llegó la noche, y á pesar de estar la luna velada por nubes, los ojos de todos los tripulantes están fijos en la direccion de Occidente. Una ráfaga rasga repentinamente los celajes, brilla la luna en todo su esplendor, y el marinero Rodrigo de Mana grita: « ¡Tierra! » Todos la ven, á dos leguas de distancia, y entre salvas de artillería, gritos de entusiasmo y el canto del *Te Deum*, arrodíllanse ante Colon los que dos dias ántes querian matarle, pidiéndole perdon de las injurias y aclamándole virey de la tierra descubierta.

La toma de posesion. — Al amanecer del 12 de Octubre de 1492, apareció ante la asombrada vista de los expedicionarios una isla cubierta de frondosos árboles. Acercáronse las carabelas, embarcóse el Almirante en una chalupa, seguida de otros varios de la flotilla, y al salir el sol pisa Colon la tierra americana, con el estandarte de Castilla y Leon en una mano y la espada desenvainada en la otra, y arrodillándose da gracias á la

venio, por el cual se nombraba á Colon Almirante y Virey de las tierras que descubriese y se le concedía la décima parte del producto de la expedicion.

LECCION V

La primera expedicion. — El descubrimiento. — La toma de posesion. — Descubrimiento de Cuba. — Descubrimiento de Haití. — Salida de Colon de la Isla Española. — El regreso. — Recibimiento hecho á Colon.

La primera expedicion. — El 3 de Agosto de 1492 salió Cristóbal Colon del puerto de Pálos de Moguer, con las tres carabelas *Santa María, Pinta* y *Niña*, arribando el 12 del mismo mes á las islas Canarias. Continuando á poco su viaje, y, trascurriendo el tiempo sin aparecer señales de tierra, empezaron á manifestarse á bordo de los barcos síntomas de insubordinacion é indisciplina, que fueron aumentando gradualmente. El 9 de Octubre, despues de haber obligado á Colon á variar el rumbo sin resultado satisfactorio, estalló un motin, al que se unieron hasta los que habian permanecido fieles al Almirante. De nada sirve su elocuencia, y los revoltosos amenazan á su jefe con la muerte si no vuelve inmediatamente la expedicion á las costas de España. La promesa solemne de Colon de tomar el rumbo de la

patria, si en el plazo de tres dias no se descubre tierra, tranquiliza á los marineros por el momento.

El descubrimiento. — El 11 de Octubre, segundo dia del plazo, empezaron á aparecer síntomas de la proximidad de tierra: pájaros, ramas en flor, manojos de yerba del campo, y aun llegando á posarse en los palos de los barcos aves de extraño plumaje. Estas señales hizo que las tripulaciones, enternecidas, entonaron un himno de gracias al Altísimo.

Llegó la noche, y á pesar de estar la luna velada por nubes, los ojos de todos los tripulantes están fijos en la direccion de Occidente. Una ráfaga rasga repentinamente los celajes, brilla la luna en todo su esplendor, y el marinero Rodrigo de Mana grita: « ¡Tierra! » Todos la ven, á dos leguas de distancia, y entre salvas de artillería, gritos de entusiasmo y el canto del *Te Deum*, arrodíllanse ante Colon los que dos dias ántes querian matarle, pidiéndole perdon de las injurias y aclamándole virey de la tierra descubierta.

La toma de posesion. — Al amanecer del 12 de Octubre de 1492, apareció ante la asombrada vista de los expedicionarios una isla cubierta de frondosos árboles. Acercáronse las carabelas, embarcóse el Almirante en una chalupa, seguida de otros varios de la flotilla, y al salir el sol pisa Colon la tierra americana, con el estandarte de Castilla y Leon en una mano y la espada desenvainada en la otra, y arrodillándose da gracias á la

Providencia. Dióse el nombre de San Salvador á la isla descubierta, de la cual tomó posesion el Almirante en nombre de los Reyes Católicos, entrando inmediatamente en relaciones con los naturales, que se aproximaron á los españoles llenos de confianza.

Concluida la exploracion de la isla, embarcáronse de nuevo los españoles, acompañados voluntariamente por un indio, apareciendo á las cinco leguas otra isla, que llamaron Concepcion, y nueve leguas mas adelante otra, á que pusieron por nombre Fernandina. El 19 de Octubre reconocian los navegantes la isla Isabela y el archipiélago que llamaron Islas de Arena.

Descubrimiento de Cuba. —El 28 Octubre llegó la flotilla á la vista de la isla de Cuba. Desembarcaron los navegantes, y si bien los naturales corrieron á esconderse en los bosques, volvieron pronto, en vista del buen trato dado por Colon á una india que se logró coger, manifestándose buenos y afectuosos con sus huéspedes á los que proporcionaron toda clase de víveres á cambio de algunas bagatelas.

Por la clase de productos naturales que Colon vió y por la extension de aquel territorio, creyó hallarse en tierra firme de la India, por cuyo motivo envió dos de sus compañeros, como mensajeros, para llevar al gran Khan las cartas credenciales de los Reyes Católicos. Al dia siguiente volvieron los enviados con noticias desconsoladoras,

no habiendo hallado mas que una poblacion de quinientas chozas, habitadas por gentes tan pobres y desnudas como las de la costa, y sin mas descubrimiento que el del tabaco, que vieron fumar á los salvajes.

Descubrimiento de Haití. — En virtud de estas noticias y de la que los naturales dieron á Colon respecto de la existencia de oro abundante hácia Oriente, embarcóse el Almirante y se dió á la vela la flota, llevando por intérpretes á dos salvajes. Á poco de abandonar la isla, se separó la carabela *Pinta*, mandada por Pinzon, que impulsado por la codicia abandonó á sus compañeros, aprovechándose de la superioridad de su buque. Colon continuó el rumbo emprendido y llegó á Haití, siendo perfectamente acogido por los naturales. La semejanza de la topografía de la Isla con la de España fué causa de que los navegantes la bautizaron con el nombre de *Hispaniola*. Á la vista de sus costas, y cuando Colon se dirigia á los estados del poderoso cacique Guacanagari, que le habia invitado, se perdió la carabela *Santa María*, salvándose parte del cargamento, merced á la buena voluntad del cacique y los esfuerzos de sus súbditos.

Perfectamente recibidos los españoles por los naturales de Haití, empezaron á cambiar por oro los cascabeles y bujerías de vidrio que llevaban, mandando el cacique construir para los expedicionarios una casa cómoda y espaciosa, y abasteciéndolos de toda clase de víveres.

Salida de Colon de la isla Española. — Impaciente Colon por regresar á España y dar cuenta de sus descubrimientos, decidió construir un fuerte para asegurar la posesion de la Isla, lo que pudo efectuar sin despertar las sospechas del cacique. Despues de recíprocas muestras de fraternidad, se despidió Colon de Guacanagari, encomendando el mando de los treinta y ocho hombres que dejaba en el fuerte á Diego de Arana, encargándole mucho la prudencia y el buen proceder con los indígenas, y embarcándose en la *Niña*, única carabela que le quedaba.

El regreso. — Haciendo rumbo para España, halló Colon la carabela mandada por Pinzon, que disculpó su separacion con los vientos contrarios. Siguieron ambos buques de conserva, siendo sorprendidos á poco por una horrorosa tempestad, que duró seis dias. Calmada la borrasca, hallóse la *Niña* cerca de una de las Islas Azores y con la *Pinta* extraviada segunda vez. Á pesar del entusiasta recibimiento que los habitantes de Santa María hicieron á Colon y á sus compañeros, temieron estos alguna felonía, y no sin razon, pues al ir descalzos á cumplir una promesa piadosa fueron sorprendidos, y solamente la energía de Colon pudo conseguir que volvieran salvos al buque, el cual se dió inmediatamente á la vela para el puerto de Pálos. Los vientos contrarios obligaron no obstante al Almirante á dirigirse á Lisboa, en cuyo puerto fondeó el 4 de Marzo de 1493.

Recibimiento hecho á Colon. — Desaten-

diendo Colon los ofrecimientos de don Juan II, rey de Portugal, dió nuevamente á la vela en demanda del puerto de Pálos, en el cual desembarcó el 15 del mismo mes de Marzo, en medio del mayor entusiasmo de la poblacion. Despues de abrazar, en el convento de la Rábida, á sus dos hijos y al Padre Marchena, se encaminó Colon á Barcelona, en cuya poblacion se hallaban á la sazon los Reyes Católicos. Su entrada fué triunfal, y el recibimiento que los Reyes le hicieron entusiasta y magnífico, quedando toda la corte maravillada del descubrimiento de los presentes y del porvenir de abundancia y riqueza que presagiaban. Fernando é Isabel colmaron á Colon de honores y distinciones, á la vez que el Almirante se creaba una inmensa popularidad por su talento y su carácter.

Pinzon arribó con la *Pinta* al puerto de Pálos algunas horas despues que Colon, al que creia perdido para siempre, causándole el despecho y la vergüenza una enfermedad que le causó la muerte en pocos dias.

LECCION VI

La bula de Alejandro VI. — Segundo viaje de Colon. — Sublevacion de los indígenas. — Comision de Aguado. — Tercer viaje de Colon y descubrimiento del continente.

La bula de Alejandro VI. — Á excitacion

de los Reyes Católicos, trazó el papa Alejandro VI una línea de polo á polo en el mapamundi, cien leguas á Occidente de las Azores, y por medio de una bula fijó la divisoria para los dominios de España y Portugal, donando á la Corona de Castilla todo el territorio de la América.

Segundo viaje de Colon. — En 23 de Setiembre de 1493, salió la expedicion mandada por Colon y compuesta de diez y siete buques, llevando cultivadores, simientes y animales de cria para propagar en América las especies allí desconocidas, arribando despues de una navegacion feliz á la isla que llamaron Marigalante. Continuando el viaje, llegaron los navegantes á la vista del fuerte de Navidad, construido por Colon cuando salió de la isla de Haití. Al desembarcar no hallaron mas que escombros y cadáveres insepultos, averiguando que los excesos y depredaciones cometidos por la guarnicion que quedó al mando de Arana, habian producido tal irritacion, que, á pesar de los esfuerzos de Guacanagari, gravemente herido por defender á sus huéspedes, habian sido estos exterminados.

Trató Colon de reponer las cosas en su primitivo estado, y empezó á la vez la construccion de una ciudad, que llamó Isabel. Los aventureros turbulentos que formaban parte de la expedicion, viendo desvanecidas sus torpes esperanzas, intentaron sublevarse al mando de Bernardo de Pisa, pero descubierta á tiempo la conspiracion, fueron

enviados á España, donde recibieron el castigo de su insensata rebelion.

Deseando Colon ensanchar el círculo de sus descubrimientos, se embarcó de nuevo, costeó la isla de Cuba y descubrió la Jamaica, pero la escasez de víveres y su deplorable estado de salud le obligaron á regresar á Isabel, en cuya ciudad halló á su hermano Bartolomé, enviado por los Reyes Católicos con dos barcos cargados de víveres y mercancías.

Sublevacion de los indígenas. — Á su regreso halló Colon la isla en un estado deplorable, efecto de la desordenada conducta de los españoles, hallándose los indígenas reunidos y resueltos á castigar á unos intrusos que tantos males les ocasionaban. Tuvo Colon, á su pesar, que ponerse al frente de los suyos, dar una sangrienta batalla y echar con la victoria el primer borron para la historia de España en América.

Comision de Aguado. — En tanto que ocurrian estos acontecimientos, habian conseguido los enemigos de Colon, auxiliados por las murmuraciones y calumnias de los compañeros de Bernardo de Pisa, que los Reyes enviasen á un cortesano llamado Aguado para observar la conducta del Almirante. Colon sufrió pacientemente las arrogancias de aquel oscuro emisario, pero conociendo que la conducta de este concluiria por establecer la anarquía en la colonia, decidió volver á la corte para pedir el remedio del mal, y encomendando el mando de la isla á su hermano Bartolomé, se embarcó

con rumbo á España. Despues de una calma tenaz y cuando los víveres iban escaseando, llegó la escuadra al puerto de Cádiz.

Tercer viaje de Colon y descubrimiento del continente. — Poco trabajo costó al Almirante el justificarse, y triunfando la verdad de la calumnia, recibió Colon la órden de volver á América. Dos años despues salió con seis buques, dirigiéndose dos directamente á Haití y continuando los otros cuatro bajo el mando de Colon y con rumbo hácia la línea del Ecuador. Las calmas y el calor tropical corrompieron los víveres y el agua, engendrando esto una horrorosa epidemia que estuvo á punto de exterminar á todos los tripulantes de la escuadra. Afortunadamente lograron arribar á la isla de Trinidad y poco despues á la desembocadura del Orinoco, fondeando en una hermosa bahía del golfo de Paria, conociendo Colon, por el número é importancia de los rios que en aquella costa desembocaban, que habia descubierto un nuevo continente.

LECCION VII

Ojeda y Américo Vespucio. — Bobadilla. — Último viaje de Colon. — Regreso y muerte del Almirante.

Ojeda y Américo Vespucio. — Al llegar Colon á la isla de Santo Domingo, la halló sumida en la mayor anarquía, destruida

toda su obra y desconocida la autoridad de su hermano Bartolomé, contra quien habian hecho armas los insurrectos españoles. Todos los esfuerzos del Almirante fueron inútiles, y no sólo no logró dominar aquel movimiento, sino que las acusaciones y denuncias que aquellos miserables hacian llegar á la corte de España, llegaron á hacerse lugar en la opinion de los Reyes Católicos, que empezaron á conceder permiso á toda clase de aventureros para intentar nuevos descubrimientos. Validos de esta facilidad, se embarcaron un florentino llamado Américo Vespucio y un antiguo compañero de Colon, llamado Ojeda. Arribaron al continente descubierto anteriormente por el Almirante, y poco despues á Santo Domingo, en donde, uniéndose á los rebelados, continuaron y ayudaron la obra de la calumnia, suponiendo que Colon queria declararse independiente. Embarcóse á poco para España Américo Vespucio, atribuyéndose el descubrimiento del continente, que empezó por tal motivo á llamarse *América*.

Bobadilla. — Las calumnias de Ojeda y de Américo Vespucio consiguieron que los Reyes Católicos empezaran á sospechar seriamente de Colon, y para juzgar de su conducta enviaron á Santo Domingo al intrigante Bobadilla, que llegó á Isabel en el momento en que Colon se hallaba en el interior de la isla batiendo á los rebeldes. Fácil le hubiera sido al Almirante, rodeado de adictos soldados, negar obedien-

cia al emisario regio, pero, desatendiendo los consejos é instigaciones de sus mas fieles amigos, que no desconocian el peligro que á su jefe amenazaba, corrió á ponerse á las órdenes de Bobadilla. Al llegar á la ciudad halló sus bienes confiscados y presos á sus hermanos Bartolomé y Diego, y como quisiera reclamar fué tambien reducido á prision y cargado de grillos y cadenas.

Gran indignacion causó este atropello entre los indígenas, que hubieran tratado de libertar á Colon, á no oponerse este enérgicamente.

Embarcados á los tres dias los tres hermanos en un miserable buque, que dirigió el rumbo para España, desatendió Colon las instancias del capitan Valléjos, que quiso quitarle los hierros que le abrumaban, y con ellos llegó á la Península; al desembarcar fueron puestos en libertad los tres hermanos, por órden de la Reina Isabel.

Ultimo viaje de Colon. — Conmovidos los Reyes Católicos por los padecimientos del Almirante, prometieron á este el castigo de los culpables y recursos para regresar á la colonia. Pasaron no obstante los meses, y por respuesta á sus instancias recibe la nueva del nombramiento de Nicolas Obando para gobernador de las Indias, el que, á pesar de las protestas de Colon, se embarcó para Santo Domingo con numeroso séquito.

Por último, cuando se aprestaba á abandonar la corte, recibió de la Reina Isabel la órden de partir para una nueva expedicion,

y en su virtud salió de España el 19 de Mayo de 1502 con cuatro buques, tripulados por ciento cincuenta hombres. Despues de tocar en diferentes puntos, arriba á Santo Domingo para guarecerse de una tempestad próxima, pero una órden terminante del gobernador Obando le obliga á partir de nuevo. Las predicciones de Colon se cumplen, y poco despues de perder de vista las playas americanas, estalla una furiosa tempestad. Una escuadra que habia salido al mismo tiempo que los cuatro buques de Colon, y en la que iban el infame Bobadilla, Robdan, sus cómplices y sus tesoros, desaparece por completo, salvándose solamente en aquel temporal los dos buques que conducian á Colon y sus hermanos, cuyos buques fueron arrastrados por las corrientes á las aguas de Cuba.

El 30 de Julio tocó Colon en la isla de Pínos, y el 14 de Agosto en Hondúras. Siguió navegando por la costa del continente, doblando al mes siguiente el cabo de Gracias á Dios, descubriendo despues á Portobello y las minas de Veráguas. Trata de fundar en estas una colonia, pero sublevados los naturales, obligan á los expedicionarios á embarcarse, refugiándose en Jamaica.

El mal estado de los barcos y la necesidad de regresar á España, hizo que Colon aceptara el ofrecimiento de sus dos compañeros Diego Méndez y Bartolomé Fieschi, los cuales consiguieron arribar á la isla Española en una miserable canoa, despues de inauditos sufrimientos. Retenidos por Obando. que

temia el regreso de Colon, se envió en su lugar á la Jamaica un capitan adicto al gobernador, con un buque, para llevar víveres é informarse de la verdadera situacion del Almirante. Cumplido el encargo, regresó dicho buque á la Española, dejando abandonados á los expedicionarios.

Una sublevacion de la mayor parte de estos, capitaneados por los hermanos Pórras, dejó á Colon, sus hermanos y algunos fieles servidores aislados en los viejos buques, y esta situacion se complicó á poco con la rebelion de los naturales, excitados por los malos tratamientos que recibian de los sublevados. En aquellos momentos de angustia, sin víveres y sin recursos de ningun género, ocurriósele á Colon predecir á los indígenas un eclipse de luna, que habia de tener lugar á las pocas horas, como señal de la cólera divina por su conducta. El cumplimiento de la profecía hizo que los naturales se sometieran respetuosamente al Almirante y le proporcionaran cuantos recursos necesitaba.

Aumentada la audacia de los sublevados españoles, decidió Colon presentarles batalla, y habiendo conseguido la victoria, perdonó á todos, excepto á los dos hermanos Pórras, que como jefes del motin resolvió llevar á España.

Regreso y muerte del Almirante. — Pasado un año, consiguió Méndez regresar á Jamaica con un buque que habia podido obtener, y en el cual logró Colon arribar con sus gentes á Santo Domingo. Recibióle

Obando en un principio con todos los honores debidos á su rango, pero á poco empezaron las vejaciones para el Almirante y las persecuciones á los que le habian permanecido fieles. Cansado Colon de tantos sufrimientos, se dirigió á la Península, en la que recibió la nueva de la muerte de la Reina Isabel. Presentóse á Don Fernando, le hizo relacion de sus nuevos descubrimientos, narró las persecuciones de que habia sido víctima y pidió el cumplimiento del pacto de Santa Fé. Por toda respuesta recibió del Rey Fernando la proposicion de renunciar á sus derechos á cambio de algunas tierras en España.

Este último desengaño fué el golpe mortal para Colon. Agraváronse sus padecimientos, y el 20 de Mayo de 1506 entregó su alma á Dios. Quizas el remordimiento por su negra ingratitud, hizo que el Rey Fernando mandase vestir de luto á su corte y nombrara á Diego Colon, hijo del descubridor, Gobernador de las Indias.

SEGUNDA PARTE

EL DESCUBRIMIENTO

LECCION VIII

Gobierno de Obando. — Gobierno de Diego Colon. — Conquista de Puerto-Rico. — Conquista de Cuba. — Fin del gobierno de Diego Colon.

Gobierno de Obando. — Empezó Nicolas de Obando su gobierno de la isla Española obligando á los naturales al trabajo forzoso en beneficio de los españoles. Rebeladas algunas tribus, fueron vencidas fácilmente, manchando Obando sus victorias con los horribles suplicios que aplicó á los vencidos.

Temiendo nuevos levantamientos, destruyó por medio de una abominable traicion la poderosa tribu de Jaragua, y no contento con matar á todos los individuos que la componian, hizo perecer en el suplicio á su reina Anacaona. En su afan de destruir todos los indígenas que poblaban la isla, toleró y alentó Obando los robos, asesinatos y tropelías que los españoles cometian, consiguiendo que los indios, en su desesperacion, emigraran á las montañas, huyendo de las crueldades de los conquistadores.

Unicamente la tribu de Higuey intentó resistirse y empezó á incendiar fuertes y á asesinar á cuantos españoles habia en su terri-

torio. A castigar á los sublevados envió Obando á Esquivel, que penetró á sangre y fuego en el territorio de Higuey, asesinando á cuantos indígenas halló en su camino; consiguió por último apoderarse del jefe Colabunamá, y el suplicio de este terminó el levantamiento.

Escasa de habitantes la isla, por efecto del exterminio llevado á cabo por Obando, consiguió este llevar engañados á los indígenas de las Lucáyas, á los que redujo despues á la mas ruda esclavitud.

Durante el gobierno de Obando se hicieron las expediciones y descubrimientos siguientes:

En Diciembre de 1500 salió Juan de Esquivel con setenta españoles con objeto de colonizar la Jamáica. Desembarcó en el mismo puerto en que estuvo refugiado Colon, fundó una ciudad, persiguió y derrotó várias veces á los indígenas, que habian huido al arribo de los españoles, y empezó una serie de crueldades que hizo aborrecible la dominacion española en aquella isla.

Casi en la misma época salió Rodrigo de Bastida con dos buques, con rumbo al continente, descubrió el golfo del Darien y tocó en Paria y en el cabo de Vela.

Juan Ponce de Leon salió con otra expedicion para llevar á cabo la conquista de la isla de Puerto-Rico, llamada entónces Boviquen. Aun cuando los habitantes de la isla eran caribes, acogieron perfectamente á los expedicionarios. Ponce de Colon reconoció la isla y regresó á Santo Domingo en demanda de

elementos para la colonizacion, cuyo proyecto no pudo realizar por entónces.

Gobierno de Diego Colon. — No habiendo conseguido D. Diego Colon que D. Fernando el Católico reconociera sus derechos al vireinato del Nuevo-Mundo, recurrió en alzada ante el tribunal de Indias, el que dando una prueba de independencia, notable en aquellos tiempos de absolutismo, declaró que el Rey estaba obligado á nombrar al hijo de Colon almirante y gobernador del Nuevo-Mundo. Dióle D. Fernando el cargo de gobernador de la isla Española, negándole el título de virey, y llamó á Nicolas de Obando para cumplir la promesa hecha á su esposa Doña Isabel, en su lecho de muerte.

Embarcóse Diego Colon en San Lúcar de Barrameda, el 9 de Junio de 1509, acompañado de su esposa, su hermano Fernando y sus tios Bartolomé y Diego, seguido de numeroso y distinguido séquito de damas y caballeros, y empezó su gobierno con grande esplendor. No obstante, el Rey restringió cuanto pudo las atribuciones de Diego Colon, y sin consultar con este, dividió el istmo de Darien en dos partes, dando el gobierno de una á Alonso de Ojeda y el de la otra á Diego Nicuesa, autorizando posteriormente á Cristóbal de Sotomayor para continuar la colonizacion de la isla de Puerto-Rico.

Conquista de Puerto-Rico. — La negativa de Diego Colon á reconocer á Sotomayor como gobernador de Puerto-Rico, dió lugar á que, por instancias de Obando, nombrara el

Rey para dicho cargo á Juan Ponce de Leon. Dirigióse este á dicha isla, fundando en ella las ciudades de San German y de Sotomayor, y repartiendo á todos los indios entre sus compañeros de expedicion. Las crueldades de aquellos españoles dieron por resultado inmediato la sublevacion de los indígenas, la muerte de cien expedicionarios y el incendio de la ciudad de Sotomayor. La guerra de exterminio que los españoles empezaron desde este acontecimiento, sometió á los indios que quedaron sujetos al yugo de hierro de Ponce de Leon, el cual continuó gobernando la isla hasta que el Rey D. Fernando encargó el mando de ella á Juan Ceron y Miguel Díaz, patrocinados por Diego Colon.

Conquista de Cuba. — El establecimiento en Santo Domingo del tribunal de la Real Audiencia, cuya mision era fallar en apelacion sobre las sentencias del Almirante, y cuya novedad tuvo lugar en 1510, dió á conocer á Diego Colon que iba perdiendo la gracia de su soberano, y deseando recobrarla decidió la conquista de la isla de Cuba. Al efecto organizó una expedicion, compuesta de trescientos aventureros, y puso á su frente á Diego Velázquez. Arribó este con felicidad á un puerto, que llamó las Pálmas, venciendo á los indígenas, que le atacaron inmediatamente. No desmayaron estos con su derrota, y mandados por su cacique Atuey, libraron una serie de sangrientos combates, que terminaron con la prision de dicho cacique. Pereció este en el espantoso suplicio de la hoguera,

y aterrados los naturales, se apresuraron á someterse á los españoles.

Pacificada la isla, empezó á fundar Diego Velázquez las ciudades de Trinidad, Ascension, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, Santi-Spíritus y la Habana.

Fin del gobierno de Diego Colon. — Durante estos acontecimientos, que levantaban el favor de Colon, dedicóse este á fomentar los intereses de la colonia, regularizando la administracion y fomentando la agricultura. No obstante, pasado algun tiempo, volvieron á tomar cuerpo las calumnias é intrigas contra él, consiguiendo sus enemigos que el monarca le llamara á España para dar cuenta de sus actos. No necesitó grandes esfuerzos para que brillara su inocencia, pero atacado por una calentura consuntiva, falleció el 21 de Febrero de 1526, en el pueblo de Montalvan, provincia de Toledo. Su hijo primogénito D. Luis reclamó el título de virey y el gobierno de la isla Española, terminando sus gestiones con un convenio que celebró con el emperador Cárlos V, por el que cedió sus derechos hereditarios á cambio de los títulos de Duque de Veraguas y Marqués de la Jamáica, con una pension vitalicia de mil doblones de oro.

LECCION IX

Bartolomé de las Cásas. — Su influencia en el Nuevo-Mundo. — La esclavitud. — Colonia de Las Cásas. — Sus últimos años.

Bartolomé de las Cásas. — Nació este virtuoso sacerdote en Sevilla. Siguiendo el ejemplo de su padre, compañero de Cristóbal Colon en sus dos primeros viajes, acompañó al Almirante, una vez concluidos sus estudios de teologia, en su tercero y cuarto viaje, fijando su residencia en Santo Domingo el año 1502. Dolido de la triste suerte de los indios é indignado de las crueldades de los españoles, comenzó la noble empresa de redimir á aquellos desgraciados. Su carácter, su celo y su influencia, le valieron bien pronto el respeto de conquistadores y conquistados, que aprovechaba para evitar crueldades y atropellos.

Su influencia en el Nuevo-Mundo. — Sustituyendo el padre las Cásas el sistema del terror de los españoles, con su persuasiva predicacion, convirtió provincias enteras al cristianismo y sometió comarcas que hasta entónces habian resistido á la fuerza de las armas. Deseando ensanchar sus benéficas atribuciones, regresó á España en 1515, y aunque le sorprendió la muerte de Fernando el Católico, cuando estaba mas seguro de lograr sus generosos deseos, continuó sus gestiones cerca del cardenal Cisnéros, consi-

guiendo de este volver á América con el nombramiento de *Protector universal de los indios.*

La esclavitud. — Cansado de los obstáculos de todo género que le suscitaban los que gozaban de *repartimientos y encomiendas*, volvió las Cásas á España en 1517, á proponer la inmigracion de esclavos negros de Africa para sustituir el forzado trabajo de los indios. Opúsose Cisnéros á esta medida, por el temor de que, multiplicándose los negros en América, llegaran á ser un verdadero peligro para las colonias españolas. No obstante, el gobierno de Madrid, que negaba su aprobacion al plan de las Cásas, movido por fines puramente humanitarios, concedió privilegio exclusivo por espacio de ocho años para la saca de negros á un magnate flamenco.

Colonia de las Cásas. — Continuando este sus gestiones, consiguió la concesion del territorio comprendido entre Paria y Santa Marta, y reuniendo fácilmente todos los elementos indispensables para el desarrollo de su plan, arribó en 1520 á Puerto-Rico con doscientos labradores. Despues de diversos incidentes, logró llegar á tierra firme, aunque abandonado de la mayor parte de los suyos, fundando con el resto una pequeña colonia, en la desembocadura del rio Cumaná, y despues de encomendar su gobierno á Hernando de Soto, volvió á la isla Española en busca de auxilios.

Sus últimos años. — Durante su ausencia fueron atacados los colonos por los indios,

pereciendo gran parte de aquellos y logrando el resto salvarse, abandonando aquellas comarcas. Este golpe deshizo por completo todos los planes de las Cásas, y aquel heroico defensor de los indígenas se hizo fraile dominico y continuó, en union de sus hermanos, la obra de civilizacion y de paz, recorriendo unas veces el continente americano, como misionero, y volviendo á España otras para defender los derechos de sus protegidos. Su energia y ruda franqueza, admirables en el siglo de Cárlos V y Felipe II, se revelan en el tratado que publicó sobre el poder de los reyes. Con esta obra, en la que demuestra que los monarcas gobiernan únicamente por la voluntad de los pueblos, sienta el primero el principio de la soberanía nacional.

El respeto y veneracion que inspiraba por sus virtudes, hizo que Cárlos V le ofreciera el obispado del Cuzco, pero prefirió las Cásas la pobre mitra de Chiapa, en la que continuó incansable la defensa de los pobres indios, consiguiendo, en cambio de favores personales que siempre rehusó, concesiones en favor de los indígenas y gozando ántes de morir de la inefable dicha de ver abolida la esclavitud de los americanos.

Murió en Madrid, en 1566, dejando escrita la *Historia general de las Indias desde el descubrimiento hasta* 1520, en la que describe los abusos, horrores y atropellos de la conquista.

LECCION X

Primer viaje de Alonso de Ojeda. — Segundo viaje de Ojeda. — Tercer viaje de Ojeda. — Expedicion de Nicuesa.

Primer viaje de Alonso de Ojeda. — Alonso de Ojeda obtuvo autorizacion del Tribunal de Indias, y salió del Puerto de Santa María con una expedicion compuesta de cuatro barcos, llevando en su compañía á Américo Vespucio, y como piloto al célebre Juan de la Cosa. Recorrió el golfo de Paria, pasó por la embocadura del Orínoco, y reconoció las costas de Cumaná. Despues de diversas escaramuzas con los caribes, tocó en la isla de Curazao, llegando despues á un hermoso y tranquilo golfo, en el que halló una poblacion india fundada en el agua y llamada por los indios Coquibacoa. Ojeda la llamó Venecia, de donde proviene su nombre actual de Venezuela. Atacados los expedicionarios en sus mismas naves por una estratagema de los indios, tuvo Ojeda que batir á estos, esparciendo sus cañones el terror entre los indígenas.

Continuando la exploracion, llegó Ojeda al puerto de Maracaibo, que llamó San Bartolomé. Fué perfectamente recibido y muy festejado por los naturales, captándose una de las indias el amor de Ojeda. Despues de una larga permanencia en tan hospitalario país, continuó su marcha la expedicion

doblando el cabo de Maracaibo y costeando, hasta el cabo de la Vela. No encontrando las soñadas riquezas, volvió Ojeda á Santo Domingo, y ocupándose en recorrer las islas próximas, para coger cautivos, dió la vuelta para España, en 1500, vendiendo allí su cargamento humano.

Segundo viaje de Ojeda. — Habiendo este explorador conseguido del Rey Fernando el Católico, seis leguas de territorio en la parte Sur de la isla Española y el gobierno de la isla de Coquibacoa, que habia descubierto, aunque prohibiéndole el comercio de esclavos y el paso por la costa de Paria, se embarcó, con gran número de aventureros, en cuatro naves que costeó su socio García del Campo. Arribó felizmente á Cumaná, en donde robó cuantas provisiones, muebles y utensilios conceptuó necesarios para la colonia que pensaba fundar. No contento con esto, robó á los indígenas hasta sus mujeres, obteniendo por su rescate una gran cantidad de oro.

Al llegar á Coquibacoa, halló tan pobre el país, que continuó su viaje hasta la bahía de Santa Cruz, hoy Bahía-Honda, derrotando á los naturales y empezando la construccion de una ciudad. Las discordias que estallaron entre Ojeda y Campo, interventor de las rentas reales, dieron por resultado la prision del primero en un buque que habia llegado con provisiones, y en el cual le condujeron sus enemigos á la isla Española. Desembarcaron todos en Santo Domingo (1502), en-

tablando acusacion contra Ojeda sus antiguos compañeros Campo y Vergara. Condenado, como deudor á la corona, á ser despojado de sus bienes, reclamó Ojeda á la corte contra aquella sentencia, obteniendo al año siguiente un decreto que ordenaba le fueran restituidos todos sus bienes, dándose el caso extraño de que los gastos de aquel ruidoso pleito absorbieran todo el capital de Ojeda, que quedó tan pobre como ántes.

Tercer viaje de Ojeda. — El prestigio que en sus anteriores viajes habia adquirido Ojeda, hizo que el Rey le nombrara gobernador de la parte del continente que se extiende hasta el cabo de la Vela y que se llamó Nueva-Andalucía. Á la vez fué nombrado Diego de Nicuesa gobernador de la parte de poniente hasta el cabo de Gracias á Dios. Llegaron las dos escuadras rivales á la isla de Santo Domingo, y pronto estalló la discordia entre Ojeda y Nicuesa, con motivo de la provincia de Darien y la isla de Jamáica, que les habia sido asignada en mancomunidad. La intervencion sensata de Juan de la Cosa hizo que ambos contendientes aceptaran el rio Darien como límites de sus respectivas jurisdicciones, y Diego Colon resolvió la cuestion de la Jamáica, mandando á Juan de Esquivel para apoderarse de ella.

Salió Ojeda de la Española, con cuatro naves y trescientos expedicionarios, arribando al puerto de Cartagena. Como los naturales se opusieran enérgicamente á esta toma de posesion, empezó Ojeda una serie de sangrien-

tos combates, incendió la ciudad de Calamar, y llegó hasta la villa de Turbaco, llevándolo todo á sangre y fuego. Sorprendidos allí los expedicionarios por los indígenas, tomaron estos tan sangrienta venganza, que sólo Ojeda y uno de sus compañeros pudieron volver á las naves, quedando entre los cadáveres de los setenta españoles el del célebre marino Juan de la Cosa.

Cuando pensaba en regresar á Santo Domingo, llegó Nicuesa. Reconciliados los dos rivales, atacaron de improviso á los indígenas, tomando terrible venganza del pasado descalabro.

Separados de nuevo ambos expedicionarios, continuó Ojeda recorriendo el golfo de Darien y fundó la ciudad de San Sebastian. Abatido por los repetidos combates que los indios le libraban, sin víveres y herido en un muslo, dejó el mando de la expedicion á Francisco Pizarro y se dirigió á la Española en demanda de socorros. Naufragó el buque que le conducia en las costas de Cuba, y seguido de los suyos, atravesó la comarca por su parte mas pantanosa, soportando los mas horribles sufrimientos, logrando al fin arribar á la Jamáica en una canoa que le proporcionaron los indios, completamente abandonado por sus compañeros.

No encontrando proteccion en Juan de Esquivel, pasó à Santo Domingo, pero los cargos que contra él se fulminaron le impidieron continuar en el gobierno de Nueva-Andalucía. La pobreza y los sufrimientos

morales de un carácter tan activo , osado y orgulloso, aumentaron sus padecimientos físicos, muriendo arruinado y con humilde resignacion cristiana.

Expedicion de Nicuesa. — Habia salido este de la isla Española con siete barcos y setecientos expedicionarios, y ya hemos referido su llegada al puerto de Cartagena y la ayuda que prestó á Ojeda. Al serparase de este, continuó su expedicion, con desgraciado éxito. Al arribar á Veraguas fundó una pequeña poblacion, que llamó Nombre de Dios y que tuvo que abandonar, viéndose obligado á volver en busca de Ojeda.

En tanto Pizarro, que habia quedado gobernando la colonia fundada por Ojeda, continuó la exploracion y la conquista, llegando despues de sangrientos combates con los indígenas y acompañado del bachiller Enciso, nombrado Alcalde mayor por Ojeda, al golfo de Uraba, en donde fundaron la ciudad de Santa María de la antigua del Darien. Algunas órdenes de Enciso, prohibiendo el cambio del oro con los naturales, produjo una sedicion de los españoles, que nombraron jefe á Vasco Núñez de Balboa. Depuso este á Enciso, dejó oscurecido á Pizarro y se alzó con el gobierno de la colonia.

Llegó en aquella sazon Diego de Nicuesa, y como supiera la muerte de Ojeda, quiso encargarse del mando, pero preso por Vasco Núñez de Balboa, fué enviado por este á España, pereciendo en el viaje.

LECCION XI

Vasco Núñez de Balboa. — Descubrimiento del mar del Sur. — Pedrarias Dávila. — Última expedicion de Vasco Núñez de Balboa. — Su muerte. — Fundacion de Panamá. — Conquista de Venezuela.

Vasco Núñez de Balboa. — Desembarazado este del bachiller Enciso, á quien hizo embarcar para España, y aumentadas sus fuerzas con los españoles de Nicuesa, hizo alianza con Careta, cacique de Coibá, con cuya hija se casó. Continuaba Núñez de Balboa sus exploraciones, cuando vino á sorprenderle la noticia de la existencia de un dilatado mar al S. O. En su vista regresó inmediatamente al Darien para allegar elementos con que llevar á cabo aquella grandiosa expedicion, y aun cuando á su llegada halló un bergantin de Santo Domingo que le llevaba un considerable refuerzo de hombres y municiones, pidió á Diego Colon socorros mas importantes, á cambio de repartir con él los tesoros que adquiriera en la conquista, enviándole este dos bergantines, con hombres y municiones en abundancia.

Descubrimiento del mar del Sur. — Partió de Coibá la famosa expedicion de Núñez de Balboa, y despues de fatigas y sufrimientos increíbles, apercibe desde lo alto de una colina la inmensidad del mar. Indescriptible fué el entusiasmo de los españoles, y entre aclamaciones delirantes tomó posesion Vasco Nú-

ñez de Balboa del mar del Sur, en nombre de su soberano, y regresó en seguida despues la expedicion á Coibá, despues de haber sufrido en este viaje de vuelta mas que en el anterior, arribando felizmente al Darien. Miéntras el descubridor enviaba un mensaje al Rey, participándole el descubrimiento, habia conseguido Enciso que el monarca nombrara gobernador de la colonia á Pedrárias Dávila, que llegó al Darien con mil quinientos aventureros, pocos dias despues de la llegada de Vasco Núñez.

Pedrárias Dávila. — La administracion de este, cuya autoridad fué reconocida inmediatamente por Núñez de Balboa, tuvo funestos resultados. Los atropellos de los españoles obligaron á los naturales á sublevarse y huir á sus montañas. Mas de setecientos expedicionarios murieron de hambre, y toda la colonia hubiera perecido, sin la oportuna llegada de algunos barcos españoles. En uno de ellos venía el título de Adelantado (1) del mar del Sur para Vasco Núñez de Balboa, el que arregló sus desavenencias con Pedrárias prometiendo casarse con la hija mayor de este.

Última expedicion de Núñez de Balboa. — Habiendo conseguido Vasco Núñez hombres, armas y dinero, emprendió su expedicion, llevando todos los elementos necesarios para construir dos bergantines en las playas del

(1) Adelantado : llamábase así en lo antiguo al gobernador militar y político de una provincia fronteriza.

Sur. Despues de una fatigosa expedicion, en la que tuvieron que sufrir por el hambre, el peso que llevaban y las enfermedades, lograron construir dos buques, se embarcaron y arribaron á la isla de las Pérlas. Continuó Núñez de Balboa su navegacion hasta veinte leguas mas allá del golfo de San Miguel, viéndose obligado á volver, cuando ya estaba cerca del Perú, por los vientos contrarios.

Su muerte.— Despertados en tanto los celos de Pedrárias, prendió al socio del Adelantado, Hernando de Argüélles, y envió una carta á Vasco Núñez, llamándole con urgencia al Darien. Obedeció el Adelantado, y al llegar á la colonia fué preso, cargado de cadenas y sometido á juicio, bajo la grosera acusacion de intentar hacerse independiente. Condenado á muerte, así como su socio Argüélles y varios de sus compañeros, fueron todos llevados al cadalso, en uno de los últimos dias de Diciembre de 1517, muriendo con grande entereza y resignacion cristiana.

Fundacion de Panamá. — La insalubridad del clima hizo que la colonia del Darien fuera languideciendo, y se hubiera aniquilado por completo, á no fundarse, un año despues de la muerte de Vasco de Núñez de Balboa, la ciudad de Panamá. Esta y la de Porto-Bello llegaron á ser la llave del comercio de América, aun cuando su importancia ha disminuido por el desarrollo que han adquirido las repúblicas del Sur.

Conquista de Venezuela. — En 1536 penetró en el territorio de Venezuela Gonzalo

Jiménez de Quesada, al frente de setecientos hombres, y despues de diferentes combates con los naturales, unas veces derrotado y otras victorioso, consiguió dominar el país y fundó la ciudad de Bogotá. Cercado despues por los indígenas, en Cundinamarca, y á punto de perecer, víctima del furor de estos, recibió el inesperado socorro de Sebastian Benalcázar, compañero de Pizarro en la conquista del Perú, que habia atravesado todo el territorio de la República del Ecuador y llegaba á Cundinamarca despues de haber sometido las comarcas de Quito, Pasto, Popayan y otras. Unidos Jiménez de Quesada y Benalcázar, siguieron la conquista de todo aquel territorio, que llamaron Nueva Granada, en medio de la lucha con los indígenas, que fué sangrienta y tenaz.

LECCION XII

Descubrimiento de la Florida. — Expedicion de Hernando de Soto. — Fín de la expedicion; muerte de Soto. — Expedicion de Hernández de Córdoba. — Expedicion de Grijalva.

Descubrimiento de la Florida. — Fué descubierta esta por Juan Ponce de Leon, que recorrió sus costas, muriendo á consecuencia de una herida recibida en un combate con los indios, al intentar desembarcar. En 1528 llegó á la Florida Pámfilo de Narváez,

con trescientos hombres, tomó posesion del territorio en nombre del Rey de España, atravesó el país hasta llegar á la comarca de Apalache, construyó en aquella costa cinco barcos, y haciendo rumbo á las Antillas, pereció víctima de un furioso temporal, logrando solamente unos pocos expedicionarios arribar á Méjico.

Expedicion de Hernando de Soto. — Obtuvo este compañero de Francisco Pizarro, que Cárlos V le hiciera merced de la Florida y le nombrara gobernador de Cuba, saliendo en Abril de 1538 con una brillante expedicion, embarcada en diez buques. Dejó el gobierno de Cuba á cargo de su esposa D. Isabel Bobadilla y se embarcó de nuevo, con direccion á la Florida, llevando mil hombres y trescientos caballos, logrando desembarcar en la bahía que llamó del Espíritu Santo.

Internóse la expedicion en el país, y despues de diversos incidentes, llegó á la comarca del cacique Mucoso, que se sometió gustoso al dominio de España con la condicion de quedar al frente de su tribu. Continuando la exploracion, librando combates con los indígenas, llegaron los expedicionarios á Ochile, capital de la comarca de Vitacucho, en cuyo territorio salvaron milagrosamente las vidas en dos asechanzas muy bien combinadas por el valiente cacique que lo gobernaba.

Continuó Hernando de Soto el reconocimiento del país y sosteniendo continuos combates con los naturales, recorrió las comarcas

de Osachile y Apalache, en donde invernó, siguiendo despues hasta Cosachiqui, incitado por las noticias de la abundancia de oro y piedras preciosas que en esta comarca habia.

Fin de la expedicion; muerte de Soto. — Hallábase la comarca de Cosachiqui gobernada por una india, que por su bondad y hermosura fué llamada por los españoles la Señora, y en cuyo territorio existían dos magníficos templos, en los cuales recogieron los expedicionarios inmensa cantidad de oro y perlas. Continuando la exploracion, llegó Hernando de Soto á la comarca de Jascalusa, poblada por feroces indígenas, que por sorpresa y en número de diez mil se arrojaron de improviso sobre los españoles. Trabóse un sangriento y porfiado combate, que despues de várias alternativas quedó indeciso, perdiendo los indios innumerable gente y los españoles ochenta y dos soldados, quedando todos los demas heridos, incluso Hernando de Soto.

Repuestos de sus heridas los que quedaron con vida, continuó su marcha aquella mermada expedicion, consiguiendo llegar al pueblo de Chicara, que hallaron abandonado por los indios. Aprovechando estos la fatiga de los españoles y la oscuridad de la noche, atacaron por sorpresa el pueblo, durando la sangrienta lucha hasta el amanecer. En este segundo combate perdió Hernando de Soto cuarenta hombres, cincuenta caballos y todas las provisiones, no quedando ileso ni un solo soldado. Allí tuvieron que permanecer los españoles

algunos dias, hasta que curados los heridos y reunidos los mas indispensables elementos de marcha, pudo llegar la expedicion al pueblo de Chirca, en cuyas inmediaciones descubrieron un caudaloso rio, que llamaron Rio Grande.

El 20 de Junio de 1542, llegó Hernando de Soto á Anilco, en donde se sintió atacado de una violenta fiebre, que en cinco dias le llevó al sepulcro. Ántes de morir nombró para reemplazarle á Luis Moscoso de Alvarado, uno de sus mejores capitanes.

Desalentados los expedicionarios por la muerte de su jefe, abandonan la conquista, construyen algunos barcos, siguen el curso del Rio Grande, y diezmados en diversos combates con los indios, logran unos trescientos arribar á Méjico.

No fué mas afortunada la mision de frailes dominicos enviada á la Florida por Cárlos V, que tuvo que reembarcarse, teniendo que lamentar el martirio de varios de ellos. Algunos años mas tarde se estableció en la Florida una colonia francesa protestante, atacada y destruida en 1565 por una expedicion española, que fundó á San Agustin.

Expedicion de Hernández de Córdoba. — El 8 de Febrero de 1517 salió de Cuba una expedicion de ciento diez hombres, equipada por Diego Velázquez y mandada por Franciscc Hernández de Córdoba. Impulsada por un fuerte temporal, tocó en Yucatan, continuando despues hasta Campeche. Al desembarcar fueron recibidos por los naturales, que al

averiguar que venian del país de donde sale el sol, les intimaron que abandonaran el territorio, bajo pena de muerte.

Reembarcáronse los expedicionarios, intentando otro desembarco cerca de Potouchan, pero atacados inmediatamente por los indígenas, fueron derrotados por estos, murieron cuarenta y siete, logrando los demas refugiarse en las naves. Quedó gravemente herido Hernández de Córdoba, por lo cual resolvió volver á Cuba, en donde murió de resultas de las heridas.

Expedicion de Grijalva. — Por órden del mismo Diego Velázquez, salió en 1518 otra expedicion, compuesta de diez naves y mandada por su sobrino Juan de Grijalva, que descubrió la isla de Corumel y llegó costeando hasta Potouchan. Allí vengó Grijalva la derrota de Hernández, matando en un combate gran número de indios.

Siguió la expedicion costeando, encontrando con gran sorpresa ciudades bien construidas y un adelanto tal que llamaron á aquel país Nueva-España. Poco despues descubrieron el rio que riega la comarca de Tabasco, y al cual llamaron Grijalva, para honrar el nombre del jefe de la expedicion. Desembarcáron para reconocer aquel fértil y hermoso país, y fueron recibidos por una multitud de indios en ademan hostil. Los intérpretes que llevaban Grijalva les dijeron que este arribaba con pacíficas intenciones y sin mas pretension que la de que se sometieran al dominio del monarca español. Presentóse entónces

el cacique, que ofreció á Grijalva valiosos presentes, pidiendo en cambio que se alejaran del país los españoles para evitar un rompimiento.

Accedió Grijalva, y continuó la exploracion á lo largo de la costa, arribando á la isla de San Juan de Ulua y poco despues á las costas de la provincia de Panuco, en donde tuvo que rechazar un sangriento ataque de los indios. Las corrientes contrárias le impidieron continuar la exploracion, por cuyo motivo regresó á Cuba, siendo mal recibido por Velázquez por no haber fundado una colonia en la rica comarca que habia descubierto.

LECCION XIII

Juventud de Hernan Cortés. — Salida de la expedicion de Cortés.—Llegada á Corumel y Tabasco.—Fundacion de Veracruz. — Segunda embajada de Motezuma. — Incendio de las naves. — Batallas con los tlascaltecas. — Batalla de Cholula.

Juventud de Hernan Cortés. — Nació el conquistador de Méjico en Medellin, el año 1485. Hijo de padres nobles, recibió educacion literaria en la universidad de Salamanca, pero excitado por las relaciones de los compañeros de Cristóbal Colon, se dirigió á la Española, cuando apénas contaba diez y nueve años. Confióle D. Nicolas de Obando, gobernador de la isla, várias comisiones que des-

empeñó perfectamente. Prendado Diego Velázquez de su gallarda presencia, su valor y discrecion, se lo llevó á Cuba como secretario suyo. Habiendo tomado parte en una conspiracion urdida contra Velázquez, fué condenado á muerte, perdonado á instancias de personas importantes y enviado preso á la Española. En alta mar, se arrojó al agua, y agarrado á una tabla y luchando con las olas, consiguió llegar á la costa, cayendo otra vez en poder de Velázquez.

Admirado este de tanto valor y energía, le perdonó y le colmó de favores para atraérselo, y le nombró para el mando de una expedicion que organizaba, para continuar los viajes de Grijalva y de Córdoba.

Salida de la expedicion de Cortés. — No faltaron envidiosos que inspiraron á Velázquez sospechas sobre la adhesion de Hernan Cortés. Conoció este la desconfianza del gobernador, y apresurando los preparativos de la expedicion, reunió trescientos aventureros y se hizo á la vela apresuradamente, llegando al puerto de Trinidad, en donde alistó cien hombres mas. Á pesar de las representaciones del alcalde de aquel puerto, que en nombre de Velázquez queria recogerle el nombramiento, se dirigió á la Habana, organizó su pequeño ejército y se dió á la vela el 20 de Febrero de 1519.

Llegada á Corumel y Tabasco. — Depues de luchar con vientos contrarios, logró Cortés arribar á la isla de Corumel y pasó revista á sus tropas, que se componian de quinientos

ocho hombres de guerra, con algunos oficiales, diez y seis jinetes y catorce pedreros. Allí derribó los ídolos de un templo y consiguió catequizar á los indios, que abrazaron el cristianismo voluntariamente, al ver la impotencia de sus Dioses.

Siguió despues Cortés hasta Tabasco, donde una multitud de indios se opuso al desembarco, pero el aspecto del ejército español y el relinchar de los caballos dispersó al enemigo, que refugiado en la ciudad, se vió obligado á desalojarla despues de un encarnizado combate. Renovóse este al dia siguiente, pero la superioridad de las armas europeas dió la victoria á los españoles, que no perdieron mas que dos hombres, miéntras los indios dejaron en el campo mas de ochocientos muertos. Celebróse despues la paz, y el cacique ofreció á Cortés veinte hermosas indias, una de las cuales, bautizada con el nombre de Marina, fué mas adelante la afectuosa compañera del conquistador.

Fundacion de Veracruz. — Continuando la expedicion, llegó Cortés á la isla de San Juan de Ulua, en donde recibió dos embajadores del emperador Motezuma, encargados de preguntarle el objeto de su llegada. Contestó Cortés que deseaba hacer alianza con el emperador, y comunicada la respuesta á este, se negó en absoluto á la pretension, aun cuando esta contestacion venía acompañada de valiosos presentes que aceptó Cortés, pero significando á los embajadores que su honor exigia que llegase hasta la residencia de Motezuma.

Ántes de acometer su temeraria empresa, quiso Cortés asegurarse de la adhesion de sus soldados. Al efecto hizo llamar á su presencia á varios secretos partidarios de Velázquez y les preguntó cuáles eran sus deseos; como era de esperar, contestaron que anhelaban volverse á Cuba. Entónces hizo Cortés anunciar al ejército que se iba á efectuar el regreso, produciendo esta noticia un motin, previsto por el conquistador, que de este modo logró aparecer como resignado con la voluntad de los mas, prometiendo al ejército fundar una colonia y recibiendo en cambio de aquellos valientes el juramento de seguirle á todas partes. Con todo, para crearse una posicion legal, puesto que sus poderes habian sido revocados por Velázquez, nombró un ayuntamiento para el gobierno de la colonia, ante el cual presentó su dimision. Procedióse á la eleccion de gobernador, y como era de esperar, fué proclamado Cortés, por unanimidad de votos, siendo recibido el nombramiento con grande entusiasmo por todo el ejército.

El ayuntamiento puso por nombre á la colonia Villa Rica de la Vera Cruz, cuya ciudad trasladó despues Cortés un poco mas al Sur y es la Veracruz actual.

Segunda embajada de Motezuma. — Varios caciques, entre ellos los de Cempoala y Quiabislan, descontentos de Motezuma, se aliaron á Cortés. Al saberlo, envió el emperador á seis de sus ministros con órdenes severas para castigar aquella rebelion, pero por consejo de

Cortés fueron presos por los mismos caciques. Con estudiada generosidad envió á dos de los prisioneros, para decir al emperador que él no habia tenido parte en aquella prision, y cayendo Motezuma en el lazo, envió nuevos embajadores á Cortés con espléndidos regalos y la peticion de que se retirara del país. La respuesta de Hernan Cortés fué tan enérgica que los embajadores se retiraron, convencidos de la inutilidad de sus gestiones.

Despues de mandar derribar Cortés los ídolos del templo de Cempoala y habilitar el edificio para iglesia católica, volvió á Villa Rica y envió en el buque mas velero á Francisco de Montijo y á Hernández Portocarrero, para hacer presente á Cárlos V de todo lo recogido hasta entónces en Méjico y pedirle la aprobacion de sus actos y un nombramiento que le permitiera obrar con entera independencia de Velázquez.

Incendio de las naves. — Para evitar la fuga de algunos descontentos y comprometer á todos sus soldados en la empresa que habia acometido, decidió Cortés deshacerse de los buques. Suponiendo que estaban inservibles, los incendió, siendo recibida con indecible entusiasmo la arenga que con este motivo dirigió á todo su ejército, que juró á su jefe vencer ó morir en la demanda.

Emprendió entónces Cortés su arriesgada expedicion hácia la capital del imperio, llegando sin novedad á Tlascala, república independiente de Motezuma.

Batallas con los Tlascaltecas. — Desecha-

das por el senado de la Tlascala las proposiciones de Hernan Cortés, siguió este en marcha hasta encontrar al ejército enemigo, mandado por el valiente Jicoteucal. Trabóse encarnizado combate, que terminó con la victoria de los españoles. Volvieron á atacar al dia siguiente los tlascaltecas, siendo de nuevo derrotados.

No desanimó á Jicoteucal este nuevo descalabro; consultó á los oráculos, que le dijeron que los españoles, hijos del sol, eran invencibles de dia, pero que su derrota era segura combatiéndolos de noche. Siguió el consejo Jicoteucal, pero Cortés, que estaba prevenido, no perdió un solo hombre, haciendo en cambio una horrible matanza de indios.

Aterrado Jicoteucal, y creyendo á los españoles seres sobrenaturales, envió á Cortés mensajeros de paz, celebrándose un tratado de alianza entre el senado de Tlascala y el conquistador, que hizo su entrada triunfal en la ciudad en medio de las entusiastas aclamaciones de sus habitantes.

Batalla de Cholula. — Á punto de emprender la marcha, el ejército de Cortés, reforzado con seis mil tlascaltecas, recibió el conquistador nueva embajada de Motezuma, invitándole á dirigirse á Cholula, donde fué muy agasajado á su llegada. Allí descubrió una conspiracion para sacrificar á todos los españoles, arrestando Cortés á los principales caudillos y empezando un porfiado combate, ayudado por los tlascaltecas. Horrible fué la

matanza, pereciendo entre las llamas del incendiado templo los mejicanos mas decididos, que se habian refugiado en él despues de la derrota.

LECCION XIV

Llegada de Cortés á Méjico. — Prision de Motezuma. — Derrota de Pámfilo de Narváez. — Insurreccion de los mejicanos : muerte de Motezuma. — La noche triste. — Batalla de Otumba.

Llegada de Cortés á Méjico. — Continuando Cortés su marcha invasora, llegó á la hermosa ciudad de Méjico el 8 de Noviembre de 1519, quedando todos los expedicionarios admirados de la grandeza y opulencia de aquella capital del imperio de los aztecas. Fué recibido Cortés por Motezuma, que le agasajó en extremo, y le dió por alojamiento una especie de fortaleza, que inmediatamente procuró fortificar el receloso conquistador. Al dia siguiente devolvió Cortés la visita al emperador, tratando de los sacrificios humanos, que Motezuma prometió abolir.

Prision de Motezuma. — Á pesar de esta aparente cordialidad, no se consideraba Cortés seguro en aquella ciudad, en la que podian cortarle la retirada con sólo romper los puentes del lago sobre el que se halla fundada. Estos temores aumentaron con la noticia de la muerte de Escalante, al que ha-

bia dejado por gobernador de Veracruz, y que habia sido sorprendido y derrotado por Cualpopoca, uno de los generales de Motezuma. Para salir de aquella falsa posicion, tomó una resolucion temeraria y decisiva. Trasládose al palacio del emperador, acompañado de cinco de sus mas fieles partidarios, y á pesar de sus excusas se lo llevó prisionero á su alojamiento, aun cuando le rodeó de toda clase de miramientos y permitió que le visitasen sus ministros y sus súbditos.

Llevados á Méjico Cualpopoca y sus cómplices, por instigacion de Cortés, fueron condenados á la hoguera en la que confesaron la complicidad de Motezuma, que permaneció encadenado y con grillos durante la ejecucion de aquellos. Terminado el castigo, fué perdonado el emperador y el mismo Cortés, arrodillándose ante él, le quitó los hierros.

Derrota de Pámfilo de Narváez. — Hallábase Cortés ocupado en la construccion de naves, con objeto de dominar el lago de Méjico y tener medio de salir en un momento de apuro, cuando recibió la noticia de la llegada de una escuadra á Veracruz, y poco despues una carta del gobernador Sandoval en la que le decia que la expedicion mandada por Pámfilo de Narváez, era enviada por Velázquez para hacerle prisionero. Deja Cortés en Méjico á su teniente Alvarado. con ochenta hombres, y parte con su reducido ejército en busca de su rival, tomando tan ventajosas posiciones al apercibirle, que Narváez no se atrevió á atacarle en todo el dia. Cortés

aguarda la noche y sorprende á su rival, haciéndole prisionero con toda su gente. Dejó á Narváez arrestado en Veracruz y habiendo dejado en libertad de volver á Cuba ó de alistarse en sus filas á los demas prisioneros, prefirieron lo último la mayor parte.

Insurreccion de los mejicanos: muerte de Motezuma. — Cortés volvió precipitadamente á Méjico cuyos habitantes se habian sublevado, aprovechando las circunstancias, y logró fácilmente penetrar en su fortaleza. Al dia siguiente envió á su teniente Ordaz, con cuatrocientos hombres escogidos, para hacer un reconocimiento, pero habiendo caido en una celada de los mejicanos, fué derrotado, perdiendo algunos hombres, y regresando los demas heridos, incluso Ordaz.

Volvieron al dia siguiente los mejicanos á atacar el cuartel, sin resultado, renovándose en lo sucesivo el combate. En uno de ellos se ofreció Motezuma por mediador, y revestido con sus mas ricos adornos se presentó al pueblo para arengarle. A su presencia cesó el combate, pero así que concluyó de hablar, salieron algunos dardos y piedras del centro de la multitud, y aun cuando los españoles acudieron con sus escudos, á resguardar al emperador, cayó este herido y espiró maldiciendo á sus súbditos, y recomendando á Cortés intercediera con Cárlos V, para que sus tres hijos obtuviesen una parte de la herencia de Anahuac.

La noche triste. — Los mejicanos nombraron emperador á Quetlavaca, hermano

de Motezuma. Aprovechó el nuevo monarca las ventajas que le ofrecia un templo inmediato al cuartel de los españoles para comenzar el ataque contra estos. Cortés envió á Escobar al ataque del templo, pero como no lograra pasar de las primeras gradas, acudió el conquistador en su ayuda. Logra penetrar en el templo, salvándose con admirable sangre fria del peligro en que le puso el sacrificio de dos mejicanos que se agarraron á él para precipitarse juntos desde lo alto del templo. Cesó el combate con la muerte del último mejicano, sacrificándose quinientos en presencia de sus dioses, defendiendo su patria y su religion.

Conociendo Cortés la necesidad de salir de la ciudad, hizo construir un puente volante para franquear las calzadas, cortadas por los mejicanos, y aprovechando la oscuridad de la noche, se puso en marcha con su reducido ejército. Al pasar la segunda calzada se vieron repentinamente sorprendidos por el ataque de los mejicanos, trabándose un combate tan horroroso, que la historia ha conservado el nombre de aquella jornada con el de *noche triste*. Pudieron salir los españoles, sirviéndoles de puente los cadáveres enemigos, y Cortés, á la cabeza de un puñado de valientes, logra franquear las demas calzadas y dirigirse á Tamba, de donde continúa, á traves de soledades y pantanos inmensos, con los últimos restos de su ejército, hasta llegar á Otumba.

Batalla de Otumba. — Allí le esperaban

numerosos batallones mejicanos para exterminarle, y allí se manifestó, mas que nunca, el heroico carácter de Cortés. Arenga á sus diezmados compañeros y á los tlascaltecas sus aliados y cae con tal ímpetu sobre los mejicanos, que hace pedazos su vanguardia. Lánzase sobre el centro de los enemigos y empieza una carnicería horrorosa, quedando cubierto el campo de mejicanos muertos. Con todo, rodeados los españoles por numerosos batallones, acribillados de heridas, y agoviados por el número, no esperaban mas que una gloriosa muerte. En aquel momento, reune Cortés algunos jinetes, se abre paso con su espada hasta el estandarte enemigo y de un bote de su lanza derriba al portador de él. Ante esta prueba de arrojo y heroísmo, se rinden á Cortés las demas insignias, y los mejicanos huyen despavoridos, arrojando las armas y dejando en poder de los españoles un inmenso botin.

LECCION XV

Nuevos refuerzos. — Sitio de Méjico. — Martirio de Guatimozin. — Fin de la conquista de Méjico. — Gobierno de Cortés. — Su muerte.

Nuevos refuerzos. — Despues de perdonar Cortés á los prisioneros, se dirigió á Tlascala, siendo recibido con entusiasmo. Lle-

garon á poco á Veracruz dos barcos que enviaba Velázquez, con refuerzos para Narváez, pasándose inmediatamente á Cortés sus tripulaciones, como tambien las de otros tres barcos enviados por el gobernador de la Jamáica. Favoreció á Cortés al mismo tiempo la muerte del emperador Quetlavaca, al que sucedió Guatimozin.

Sitio de Méjico. — Con la nueva de este cambio, decidió Cortés marchar sobre Méjico, pero necesitando para sus planes una escuadra, con la cual dominara el lago de la capital, reunieron todos los elementos necesarios sus aliados los tlascaltecas. Miéntras esto tenía lugar, descubrió Cortés una conspiracion tramada contra él por algunos antiguos partidarios de Velázquez. La prision y muerte de su jefe Villafaña y el generoso perdon de los demas conjurados, le granjeó la adhesion de todos estos. Continuó el ejército su marcha, llevando diez mil tlascaltecas todos los materiales necesarios para armar las naves, y aumentadas las fuerzas de Cortés con los refuerzos que trajeron cuatro naves llegadas de la Española.

Llegado por fin á la vista de Méjico, empezó el sitio de la ciudad. Tres meses duraba este, siendo infructuosos todos los combates que se libraron en este espacio de tiempo, cuando decidió Cortés un ataque general por tierra y agua. Dividió su ejército en tres columnas, que avanzaron en buen órden; pero una imprudencia de Alderate, encargado de proteger la retaguardia, hizo que los españoles fueron

envueltos por las fuerzas de Guatimozin, hasta el punto de caer prisionero el mismo Cortés, á quien salvó, cuando iba á ser sacrificado, el arrojo y lealtadd de Francisco de Guzman, que pereció al realizar su heroica accion.

En vista de este descalabro, en el que perecieron mas de mil tlascaltecas y setenta españoles, empezó Cortés el bloqueo de la ciudad, declarándose en esta la peste y el hambre. Desesperado Guatimozin, trató de salir de Méjico, atacando á los bergantines que guardaban la salida por agua, con innumerables canoas, y sosteniendo por largo tiempo un encarnizado combate, que terminó con la prision del emperador. Con este motivo se rindieron los mejicanos, haciéndose los españoles dueños de la ciudad.

Á instancias del prisionero Guatimozin, permitió Cortés que los habitantes de Méjico abandonasen la poblacion sin que nadie los molestara, franqueando las calzadas del lago unos treinta mil nada mas, pues en los tres meses de sitio habian perecido sesenta mil aztecas.

Martirio de Guatimozin. — Acusado Guatimozin, á poco de los acontecimientos últimamente relatados, de haber escondido las joyas de la corona y las de los templos, cedió Cortés á las instancias de los descontentos, y consintió que tanto el emperador como su primer ministro fueran puestos sobre carbones encendidos. Murió el segundo, sin proferir una palabra, mandando Cortés suspender el suplicio del primero, conociendo que

sería inútil para los resultados que de él se esperaban. Esta primera crueldad trajo otras en pos de sí, multiplicándose las hogueras y corriendo la sangre en abundancia. Cuantos levantamientos intentaron los mejicanos no dieron mas resultado que hacer mas terrible el yugo que sobre ellos pesaba.

Fin de la conquista de Méjico. — Con la rendicion de la capital concluyó la conquista del imperio, sometiéndose á los españoles todos los caciques del territorio. Cortés envió dos destacamentos á Mechaocan, con objeto de que llegaran hasta el Pacífico, lo que efectuaron felizmente, llevando á su jefe, de vuelta á Méjico, las primeras muestras del oro y las perlas de California.

Ocupábase Cortés en la reedificacion de Méjico, cuando arribó á Villa-Rica Cristóbal de Tapia, encargado por la corte de España de investigar la conducta del conquistador, y con facultades amplias para quitarle el mando y prenderle, si hallaba méritos para ello. Ganado el comisario con las dádivas y esplendidez de Cortés, se hizo á la vela para Cuba, algunos dias despues, llevándose una gran cantidad de oro.

Vuelto á España, el emperador Cárlos V se enteró de las quejas de Velázquez y de Narváez contra Hernan Cortés, así como de las cartas de este, comunicándole la conquista de Méjico. Sometido el asunto á un consejo especial, aprobó este la conducta del conquistador, nombrándole gobernador, capitan general y justicia mayor de Nueva-España,

con toda clase de facultades. Cárlos V confirmó este fallo y concedió algunas mercedes al ejército que había llevado á cabo la conquista.

Gobierno de Cortés. — Reconocida la autoridad de Cortés, con el nuevo nombramiento, empezó á dictar diversas medidas administrativas, estableciendo ademas el sistema de los *repartimientos*, en la forma en que se efectuaba en las demas colonias españolas, exceptuando, no obstante, á los tlascaltecas, en premio de sus buenos servicios, é introduciendo los misioneros franciscanos. Para reconocer el territorio de Hondúras, envió á Cristóbal de Olido, confiando al mismo tiempo á Alvarado la mision de explorar las provincias inmediatas al valle de Oajaca. Esta exploracion terminó con la conquista de Guatemala, miéntras Olido se sublevaba, alzándose con el gobierno de Hondúras. Su defeccion tuvo el condigno castigo, pues Francisco de las Cásas, enviado por Cortés, se apoderó del rebelde y le hizo decapitar.

Ignorando Cortés este resultado, se dirigió á Hondúras, con ciento cincuenta españoles y tres mil indios. En el camino descubrió una conspiracion de Guatimozin y el cacique de Tocuba, que acompañaban la expedicion, para asesinar á Cortés y á sus principales compañeros, por cuyo motivo sentenció al emperador y á sus cómplices á ser ahorcados, cumpliendo en el acto la sentencia. Encontrando todas las cosas en órden, al llegar á Hondúras, se embarcó con los suyos, diri-

giéndose á Trujillo, recorriendo despues el Darien, Costa-Rica y Panamá. Arrojado por una tempestad á las costas de Cuba, al regresar á Méjico, se embarcó allí de nuevo y llegó sin novedad á la capital del antiguo imperio.

Su muerte. — Con los individuos nombrados en Madrid para formar la audiencia de Nueva-España llegó á Méjico la órden para que se presentase Cortés en la capital de España. Cumplió el conquistador la órden, y arribó al puerto de Palos en mayo de 1528, con algunos de sus fieles compañeros y varios jefes mejicanos. Su viaje hasta la corte fué un continuado triunfo, haciéndole el emperador Cárlos V un magnífico recibimiento, concediéndole vastas propiedades en Méjico y dándole el título de marqués del valle de Oajaca. No contento con esto, le nombró capitan general de Nueva-España, autorizándole para hacer descubrimientos en el Pacífico.

Dirigióse Cortés á Méjico, á principios de 1530, pero disgustado con la Real audiencia, se retiró á sus posesiones de Cuernavaca. Despues de una expedicion desgraciada, que efectuó en 1533, volvió á su patria, en 1540 para pedir justicia de las arbitrariedades del virey D. Antonio de Mendoza. La frialdad con que fué recibido y el olvido en que le dejaron, abatieron su ánimo, y atacado de repentina enfermedad, murió el 2 de Diciembre de 1547.

LECCION XVI

Conquista de Guatemala. — Conquista de Nicaragua y Costa Rica.

Conquista de Guatemala. — Ya hemos dicho en la leccion anterior que Cortés envió á su compañero de armas, Pedro de Alvarado, á la conquista de Guatemala. Este expedicionario se apoderó fácilmente del fuerte de Lopo, dirigiéndose despues hácia Utlatlan, para dominar á la tribu de los quiches, una de las mas poderosas entónces en el territorio de Guatemala. Despues de vanos y muy sangrientos combates con los indios, llegaron los españoles y los tlascaltecas que les acompañaban á la aldea de Jelou, abandonada por sus moradores, en donde averiguó Alvarado que el cacique de los quiches organizaba un ejército para atacarle. Salieron los españoles á su encuentro, sosteniendo con los naturales un empeñado combate, en el que fueron derrotados los indios.

Despues de la batalla, recibió Alvarado una embajada del cacique quiche, proponiéndole la paz é invitándole á pasar á su residencia. Aprovechó el ofrecimiento el ejército español, pero á poco de llegar á la poblacion averiguó Alvarado que los indios habian decidido incendiar aquella noche los alojamientos y degollar á todos los españoles. Preso el cacique Tecun, fué juzgado en consejo de guerra y ahorcado en el acto.

Irritados los indios por la muerte de su cacique, atacaron con denuedo á los expedicionarios, que quedaron dueños del campo, despues de un dia entero de horrorosa carnicería.

Dueño Alvarado del territorio, empezó várias exploraciones, fundando en 25 de Julio de 1526 la ciudad de Santiago de los Caballeros ó Guatemala. Continuó despues su exploracion, dividiendo su ejército en tres cuerpos, y consiguió someter á su dominio aquellas inmensas y ricas comarcas, volviendo felizmente á Santiago de los Caballeros, despues de concluir la pacificacion del país.

En Dicembre de 1527, recibió Pedro de Alvarado el título de gobernador general de Guatemala, muriendo á principios de 1545, despues de someter las tribus mas guerreras de su gobierno.

Las predicaciones de los frailes dominicos, que envió á aquel país el padre las Cásas, terminaron la conquista de Guatemala, Hondúras y Salvador.

Conquista de Nicaragua y Costa Rica. — Una expedicion mandada por Gil González, exploró en 1522 las comarcas de Nicaragua y Costa Rica. La primera recibió su nombre de un poderoso cacique, llamado Nicaragua, y la segunda de la feracidad de su suelo, abundante en toda clase de productos. Derrotado al año siguiente Gil González, por los indios del cacique Diviaga, volvióse al Darien en demanda de socorros. Pedrárias Dávila se los negó y nombró en su lugar, para e mando de la expedicion, á Francisco Her-

nández de Córdoba, que fundó despues las ciudades. de Granada, Leon y Segovia.

Irritado Gil González por la conducta de Pedrárias Dávila, dirigióse á España, reunió los recursos necesarios y volvió á Nicaragua, atacando y derrotando á su rival Hernández de Córdoba. Todos los esfuerzos de Pedrárias Dávila para restablecer la tranquilidad en aquel territorio fueron inútiles. Mas adelante, intentó el hijo de su sucesor en el gobierno de la colonia del Darien, Rodrigo Contréras, apoderarse de todo el territorio de Nicaragua y Panamá, declarándose independiente de España, pero derrotado y prisionero, fué condenado á muerte y ejecutado en Abril de 1549. Desde entónces continuaron las provincias de la América Central bajo el mando del gobernador de Guatemala, hasta la época de la independencia.

LECCION XVII

El pacto de Pizarro, Almagro y Luque. — Salida de la expedicion. — Segunda expedicion de Pizarro. — Batalla de Cajamalca. — Muerte de Atahualpa.

El pacto de Pizarro, Almagro y Luque. — Tres atrevidos aventureros de la colonia del Darien, gobernada á la sazon por Pedrárias Dávila, se reunieron para llevar á cabo la conquista del Perú. El primero, Francisco Pizarro, era hijo natural de un noble español,

pero habia pasado sus primeros años guardando puercos; sus fuerzas físicas y su astucia le habian dado ya cierta importancia en el Darien. El segundo, Diego de Almagro, se distinguia por su valor y su carácter franco y generoso. El tercero, Hernando de Luque, era un sacerdote rico y ambicioso. Los tres asociados para tamaña empresa, asistieron á una misa, celebrada por Luque, dividiendo la hostia en tres partes, tomando cada cual una de ellas. Pizarro se comprometió á dirigir la expedicion, Almagro á llevarle los refuerzos, y Luque á permanecer en Panamá, enganchando aventureros y agenciándose la benevolencia de Pedrárias.

Salida de la expedicion. — A mediados de 1524, salió Pizarro de Panamá con un buque y unos cien hombres. Despues de setenta dias de navegacion, arribaron á la costa, sosteniendo varios combates con los naturales, pero diezmados por el hambre y las enfermedades, tuvieron que refugiarse en Chicama. Allí se reunió á ellos Almagro, con setenta hombres que habia podido reclutar en Panamá.

Hiciéronse á la vela, llegando á la bahía de San Mateo, en la costa de Quito. La numerosa poblacion que hallaron, les hizo comprender que con tan débiles fuerzas, no podian llevar á buen término su empresa, por lo cual volvió Almagro á Panamá en busca de refuerzos, quedándose Pizarro en una isla llamada del Gallo.

Consiguieron Almagro y Luque vencer la

obstinacion del nuevo gobernador del Darien y enviar socorros á su socio. Cuando Pizarro los recibió, se hallaba á punto de embarcarse en una balsa, con los catorce compañeros que le habian quedado, por haberle abandonado los demas. Embarcóse en el buque que acababa de llegar, arribando á Túmbez despues de veinte dias de navegacion. Allí permanecieron algunos dias los expedicionarios admirados con la riqueza y fertilidad de aquel país, proporcionándose oro en abundancia por medio de cambios con los naturales. Considerándose Pizarro con pocos elementos, no hizo mas que recorrer la costa, sin penetrar en el interior. Las penalidades y privaciones que tuvieron que sufrir en aquella exploracion, no lograron desanimar á Pizarro entusiasmado con el abundante oro que veia en poder de los habitantes; cansado de esperar refuerzos de sus compañeros, resolvió pasar á Panamá, y dirigirse desde allí á España para solicitar la proteccion del monarca.

Nombrado gobernador del territorio que conquistara, Luque para un obispado y Almagro para el mando de una de las fortalezas que se construyeran en la costa, pudo reunir algunos hombres, merced al dinero que le remitió Cortés para ayudar la empresa, y dirigirse de nuevo á Panamá.

Segunda expedicion de Pizarro. — La escasa participacion que Pizarro habia dejado á Almagro, estuvo á punto de romper el pacto, pero la promesa de un gobierno independiente despues de la conquista, arregló todas

las diferencias. Á principios de 1531, se hizo á la vela Pizarro, con tres pequeños barcos, cuarenta y cuatro infantes y treinta y seis jinetes, fondeando á los trece dias en el puerto de San Mateo. Siguió costeando lentamente, apoderándose, en una poblacion llamada Coaque, de un gran botin de perlas y oro en grano. Envió la mayor parte á Panamá, en uno de los barcos, para despertar la codicia de los aventureros de la colonia, y siguió avanzando por la costa, á pesar de los obstáculos que le oponian los altivos y guerreros naturales.

En Túmbez recibió Pizarro dos refuerzos, mandados uno por Banalcázar y otro por Hernando de Soto. Marcharon todos reunidos hácia el rio Piura, en cuyas márgenes fundaron la primera poblacion española, que llamaron de San Miguel. Allí les sorprendió la llegada de unos mensajeros de Huascar, solicitando su auxilio en la guerra que sostenia con Atahualpa. Ambos eran hijos del último emperador, que al morir les habia repartido el mando del imperio, y se hallaban en guerra por desear cada cual ser el único emperador. Pizarro contestó evasivamente á los embajadores y salió de la ciudad con sus tropas, despues de dejar una guarnicion conveniente.

Batalla de Cajamalca. — Al llegar los expedicionarios á la ciudad de Cajamalca, la hallaron desierta y acampadas en las inmediaciones las tropas de Atahualpa. Conoció Pizarro que sólo un golpe atrevido podia darle la victoria, y decidió apoderarse del Inca.

Dirigióse este al encuentro de los expedicionarios, conducido por sus principales magnates, en un trono resplandeciente de oro y pedrerías, precedido de cuatrocientos nobles espléndidamente vestidos, y rodeado de mas de treinta mil combatientes. Al llegar al punto en que los españoles se hallaban, se dirigió á él el fraile Valverde, con un libro en la mano, explicándole los derechos de los reyes de España al dominio de aquellas comarcas. Tomó el Inca el libro, se lo aplicó al oido y lo arrojó al suelo, diciendo : « Nada me habla. »

Al ver esto, empezaron los españoles á gritar : « ¡ Mueran los infieles ! » empezando á hacer fuego sobre los batallones peruanos, que dieron á huir en todas direcciones. Salió entónces Pizarro de la emboscada en que habia permanecido oculto con sus jinetes, empezando una espantosa carnicería, y á pesar del baluarte que los peruanos formaban con sus cuerpos, llega con sus guerreros al sitio en que se hallaba Atahualpa, pasando por encima de centenares de cadáveres. Dejóse prender por Pizarro el desgraciado Inca, y considerándolo todo pérdido sus súbditos, abandonaron el campo á sus enemigos, dejando en él mas de cuatro mil cadáveres, sin que los españoles perdieran un solo hombre. El botin que recogieron fué inmenso.

Encerrado Atahualpa en una prision, prometió á Pizarro por su rescate llenar la habitacion que ocupaba de oro y plata, hasta la altura á que alcanzara su mano, promesa que sus súbditos se apresuraron á cumplir. Repar-

tiéronse los españoles aquel rico botin, separando una parte para Almagro y otra para Luque, y satisfechos unos sesenta con aquella inesperada fortuna, renunciaron á continuar la conquista y se embarcaron con Hernando Pizarro, encargado de llevar al monarca español la parte que le correspondia de los productos.

Muerte de Atahualpa. — Á poco de embarcarse Hernando Pizarro, arribó Almagro con algunos aventureros que habia enganchado en Panamá. Pizarro le entregó cien mil pesos que le correspondian y consiguió retener á los recien llegados con la promesa de los repartos sucesivos.

Continuaba en tanto preso el desgraciado Atahualpa, á pesar de sus repetidas reclamaciones para que Pizarro le cumpliera la palabra empeñada. Llegó la deslealtad de este hasta nombrar un tribunal que juzgara al Inca por el pretendido crímen de conspiracion, siendo condenado á morir en la hoguera. Indignados y horrorizados algunos de los oficiales españoles, hicieron grandes esfuerzos para que Pizarro desistiera de aquella felonía, consiguiendo únicamente que su jefe conmutara la pena de hoguera por la de la horca, á condicion de que el Inca se bautizase. El fanático fraile Valverde administró el sacramento al infeliz Atahualpa, cumpliéndose inmediatamente la sentencia, para eterno baldon del cruel Pizarro.

LECCION XVIII.

Ocupacion del Cuzco y de Quito. — Marcha de Almagro á Chile. — Sitio del Cuzco y llegada de Almagro. — Batalla de las Salinas y muerte de Almagro. — Expediciones de Valdivia, Gonzalo Pizarro y Orellana. — Muerte de Francisco Pizarro.

Ocupacion del Cuzco y de Quito. — Para suceder á Atahualpa, nombró Pizarro á Manco Capac, hermano de Huascar, pero no reconociendo este nombramiento varios generales peruanos, se insurreccionaron en sus respectivas provincias, pretendiendo cada cual de ellos el mando supremo del imperio. En tanto, iba aumantendo Pizarro su ejército, con los aventureros atraidos por el cebo de las inmensas riquezas que encerraba el Perú, llegando á reunir hasta quinientos hombres de todas armas. Con estas fuerzas se dirigió al Cuzco, que ocupó despues de reñida batalla, en la que perecieron millares de indígenas, recogiendo en aquella poblacion los españoles un botin mas crecido que el reunido para el rescate de Atahualpa.

Benalcázar, encargado de gobernar en San Miguel durante la ausencia de Pizarro, emprendió la toma de Quito, con los pocos soldados de que disponia, logrando apoderarse de la ciudad despues de una viva resistencia.

Marcha de Almagro á Chile. — Las riquezas que Hernando Pizarro llevó á España, dispusieron favorablemente al emperador,

que concedió nuevos poderes á Francisco Pizarro, extendiendo su gobierno setenta leguas mas al Sur de la primitiva concesion, y confirió á Almagro un gobierno independiente de doscientas leguas de extension, al Sur del concedido á su socio, con el título de *Adelantado*. Suscitáronse entre ambos sérias diferencias con motivo de la pertenencia de la ciudad del Cuzco, que terminaron con un convenio, por el cual se comprometia Almagro á marchar al país de Chile, para emprender su conquista, si lo creia digno de él, obligándose Pizarro, en caso contrário, á cederle una parte del Perú.

En cumplimiento del contrato, salió Almagro con quinientos españoles y quince mil peruanos, pero fueron tantos los sufrimientos de los expedicionarios en el paso de los Ándes, que quedaron helados en la cordillera mas de ciento cincuenta españoles y diez mil indios. Los que lograron descender de aquellas nevadas cumbres, quedaron asombrados á la vista de tan fértil y rico país. Animado Almagro por el hospitalario recibimiento de los naturales, envió una parte de su gente para explorar aquellas comarcas, pero la resistencia que les opusieron algunas tribus guerreras, les hizo regresar muy pronto, descontentos del resultado.

Las instancias de sus soldados y las noticias llegadas á este punto, obligaron á Almagro á regresar al Perú. El monarca español habia concedido á Pizarro el gobierno de Nueva Castilla y á Almagro el de Nuevo Toledo,

y aun cuando en la real cédula se marcaban los límites de los dos gobiernos, creyó Almagro que el Cuzco se hallaba comprendido en el suyo.

Sitio del Cuzco y llegada de Almagro. — Durante la expedicion de Almagro, habia fundado Pizarro la ciudad de Lima, que llamó Ciudad de los Reyes.

Cansados los peruanos del duro yugo de los españoles, resolvieron atacar el Cuzco mandado por Hernando Pizarro, aprovechando para efectuarlo un dia de ceremonia en el que debian reunirse Manco Capac y los principales magnates de la nacion, atacando la ciudad en número de doscientos mil y cortando otro cuerpo de ejército la comunicacion con las otras dos ciudades. Nueve meses duró el sitio, muriendo en uno de los asaltos uno de los hermanos de Pizarro, y ya estaba decidido Hernando á entregar la ciudad, cuando llegó Almagro, de regreso de su expedicion.

Atacado este por Manco Capac, cuyas proposiciones de alianza habia rechazado, derrotó al Inca y le obligó á levantar el sitio, entrando en la ciudad y haciendo prisioneros á los dos hermanos de Pizarro. Había conseguido este hacer levantar á los peruanos el sitio de Lima, enviando á Alvarado con quinientos hombres á recobrar el Cuzco, que creia en poder de los indígenas. El comisionado halló con gran sorpresa la ciudad en poder de Almagro, que le derrotó y le hizo prisionero. Aun cuando Almagro pudo diri-

girse á Lima y concluir con su competidor, se contentó con el gobierno del Cuzco, que creia de buena fe pertenecerle.

Batalla de las Salinas y muerte de Almagro. — Cayendo Almagro en el lazo que Pizarro le tendió con sus proposiciones de paz, puso en libertad á Hernando. Libre ya este, y fugados el otro hermano de Pizarro y el capitan Alvarado, declaró Francisco la guerra á Almagro. Encontráronse los dos ejércitos en los llanos de Salinas, trabándose una sangrienta batalla que concluyó con el degüello de los partidarios de Almagro y la prision de este.

Para dar apariencias legales al crímen que meditaba, nombró Pizarro un tribunal para juzgar á Almagro, acusado de rebeldia á las órdenes del emperador. Todos los esfuerzos que para justificarse hizo aquel valiente anciano fueron inútiles, pronunciando los jueces contra él la sentencia de muerte. El recuerdo de la antigua amistad, la fe jurada ante el altar, la conducta humanitaria con los hermanos de su cruel enemigo, la palabra de abandonar pretensiones y riquezas, todo fué inútil ante el inexorable Pizarro. Se ejecutó aquella inicua sentencia, siendo Almagro agarrotado en su prision y decapitado despues en la plaza del Cuzco.

Expediciones de Valdivia, Gonzalo Pizarro y Orellana. — Miéntras Francisco Pizarro repartia las tierras del Perú entre sus favoritos y partidarios, llegaron á noticia del emperador sus tropelías, por cuyos motivos en-

cerró en una prision á Hernando, hermano del conquistador, que se presentó en la corte comisionado por este, y dió plenos poderes á Vaca de Castro para que se personase en el Perú y obrara segun las circunstancias.

Ignorando Pizarro estos acontecimientos, envió á Pedro de Valdivia á la conquista de Chile. Siguió este aventurero el mismo camino que habia recorrido Almagro, logrando vencer todos los obstáculos y penetrar en el interior del país, en el que fundó la ciudad de Santiago, muriendo despues á manos de los valientes araucanos, con la mayor parte de sus soldados.

Poco tiempo despues salió Gonzalo Pizarro con trescientos cincuenta españoles y cuatro mil peruanos, para hacer una exploracion al Este, siguiendo la corriente del Napo, que desemboca en el Amazónas. Despues de infinitos sufrimientos, diezmados por el frio y el hambre, llegaron los expedicionarios á las orillas del Napo. Con los escasos recursos de que disponia, logró Gonzalo Pizarro construir una barca, en la que envió á Francisco de Orellana con cincuenta hombres para que recorriese el rio en busca de víveres, designándole el paraje en que debia esperar al resto de la expedicion.

Así que se vió Orellana al frente de un puñado de valientes, con cuya adhesion podia contar, se desligó de sus compromisos con Pizarro, y en vez de esperarle en el sitio designado, siguió el curso del rio hasta llegar al Amazónas, continuando su navegacion por

él. Despues de siete meses de privaciones y de inauditas fatigas y peligros, desembocó en el Océano, siguió navegando y logró arribar á Cubagua, desde donde se dirigió á su patria.

Gonzalo Pizarro se creyó perdido cuando, al llegar á la confluencia de los dos rios, conoció la deslealtad de Orellana. Las instancias de sus soldados le obligaron á emprender el regreso al Perú, siendo mayores que á la ida los sufrimientos y las fatigas. Despues de haberse comido los expedicionarios los caballos y los perros, tuvieron que alimentarse con las hojas de los árboles, habiendo perecido, al llegar al Perú, la mitad de los españoles y casi todos los indios.

Muerte de Francisco Pizarro. — El hijo de Almagro aprovechó la ausencia de Gonzalo Pizarro para vengar la muerte de su padre. El 26 de Junio de 1541 penetraron en el palacio del gobernardor diez y ocho conjurados, mandados por Juan Herrada, gritando «*¡ Viva el rey y muera el tirano !*». Pizarro, su hermano Alcántara, dos amigos y dos servidores, atacaron denodadamente á los asesinos con sus espadas, trabándose en silencio una lucha á muerte, que no debia prolongarse mucho, por la circunstancia de ir cubiertos con sus armaduras los asesinos, miéntras Pizarro y los suyos combatian á pecho descubierto. Los defensores de Pizarro fueron cayendo uno á uno, mortalmente heridos ; empezó tambien él á retroceder, á pesar de su destreza y prodigiosas fuerzas y quedó finalmente

muerto de una estocada que le atravesó la garganta.

Los asesinos se extendieron entónces por la poblacion, anunciando el suceso, y proclamaron á Almagro como verdadero gobernador del Perú.

LECCION XIX

Viaje de Magallánes. — Conquista de Chile por Valdivia. — Guerra de Araucania y muerte de Valdivia. Villagra y García Hurtado de Mendoza.

Viaje de Magallánes. — El 27 de Setiembre de 1519 salió Magallánes del puerto de San Lúcar, al mando de cinco carabelas, arribando el 12 de Enero de 1520 al Rio de la Plata. Continuó costeando la Patagonia, llegando el 31 de Marzo al puerto de San Julian, donde invernó. Siguió su viaje, al llegar la buena estacion, y el 6 de Noviembre descubrió el estrecho que lleva su nombre, saliendo veinte y dos dias despues al mar del Sur, que llamó Pacífico por la bonanza que disfrutó durante su navegacion. Concluyó aquel viaje célebre, que duró tres años, el afamado marino Juan Sebastian Elcano, piloto de Magallánes, por haber muerto este en una emboscada de los indios de las Molúcas, siendo ambos los primeros que dieron la vuelta al mundo.

Conquista de Chile por Valdivia. — Des-

pues de la batalla de Salinas, encomendó Pizarro á Pedro de Valdivia la conquista de Chile. Salió á principios del año 1540 con ciento cincuenta hombres, y algunos caballos que se le reunieron con Pedro Sánchez de la Hoz, que aun cuando este habia llegado á la ciudad de los Reyes con una cédula que le concedia el gobierno de Chile, se resignó á ceder á Valdivia el mando de la expedicion. Como la estacion era favorable, logró Valdivia atravesar la cordillera sin grandes dificultades y llegar á Chile, en donde fundó, á orillas del Mapocho, la ciudad de Santiago, el 12 de Febrero de 1541, haciéndose nombrar gobernador por su cabildo.

Al recibir la noticia del asesinato de Pizarro, partió para Quillota, á fin de construir un bergantin en que poder ir á informarse de la verdad de los acontecimientos, pero el aviso de una conspiracion tramada contra su vida, le hizo regresar precipitadamente. Al llegar, ahorcó á los cabecillas y perdonó á los demas. En tanto los indios de Quillota habian quemado el bergantin y asesinado á los colonos. Al salir Valdivia de Santiago, para vengar áquel atropello, tuvo que volver inmediatamente para defender la ciudad de un ataque de los naturales, á los que derrotó completamente. Envió despues al capitan Monroy al Perú, en busca de refuerzos, volviendo el comisionado con los recursos pedidos. El mismo Monroy recibió de Valdivia el encargo de fundar una ciudad, que se llamó la Serena, en el valle de Coquimbo.

Miéntras estos acontecimientos tenian lugar, habia sustituido en el gobierno del Perú á Vaca de Castro el virey Blasco Núñez Vela, contra el que se insurreccionaron los españoles, capitaneados por Gonzalo Pizarro, venciéndole y dándole muerte en un encarnizado combate. Conociendo Valdivia que no podia esperar socorro alguno de los insurgentes, se unió á La Garca, que le confió el mando de la mayor parte de sus tropas con las cuales derrotó á los revolucionarios y restableció la tranquilidad en el Perú. En premio de sus servicios, le confirmó La Garca el título de gobernador del reino de Chile, suministrándole los elementos necesarios para terminar la conquista.

Guerra de Araucania y muerte de Valdivia. — Destruida por los indios, durante su ausencia, la ciudad de la Serena, envió Valdivia para reedificarla á Francisco de Aguirre, miéntras él se dirigia al Sur del país con doscientos hombres. Allí tropezó con los valientes araucanos, costándole muchos combates llegar, en Marzo de 1550, á las orillas del Biobio, en donde fundó la ciudad de Concepcion. Atacado allí por los araucanos, consiguió vencerlos en sangrienta lucha, dejando los indígenas sembrados de cadáveres el campo. Aprovechando Valdivia esta victoria, recorrió la Araucania, fundando las ciudades de Valdivia, Villa-Rica y los Confines. Fiado de aquella paz, dividió sus fuerzas en várias exploraciones lejanas, enviando á España á Gerónimo de Alderete, para que el monarca

le confirmara el nombramiento de gobernador de Chile.

Conociendo los araucanos la oportunidad, se sublevaron poniendo á su cabeza al astuto y valiente Caupolican, que arrasó á Tucapel. Partió á su encuentro Valdivia con cincuenta jinetes, derrotándolos en el primer combate, pero arengados los araucanos por Lautaro, indio muy inteligente que habia estado al servicio de Valdivia y se habia pasado á sus compatriotas, volvieron al combate al siguiente dia. El increíble valor de Lautaro y los suyos, destruyó á los españoles, que perecieron todos excepto Valdivia. Reunidos los caciques, despues de la victoria, nombraron por jefe á Lautaro, matando uno de los jefes á Valdivia, prisionero, de un mazazo (1554).

Villagra y García Hurtado de Mendoza. — Abierto por el cabildo de Santiago el testamento de Valdivia, se nombró interinamente gobernador, con arreglo á sus instrucciones, á Francisco de Villagra. Marchó este inmediatamente á batir á los araucanos, pero derrotado por estos, se retiró á Santiago, abandonando á Concepcion, que fué destruida por los indígenas. Al llegar, halló como competidor en el gobierno á Francisco de Aguirre, que acababa de llegar de la Serena; pero el virey del Perú cortó aquella contienda suprimiendo el cargo de gobernador y encargando la administracion civil y militar de los distritos á sus respectivos corregidores.

Reedificada la ciudad de Concepcion, fué destruida de nuevo por los araucanos, al mes

siguiente; y no habiendo dado resultados el gobierno de los corregidores, nombró el virey á Villagra corregidor general, devolviéndole el mando de Chile.

Algun tiempo despues salió Villagra de Santiago en busca de Lautaro, á quien sorprendió y derrotó, pereciendo en el combate este valeroso jefe araucano.

Al llegar á la corte de España la noticia de la muerte de Valdivia, fué nombrado en su reemplazo Gerónimo de Alderete; pero habiendo fallecido este en el viaje á Chile, nombró el virey del Perú á su hijo D. García Hurtado de Mendoza. Desembarcó en Penco el nuevo gobernador, derrotó por completo á los araucanos, reedificó nuevamente la ciudad de Concepcion y fundó las de Cañete de la frontera, y Osorno. Llamado mas tarde á suceder á su padre en el vireinato del Perú, dejó á Villagra el gobiermo de Chile. Desde entónces se han sucedido sin interrupcion las sublevaciones de los araucanos, cuyo amor á la independencia no lograron borrar los españoles en trescientos años de ocupacion.

(129)

LECCION XX

Descubrimiento del Rio de la Plata. — Expedicion de Pedro de Mendoza. — Gobierno de Martínez de Yrala. — Descubrimiento del Brasil. — Expedicion y gobierno de Alfonso de Souza.

Descubrimiento del Rio de la Plata. — En 1515 salió de España al mando de una pequeña escuadra, Juan Díaz de Solis, arribando el 1.° de Enero de 1516 á la desembocadura del rio de Janeiro y continuando el rumbo hasta llegar al caudaloso rio de la Plata. Así que saltaron en tierra Solis y muchos de sus compañeros, fueron atacados por los indios, y muertos todos y comidos por aquellos caníbales, á la vista de los que habian quedado en los buques. Aterrados los compañeros de Solis, renunciaron á continuar su expedicion y regresaron directamente á España.

Á mediados de 1530 salió del puerto de Cádiz Sebastian Cabot, con cuatro buques y trescientos hombres, llegando con felicidad al cabo de Santa María. Reconoció el rio de la Plata, al que volvió despues de explorar el Uruguay y de sostener un encarnizado combate con los indios de la costa. Fundó despues á Espíritu Santo, en el que edificó un fuerte, y dejando en él ciento diez hombres de guarnicion, regresó á España. Los españoles dejados por Cabot fueron atacados de improviso por los naturales, cuando re-

corrian el país en pequeños destacamentos, pereciendo unos degollados y otros quemados.

Expedicion de Pedro Mendoza. — Las relaciones de Cabot excitaron al monarca español á disponer una nueva expedicion, que confió á D. Pedro de Mendoza, que salió del puerto de San Lúcar, en Agosto de 1535, con una escuadra de catorce barcos y dos mil doscientos hombres. Al llegar al rio de la Plata, fundó Mendoza la ciudad de Santa María, pereciendo en los combates que tuvo que sostener con los indígenas uno de sus hermanos y muchos de los expedicionarios.

El hambre obligó á Mendoza á enviar dos expediciones al Brasil en busca de víveres. Una de ellas fundó la colonia de Corpus-Cristi, á la cual pasó Mendoza, dejando el mando de Santa-María á Francisco Ruiz. Siguió afligiendo el hambre á los colonos de Buenos Aires, conduciéndolos á los mayores horrores.

Entretanto enviaba Mendoza á D. Juan de Oyólas, con tres buques y trescientos hombres para hacer un reconocimiento á lo largo del rio de la Plata. Llegó Oyólas á la confluencia del Paraguay y del Paraná, y recorriendo el curso de este, volvió despues al primero, siguiendo su corriente y llegando en Febrero de 1537 al puerto que se llama de Nuestra Señora de la Candelaria. Dejando allí al capitan Martínez de Yrala con cien hombres, continuó Oyólas su expedicion hácia el Sur.

Impaciente Mendoza por no tener noticias de la suerte de Oyólas, se dirigió á Buenos Aires, donde su presencia fué un áncora de salvacion para los pocos y famélicos españoles que quedaban en aquella colonia. Como tampoco hallara allí noticias de Oyólas, envió á Gonzalo Mendoza para averiguar su paradero. Siguió este hasta el puerto de la Asuncion, donde se quedó con sesenta soldados, continuando los demas la expedicion al mando del capitan Salazar.

Arreglados los negocios de la colonia por D. Pedro de Mendoza, entregó el mando á Francisco Ruiz y se dirigió á España, muriendo en la travesía, con otros muchos españoles, á consecuencia del hambre que ocasionó la tardanza del buque por los vientos contrarios.

Gobiernó de Martínez de Irala. — El capitan Domingo Martínez de Irala, que regresó á Buenos Aires poco despues de la partida de D. Pedro Mendoza, llevó allí la noticia de la derrota y muerte de Oyólas por los indios. Procedióse entónces á la eleccion de la persona que debia sustituir á Mendoza, y fué proclamado por unanimidad Irala que, en el breve espacio de tiempo en que ejerció el cargo, emprendió importantes reformas.

Nombrado para reemplazarle, por el monarca español, D. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, llegó este á Santa María, en Marzo de 1541, venciendo y sometiendo, á poco de su llegada, á las tribus de los agaces y de los guaicurús. Comisionó despues á Irala para

que buscara una comunicacion fácil entre la colonia del Plata y el Perú.

El descontento de los españoles, por algunas medidas de Cabeza de Vaca, fué acentuándose hasta el extremo de que doscientos conjurados, mandados por el contador real y algunos oficiales, aprovecharan la ausencia del recto Irala, se apoderaran del Adelantado y lo enviaran á España, acusado de concusiones.

Por nombramiento de los habitantes, siguió gobernando Irala las colonias del Plata y sometiendo á várias tribus sublevadas. Pacificado el país, se dedicó á buscar el camino mas fácil para llegar al Perú, teniendo la suerte de hallarlo. Al regresar á la Asuncion tuvo que castigar severamente á los culpables del asesinato de D. Francisco Mendoza al que habia encargado el mando interino durante su ausencia.

Nombrado D. Pedro de la Torre obispo del Paraguay, arribó á la Asuncion, llevando á Irala el título de gobernador y las instrucciones para el *repartimiento* de indios entre los colonos. Irala procedió en este asunto con sábia política, dividiendo el terreno en lotes que fué adjudicando á las diversas agrupaciones de indios, regidas cada una de ellas por un alcalde. Dedicóse despues al arreglo y administracion de las diversas ciudades, auxiliado por el virtuoso prelado D. Pedro de la Torre, y murió en 1557, despues de haber gobernado durante veinte años las comarcas del Plata y de haber adquirido una

reputacion envidiable por su humanidad y justicia.

Descubrimiento del Brasil. — Una expedicion compuesta de cuatro naves y mandada por Vicente Hernández Pinzon, que habia salido del Puerto de Pálos en 1499, fué arrojada por una tempestad, en Enero de 1500, al cabo conocido hoy con el nombre de San Agustin, en el Brasil. Pinzon tomó posesion del país en nombre de los Reyes Católicos, pero temiendo un ataque de los naturales, continuó su marcha, tocó en el Marañon y abandonó aquellas costas.

En Marzo de 1500 salió de Lisboa una escuadra equipada por el rey de Portugal y mandada por Pedro Álvarez Cabral, que avistó las costas del Brasil en Abril del mismo año. Admirados los expedicionarios de la hermosura y fertilidad de aquel país, enviaron á Portugal uno de los buques para comunicar al rey aquel descubrimiento, y continuaron su viaje á la India, objeto principal de su expedicion, quedando olvidado por algun tiempo todo aquel territorio, pues hasta principios de 1529 no fundaron en él los portugueses algunos pequeños establecimientos.

Un año mas tarde empezaron á llegar emigrantes portugueses, atraidos por las ricas minas de oro y diamantes que se habian descubierto, enviando el gobierno varios misioneros. La suave predicacion y propaganda de estos dió resultados admirables, formándose las primeras aldeas de indios al rededor de las capillas católicas.

Expedicion y gobierno de Alfonso de Souza. — Para organizar sus colonias del Brasil, envió Portugal, á fines de 1558, una escuadra mandada por D. Martin Alfonso de Souza. En vez de los tesoros que esperaban recoger fácilmente los expedicionarios, tuvieron que conquistar el terreno paulatinamente, en continuos y sangrientos combates con las tribus indígenas. Retirados por fin los naturales á sus montañas, empezó Alfonso de Souza la fundacion de pueblos, que se llamaron *capitanías*, que le sirvieran para resistir las agresiones de los indios, siendo los principales Itamacara, Pernanbuco, Puerto Seguro y San Vicente, y más adelante Olinda, Espíritu Santo y Salvador.

Despues de una exploracion prévia, envió Souza setenta colonos, mandados por Jorge Sedeño, para tomar posesion de las comarcas del Plata y del Paraná. Pudo la expedicion recorrer el territorio hasta el Paraguay, pero al llegar allí fué atacada por los indios, que mataron á Sedeño y á gran número de expedicionarios. Logró el resto llegar al Paraná, donde pereció hasta el último portugues en una asechanza de los indios.

Á la vez que terminaba tan desgraciadamente esta expedicion, salieron los indígenas del interior del país, y cayendo sobre las nuevas poblaciones, arrasaron la mayor parte, exterminando á sus habitantes. Encendióse terrible y sangrienta guerra entre indígenas y portugueses, siendo incendiadas las poblaciones de Olinda, Espíritu Santo y Puerto Se-

guro, y sólo la mediacion de los jesuítas Anchieta y Nobrega, que con noble abnegacion penetraron en el interior del país, predicando á los naturales la paz y la concordia, pudo evitarse la completa ruina de los establecimientos brasileños.

TERCERA PARTE

COLONIZACION

LECCION XXI

Organizacion administrativa de las colonias. — Legislacion. — Instruccion. — Religion.

Organizacion administrativa de las colonias. — Hasta el año de 1511 puede decirse que los Reyes de España se limitaron á conceder permisos para expediciones y conquistas y á cobrar la quinta parte de los productos. En 1511 fundó Fernando el Católico el consejo de Indias, con residencia en Sevilla, jurisdiccion sobre todos los empleados y facultades para dictar las leyes y reglamentos, como tambien para conocer de los asuntos eclesiásticos.

Dividiéronse las colonias americanas en dos Vireinatos : Nueva España ó Méjico y el Perú; creándose mas adelante el de Quito y el de Buenos Aires. Habia ademas capitanías independientes, como la de Chile.

El virey representaba al monarca, pero para equilibrar sus facultades se crearon tambien las audiencias, encargadas de administrar justicia. Tambien tenian estos cuerpos facultades para revisar los decretos del virey,

y si resultaba oposicion, se sometia el asunto al consejo de Indias.

El magistrado mas antiguo de la audiencia sustituia provisionalmente al virey, á la muerte de este, miéntras la corona hacía nuevo nombramiento.

Legislacion. — Desde el principio de la colonizacion, rigieron en América las leyes recopiladas de España, que continuaron vigentes en cuanto no se oponian al Código de Indias, promulgado en 1680. Este código se halla dividido en nueve libros y comprende lo necesario para mantener la recelosa política de España.

El desarrollo de la minería hizo necesaria una ordenanza de minas, y mas adelante otra especial para el Perú.

Para el comercio, se estableció el mas odioso monopolio, no pudiendo ninguna otra nacion importar ni exportar mercancías, y aun en España sólo se hallaba autorizado el puerto de Sevilla para expedir cargamentos á América, extendiéndose este privilegio al puerto de Cádiz en 1720. Hasta el año de 1765 no abrió Cárlos III los demás puertos de la Península al comercio con América.

Instruccion. — Fundando España la base de su dominacion en América en la ignorancia de sus moradores, ordenó que sólo pudieran circular y leerse los libros aprobados por la *Santa Inquisicion*. Excepto las clases elevadas, nadie podia aprender mas que lo que predicaban los curas acerca de la religion y de los sucesos mas notables de la monar-

quía española. Á fines del siglo XVII se abrieron por los jesuítas algunas escuelas, que empezaron á derramar alguna rudimentaria instruccion, pero la expulsion de la órden, de los dominios españoles, llevada á cabo en Julio de 1767, cerró aquellas escuelas y sepultó de nuevo en la ignorancia á las clases humildes de América.

No era, sin embargo, mas notable la instruccion que tenian los jóvenes de familias distinguidas, pues los empleos del foro, del ejército ó del clero se concedian mas bien al favor que al mérito.

Religion. — La única religion profesada en las colonias españolas era la católica, apostólica romana, sin estar permitida otra alguna. La organizacion del poder eclesiástico era parecida á la actual, aun cuando su preponderancia era excesiva durante toda la época de la dominacion española. Sin embargo, hasta en la religion establecieron los conquistadores su superioridad sobre los indígenas, considerando á los americanos indignos de recibir los mas augustos sacramentos cristianos, siendo preciso que el Papa Paulo III expidiese una bula en 1597 declarando á los indios criaturas razonables y aptas para recibirlos.

Todas estas eran las bases generales de la política y de la administracion españolas en el Nuevo-Mundo, pero como los procedimientos empleados para su desarrollo, dependian de circunstancias puramente locales, haremos, en las lecciones que corresponden al período

de colonizacion, un estudio separado, hasta la época de la independencia, para cada uno de los actuales Estados.

LECCION XXII

Las provincias argentinas. — Gobiernos de Ortiz de Zárate y de Garay. — Las reducciones del Paraguay. — Los jesuítas. — Fundacion de Montevideo. — Fin de la dominacion de los jesuítas. — Liniers. — Heroica defensa de Buenos Aires.

Las provincias argentinas. — Á la muerte de Domingo Martínez de Irala, le sucedió en el gobierno su yerno Mendoza, sustituido á los pocos meses por Ortiz de Vergara, otro yerno de Irala.

Al saber la muerte de este, se sublevó Núñez de Cháves, enviado con doscientos españoles y mil quinientos indios á fundar un establecimiento entre la colonia del Plata y la del Perú. Trasladóse á Lima, y el marqués de Cañete, virey del Perú, le concedió cuanto quiso y le proporcionó socorros para tomar posesion de Chárcas, que desde entónces debia formar parte de su vireinato.

Gobiernos de Ortiz y de Zárate de Garay. — Despues de fundar la ciudad de Santa Gruz de la Cierra, en 1560, marchó Cháves á la Asuncion, donde fué muy bien recibido por Ortiz de Vergara que, seducido por las tentadoras descripciones del Perú, se ofreció á

acompañarle en su regreso á Chárcas, saliendo juntos con trescientos españoles y tres mil indios.

Al llegar á Santa Cruz de la Cierra, se pusieron de acuerdo Cháves y un amigo suyo llamado Cáceres, prendieron á Vergara, le acusaron ante la Real audiencia de Chuquisaca, consiguiendo su destitucion del gobierno del Plata, y que el virey del Perú nombrara, para reemplazarle, á D. Juan Ortiz de Zárate.

Miéntras el nuevo gobernador nombrado marchaba á España para que el monarca confirmara su nombramiento, quedó Cáceres sustituyéndole en la Asuncion, durante tres años, hasta que en 1572 fué sorprendido un dia en la iglesia por sus enemigos, cargado de cadenas y enviado á España, acusado de traicion.

Llegó á poco á Rio de la Plata Ortiz de Zárate, que murió pronto y designó para sucederle á Don Juan Garay, fundador de Santa Fé. Su gobierno logró extinguir las antiguas discordias y atraer gran número de inmigrantes, con los que fundó á Villa-Rica, Buenos Aires, Talavera y Santiago de Jerez. Á los tres años de ejercer el cargo, murió Garay en una sorpresa de los indios, con los cuales habia sostenido varios combates.

Las reducciones del Paraguay. — Desde los primeros tiempos de la conquista, empezaron á recorrer estas hermosas comarcas los misioneros jesuítas, convirtiendo á la mayor parte de sus habitantes, edificando templos, escuelas y talleres, organizando el

país y estableciendo un gobierno especial, cuyos resortes estaban en sus manos.

Con los neófitos se formaban aldeas llamadas *misiones*, en las que, por el admirable órden administrativo, reinaban la tranquilidad y el bienestar. Las tierras se cultivaban en comun y las cosechas se dividian en tres partes; la primera para las necesidades de los neófitos, la segunda para los gastos públicos, hospitales, etc., y la tercera para el culto y sus ministros. El excedente de los productos se trasportaba á Santa Fé ó á Buenos Aires, empleando su precio en pagar los derechos de la corona de España y comprar mercancías útiles en las misiones.

Toda comunicacion con las comarcas inmediatas y con los extranjeros estaba prohibida por los jesuítas, para evitar la entrada de las nuevas ideas en las misiones.

Como la base de la administracion pública era la vigilancia de todos los actos de los individuos de cada mision, reducíanse los cargos á cierto número de celadores, elegidos entre los mas fervorosos cristianos, encargados de denunciar á los misioneros cualquiera falta, que era castigada con penas mas bien afrentosas que corporales.

Las irrupciones de los indios y de los portugueses, hizo necesaria la creacion de unas milicias en las reducciones. Este pequeño ejército llegó á inquietar tan seriamente à los habitantes de San Paulo, provincia brasileña, que unidos con los indios atacaron á los paraguayanos, promoviéndose una prolon-

gada guerra que asoló las reducciones y fué causa de que se nombraran seglares para su gobierno.

Los jesuítas. — La inmensa influencia de los jesuítas y su deseo de recobrar el perdido mando, ocasionaron diversas revueltas, que terminaron en 1671 con el establecimiento de una república teocrática. Al año siguiente nombró el monarca español obispo del Paraguay á D. Bernardino de Cárdenas. La resistencia de los jesuítas á reconocer este nombramiento, dividió á las reducciones en bandos tan encarnizados, que el obispo se vió obligado á expulsar á los miembros de la Compañía de todo el territorio de la Asuncion.

La fundacion de la colonia del Sacramento por los portugueses, en 1680, fué causa de reclamaciones por parte del gobernador de las provincias del Plata, que se vió obligado á apoderarse á viva fuerza del establecimiento, recobrado por los portugueses en 1682. Los servicios prestados á estos por la Compañía de Jesus, fueron premiados con su vuelta al gobierno del Paraguay. En este estado continuó aquella comarca, hasta que en 1730 nombró el monarca español gobernador del Paraguay á D. José de Antequera y Castro, cuyas imprudencias aumentaron de tal modo los descontentos, que unidos estos con los jesuítas se apoderaron del nuevo gobernador y le decapitaron en 5 Julio de 1731.

No gozaron mucho tiempo de su triunfo los jesuítas, pues en Febrero del año siguiente fueron expulsados nuevamente de la Asuncion.

Fundacion de Montevideo. — Hasta 1688 dependieron las comarcas argentinas del Perú, pero en este año se creó el vireynato independiente del Plata, del que pasó á formar parte la provincia de Chárcas ó alto Perú, conocido hoy dia por Bolivia.

En 1724 fundaron várias familias argentinas y canarias la actual ciudad de Montevideo, protegida por D. Bruno Zavala, gobernador de Buenos Aires, que envió pobladores á sus tierras y organizó su administracion, nombrando el cabildo y las autoridades necesarias en Enero de 1730. Su importancia fué creciendo de un modo tal, que veinte años despues nombró España un gobernador especial, aunque dependiente del vireynato de Buenos Aires.

Fin de la dominacion de los jesuítas. — Por el tratado de paz de 1750, cedió España á Portugal las siete misiones situadas en la parte oriental del Uruguay. Incitados sus habitantes por los jesuítas, no quisieron reconocer la soberanía del Brasil, pero su rebelion les fué fatal, pues casi todos perecieron en su loca resistencia á los portugueses.

La preponderancia que la Compañía de Jesus adquirió de nuevo en las antiguas reducciones, al advenimiento al trono español de Carlos III, volvió á decaer poco á poco, hasta que, envueltos los jesuítas en el encono con que eran mirados por las demas órdenes monásticas, fueron expulsados nuevamente del Uruguay y el Paraguay en 1760, y unidos estos dos países al vireynato del Plata, pu-

dieron caminar definitivamente por los sendas del progreso y de la paz.

Liniers. — La guerra, que algunos años mas tarde estalló entre Inglaterra y España, empezó á producir algunos desastres en las colonias españolas. Atacada la ciudad do Buenos-Aires por los ingleses, el 28 de Junio de 1806 fué entregada cobardemente por el virey, marqués de Sobre Monte, que sin intentar defenderse huyó á refugiarse en Córdoba. Un jóven oficial, llamado D. Santiago Liniers, capitan de uno de los buques anclados en el puerto, se puso al frente de las escasas fuerzas españolas, atacó desesperadamente al ejército inglés, encerrado en Buenos-Aires, y le obligó á rendirse sin capitulacion, el 12 de Agosto del mismo año.

Heróica defensa de Buenos-Aires. — Reforzados los ingleses, tomaron de nuevo la ofensiva, se apoderaron de Maldonado y Montevideo y atacaron á Buenos-Aires, el 14 de Junio de 1807, con un ejército de doce mil hombres. Á pesar de los heroicos y desesperados esfuerzos de los sitiados, lograron los ingleses penetrar en las calles de la ciudad, pero en ellas se entabló el combate mas sangriento que se conoce en la historia. Niños, ancianos y mujeres se arrojaban sobre los batallones ingleses con sobrehumano valor; la sangre corria á torrentes por las calles y la carnicería era tan espantosa, que los sitiadores desesperados de vencer tan heroica defensa, se retiraron derrotados al empezar la noche, dejando mas de cuatro mil muertos en las

calles, y firmando al dia siguiente una capitulacion, obligándose á evacuar el territorio en el plazo de dos meses y á entregar á Montevideo y Maldonado. Por sus brillantes servicios, recibió Liniers el nombramiento de virey de las provincias argentinas.

En 1808 fué enviado por la junta de Cádiz el capitan Goyeneche, como delegado, al Rio de la Plata; al llegar acusó á Liniers de bonapartista y quiso formar en Buenos-Aires una junta como las establecidas en España durante la invasion francesa. Opúsose Liniers y en el acto estalló una sublevacion, que fué fácilmente sofocada. Nombrado Cisnéros virey un año mas tarde, fué desterrado á Córdoba el heroico Liniers.

LECCION XXIII

Gobierno de Almagro en el Perú. — Rebelion de Gonzalo Pizarro. — Gobierno de La Gazca. — Gobiernos de Mendoza y el Marqués de Cañete. — D. Francisco de Toledo. — Sublevaciones de Tupac-Cantarí y de Gabriel Tupac-Amaru. — Sitio del Cuzco y fin de la sublevacion.

Gobierno de Almagro en el Perú. — Dejamos al hijo de Almagro gobernando el Perú, por efecto de una conspiracion, pero su escaso prestigio y la falta de experiencia ocasionaron la insurreccion del Cuzco y de las poblaciones mas principales, cuyos resulta-

dos contuvo la llegada de Vaca de Castro, en 1542, con plenos poderes del monarca español. Reconocido por Denalcazar, se le entregó la guarnicion de Quito y en pocos dias se le unió casi todo el ejército de Almagro, que le presentó batalla, con un puñado de valientes, en los campos de Chupas. Despues de una sangrienta batalla, en la que murieron mas de mil soldados de Almagro, fué vendido este por uno de sus amigos y ahorcado algunos meses despues en el mismo lugar en que su anciano padre habia sido asesinado por Pizarro.

Rebelion de Gonzalo Pizarro. — Nombrado virey del Perú Blasco Núñez Vela y creada una Real Audiencia, empezó su gobierno dando libertad á los indios y privando de sus bienes á los que habian ejercido cargos públicos. Cuantas representaciones se le hicieron para que obrara con mas prudencia, tuvieron mal resultado, y el mismo Vaca de Castro, que trató de aconsejarle, fué cargado de cadenas y encerrado en un calabozo.

Aceptando el mando que le ofrecian los irritados colonos, marchó Gonzalo Pizarro al Cuzco, cuyos habitantes le nombraron su procurador general para conseguir de la Real Audiencia de Lima la revocacion de las medidas de Núñez Vela. Recibido Pizarro por la audiencia y los habitantes de Lima como un libertador, fué nombrado por la Audiencia capitan general, y preso el virey en su propia casa para ser enviado á España en la primera oportunidad.

No tardó en manifestarse el descontento, levantándose Diego Centeno con los desafectos á Pizarro, en favor de Núñez Vela, con la provincia de Chárcas, que gobernaba. Habia conseguido en tanto el virey ganar la tripulacion del buque que le conducia á España, desembarcar en Tumbez y unirse á sus partidarios. Engrosando su ejército con cuatrocientos hombres, facilitados por Denalcazar, atacó á Pizarro, pero fué derrotado, herido de tres lanzazos y degollados sus partidarios.

Á la vez derrotaba Carvajal á Centeno y proponia á Pizarro proclamar la independencia del Perú, creando un reino gobernado por este. Pizarro no se atrevió á tamaña empresa, contentándose con enviar á España un emisario para justificar su conducta, y pacificando las costas desde Chile hasta Panamá.

Gobierno de la Gazca. — Al saber el monarca español la rebelion de Pizarro, nombró al sabio y virtuoso eclesiástico Pedro de La Gazca, Presidente de la Real Audiencia de Lima, con plenos poderes para que obrara segun las circunstancias. Al desembarcar en Nombre de Dios, recibió un emisario de Pizarro, prohibiéndole aproximarse á Lima, pero la enérgica contestacion de La Gazca y su desprecio ante los viles ofrecimientos de dinero, hizo que Pizarro intentara apelar al crímen, comisionando á varios adictos suyos para asesinar al probo sacerdote. Los encargados de esta mision se pasaron á La Gazca, y este, ántes de arriesgar una batalla, envió emisarios por todo el Perú para proclamar sus in-

tenciones y enarbolar la bandera del monarca español, consiguiendo que se unieran á sus filas gran número de partidarios de Pizarro, miéntras Centeno, que habia permanecido oculto, se apoderaba de Quito con cincuenta hombres.

Se apoderó Pizarro de la ciudad, despues de algunos dias de sitio, pero al regresar de esta expedicion, halló en las inmediaciones del Cuzco las tropas de La Gazca. Iba á comenzar la batalla, cuando algunos oficiales de Pizarro, capitaneados por el letrado Cepeda, se pasaron al bando contrário é iniciaron una gran desercion en las tropas de aquel. Trataron aun de resistir desesperadamente Pizarro y Carvajal, pero fueron hechos prisioneros y fusilados al dia siguiente.

Entónces empezó una era de paz y prosperidado para el Perú, bajo el recto gobierno de La Gazca, quedando robustecida la autoridado civil, propagando paulatinamente el cristianismo y eliminando todos los elementos de discordia. Cuando La Gazca vió establecidas todas las reformas y el Perú próspero y tranquilo, dió por terminada su mision, y regresó á su patria en busca del descanso. El hecho que compendia su administracion en América, es su llegada á España sin dinero para cubrir los gastos de su viaje, que tuvieron que satisfacerse por el tesoro español. El premio de sus trabajos y de su virtud fué el respeto y el amor con que murió rodeado en su pobre obispado de Palencia.

Gobierno de Mendoza y del Marqués de

Cañete. — Sucedió á La Gazca, D. Antonio de Mendoza, que careciendo de las dotes y fuerza de carácter de su antecesor, dió lugar primero al descontento y despues á rebeliones, que pudo dominar por no responder aquellos movimientos á un plan determinado.

Al advenimiento de Felipe II al trono de España, fué nombrado virey del Perú el marqués de Cañete, en sustitucion de Mendoza. Hombre de energía y resolucion, restableció la tranquilidad, terminando la guerra civil. Recelando de la actitud de los dos hijos del Inca Manco Capac, ofreció á Sairi, el mayor de ellos, el señorío del valle de Gui y una pension anual en nombre del monarca español, cuyas proposiciones fueron admitidas por Sairi.

D. Francisco de Toledo. — Sucedió este, en el vireinato del Perú, al marqués de Cañete, y su política fué enteramente opuesta á la de su antecesor. Despues de la muerte de Sairi, envenenado segun se cree por Toledo, propuso este al otro hermano, Tupac-Amaru, que abandonase su retiro de las montañas de Vilcapampa, y cuando el desgraciado heredero del Inca Manco se preparaba para resistir tales pretensiones, fué sorprendido por el capitan García de Loyola. Huyendo de aldea en aldea, durante algunos meses, se entregó por fin, en 1581, siendo condenado á muerte con algunos de sus fieles partidarios.

Indignado Felipe II, al saber semejante crueldad, llamó á la corte á D. Francisco de

Toledo, le echó en cara sus crímenes, le arrojó de su presencía y le hizo encerrar en una estrecha prision, en la que los remordimientos le llevaron al sepulcro.

Sublevaciones de Tupac-Cantari y de Gabriel Tupac-Amaru. — Diversos vireyes se sucedieron en el gobierno del Perú, sin que hubiera nada de notable hasta principios de 1780, en que los naturales de la comarca de Chayanta, provincia de Chárcas, se sublevaron á las órdenes del cacique Tupac-Cantari. Este movimiento fué sofocado con la muerte de siete de los principales conspiradores del Curzo, que debian auxiliar la rebelion.

En Enero del mismo año levantó la bandera de la rebelion Gabriel Tupac-Amaru, hijo del anterior, haciendo prisionero y ahorcando al corregidor D. Antonio Arreaga. Despues de incendiar el pueblo de Sangarara, en el que causó á los españoles mas de setecientos muertos, acampó con sus tropas en el cerro Picho, á poca distancia del Cuzco, é intimó la rendicion á sus defensores. Estos se mantuvieron firmes, y Tupac-Amaru se retiró, causando toda clase de estragos en su marcha.

Conociendo los españoles del Cuzco que era necesario apelar á todos los recursos para librarse de tan terible enemigo, contribuyeron todos con sus haberes para atender á la comun defensa, distinguiéndose por sus esfuerzos y sacrificios el obispo de la ciudad, que envió á pedir auxilio al virey de Lima, D. Agustin de Jauregui, presidió los

consejos militares y dictó las disposiciones mas acertadas.

Sitio del Cuzco y fin de la sublevacion. — Organizadas las fuerras de Gabriel Tupac-Amaru, puso este por segunda vez sitio al Cuzco. La excomunion que contra los sitiadores lanzó el obispo, dispersó mas de ochocientos, pero el sitio duró por algun tiempo, siendo siempre derrotados los sitiados en sus salidas. La aproximacion de la tropas de Lima, obligó á Tupac-Amaru á dividir sus fuerzas y aprovechando los sitiados la oportunidad, hicieron una salida y derrotaron á los indígenas, cuya rebelion empezó desde entónces á decaer. Sorprendidos cuando ménos lo esperaban, fueron completamente deshechos en los llanos de Jinta. Gabriel Tupac-Amaru fué hecho prisionero en Langui, llevado al Cuzco, y ahorcado despues de dos meses de prision.

En vez de terminar la sublevacion la desgraciada suerte de Gabriel Tupac-Amaru, volvió á encenderse de nuevo, dirigida por tres parientes de este, apoderándose los indígenas de Puna, de Sorata, en donde perecieron mas de cuatro mil personas, y de las comarcas de Lampa, Jinta y Caravalla.

Conociendo el virey la imposibilidad de pacificar el país por la fuerza de las armas, publicó una amnistía que produjo excelentes resultados. La mayor parte de los indígenas abandonaron á su jefe, que prestó tambien juramento ante el obispo, mediante una pension de mil pesos anuales, quedando así ter-

minada, el 27 de Enero de 1781, la insurreccion mas imponente ocurrida en las posesiones españolas durante la época de la colonizacion.

Hasta 1688 habian continuado unidos el Perú, el Ecuador y Bolivia. En esta época pasó Bolivia á formar parte del vireinato del Plata; y el Ecuador, con el nombre de Quito, formó tambien gobierno separado.

LECCION XXIV.

Division del vireinato de Santa Fé ó Nueva Granada. — Autoridad de los vireyes. — Defensas de Cartagena y Porto Bello. — Sublevaciones de Quito.

Division del Vireinato de Santa fé ó Nueva Granada. — El vireinato de Santa Fé se extendia, bajo la dominacion española, á todos los países situados al norte del Rio Mira, teniendo, ademas del virey, una Real Audiencia que comprendia en su jurisdiccion las provincias de Santa Fé, Santa Marta, Panamá, Cartagena, Rio Hacha, Antioquía, Verágua s, Popayan, Socorro, corregimientos de Tunja, Pamplona, Casanare, Mariquita y Neiva.

Correspondian al vireinato de Santa Fé: la capitania general de Quito, cuya autoridad comprendia las provincias de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja, Jaen, Quíjos, Mainas, Llácas y Esmeráldas, y la capitanía general

de Venezuela, que comprendia las provincias de Carácas, Coro, Maracaibo, Cumaná, Barcelona, Margarita, Guayana y Barinas.

Autoridad de los vireyes. — Aun cuando podia ser prorogado, el gobierno de los vireyes era de cinco años. Su autoridad se extendia á todos los ramos de la administracion pública, nombraban interinamente los empleados, administraban justicia en primera instancia y eran á la vez que capitanes generales de Santa Fé, presidentes de la Real Audiencia. El capitan general de Venezuela, aunque dependiente del virey, se comunicaba directamente con la corte de España.

Para la jurisdiccion eclesiástica, habia un tribunal de la Inquisicion, que á pretexto de conservar en toda su pureza el dogma y depurarlo de errores, fué un perpétuo dogal para colonos é indígenas. Sus secretos procedimientos, su suspicacia y sus horrorosos tormentos, sembraron de víctimas tan hermoso país.

Defensas de Cartagena y Porto Bello. — Durante algunos años continuó la resistencia de los naturales en todo el vireinato de Santa Fé, muriendo en los diferentes combates centenares de españoles, pero como á la vez llegaron casi á extinguirse los indígenas, fué precisa la inmigracion de negros de África, para atender á los trabajos agrícolas.

Á mediados de 1740 se apoderaron los ingleses, en guerra con España, de Porto Bello, consiguiendo algunos meses mas tarde el almirante Vernon desembarcar en Cartagena,

despues de un encarnizado combate. Quisieron apoderarse los ingleses de las fuerzas del puerto, pero los españoles hicieron una heroica resistencia en la que pereció la mitad de la gente de Vernon, que con el resto abandonó el puerto en 30 de Abril de 1741.

Se presentó al año siguiente delante de Cartagena, con cincuenta y seis buques de guerra, pero abandonó su proyecto al ver las nuevas fortificaciones construidas por los españoles, y se dirigió á Porto Bello. Aun cuando el gobernador de esta colonia se hallaba desprovisto de medios de resistencia, decidió defender heroicamente el paso de un desfiladero, pero los ingleses no dieron lugar á que se cubriera de gloria aquel puñado de valientes, y se retiraron á la Jamáica, avergonzados de no haber logrado el objeto de su expedicion.

Sublevaciones de Quito. — En 1760 se levantaron los indígenas de Quito contra los españoles, y asesinaron á los colectores de contribuciones. Cinco años despues se amotinaron los habitantes de la colonia, saquearon la ciudad y cometieron toda clase de tropelías. La intervencion del clero pudo dominar aquel conflicto, que amenazaba tomar funestas proporciones para los españoles.

En 1781 volvieron á exasperar los ánimos algunos nuevos y gravosos impuestos. Á las órdenes de Derbeo se sublevaron mas de diez y ocho mil indígenas, que se dirigieron á apoderarse de la ciudad. Salió á capitular con

los sublevados una comision presidida por el arzobispo D. Antonio Caballero, cuya capitulacion fué aprobada por las autoridades de Santa Fé. Los esfuerzos de aquel noble prelado y una amnistía general á los sublevados, restableció la tranquilidad en todas aquellas comarcas.

En Junio del mismo año de 1781 fué nombrado virey el mencionado arzobispo D. Antonio Caballero, cuya notable administracion ha dejado gratos recuerdos en todo el país.

Un levantamiento general, ocurrido en 1794, promovido por algunos hijos del país que habian adoptado las teorías de la revolucion francesa, pudo sofocarse por los esfuerzos del clero y de las autoridades españolas, pero fué el gérmen de la emancipacion de las colonias.

LECCION XXV.

Méjico en la época de la colonizacion. — Sublevacion de los chichimecas. — Organizacion del vireinato. — Centro-América. — Irrupciones de los filibusteros.

Méjico en la época de la colonizacion. — La espantosa tirania ejercida por los vireyes de Méjico, despues de la conquista, llegó á la misma corte de España, que empezó á dictar enérgicas medidas para mejorar la triste condicion de los mejicanos, castigando los

abusos y recomendando severamente el buen trato á los indígenas. Algunos años despues fueron emancipados todos los habitantes de Méjico y declarados súbditos de España, sin mas deber que el de pagar un peso anual por cabeza y trabajar en las minas con el salario conveniente á un turno establecido; con el objeto de protejerlos contra toda arbitrariedad, se nombró un delegado español para cada distrito, con el nombre de *protector de indios.*

Á pesar de todo, no logró España desterrar la venalidad ocasionada por la codicia de los vireyes, cuya mayor parte debió su elevado cargo al dinero que derramaban para alcanzar aquel elevado puesto.

Sublevacion de los chichimecas. — Várias veces intentaron los indígenas mejicanos sacudir el yugo que sobre ellos pesaba, pero otras tantas tuvieron que someterse al vencedos. Únicamente los chichimecas continuaron la lucha con tenacidad, sin que sus contínuas derrotas hicieran mas efecto que aumentar su valor. Sólo el completo exterminio de aquel porfiado y valeroso pueblo, llevado á cabo con inaudita crueldad por los españoles, pudo terminar aquella guerra.

Organizacion del vireinato. — Fundadas nuevas ciudades en Méjico, y aumentados sus habitantes con los españoles que llegaban á gozar de las riquezas de su suelo, se dividió el vireinato en 1786 en doce intendencias, con los nombres de las capitales en que residian, estableciéndose, en la ordenanza de

creacion las reglas convenientes para la gestion administrativa.

Para la defensa del territorio se crearon las milicias provinciales, que se ponian sobre las armas en caso de guerra, compuestas de labradores y artesanos, que únicamente abandonaban sus ocupaciones en épocas determinadas, para recibir la instruccion militar. Estos cuerpos tenian sus cuadros permanentes en las cabezas de distritos y las compañías se distribuian entre los pueblos respectivos. La oficialidad se componia de hacendados, que compraban á altos precios el honor de desempeñar los puestos principales de aquellos cuerpos.

El arzobispado de Méjico, tenía ocho diócesis sufragáneas, siendo la de Puebla la mas importante. El tribunal de la Inquisicion residia en Méjico y su jurisdiccion se extendia hasta las islas de Barlovento y Filipinas. Aun cuando independiente de los vireyes, tenía que consultar todas sus medidas graves con estos, á fin de que marcharan de acuerdo ambas autoridades.

Centro-América. — Desde la época de la muerte del conquistador de estas comarcas, hasta 1821, ocurrieron pocos sucesos notables en Centro-América. La misma marcha y los mismos procedimientos seguidos por España durante la colonizacion, pueden aplicarse á Guatemala, Hondúras, Costa-Rica, Nicaragua y el Salvador.

El mismo vireinato, con Real Audiencia y capitanías generales, con idénticas atribu-

ciones y semejentes organismos administrativos.

Los únicos acontecimientos notables, exceptuando los ataques de los filibusteros de que hablaremos despues, fué la destruccion de la ciudad de Santiago de los Caballeros ó Guatemala, por el fuego de su volcan, que existia en las cercanías y su inundacion por las aguas del Océano, ocurrida en 1544; su traslacion á sitio mas conveniente, y su destruccion en 1775 por un terremoto, en que perecieron bajo las ruinas gran número de sus habitantes. Los que sobrevivieron, fundaron á algunas leguas de distancia la ciudad que hoy es la capital del Estado.

Irrupciones de los filibusteros. — Los filibusteros ó bucaneros, empezaron á desvastar las costas de Centro-América hácia 1660. Procedian aquellos piratas de la isla de Santo Domingo, y posesionados de la isla de la Tortuga, lograron reunir algunas embarcaciones, con las que llevaban á cabo sus desvastaciones. En 1671 tomaron é incendiaron á Panamá, recorriendo las costas de Nicaragua y Costa Rica. En 1681 y 1686 llegaron al puerto de Caldera, y saquearon é incendiaron la ciudad de Esparsa, en Costa Rica, consiguiendo inmenso botin con el rescate de los prisioneros que se llevaron. Tambien fué saqueada, en 1685 la ciudad de Leon, capital de Nicaragua, amenazando los piratas á Guatemala, que se libró por las medidas que sus autoridades habian tomado.

El 7 de Abril de 1685, penetraron los fili-

busteros, en número de cuatrocientos, por el rio de San Juan, con objeto de apoderarse de Granada, y aun cuando los españoles se atrincheraron, se apoderó el enemigo de la plaza el dia 9, y sacó una considerable cantidad por el rescate de sus habitantes.

El filibusterismo terminó por la enérgica actitud de Inglaterra y Francia. La primera de estas naciones encomendó el exterminio de aquellos bandidos al gobernador de la Jamáica, duque de Albemarle que ahorcó á cuantos filibusteros pudo capturar y restableció la tranquilidad en todas aquellas costas. La Francia comisionó con igual objeto al conde de Blenac, gobernador de Santo Domingo, que persiguió tenazmente á los piratas y les obligó á abandonar sus guaridas.

LECCION XXVI

Isla de Cuba. — Haití. — Las pequeñas Antillas. — La Guayana francesa. — Las Guayanas holandesa, portuguesa é inglesa.

Isla de Cuba. — Nada de notable ofrece la historia de la Isla de Cuba, durante el período de colonizacion. Primera y sucesivamente fueron las capitales Baracoa y Santiago de Cuba. La ciudad de la Habana, fundada al mismo tiempo que las anteriores,

fué tomada por asalto, saqueada é incendiada en 1538, por unos piratas franceses, siendo reedificada mas tarde por Hernando de Soto.

En la guerra entre Francia é Inglaterra, en 1762, se apoderó esta ultima potencia de la isla de Cuba, por ser España aliada de Francia. Por la paz de 1763, cedió Francia á España la parte que le pertenecia de la Luisiana y España la Florida á la Inglaterra, á cambio de la devolucion de Cuba.

Haiti. — Durante trescientos años llevó esta isla el nombre de Española, que le dieron sus descubridores. Los duros trabajos de las minas, á que eran obligados por los españoles, fué despoblando completamente la isla de habitantes indígenas, que poco á poco fueron sustituidos por negros de Africa.

En 1725 desembarcaron unos piratas franceses al norte de Santo Domingo, y alentados por la falta de resistencia que hallaron, volvieron en mayor número, atacaron diferentes veces á los habitantes de la isla, cometiendo toda clase de atropellos, y concluyeron por apoderarse definitivamente de la isla de la Tortuga.

Fortificados en ella, continuaron los filibusteros franceses sus depredaciones, mandados por Le Vaseur, llegando á derrotar en algunas ocasiones las escuadras españolas. Dominada por ellos la isla de Haití, sujetó su colonizacion á reglas fijas, en 1766, su jefe Bertran d'Ogeron. Hizo venir mujeres de Francia, estableciendo familias y desarrollando el cultivo y las artes. Los que le siguieron en el

gobierno de la isla, continuaron sus esfuerzos, fundaron ciudades y elevaron poco á poco la colonia á la altura de la metrópoli.

Las pequeñas Antillas. — El abandono de los españoles, que no prestaban importancia mas que á los territorios abundantes en oro, fué causa de que las demas potencias fueran apoderándose de las demás islas Antillas.

El capitan normando Dernambuc, se apoderó en 1625 de San Cristóbal, conquistando al año siguiente la Martinica y Guadalupe, cuyas islas pasaron al dominio de Francia.

Á su vez los ingleses se apoderaron de la Jamáica, fundando en ella á Kingston, Spanish-Fown, Port-Royal y otras várias poblaciones importantes. La Inglaterra posee ademas en el archipiélago de las Lucayas, Antiqua, San Cristobal, Mont-Serrat y Trinidad.

Entre los demas islotes, repartidos entre várias naciones europeas, merecen citarse San Tomas, perteneciente á Dinamarca, y Curazao, que pertenece á Holanda.

La Guayana francesa. — La parte de la América septentrional, conocida con el nombre de Guayanas, que reconoció Gonzalo Pizarro en su viaje al Amazónas, quedó abandonada por los españoles, por no encontrar entónces la abundancia de oro que buscaban, y únicamente, en 1540, fundó alli Diego de Ortaz la ciudad de Santo Tomas.

Las relaciones que posteriormente corrieron por Europa, respecto de la fertilidad y abundancia de aquellas comarcas, llevaron á ellas grupos de familias, que empezaron á fundar

allí colonias francesas, holandesas y portuguesas, distinguiéndose las primeras por sus rápidos adelantos. La fusion de la raza francesa con la indígena estableció la paz interior bajo sólidas bases, abriendo la libertad de comercio y un gobierno bien constituido y una era de prosperidad prolongada hasta nuestros dias.

La capital de la Guayana francesa es Cayena, situada en una isla pintoresca y con magnífico fondeadero.

Las Guayanas holandesa, portuguesa é inglesa. — La capital de la Guayana holandesa, es la ciudad de Paramaribo, fundada en 1669. Los portugueses obtuvieron por el tratado de Utrech, celebrado con Francia en 1719, la provincia inmediata al cabo Norte y bañada por las aguas del Amazónas. Por la misma época establecieron los ingleses las colonias de Esquivo, Berbice y Demerara, que en pocos años llegaron á ser centro de un gran comercio. Su capital actual es la importante ciudad de Georgetown.

En la época de la emancipacion de las colonias españolas y portuguesas, pasó la Guayana española á formar parte de la República de Venezuela, uniéndose al Imperio del Brasil la Guayana portuguesa.

LECCION XXVII

Creacion de la Audiencia de Chile. — Levantamiento de los araucanos. — Informe de Valdivia. — Comision de Valdivia y sus resultados. — Saqueo de Valparaíso por Drake. — Expedicion de Sarmiento. — Expediciones inglesas y holandesas.

Creacion de la Audiencia de Chile. —Para intervenir con los gobernadores en la administracion de Chile, creó el monarca español la Real Audiencia, en 1567, autorizándola con facultades extraordinarias para todo lo que tuviera relacion con la guerra de Araucania. Su residencia era en la ciudad de Concepcion, y su duracion fué solamente de seis años, pues no habiendo alcanzado el Rey los resultados que esperaba de su creacion, fué disuelta en 1573.

Levantamiento de los araucanos. — Los araucanos, que habian permanecido sumisos durante algun tiempo, se sublevaron durante el gobierno de Oñer de Loyola, destruyeron todos los fuertes de sus fronteras y las poblaciones mas importantes del territorio, y sorprendieron y dieron muerte al mismo gobernador y á cuantas personas le acompañaban. Se encargó interinamente del gobierno García Ramon, al que los araucanos derrotaron en diferentes encuentros, persiguiéndole hasta las cercanías de Concepcion. Al saberse en España estos acontecimientos, creyó oportuno el rey de España restablecer la Real Au-

diencia, que se instaló en Santiago de Chile el 8 de Setiembre de 1609. Con los refuerzos que á la vez llegaron de España se pudo organizar con vigor la guerra, siendo suficientes dos batallas para restablecer la tranquilidad.

Informe de Valdivia. — La repeticion de estas sublevaciones hizo que Felipe III, que ocupaba el trono de España, tratara de investigar sus causas. Comisionado por el virey del Perú, recorrió el jesuíta Luis de Valdivia todo el territorio de Chile, y despues de informarse de todo, pasó á España para presentar al Rey el resultado de sus investigaciones.

Valdivia atribuia todos los males al vicioso sistema colonial español. Como todos los peninsulares que arribaban á aquellas comarcas necesitaban mas número de indios que el que se les adjudicaba para la labranza de las tierras y el laboreo de las minas, veian en la guerra un medio de conseguirlo, puesto que los prisioneros quedaban considerados como esclavos. Sucumbian los indios á millares, bajo el peso de abrumadores trabajos, y el deseo natural de evitar tan triste condicion hacía las guerras contínuas è inevitables. Sólo cortando el mal de raíz se evitaria aquel contínuo conflicto.

Comision de Valdivia y sus resultados. — Comisionado el padre Valdivia por Felipe III para desarrollar sus planes en Chile, hizo que fuera nombrado gobernador D. Alonso de Rivera y volvió á Concepcion para dar comienzo

á su obra. Empezó prohibiendo á los españoles atravesar el Bio-Bio, y dió principio á la predicacion del Evangelio en la Araucania, siendo bien recibida la nueva doctrina por los naturales. Desgraciadamente la pretension del clero de que el cacique Ancanamun se casara con una india escapada de su poder y cuya devolucion reclamaba, hizo que aquel valiente araucano llamara á las armas á sus compatriotas, que atacaron con increíble denuedo dos fuertes españoles, cuyos defensores fueron en su mayor parte muertos ó hechos prisioneros.

Indeciso el gobernador Rivera entre las amonestaciones del padre Valdivia, que se oponia á que los araucanos fueran atacados, y los deseos de los que querian la guerra, resolvió al fin probar la suerte de las armas, pero no bien habia penetrado en el territorio de la Araucania, recibió órden de la Audiencia para volver á Concepcion. Este contratiempo y la desaprobacion de sus actos por la corte de España, le impresionaron de tal modo, que murió á poco tiempo. Don Fernando Talaverano, que le sucedió en el mando, siguió los consejos de Valdivia, pero D. Lope Ulloa, que fué nombrado en reemplazo de Talaverano, consultó á las personas notables de Chile acerca del sistema del padre Valdivia, pronunciándose la mayor parte por la guerra ofensiva. El resultado de este informe fué la llamada á la corte de Valdivia, que renunció el cargo de Consejero de Indias que le ofrecian y se encerró en el co-

legio de Valladolid, en donde murió el año 1642.

Los diferentes gobernadores que sucedieron á Ulloa, continuaron la guerra con los araucanos, sin que lograran jamas dominarlos. Durante este período intentaron los holandeses dos veces apoderarse de la parte meridional de Chile, siendo en ambas rechazados. Tambien los ingleses llegaron hasta saquear á la Serena, en 1682.

La mayor parte de las poblaciones de importancia fueron fundadas por el gobernador José Manso, y bajo el gobierno de Ortiz de Rósas, se fundaron otras várias y se estableció la universidad de San Felipe, en 1755.

El mas celoso y prudente de cuantos gobernadores se sucedieron, fué D. Ambrosio O'Higgins, que sofocó una insurreccion de los araucanos, recorrió todo el territorio, atendiendo á sus necesidades, fundó nuevas poblaciones, abrió caminos, organizó los servicios públicos y los impuestos, suprimió las encomiendas de indígenas é hizo la paz con los araucanos.

Los jesuítas, que tantos servicios prestaron en Chile desde su llegada, predicando el Evangelio y la paz en el territorio araucano, fundando las primeras escuelas y los primeros talleres, llegaron á un grado tal de influencia y de prosperidad, que suscitaron temores y recelos en la corte de España. El 26 de Agosto de 1767, fueron sigilosamente aprehendidos cuantos jesuítas habia en el

territorio de Chile, en virtud de órdenes secretas de Carlos III, pereciendo sesenta en un naufragio y siendo conducidos á Europa los demas.

Saqueo de Valparaíso por Drake. — Hácia el año 1576 apareció por el golfo de Méjico y costas inmediatas el célebre corsario inglés Francisco Drake, empezando á capturar los barcos europeos que frecuentaban aquellos mares. Alentado por el éxito, pasó el estrecho de Magallánes, desembarcó en algunos puntos de la costa meridional de Chile y llegó al puerto de Valparaíso el 1º de Diciembre de 1578. Los escasos habitantes con que contaba entónces la poblacion, la abandonaron aterrorizados, pudiendo Drake saquearla sin resistencia. Llegó despues al Callao, y de allí se dirigió á Inglaterra, obteniendo la gloria de ser el segundo navegante que dió la vuelta al mundo.

Expedicion de Sarmiento. — Para evitar la repeticion de semejantes atropellos en el Pacífico, armó el virey del Perú, D. Francisco de Toledo, una escuadra de tres naves, cuyo mando encomendó al capitan Sarmiento de Gamboa. Salió este, en 1560, en persecucion de Drake, dobló el estrecho de Magallánes, recorrió las costas del vireinato del Plata, y se dirigió á España.

Convencido Felipe II de las ventajas que para la colonizacion presentaba el estrecho de Magallánes, segun la opinion de Sarmiento, mandó formar una escuadra de veinte y tres carabelas, que puso á las órdenes

de este, nombrándole capitan general del territorio que colonizara. Salió Sarmiento á principios de 1583, logrando llegar á su destino, pero arredrado por las corrientes y los vientos contrarios, vióse obligado á volver á Rio Janeiro. Salió de nuevo para el territorio que pensaba colonizar, pero abandonado por la mayor parte de los expedicionarios, arribó á Magallánes con un solo buque y doscientos ochenta tripulantes. Allí fundó la aldea de Jesus, en Febrero de 1583, y despues de organizar la nueva colonia siguió á pié por la costa del Pacífico, llegó á la ensenada que se llama hoy dia Puerto del Hambre, y fundó en ella la segunda colonia. Despues de castigar severamente á los cómplices y autores de una conspiracion tramada contra él, volvió Sarmiento á la primera colonia, pero fué preso por los ingleses y llevado á la Gran Bretaña, siendo puesto en libertad por la reina. Prisionero despues de los franceses, fué rescatado por Felipe II de España por la cantidad de seis mil ducados.

Expediciones inglesas y holandesas. — Tomás Candish visitó en 1586 los establecimientos fundados por Sarmiento. En 1593, recorrió tambien el estrecho Sir Howkins, que se apoderó de algunos buques en Valparaíso, siendo perseguido por una escuadrilla española, que le hizo prisionero en Panamá.

En 1599 apareció en el Pacífico el holandes Jacobo Mahú, tomándole los españoles al-

gunos barcos, cuando se dirigió al puerto de Valparaíso.

En 1600 llegó á Valparaíso una escuadra holandesa, mandada por el almirante Spilberg, con objeto de saquear la ciudad, objeto que no pudo conseguir por el heroísmo de los habitantes, que prefirieron incendiar todos los edificios. Siguió Spilberg hasta el Callao, derrotó una escuadra española y volvió á su país, despues de cometer toda clase de saqueos y atropellos en la costa peruana.

El cabo de Hórnos fué descubierto en 1617, por los holandeses Le Maire y Schouten, y en 1618 descubrieron el cabo Occidental de Magallánes los hermanos Nodal, marinos españoles, que estudiaron y reconocieron perfectamente la nueva via de comunicacion, durante nueve meses.

LECCION XXVIII

Introduccion de los negros en el Brasil. — La obra de los jesuítas, — Expediciones de los franceses y de los portugueses al Brasil. — Sistema colonial de los portugueses. — Los tratados de límites con España. — La expulsion de los jesuítas del Brasil. — Guerra entre España y Portugal, hasta el tratado de 1777. — Guerra entre España y Portugal. — Independencia del Brasil.

Introduccion de los negros en el Brasil. — Las colonias portguesas del Brasil que,

bajo el mando exclusivo de los gobernadores Alfonso de Souza y Eduardo de Acosta, iban prosperando admirablemente, fueron divididas repentinamente en nueve provincias, cuya administracion se entregó á varios favoritos de la corona. La falta de comunicaciones entre estos territorios y la necesidad de auxiliarse mutuamente contra los ataques do los indígenas, hizo que los gobernadores se pusieran de acuerdo para establecer los caminos entre las diferentes provincias, y la falta de brazos para tamaña obra condujo á la compra de negros en la costa de Guinea. Esta raza es la que actualmente se halla extendida por todo el territorio del Brasil.

La obra de los jesuítas. — Bahía fué la colonia por la cual penetraron en el Brasil los jesuitas. Perfectamente recibidos por los indígenas, que les ayudaron á establecerse, civilizaron aquel país, fundando escuelas y fomentando la agricultura. Su influencia llegó á ser tan grande, que se les llamaba *los amigos de Dios*, y sus palabras eran mas respetadas que las órdenes de los gobernadores.

Mediadores entre los portugueses y los indígenas, cortaron gran número de abusos, y no pudiendo abolirlos todos, recurrieron á la corte de Lisboa, pidiendo la proteccion del monarca para los naturales del Brasil.

Impresionado el Rey Don Juan IV por los informes del padre Antonio Vieira, concedió á este facultades discrecionales para la proteccion de los indios. Este resultado irritó

de tal modo á los colonos portugueses, que empezaron una ruda persecucion contra los jesuítas, desoyendo las órdenes de los gobernadores y despreciando las disposiciones del monarca, teniendo los misioneros que huir al interior del país, para salvar sus vidas.

Expediciones de los franceses y de los portugueses al Brasil. — En 1565 llegó á Rio Janeiro una escuadra francesa, que se apoderó del puerto, construyendo sus tripulantes una ciudadela. Los portugueses esperaron la llegada de refuerzos, atacaron á los franceses, mataron gran número de ellos y obligaron á huir á los demas. Estas intentonas se repitieron várias veces, dando lugar á sangrientas batallas, en que la victoria se inclinaba unas veces á favor de los franceses y otras á favor de los portugueses.

Tambien la Holanda pretendió várias veces apoderarse del Brasil, pero solamente en 1624 consiguieron hacerlo de San Salvador, que tuvieron que abandonar á los pocos dias, completamente derrotados. En 1630 consiguieron dominar la parte septentrional del Brasil, apoderándose de Olinda y Pernambuco, que conservaron hasta fines de 1647, en cuya época llegó á Rio Janeiro una escuadra portuguesa, mandada por Téllez de Menéses, que hizo huir los buques holandeses y recuperó el dominio de toda la costa hasta Rio Grande.

Tomando entónces los colonos la ofensiva, se dirigieron, en número de cuatro mil y mandados por el general Baretto, á la ciudad

de Arecisa, centro de las posesiones holandesas, trabándose una sangrienta batalla en la cual fueron completamente batidos los holandeses, en número de seis mil (1648). Reforzados los holandeses, volvieron á recobrar su dominacion, pero atacados nuevamente por los portugueses, fueron arrojados de todo el territorio del Brasil, no quedando á los holandeses mas territorio que el conocido con el nombre de Guayana holandesa, mediante un tratado de paz firmado en 1661, por el cual renunciaba para siempre á sus pretensiones sobre el Brasil.

Un segundo tratado, firmado en 1681, fijó definitivamente los límites de las posesiones portuguesas y holandesas de la América septentrional.

Sistema colonial de los portugueses. — Ya hemos dicho que el Brasil se dividió en nueve provincias, regida cada una de ellas par un gobernedor. Aun cuando los destinos mas subalternos no se confiaron en un principio mas que á los portugueses, ya en el siglo XVIII empezaron á desempeñarlos tambien los mestizos. Únicamente los cargos judiciales, provistos por el Rey, se trasmitian de padres á hijos, mediante el pago de una pequeña contribucion.

Durante la dominacion portuguesa apénas se dictaron leyes especiales para el Brasil, regido por las leyes mismas de la metrópoli, sin que llegara á tener fuerza legal el *Código de Indios*, redactado por ilustres jurisconsultos portugueses en 1773.

Aun cuando don Juan IV sujetó la colonizacion á reglas fijas y determinadas, una política mal entendida centralizó en la metrópoli el gobierno y el comercio, cerrando los puertos á los extranjeros y concediendo irritantes monopolios á diferentes compañías de Lisboa.

Los tratados de límites con España. — Las cuestiones de límites, que suscitó la bula de Alejandro VI, entre España y Portugal, se zanjaron amistosamente en el tratado de 1632. La variacion pedida mas tarde por Juan IV, abrió de nuevo las negociaciones, que terminaron con el tratado de 1781, por el cual cedió Portugal á España la colonia del Sacramento y la navegacion del Plata, en cambio del territorio del Paraguay, desde Ibiari hasta el Uruguay.

La resistencia inesperada de los habitantes de las reducciones, atribuida á los jesuítas, obligó al monarca á enviar, en 1757, al coronel Mendoza, con un ejército y severísimas instrucciones: el resultado de aquella expedicion fué quitar á los jesuítas el poder temporal que ejercian sobre los indios y el enviar presos á Lisboa á los mas influyentes.

La expulsion de los jesuítas del Brasil. — Alarmado el monarca portugues por la creciente influencia de la Compañía de Jesus, consiguió del soberano pontífice, en 1758, que nombrara al cardenal Saldanha visitador general de los jesuítas de Portugal. Entónces empezó una verdadera persecucion contra estos, agravada por un accidente ocurrido

al rey en la caza y del que se les acusó. El marqués de Pombal, primer ministro y el mas encarnizado enemigo de los jesuítas, hizo encerrar é incomunicar á estos en sus conventos y alcanzó del rey en 1760 el decreto expulsando para siempre de los dominios de Portugal á los miembros de la Compañía de Jesus, y confiscándoles sus bienes.

Guerra entre España y Portugal, hasta el tratado de 1777. — La necesidad de llamar la atencion de sus colonias del Brasil hácia otros acontecimientos, que apagaran la sorda agitacion producida por la expulsion de los jesuítas, hizo que Portugal prescindiera del tratado que restablecia el *statu quo* de 1749, y empezara á suscitar dificultades á España. En 1774 salió de Lisboa una escuadra numerosa, se dirigió á la isla de Santa Catalina, en la parte meridional del Brasil, y despues de reclutar la gente necesaria en sus colonias, empezó á molestar las posesiones españolas de la costa. Para defender sus colonias, envió España en 1776, una poderosa escuadra, mandada por D. Pedro de Cevállos, la cual recobró los puntos ocupados por los portugueses, atacando despues á estos y apoderándose de la isla de Santa Catalina y de la colonia del Sacramento.

En 1° de Octubre de 1777, se firmó un tratado entre España y Portugal, cediendo este á aquella la colonia del Sacramento, la isla de San Gabriel y la navegacion exclusiva del Rio de la Plata y del Uruguay, restituyendo en cambio España la isla de Santa Catalina y

la parte de continente que está próxima.

Guerra entre Francia y Portugal. — Por el tratado de Amiens, celebrado en Marzo de 1802, se rectificaron los límites del Brasil y de la Guayana francesa, extendiendo esta los suyos algunas leguas mas al sur, y se obligó á Portugal á guardar absoluta neutralidad en la guerra entre Francía é Inglaterra; pero como mas adelante exigiera Francia que Portugal declarara la guerra á Inglaterra y el regente D. Juan quisiera eludir este compromiso, sin inclinarse ni á una ni á otra potencia, se encontró Lisboa á la vez, bloqueado por mar por una escuadra inglesa, y sitíado por tierra por los ejércitos franceses y españoles (1807). En vista de ello, huyó el regente D. Juan al Brasil, dejando el reino entregado á una junta de regencia.

Los portugueses consiguieron mas tarde libertar á su país, y en tanto el regente D. Juan se dedicó á mejorar la suerte de sus súbditos del Brasil. Estableció la forma monárquica en este país, favoreció las ciencias, las artes, el comercio y la agricultura, y elevó el reino al mayor grado de cultura y adelanto.

Independencia del Brasil. — En 1815, cambió D. Juan su título de regente por el de rey del Brasil, por la muerte de la reina heredera de la corona de Portugal, y desde esta época se le conoce en la historia con el nombre de Juan VI. El grito de independencia, alzado en las colonias españolas, hizo que D. Juan quisiera impedir la invasion de

las nuevas ideas en el Brasil, ocupando militarmente la orilla izquierda del Plata hasta Montevideo, pero, á pesar de estas precauciones, estalló un movimiento en 1817 que, aunque contenido entónces, fué el gérmen del gobierno representativo de que hoy goza este dilatado imperio.

CUARTA PARTE

INDEPENDENCIA

LECCION XXIX.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

España en la época de la independencia de las colonias. — Guerra de la independencia española. — Efectos del llamamiento de la Junta Central de España. — La Junta revolucionaria de Carácas. — Fin desgraciado del primer alzamiento. — Juventud de Bolívar. — Primeras armas de Bolívar.

España en la época de la independencia de las colonias. — Reinaba en España, el año 1808, el rey Carlos IV, monarca débil, entregado por completo á su favorito y primer ministro Manuel Godoy, príncipe de la Paz, odiado por todo el país. Á consecuencia de la actitud de toda la nacion, se vió forzado Carlos IV á abdicar en favor de su hijo Fernando VII, simpático entónces á todas las clases sociales, que veian con su reinado la ruina del poder del corrompido Godoy.

En el mismo año entraban en España los ejércitos de Napoleon I, bajo el pretexto de atravesar hasta Portugal, pero realmente para dominar toda la nacion española. Para empezar á desarrollar su plan, decidió el general Murat al rey Fernando VII á marchar á Bayona, para tratar con el Emperador. Una vez en Bayona el monarca español, se vió

obligado á renunciar la corona en su padre, el que se apresuró á cederla á Napoleon, y este á su hermano José, que llegó á Madrid, y se posesionó del trono.

Guerra de la independencia española. — Entónces empezó aquella heroica lucha, célebre en los fastos de la historia del mundo, en que un pueblo inerme, sin ejército, sin jefes y sin organizacion, se opuso al terrible poder del conquistador de Europa, resistiendo á sus disciplinados y numerosos ejércitos y defendiendo su país palmo á palmo. Dignos de los tiempos legendarios son los sitios de Zaragoza, Gerona y otras ciudades, y ejemplo será siempre para toda nacion invadida, la batalla de Bailen, en que un ejército de soldados bisoños y de paisanos armados con instrumentos de labranza, vencen y obligan á rendirse á la flor de las tropas napoleónicas.

Miéntras en las ciudades, en las aldeas y en el campo, los españoles se batian denodadamente por su independencia, se instalaban juntas de gobierno en todas las provincias que no dominaban las tropas francesas, y estas juntas organizaban la defensa y mantenian el espíritu público. La principal de todas fué la de Sevilla, que aun cuando tenía el mismo origen que las demas, poseia el prestigio de la poblacion que ocupaba y el de la representacion que le daban los hombres que la componian.

Esta junta asumió todos los poderes, tomando el nombre de *Suprema de España é*

Indias, que cambió despues por el de *Central*, y no sólo atendia á la defensa del territorio con las fuerzas de que se podia disponer en la Península, sino que se dirigió tambien á las colonias de América, excitándolas á contribuir á la obra de la independencia de la monarquía, bajo la promesa de que tendrian diputados en la misma Junta.

Efectos del llamamiento de la Junta Central de España. — La excitacion á las colonias de la Junta Central de Sevilla, halló favorable acogida en Méjico y otros puntos entre los partidarios de la monarquía, pero los patriotas americanos sólo vieron, en aquellos acontecimientos de la Metrópoli, una favorable ocasion para levantar el espíritu de independencia en América y poner por obra la revolucion, que se hallaba ya latente.

Como síntomas de ella, habian tenido ya lugar, en 1745, los alzamientos de Quito y de Méjico, la sublevacion de Jupac-Amaru en Perú, en 1780, la de Galan en Nueva Granada, hácia la misma época; la publicacion de los *Derechos del hombre*, en 1794, por Nariño, y la conspiracion de España y Gual en Venezuela, en 1797.

La Junta revolucionaria de Carácas. — En 1806 hubo una sublevacion en Venezuela, con tropas alistadas en el extranjero por el general Miranda, que fracasó por haber sido derrotados, por sorpresa, sus principales jefes; tres años mas tarde se levantó Quito dos veces, aprovechando los acontecimientos de España, pero tambien sin resultado

Establecida, el año siguiente (1810), una junta revolucionaria en Carácas, publicó el 12 de Abril un manifiesto declarando la independencia de Colombia durante la cautividad de Fernando VII, é invitando á todos los pueblos del territorio á enviar diputados á un Congreso que resolviera sobre la forma de gobierno mas conveniente. Acogida con entusiasmo esta idea, hasta por los mismos peninsulares, se eligieron los diputados y se reunió el primer Congreso ó junta suprema de la Nacion, dando principio á sus tareas en nombre del rey Fernando VII. Así que el Congreso se aseguró de las ideas que dominaban en el país, proclamó el 5 de Abril de 1811 la independencía absoluta del territorio, deponiendo al capitan general y arrestando á la mayor parte de los oidores de la Audiencia.

Fin desgraciado del primer alzamiento. — Por virtud de estos acontecimientos, se declaró la guerra entre los independientes y las tropas realistas, mandadas por Monteverde. Derrotados los primeros várias veces, se vió obligado Miranda, que capitaneaba el ejército liberal, á capitular pactando una amnistía general. Monteverde faltó á la fe de esta promesa, y despues que se hubo apoderado de Carácas y otras poblaciones importantes, prendió á Miranda y á los principales caudillos independientes, los envió á España, cargados de cadenas, y allí murieron, encerrados en calabozos. Los demas liberales de Venezuela sufrieron aun peor suerte, si cabe, pues encerrados en los presidios, como

los mas abyectos criminales, murieron á millares, pereciendo otros en los suplicios.

Juventud de Bolívar. — Simon Bolívar, hijo del marqués de Bolívar, nació el 24 de Julio de 1783. Huérfano desde la edad de dos años, fué enviado por su madre á España, en 1799, para completar su educacion, bajo la inspeccion del marqués de Ustáriz, pariente suyo, que le abrió las casas de toda la nobleza y le introdujo en el palacio de los reyes, donde contrajo intimidad con Fernando VII, entónces Príncipe de Astúrias.

Á consecuencia de una incomodidad con el ministro de Hacienda, se fué á viajar por Francia, empapándose en las ideas republicanas que dominaban entónces en aquella nacion. Al volver á Madrid, en 1801, contrajo matrimonio con doña Teresa de Toro y se dirigió á su patria, donde tuvo el dolor de perder á su esposa. Para hallar alivio á su acerbo pesar, vuelve á viajar por España, Francia é Italia, desde 1803 á 1805, haciendo al pié del Monte-Sacro, en Roma, el famoso juramento de libertar á su patria ó morir por ella. Recorrió despues Alemania y los Etados Unidos, regresando á la Guaira en 1806.

Primeras armas de Bolívar. — Contra la opinion del futuro libertador, precipitaron la revolucion los patriotas, empezando en 1810, como ya hemos relatado. Nombrado Bolívar coronel de milicias del valle de Aragua, fué comisionado en union de López Méndez para pasar á Inglaterra y obtener la neutralidad de esta nacion. Arreglado este asunto, re-

gresó Bolívar á Carácas y acompañó á Miranda en la toma de Valencia, obteniendo por este hecho de armas, el grado de coronel y el empleo de gobernador de Puerto Cabello; pero vendido por el oficial que mandaba la guarnicion de esta plaza, vióse obligado á evacuarla, seguido de algunos fieles soldados. Despues de la capitulacion de Miranda, vió Bolívar que el movimiento habia fracasado por completo y solicitó pasaporte para salir del país.

LECCION XXX.

Toma de Cartagena y de Carácas. — Morillo. — Victoria de Calabozo. — Establecimiento de la federacion de Colombia. — Derrota de los españoles en Carabobo. — Campaña de Bolívar y Sucre. — Campaña de Guayaquil. — Batalla de Ayacucho. — Establecimiento de la República de Bolivia.

Toma de Cartagena y de Carácas. — Al salir Bolívar de Venezuela, fué á ofrecer sus servicios al gobierno provisional, que se habia constituido en Nueva-Granada, destinándole este de comandante á las órdenes de Labatout. Dirigióse Bolívar á atacar la plaza de Tenerife, apoderándose de ella el 13 de Diciembre de 1812, y continuó alcanzando una serie de triunfos que le valieron el grado de brigadier de los ejércitos de la Union.

Entónces pretendió y obtuvo del gobierno

de Nueva Granada auxilios para una expedicion, con objeto de libertar á Venezuela. En mayo de 1813 se apodera de Mérida, se reune con otros jefes insurgentes, organiza sus tropas, toma la ofensiva, derrota á los españoles y se apodera de Carácas, el 16 de Agosto del mismo año, siendo proclamado *Libertador de Venezuela.*

Morillo. — Despues de dos años de lucha, y cuando la derrota de Monteverde y el sitio de Puerto Cabello auguraban el triunfo definitivo de la revolucion, se sublevaron á favor de los españoles los negros y los mulatos. Derrotado Bolívar, se sostuvo en las montañas hasta que se vió obligado á refugiarse en Jamáica, en 1815.

En Junio del mismo año, se apoderaba Morillo, que acababa de desembarcar con quince mil españoles, de Bogotá y de Cartagena, empezando con sus consejos de guerra permanentes una serie de horrores que aun parecen recientes en Nueva-Granada. Toda clase de suplicios y atropellos planteó aquel sanguinario general como sistema de represion, pereciendo en los cadalsos y las prisiones la flor de aquella desgraciada generacion de granadinos. No contento con esto, Morillo instaló de nuevo el tribunal de la Inquisicion, obligando á todos los habitantes á hacer profesion de fe y haciendo quemar como heréticos todos los libros extranjeros.

Victoria de Calabozo. — Miéntras continuaba Morillo, que se titulaba *Pacificador de América*, sus crueldades en Nueva-Granada,

volvia Bolívar de Jamáica, para reunirse con las partidas volantes que mantenian en Venezuela la guerra de la independencia. Alarmado Morillo, envió un ejército para impedir el desembarco del libertador, pero este saltó en la isla de Santa Margarita, se reunió con los independientes que en ella habia y se apoderó de Ocumare. Desgraciadamente fué derrotado algunas horas despues por los peninsulares y obligado á reembarcarse, dejando seiscientos hombres, que lograron reunirse con los generales Monágas y Zaraza, despues de brillantes encuentros.

Estos sucesos animaron á Morillo á dirigirse en persona, con un respetable ejército, á atacar á los independientes, fusilando en el camino á ilustres ciudadanos, que aun conservaba en los calabozos. Despues de varios encuentros sangrientos, fué sorprendido Morillo por Bolívar en los llanos de Calabozo, y derrotado completamente huyó hácia Valencia, donde fué derrotado de nuevo viéndose obligado á refugiarse en Apure, desde cuya poblacion se dirigió á Madrid, llamado por su rey Fernando VII.

Establecimiento de la federacion de Colombia. — Aprovechando las favorables circunstancias expuestas en el párrafo anterior, se pudo reunir, el 18 de Febrero de 1819, un nuevo congreso en Venezuela, el cual terminó sus trabajos el 17 de Diciembre del mismo año, proclamando la union de Venezuela y Nueva-Granada en una federacion que se llamó *Estados Unidos de Colombia.*

Derrota de los españoles en Carabobo. — Miéntras el congreso declaraba la independencia de Colombia, continuaba Bolívar sus campañas, atravesando la cordillera y apoderándose de Santa Fé. Su actividad es notable, presentándose unas veces en territorio de Venezuela y otras en Nueva-Granada, llevando por todas partes la fe y el entusiasmo por la santa causa de la independencia, sin que privaciones ni descalabros lograran abatir su activo y perseverante valor.

Firmada una tregua de seis meses entre independientes y peninsulares, la rompió Bolívar ántes de concluirse, apoderándose de Maracaibo. Este suceso volvió á encender la guerra mas encarnizadamente, hasta que el 24 Junio de 1821 derrotó completamente el libertador, en los campos de Carabobo, al sucesor de Morillo, general Latorre, que se vió obligado á refugiarse en Puerto Cabello.

Campaña de Bolívar y Sucre. — Para completar la obra de la independencia, resolvió Bolívar apoderarse de los puertos del litoral, ocupados aun por los españoles. Para llevar á cabo la empresa, se dividió el ejército en dos cuerpos, mandado uno por Bolívar y otro por el general Sucre. En uno de los diversos encuentros con los españoles, estrechados por ambos cuerpos, fué derrotado Sucre, pero algunos refuerzos enviados por el Perú, le permitieron continuar su marcha sobre Quito, derrotar á los españoles en Pichincha y apoderarse de la ciudad en 25 de Mayo de 1825. En tanto Bolívar se apode-

raba de las plazas del Pacífico, arrojando de ellas á los españoles, y uniéndose á Sucre incorporó á la confederacion el territorio que este habia libertado, siendo proclamado Presidente de los Estados Unidos de Colombia.

Campaña de Guayaquil. — Para salvar la causa de la independencia, amenazada en el Perú, corrió Bolívar á aquel territorio, consiguiendo en su marcha nuevos triunfos. En Guayaquil se reunió con D. José de San Martin, que venía al Perú con los mismos deseos del libertador, despues de haber conseguido la independencia de Chile con la victoria de Maipú. En aquella secreta conferencia debieron tratar, entre otras cosas, de la posesion de Guayaquil y de la influencia que cada cual de ellos debiera ejercer en la obra colosal que ambos habian emprendido, pero es lo cierto que Bolívar quedó por entónces sin competidor en el Perú. Al verse al frente de un ejército de diez mil hombres, atravesó la cordillera, venciendo con admirable constancia los obstáculos que la empresa ofrecia, descansó con sus tropas en Pasto, y el 6 de Agosto de 1824, obtiene en Junin la memorable victoria que obliga al general Canterac y á su ejército peninsular á dejarle el paso expedito.

Batalla de Ayacucho. — Seriamente alarmado el virey del Perú por las importantes ventajas que iban consiguiendo los independientes, reunió sus fuerzas y por medio de una maniobra habilísima, sorprendió á Sucre y le derrotó, apoderándose de parte de su artillería. Rehecho Sucre en Ayacucho,

espera allí á los españoles, les presenta batalla y consigue, en 9 de Diciembre de 1824, la memorable victoria en que hizo tres mil prisioneros, entre ellos al mismo virey y seiscientos jefes y oficiales. Á favor de este triunfo, se apoderó Sucre del Cuzco el 24 del mismo mes y año, y aseguró la independencia de la América meridional.

Establecimiento de la República de Bolivia. — En tanto Bolívar, que habia enviado al Congreso de Venezuela su renuncia del cargo de Presidente de la República, penetraba en Lima el 10 de Diciembre de 1824, y convocaba el Congreso del Perú para el 10 de Febrero siguiente. Reunidos los representantes, se negaron á aceptar la resignacion de los poderes que hacía Bolívar, dándole facultades ámplias para suspender la Constitucion y las leyes, nombrar delegados y tomar cuantas medidas creyera necesarias para el bien del país.

El 6 de Agosto de 1825 se proclamó la independencia del Perú, constituyéndose en República el 11 del mismo mes, con el nombre de Bolivia, confiando al libertador el poder ejecutivo y el mando inmediato de los departamentos á Sucre.

Firmada la capitulacion del Callao, último baluarte del ejército español en el Perú, el 23 de Enero de 1826, salió Bolívar de Lima el 4 de Setiembre del mismo año, dejando para el gobierno un consejo presidido por el general Santa Cruz, y regresó á su patria para cortar la guerra civil que habia estallado.

LECCION XXXI.

Gobierno de Bolívar en Colombia. — Conspiracion contra el Libertador. — Guerra con el Perú. — Disolucion de la confederacion de Colombia : muerte de Bolívar.

Gobierno de Bolívar en Colombia. — Así que Bolívar se hizo cargo del gobierno de Colombia y logró la pacificacion de Venezuela, se ocupó en organizar la hacienda y la division territorial del país, arreglando el sistema tributario, mejorando los aranceles y organizando y dotando la universidad de Carácas. En Noviembre de 1826 organizó el Ecuador, reuniendo los departementos de Guayaquil, Asuai y Quito bajo el gobierno de un solo jefe.

Despues de obtener Bolívar del Congreso una amnistía general para todos los reos de delitos políticos, quiso manifestar cuán absurdas eran las embozadas acusaciones que se le hacian, y demostrar á sus enemigos que si podia ser un Washington no sería nunca un tirano de su amada patria, á cuyo efecto hizo ante los representantes del pueblo la renuncia del mando supremo.

Como el Congreso rechazara, como en otras dos ocasiones, la renuncia del Libertador, aparecieron nuevas discordias que hicieron profetizar á Sucre el fraccionamiento de la poderosa confederacion de Colombia. Reunida una Asamblea constituyente, estalló en

ella la discordia hasta tal punto, que de todas partes empezaron á llegar á manos de Bolívar representaciones, pidiéndole que hiciera cesar aquel estado anárquico y autorizándole con las mas omnímodas facultades. El estado del país hizo que el Libertador accediera á tantas instancias, y organizara la dictadura por decreto de 27 de Agosto de 1828.

Conspiracion contra el Libertador. — Esta determinacion aumentó el despecho de los descontentos, que no contentos ya con las armas de la calumnia, tramaron una conspiracion para asesinar á Bolívar. Descubierta el 25 de Setiembre, y preso uno de los cómplices, apresuraron los demas la ejecucion de su inicuo proyecto, y aquella noche atacaron el palacio del gobierno, dispersaron violentamente la guardia, y penetraron en el interior, pero sin hallar al Libertador, que habia logrado algunos minutos ántes salvarse, saltando por una ventana. El tiempo que emplearon en sus pesquisas, dió lugar á los jefes de la guarnicion para ponerse al frente de sus tropas y apoderarse de los conspiradores, despues de sangrientas luchas. Convictos de su delito todos los prisioneros fueron condenados á diversas penas, siendo desterrado á Europa el antiguo vicepresidente Santander, que apareció complicado en aquel movimiento. Como el complot era muy extenso, se sublevaron á la vez en Popayan Obando y López á los que derrotó pronto el general Flóres, que mandaba las tropas del Gobierno.

Guerra con el Perú. — Miéntras acontecian los hechos anteriormente relatados, invadian los peruanos á Colombia, por las provincias de Guayaquil, Cuenca y Loja, obligando á Sucre á retirarse. Á la amonestacion de Bolívar para que los peruanos se abstuvieran de continuar su marcha, contestó Lamar, presidente del Perú, declarando bloqueados los puertos meridionales de Colombia y apoderándose de Guayaquil, que se hallaba desguarnecido.

No desmayó Bolívar ante la complicacion de los disturbios interiores y de la guerra exterior, y poniendo el ejército á las órdenes de Sucre, derrotó este parte de las fuerzas peruanas en el paso del rio Saraguro, y lo dispersó por completo, el 27 de Febrero de 1827, en el Portete de Tosqui, obligando á Lamar á capitular y permitiéndole generosamente volver á su patria.

Disolucion de la confederacion de Colombia : muerte de Bolívar. — Todos aquellos indicios, y la efervescencia que aun se notaba en el territorio, hicieron que Bolívar deseara consultar definitivamente cuál era la verdadera opinion pública, y para dar una forma de gobierno, expresion de la voluntad nacional, convocó una nueva Asamblea constituyente, por medio de unas elecciones efectuadas con el criterio mas liberal é independiente. Aprovechóse de esta circunstancia el general Páez para hacer públicos sus esfuerzos en favor de la separacion de Venezuela, consiguiendo que el pueblo de

Carácas la proclamara, el 25 de Noviembre de 1829.

Al reunirse en Bogotá la Asamblea constituyente, volvió Bolívar á insistir en su renuncia, y aunque el Congreso se negó á admitirla, el estado de salud del Libertador le obligó á delegar sus facultades en el general D. Domingo Caicedo, el 2 de Marzo de 1830. En vista de esta irrevocable determinacion, nombró la Asamblea definitivamente, en reemplazo de Bolívar, á don Joaquín Mosquera, y á Caicedo vicepresidente.

El 13 de Mayo del mismo año se constituyó en Estado libre é independiente toda la comarca que comprendian las provincias de Quito, Asuai y Guayaquil, poniéndose á su frente el general Flóres, y separándose de este modo lo que se llamó República del Ecuador, de la confederacion Colombiana.

El 4 de Junio del citado año 1830, fué cobardemente asesinado en Berruécos el vencedor de Ayacucho, el leal y legendario Sucre, en una emboscada que le prepararon sus asesinos cuando atravesaba la montaña en direccion á Quito, acompañado de un solo criado.

En Agosto del mismo año, se sublevó en Bogotá el batallon del Callao, para derrocar al gobierno, tomando por enseña el nombre de Simon Bolívar, cuya vuelta al poder supremo pedian los sublevados. El presidente Mosquera, con un puñado de militares leales, procuró resistir, pero fué vencido, despues de porfiada lucha. Al ver el hé-

roe americano, cuyo corazon habia latido siempre tan sólo por la libertad y la independencia de su patría, que su nombre iba unido á un atentado al poder constituido, se agravó el estado de su salud, que procuraba restablecer en su quinta de San Pedro cerca de Santa Marta, y espiró el 17 de Díciembre de 1830, pronunciando ántes de morir estas sublimes palabras. « Mis últimos votos son por la felícidad de la patría. Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la union, bajaré tranquilo al sepulcro. »

Sus últimos votos no se han visto cumplidos. Separados definitivamente Venezuela y el Ecuador, Caicedo, llamado á la Presidencia, reunió una Convencion el 20 de Octubre de 1831, la cual declaró que las provincias centrales de Colombia formarian en adelante una Nacion, con el nombre de Nueva-Granada. Dicha Convencion nombró vicepresidente, por renuncia de Caicedo, al general Obando, y constituyó definitivamente el 1° de Marzo la República de la Nueva-Granada.

Entónces quedó consumada la disolucion de la confederacion de los Estados Unidos de Colombia, apareciendo perfectamente automáticos los tres Estados republicanos de Ecuador, Venezuela y Nueva-Granada, de los cuales nos ocuparemos en las lecciones que siguen.

LECCION XXXII.

NUEVA-GRANADA.

Gobiernos de Obando y de Santander. — Revolucion de 1840. — Gobiernos de Mosquera y de López. — Nuevo gobierno de Obando y pronunciamiento de Melo. — Gobiernos de Mallarina y de Ospina. — Gobierno de Mosquera.

Gobiernos de Obando y de Santander. — Obando, nombrado Presidente de la República de Nueva-Granada, al declararse esta independiente, continuó gobernando hasta 1832, en que la Convencion procedió á las elecciones de Presidente y Vicepresidente, siendo elegidos, aunque con carácter provisional, el general Santander y el doctor José Ignacio Mosquera; este último estuvo ejerciendo interinamente la Presidencia hasta el mes de Octubre de 1832, fecha en que regresó Santander, que se hallaba en Europa al ser nombrado.

Durante el gobierno de Santander se emprendieron todas las reformas administrativas y la organizacion definitiva de los diversos ministerios del poder ejecutivo. Los nuevos ministros ayudaron poderosamente á Santander en su patriótica mision, y durante todo aquel período se regularizó la instruccion primaria y superior, se reglamentó el sistema tributario, distribuyéndose equitativamente la deuda nacional entre Nueva-Granada, Venezuela y el Ecuador, y se re-

cuperó el territorio meridional de la República, usurpado por el general Flórez. Este cuadro de adelanto y de organizacion fué turbado por los desórdenes que causó la conspiracion conocida en la historia con el nombre de *Conspiracion de Sardá*.

Revolucion de 1840. — En 1837, fecha en que concluia el mandato de Santander, sucedió á este en la Presidencia José Ignacio Márquez, perteneciente al partido conservador. Su gobierno empezó con notables reformas, entre ellas la publicacion del código penal y la liquidacion de la deuda, pero al comenzar el año 1840, estalló una revolucion que obligó al gobierno á fijar toda su atencion en el restablecimiento del órden. Esta revolucion, que empezó en Pasto, tomó carácter religioso, y se propagó pronto á las demas provincias de la República. Al adquirir proporciones cambió de aspecto, y apareció el partido liberal, dispuesto á conseguir el poder por medio de la fuerza. Al frente de las fuerzas insurrectas figuraban Obando, el general Carmona y varios coroneles, miéntras que al gobierno constituido obedecian los generales Hervan, Mosquera, Posada, Barriga, Borrero y otros varios.

Esta revolucion, que duró tres años, y terminó con el triunfo del gobierno, hizo correr la sangre en abundancia, tanto en los campos de batalla como en los patíbulos. Durante el período revolucionario habia sucedido en la Presidencia á Márquez, el general Pedro Alcanta Herran.

Gobiernos de Mosquera y de Lóppez. — Pacificado el país y terminado el período revolucionario, reformó el Congreso de 1843 la Constitucion y codificó la legislacion nacional, cuyo trabajo, que se llama *Recopilacion granadina*, fué confiado al doctor Lino de Pombo.

Al general Herran, sucedió en la Presidencia, en 1845, su suegro, el general Mosquera, cuya administracion fué de las mas reformadoras y progresivas. Durante su mando se organizó el sistema postal, se abrieron vias de comunicacion, se reformó el ejército y se establecieron mejoras importantes en la Hacienda nacional. Al terminar el mandato de Mosquera, subió al poder el general López, elegido por el congreso el 7 de Marzo de 1849. La administracion se distinguió tambien por las importantes reformas administrativas y políticas que se llevaron á cabo.

Precisamente estas reformas levantaron contra López una violenta oposicion conservadora. De los ardientes debates en la prensa, entre liberales y conservadores, se pasó á la fundacion de sociedades y clubs democráticos en Bogotá y otras poblaciones importantes, convirtiéndose esta lucha en una guerra civil, que estalló al fin en 1851, en Pasto y se extendió rápidamente por todo el Norte y el centro de la República. El gobierno de López consiguió sofocar este movimiento, quedando sólo algunas guerrillas en el Sur, que fueron desapareciendo paulatinamente.

Restablecida la tranquilidad, se dedicó López á establecer una serie de reformas, aboliendo la esclavitud y la pena de muerte por delitos políticos, dando libertad á la prensa, estableciendo el jurado, fomentando las vias de comunicacion y concediendo cierta autonomía municipal. Quedó tambien abolido el fuero eclesiástico y se suprimieron los diezmos.

Nuevo gobierno de Obando y pronunciamiento de Melo. — Terminados los cuatro años del mandato de López, fué elegido para sucederle Obando. Durante su administracion se dividió el partido liberal en dos bandos; el partido radical, llamado *gólgota*, que deseaba una reforma de la Constitucion, y el partido llamado de los *draconianos*, que se distinguia por sus tendencias á la violencia y á la fuerza. Esta lucha terminó con el triunfo de los radicales, que consiguieron el famoso Código de 1853.

Al sentirse vencidos los draconianos, empezaron á preparar un levantamiento, que estalló al fin en Bogotá el 17 de Abril de 1854, y á cuyo frente se puso el comandante general José María Melo, que se proclamó dictador. Obando, cómplice del movimiento, hizo que Melo le prendiera, como igualmente á sus secretarios.

Encargóse del poder ejecutivo el general Tomás Herrera, cuyo ejército fué derrotado en Fiquiza, pero despues de una lucha sangrienta de ocho meses, consiguieron los constitucionales tomar á Bogotá, el 4 de

Diciembre, juzgando y desterrando á Obando y á Melo.

Gobierno de Mallarino y de Ospina. — El 1.º de Abril de 1855 tomó posesion de la presidencia de la República, el doctor Mallarino, vicepresidente que habia sido durante la revolucion. Durante su gobierno, pacífico y honrado, procuró conciliar todos los intereses, buscado el concurso de todos los hombres eminentes, sin distincion de color político.

Terminado su período, fué elegido D. Mariano Ospina, que empezó su gobierno en 1857, y durante cuya administracion se publicó la Constitucion federal de 1858, tomando la Nacion el nombre de *Confederacion granadina*. Los conservadores, no conformes con esta organizacion, prepararon un levantamiento que estalló en 1860 en el Norte, en el Sur y en la costa. Consiguió Ospina apoderarse de Santander y llevar presos á Bogotá á los jefes mas caracterizados de la poblacion, pero habiéndose negado á una transaccion que le proponian el general Posada y Mosquera, continuó la guerra civil en medio de una serie de horrores. Triunfó finalmente la revolucion constitucional, reconstituyéndose el país, en 1863, con el nombre actual de Estados Unidos de Colombia.

Gobierno de Mosquera — El general Mosquera, alma de la revolucion de 1860, se posesionó del poder, prendió á Ospina y otros jefes importantes del partido caido, y expidió decretos dictatoriales, que despues fueron

sancionados como leyes. Uno de ellos fué el de la desamortizacion eclesiástica.

Á pesar del triunfo de Mosquera, no estaba aun restablecida la paz, pues quedaban todavía fuerzas insurrectas, á las órdenes de Arboleda, Enao, Giraldo y Canal. El asesinato de Arboleda en Berruécos y diversas derrotas sufridas por los insurrectos, obligaron á Canal á capitular, en Diciembre de 1862.

Despues de esta guerra civil, ha pasado la República granadina por diversas alternativas de agitacion y de paz.

LECCION XXXIII

VENEZUELA. — ECUADOR.

Gobierno de Páez en Venezuela. — Gobiernos de Várgas y de Soublette. — Gobierno de Monágas. — Constitucion federal. — Constitucion de la República del Ecuador. — Gobierno de Flórez. — Gobierno de Urbina. — Guerras del Ecuador con el Perú y Nueva-Granada.

Gobierno de Páez en Venezuela. — Roto el pacto de Venezuela con Nueva-Granada, convocó Páez un congreso constituyente, que le dió en Mayo de 1830 el poder ejecutivo. Continuando aquella asamblea sus tareas, rechazó la Constitucion de Colombia y aprobó una especial para Venezuela, la cual fué proclamada el 22 de Diciembre del mismo año. Los descontentos protestaron contra la diso-

lucion de la Confederacion de Colombia, y no queriendo reconocer el gobierno de Páez, se sublevaron en várias provincias, bajo el mando de José Tadeo Monágas. Este levantamiento, que amenazaba tomar sérias proporciones, se extinguió por la muerte de Bolívar, al que querian comprometer en el movimiento.

Restablecida la paz, reconoció el Congreso de 1832 á Nueva-Granada y el Ecuador como naciones independientes, medio de sancionar la separacion definitiva de Venezuela.

Gobierno de Várgas y de Soublette. — Al terminar el mandato de Páez, fué élegido Presidente por el Congreso, D. José María Várgas. Durante su gobierno, estalló una grave revolucion, en 1836, que fué vencida por Páez.

Por renuncia de Várgas, se encargó de la Presidencia el general Soublette, durante cuyo gobierno estalló otro movimiento revolucionario, en 1837, á cuyo frente se puso el coronel Farfau, que fué tambien vencido por Páez.

Al terminar el período presidencial de Soublette, en 1839, le sustituyó Páez, siendo la época del gobierno de este de paz y de adelanto. Cesó Páez en sus funciones en 1843, y subió nuevamente al poder el general Soublette, durante cuyo gobierno se acentuó la oposicion liberal.

Gobierno de Monágas. — Á Soublette sucedió en la Presidencia José Tadeo Monágas. Su elecion, en contra de la candidatura de

D. Antonio Leocadio Guzman, patrocinado por los liberales, dió lugar á diversos pronunciamientos, que terminaron con la derrota de los insurrectos en Pagüito. Guzman fué condenado á muerte, cuya pena conmutó Monágas por la de destierro. Este acto de clemencia del Presidente, le enajenó el apoyo de gran número de sus partidarios, que se pasaron á la oposicion. Con esta defeccion tuvieron mayoría los desafectos al gobierno, que intentaron acusar ante el Congreso á Monágas. Este contestó con un golpe de Estado, y habiéndose sublevado Páez en el Nastro, fué vencido por Monágas, preso y expulsado de Venezuela, en 1850.

Despues de una interinidad de un mes, ejercida por Guzman que habia vuelto del destierro, fué elegido Presidente, en Marzo de 1851, José Gregorio Monágas, durante cuyo gobierno quedó abolida la esclavitud.

En 1858 fué reelegido Presidente José Tadeo Monágas, que tuvo que resignar el mando ante la revolucion que levantó el partido liberal. Para sustituirle nombró el congreso un poder ejecutivo, compuesto de Gual, Quintero y Echandia. Reunida en Julio del mismo año una Convencion en Valencia, para discutir la forma de gobierno, triunfaron los centralistas y se proclamó una Constitucion unitaria.

Constitucion federal. — La oposicion liberal, que no transigia con esta Constitucion, promovió, en 1859, una revolucion, á cuyo frente se puso el general Falcon. Fué

preso el presidente general Castro, encargándose Gual del mando. En 1860 se hizo cargo de la Presidencia D. Manuel Felipe Tovar, reemplazándole por su renuncia el vicepresidente Gual, derrocado violentamente en Agosto del mismo año en que Páez empezó á ejercer la dictadura.

La lucha entre los partidos continuó hasta 1863, á pesar de los esfuerzos de Páez. En Mayo de este año, y en virtud de un convenio firmado entre revolucionarios y dictatoriales, se reunió una Asamblea, que nombró presidente á Falcon y vicepresidente al general Antonio Guzman Blanco. Al año siguiente, se reunió en Carácas una Asamblea constituyente, que dió una constitucion federal, y en 1867 estalló una revolucion, que obligó á Falcon á abandonar el país, dejando el mando al general Burzual. Muerto este en un encuentro, tomó á Carácas, en 1870, el general Guzman Blanco, jefe de la revolucion, y quedó árbitro de los destinos de Venezuela.

Constitucion de la República del Ecuador. — El congreso que se reunió en Quito, en 1830, encargó la Presidencia del Ecuador al general Flórez, votando el mismo año la constitucion de la República del Ecuador. Este código estuvo rigiendo hasta el año 1835, en que una revolucion sangrienta y triunfante reunió una Convencion y nombró Presidente á Rocafuerte, que gobernó el país hasta el año de 1839, en que el congreso nombró á Flórez para reemplazarle.

Gobierno de Flórez. — El calor de las disenciones políticas hizo que Flórez no pudiera reunir la legislativa ordinaria ni la extraordinaria, por cuyo motivo convocó una Convencion que, en 1843, votó una Constitucion mas conservadora que las anteriores y le elegió Presidente por ocho años; su reaccionario gobierno cayó á impulsos de una revolucion, en 1845. Flórez marchó á Europa con objeto de pedir auxilio, pero afortunadamente para el Ecuador no tuvieron éxito sus gestiones.

Gobierno de Urbina. — Valdivieso, que se habia puesto al frente del gobierno, convocó una Convencion que publicó una nueva constitucion y encargó la Presidencia, en 1846, á D. Vicente Roca. Las elecciones presidenciales de 1849 dieron lugar á serios trastornos, por la lucha entre el candidato liberal, general Elizalde y el conservador D. Diego Novoa. Encargado del poder ejecutivo el vicepresidente Ascázubi, se levantó en Guayaquil el general Urbina, proclamando Presidente á Novoa.

Reunida otra Convencion en 1850, proclamó otra constitucion en 1851, pero poniéndose Urbina al frente de un pronunciamiento militar, apresò á Novoa y asumió el poder dictatorial. La Asamblea continuó, no obstante, funcionando en Guayaquil, reformando el Código de 1846, aboliendo la pena de muerte y la esclavitud, y eligiendo finalmente para el mando supremo al mismo Urbina. Durante este período, logró Flórez

reunir una expedicion en el Perú, en 1852, la cual fué deshecha en las costas del Ecuador.

Durante la administracion de Urbina, fueron expulsados los jesuítas del Ecuador. Su gobierno progresista terminó en 1856, sucediéndole el general Francisco Róbles, que continuó la liberal política de su predecesor.

Guerras del Ecuador con el Perú y Nueva Granada. — Bloqueado Guayaquil por la escuadra peruana, aprovechó la oportunidad el partido conservador, sublevándose contra Róbles, que resignó el mando y fué reemplazado por el general Franco. Aquella guerra, que concluyó con un tratado, no tuvo mas resultado que la pérdida del poder por los liberales. El partido conservador, que dirigia García Moreno, apoyado por la impopularidad de Franco, como militar, llamó á Flórez, que entró triunfante en Guayaquil al frente de los insurrectos, y desde aquel momento empezó la dominacion de García Moreno.

En 1861, invadió este á Nueva Granada, á causa de haber penetrado los granadinos en territorio del Ecuador, pero su presidente Arboleda ganó la batalla de Tulcan, hizo prisionero á García Moreno, le puso en libertad y concluyó haciendo alianza con él, contra la triunfante revolucion liberal.

Este tratado dió márgen á que Mosquera declarase la guerra al Ecuador, en 1863, y venciese á Flórez en Cuaspud, terminando el conflicto el 30 de Diciembre de 1863, con el tratado de Pinsaquí.

LECCION XXXIV.

CENTRO — AMÉRICA.

Centro-América, hasta 1839. — Guatemala. — San Salvador. — Hondúras. — Nicaragua. — Costa-Rica.

Centro-América, hasta 1839. — Las primeras manifestaciones en favor de la independencia no llegaron á propagarse á la capitanía general de Guatemala hasta el año 1811, en que fué nombrado capitan general D. José Bustamante. Las violencias de este delegado español excitaron los ánimos hasta el extremo de tramar una conspiracion dirigida por los curas Delgado y Aguilar, que se apoderaron de 3000 fusiles y 200,000 pesos pertenecientes á España. Como aquel movimiento era aislado, fué dominado fácilmente por Bustamante.

En 1813 volvió á reproducirse la agitacion, sublevándose Nicaragua, pero hasta el 15 de Setiembre de 1821 no se dió el grito de independencia, siendo gobernador de la colonia el brigadier Gainza, que no solamente dejó de oponerse al movimiento, sino que se manifestó dispuesto á reconocer el nuevo órden de cosas, comprendiendo que este era el deseo unánime de todo el país.

En 1822 acordó la Junta de gobierno anexar el país al imperio mejicano de Itúrbide á pesar de la resistencia de la provincia del Salvador, posesionándose de todo el ter-

ritorio el general Filisola y marchándose Gainza á Méjico. Filisola gobernó en nombre de Méjico, hasta 1823, en cuya época aprovechó el Congreso la situacion difícil que atravesaba el imperio de Itúrbide, y proclamó la independencia del territorio, con el nombre de *Provincias unidas de Centro-América*. Á pesar de las turbulencias que estallaron, continuó gobernando la Asamblea constituyente, declarando la abolicion de la esclavitud, estableciendo un Congreso especial para cada una de las provincias de Hondúras, Guatemala, San Salvador, Nicaragua y Costa-Rica, y publicando la Constitucion republicana federal de 1824.

El primer Presidente elegido fué D. Manuel José Arce, perteneciente al partido conservador, cuya excesiva proteccion al elemento eclesiástico fué orígen de grandes trastornos en la Confederacion.

En 1829 se apoderó de Guatemala el general Francisco Morazan, afiliado al partido liberal, que desterró á los enemigos de las instituciones y nombró á Barrundia Presidente interino. Gobernó este hasta el año 1832, en que fué elegido Morazan, contra el cual se sublevó Rafael Carrera en 1836, que despues de larga lucha logró vencer en 1839.

La consecuencia de la victoria obtenida por Carrera fué la disolucion del pacto federal, decretada por el mismo Congreso.

Guatemala. — Morazan, que habia logrado huir, reunió en el Perú y en Chile una expedicion, desembarcando en Costa-Rica, en 1842,

con ánimo de recuperar su perdida autoridadad, pero su primer paso fué una derrota, en la que fué hecho prisionero y fusilado.

Siendo presidente Rivera Paz, volvió á sublevarse Carrera en 1844 y à apoderarse del mando, que ejerció con la dictadura durante tres años, hasta que en 1847 se declaró Guatemala República independiente, renunciando el dictador su cargo en 1849. Volvió, no obstante, á Guatemala al año siguiente, disolvió el Congreso y convocó otro, que aun cuando conservó á Parédes el cargo de Presidente, confirió á Carrera poderes extraordinarios.

Terminado el mandato de Parédes, fué elegido presidente Carrera, y reelegido en 1854 por el resto de su vida, que terminó en 1865. Sus sucesores fueron D. Vicente Cerna, bajo cuyo gobierno se intentó reconstituir la Confederacion de Centro-América, en 1870, D. Manuel Garcia Granados y D. Rufino Bárrios.

San Salvador. — La República del Salvador habia promulgado ya su constitucion en 1824. Se opuso enérgicamente á la anexion de Centro-América al imperio mejicano. En su política ha dominado siempre el espíritu liberal, y ha intentado várias veces aliarse á Hondúras y Nicaragua para reconstituir la Confederacion de Centro-América. En 1856 promulgó una nueva Constitucion.

Hondúras. — Esta República se resintió, como todas las demas de Centro-América, de la perniciosa influencia de la política de

Carreras, que le acarreó bastantes disturbios. La Inglaterra, que deseaba el protectorado del territorio de Mosquitos y la posesion del puerto de San Juan, ocasionó un terrible conflicto á Hondúras. Las diversas invasiones de los ingleses en los puertos de la República, principalmente en el de Trujillo, hicieron conocer á Hondúras los peligros del aislamiento en que permanecia, apresurándose á iniciar un nuevo pacto con las Repúblicas vecinas.

Las complicaciones á que pudiera haber dado lugar su insistencia, ha hecho que Inglaterra desista de sus pretensiones de protectorado, reduciéndose en la actualidad su dominacion en la costa de Centro-América á la posesion de Delice.

Los principales Presidentes que han gobernado á Hondúras desde 1850, han sido los generales Cabánas y Guardiola, Medina y Soto, proclamado dictador por el general Bárrios, en 1876, y elegido despues Presidente por el Congreso, en 1877. Este país ha sido tambien, con frecuencia, teatro de agitaciones y desórdenes.

Nicaragua. — En el mismo año de 1839, en que se disolvió la union de Centro-América, publicó Nicaragua su Constitucion como pais independiente. En el período de 1839 á 1849 que procuró su organizacion política, fué teatro de trastornos mas ó ménos graves.

En 1850 se reunieron en Chinandega diputados elegidos por Nicaragua, Hondúras y Salvador, con objeto de tratar del restableci-

miento de la Confederacion, pero sus trabajos no dieron resultado.

En 1855 desembarcó el filibustero Walker en Realejo, al frente de 68 aventureros, llamado por el demócrata Castellon, en guerra entónces con el Presidente Chamorro. De acuerdo con los revolucionarios y unido al coronel Kinney, se apoderó Walker de Granada por sorpresa, fusilando al ministro Mayorga y al general Corral, y bajo el pretexto de implantar las ideas democráticas, estableció el reinado del terror.

Alarmadas las otras cuatro Repúblicas de Centro-América, se pusieron de acuerdo en 1856 y atacaron á Walker, que tuvo que rendirse, no sin haber incendiado ántes á Granada, y escapar protegido por un buque de guerra norte-americano.

Dos veces reprodujo Walker sus tentativas de invasion, hasta que capturado por la marina inglesa y entregado al Gobierno de Hondúras, en 1860, fué juzgado y fusilado.

Costa-Rica. — Nada notable ocurrió en Costa-Rica, despues de la muerte de Morazan, hasta el año 1847, en que se constituyó el país como nacion independiente, y en el que renunció el mando Castro, que habia administrado el territorio desde 1843. Fué reemplazado por D. Juan Rafael Mora que gobernó hasta 1859, en que fué depuesto, y habiendo intentado posteriormente apoderarse de nuevo del mando por la violencia, fué fusilado pocos meses despues.

Á Mora sucedió el doctor José Montealegre,

y en 1861 fué elegido Presidente el general Tomás Guardia. Á pesar de las agitaciones políticas que han trastornado con frecuencia el país, Costa-Rica ha prosperado notablemente y su agricultura está en un buen grado de adelanto.

LECCION XXXV.

PERÚ. — BOLIVIA.

Primer movimiento revolucionario en el Perú. — Expedicion de Cochrane y san Martín. — Toma de Lima por San Martín. — Sitio y capitulacion del Callao. — Independencia del Perú. — Muerte de San Martin.

Primer movimiento revolucionario en el Perú. — La circunstancia de ser Lima el punto de reunion de todas las tropas españolas, hizo que el Perú fuera la última provincia de los dominios españoles en América que tomó parte en la guerra de la independencia. Los argentinos fueron los primeros que acudieron á despertar del letargo á los habitantes del Alto-Perú, presentándose á mediados de 1810 sus generales á batir á las tropas del virey Abascal. Sus triunfos dieron á conocer á los peruanos el valor de la libertad, y establecieron juntas revolucionarias en Quito y en la Paz, pero no habiendo respondido á su llamamiento el resto del país, fueron disueltas y quedó sin resultado aquel movimiento.

Expedicion de Cochrane y San Martin. — Lord Tomás Cochrane, marino inglés, que tan importante papel habia desempeñado en la causa de la independencia de Chile, mandando la escuadra independiente, intentó tambien sublevar el Perú y atacó el Callao en 1819. Sus esfuerzos no dieron por entónces resultado positivo, pero despues de asegurada la independencia chilena, se puso de acuerdo con el general D. José de San Martin, embarcándose ambos en Valparaíso en una escuadrilla, el 20 de Agosto de 1820, con un pequeño cuerpo de desembarco compuesto de unos tres mil ochocientos hombres. Llegados á Pisco el 8 de Setiembre, desembarcaron mil hombres á las órdenes del general Arenáles, con encargo de sublevar el país contra la dominacion española, miéntras San Martin desembarcaba en Huacho, á cuarenta leguas de Lima, en cuyo punto se le empezaron á reunir los independientes.

Cumpliendo el general Arenáles el encargo que se le había encomendado, logró sublevar los pueblos de Jauja, Huanta y Tarma, y habiendo salido á su encuentro el general español O'Reylly, lo derrotó en Pasco.

Á la vez, Lord Cochrane, penetró en el Callao, asalta con botes la fragata Esmeralda, y se apodera de ella, á pesar de los fuegos de los cuatrocientos cañones que defendian el puerto. Como consecuencia de estas victorias, tuvo lugar el levantamiento general de Trujillo y de todo el territorio norte, debido al marqués de Torretagle.

Toma de Lima por San Martin. — San Martin, que habia tenido una entrevista con el virey Pezuela, en Miraflóres, sin resultado alguno, se dirigió con sus tropas á Lima. Los españoles descontentos de Pezuela, aprovecharon la oportunidad, le hicieron abandonar el mando y nombraron en su lugar á La Serna. Este activo y pundonoroso militar, dió nuevo impulso á las operaciones, pero la desercion de la mayor parte de sus tropas y las ventajas que iban consiguiendo Cochrane y San Martin, le desanimó hasta el extremo de abandonar á Lima con sus tropas, despues de haber fortificado el Callao. El 13 de Julio de 1821 entró en Lima San Martin, encargándose del gobierno, con el nombre de *Protector de las libertades del Perú.*

Ayudado por D. Bernardo de Monteagudo, uno de los mas esclarecidos patricios de aquella época, estableció los ministerios indispensables para la buena administracion del país, expidió una Constitucion provisional, fundó los tribunales de justicia y abolió toda clase de servidumbres personales.

Sitio y capitulacion del Callao. — Plenamente posesionado de aquella parte del territorio, consagró San Martin todos sus esfuerzos á la posesion de la plaza del Callao, en poder aun de las tropas españolas. Como no tuviesen resultado los diversos asaltos que se dieron, establecieron los independientes un bloqueo en regla, y para evitar sus probables resultados envió el virey al general Canterac, con cuatro mil hombres, en socorro de la

plaza. Á pesar de presentarse ante las puertas de Lima y á la vista de los diez mil hombres que componian el ejército de San Martín, rehusaron los independientes la batalla, teniendo que regresar Canterac á Jauja, en Agosto del mismo año, por la desercion que se declaró en sus filas. Esta imperdonable falta de San Martín, que pudo batir el ejército español en su retirada, enajenó al Protector las simpatías de la mayor parte de los jefes militares, entre ellos el valiente y pundonoroso general Las-Héras.

No obstante, la retirada de Canterac desanimó en tal extremo la guarnicion del Callao, que perdida toda esperanza de socorro, capituló el 18 de Setiembre.

Independencia del Perú. — Durante la ausencia de San Martin, que pasó á Guayaquil para conferenciar con Simon Bolívar, depusieron los habitantes de Lima al ministro Monteagudo, por suponer que habia abusado del poder. Al regresar San Martin, se encargó nuevamente del gobierno, y reuniendo un Congreso general, el 20 de Setiembre de 1822, resignó en él el mando y se retiró á Chile, despues de recibir el título de Libertador del país y el empleo de generalísimo de mar y tierra.

El Congreso nombró una Junta gubernativa, compuesta del general La Mar, el conde de Vista Florida y D. José de Alvarado, ocupándose á la vez en dictar las leyes mas esenciales para la nueva República.

Muerte de San Martin. — Habiendo perdido el Libertador del Perú á su esposa, se

dirigió á Europa á fines del año 1823, acompañado de su hijo único, fijando su residencia en Bruselas, despues de viajar algunos meses. Volvió á Montevideo á principios de 1828, rehusando el gobierno del Plata, que le ofrecian, á causa de la anarquía que reinaba en el país. Posteriormente regresó á Europa, residió algunos años en París y trasladándose despues á Bolonia, falleció en esta poblacion el 19 de Agosto de 1850, á la edad de setenta y dos años.

LECCION XXXVI.

Perú. — Bolivia.

Continuacion de la guerra hasta el reembarque de Sucre. — Constitucion de 1823 y batalla de Junin. — Batalla de Ayacucho y capitulacion de Canterac. — Batalla de Tumuala y reunion de la Asamblea constituyente de Bolivia.

Continuacion de la guerra hasta el reembarque de Sucre. — La marcha de San Martin, despues de la reunion del Congreso de 1822 y el nombramiento de la Junta trina, alentó nuevamente á los españoles, que tomaron resueltamente la ofensiva y derrotaron á los independientes, mandados por Alvarado, en Moquegua y en Torata.

Atribuyendo los independientes estos sucesos á los tres individuos de la junta de

gobierno, los destituyeron y nombraron Presidente del Perú á Riva-Agüero. Se apresuró este á pedir auxilio para la naciente República á Chile, Buenos Aires y Colombia, pero el general Canterac, por órden del virey La Serna, atacó denodadamente á Lima y se apoderó de ella, habiéndose trasladado al Callao, al aproximarse las tropas españolas, el Congreso y los empleados del gobierno. Destituido Riva-Agüero del cargo de presidente, fué proclamado para ocupar este puesto el ilustre general Sucre, que enviaba Bolívar con tres mil hombres, para detener la marcha amenazadora del ejército español.

Salió á la vez, combinando su movimiento con el de Sucre, el general Santa Cruz con unos cinco mil soldados; desembarcó en Arica y penetrando hasta Moquegua, obligó á retirarse precipitadamente á los españoles que ocupaban aquella zona. Allí dividió su ejército en dos divisiones, una bajo sus órdenes y otra bajo las de Gamarra, y miéntras este último marchaba hácia Oruzo y derrotaba completamente á Olañeta, proclamaba Santa Cruz la independencia de la Paz y derrotaba en Zepita al coronel Valdés, el 25 de Agosto de 1822, obligando á este á embarcarse precipitadamente en Ilo con ochocientos hombres escasos, restos de una numerosa division.

Estos triunfos alcanzados en el Sur, no impidieron desgraciadamente que Canterac, que ocupaba á Lima, atacase el Callao, en donde se habia encerrado Sucre con sus tres mil

colombianos, y lo ocupase, despues de evacuado por los independientes.

Al salir Sucre del Callao se dirigió á Arequipa, apoderándose de ella, despues de haber operado su reunion con Santa Cruz, pero no tardó Canterac en poner sitio á la poblacion, obligando á Sucre á embarcarse con los restos de su ejército en Octubre de 1823.

Los socorros pedidos á Chile por Riva-Agüero llegaron en Noviembre del mismo año, pero no habiendo encontrado Pinto el apoyo que esperaba, al desembarcar en Arica, volvió á su país, sin intentar nada.

Constitucion de 1828 y batalla de Junin. — Al tener Bolívar noticia del grave peligro que amenazaba á la causa de la independencia peruana, se dirigió á Lima al frente de siete mil hombres. su llegada le proclamó el Congreso Libertador del Perú, encargó la presidencia del poder ejecutivo á Torre-Tagle y declaró reo de alta traicion á Riva-Agüero. Exasperado este, empezó á entenderse con los españoles para proclamarse jefe de la República en Trujillo, pero sublevado contra él el comandante Gutiérrez, jefe de uno de los regimientos, le arrestó y restableció el órden en aquella poblacion.

Durante estos acontecimientos, terminaba y proclamaba el Congreso la nueva constitucion del Perú, el 23 de Noviembre de 1823. En Enero de 1824, se sublevó la guarnicion del Callao, mandada por Torre-Tagle, en favor del virey La Serna. Marchó inmediata-

mente Bolívar á castigar aquella traicion, y persiguiendo activamente á Torre-Tagle, le alcanzó el 6 de Agosto en los campos de Junin, en donde esperaba con todo el ejército español. Despues de arengar á sus soldados el Libertador, atacó tan brusca y denodadamente al enemigo, que le derrotó completamente dejando en el campo mas de mil hombres. Los resultados de la batalla de Junin fueron tan decisivos, que los peruanos pudieron apoderarse fácilmente de la mayor parte de las poblaciones que hasta entónces habian permanecido siempre en poder de los españoles.

Batalla de Ayacucho y capitulacion de Canterac. — Estaba reservada á Sucre la gloria de conseguir la completa independoncia del Perú. Reorganizados los españoles, despues de la batalla de Junin. aprovechando para ello el descanso que Bolívar habia concedido á sus tropas, atacaron repentinamente á Sucre, cuyo ejército llegaba apénas á cinco mil hombres, en los campos célebres de Ayacucho. La táctica y el denonado valor de los españoles empezaban á darles la victoria, cuando un último y desesperado esfuerzo de los independientes y una inspiracion de Sucre, dieron á este el mas brillante triunfo que registra la historia americana. Esta batalla, en la que quedaron muertos ó heridos dos mil seiscientos hombres, y en la que fué hecho prisionero el mismo La Serna con todos sus oficiales y soldados, obligó á Canterac á firmar una capitulacion

que reconocia la independencia del Perú.

Quedaba solamente en poder de los españoles el puerto del Callao, mandado por el valiente Rodil. No tardaron los independientes en ponerle sitio, y despues de una brillante defensa, entraron en la plaza los peruanos el 19 de Enero de 1826.

Al ver Bolívar terminada la obra de la independencia del Perú, resignó en una Junta la autoridad de que estaba investido por la Constitucion y se marchó á Colombia para atender á los graves asuntos de la Confederacion.

Batalla de Tumuala y reunion de la Asamblea constituyente de Bolivia. — Miéntras ocurian los acontecimientos relatados en el párrafo anterior, continuaban sujetos á la dominacion española todos los pueblos del Alto Perú. Las noticias de las batallas de Junin y de Ayacucho levantaron aquellas comarcas, y habiéndose unido al movimiento varios jefes españoles, no tardaron los insurrectos en atacar al gobernador Olañeta. Halló este general á los sublevados en los cerros de Tumuala, el 1° de Abril de 1825, quedando completamente derrotados los peninsulares, herido mortalmente Olañeta y dispersos en todas direcciones sus soldados.

El 19 de Marzo del mismo año, se habia apoderado Sucre de Potosí, y habiendo recibido en aquella poblacion la noticia de la victoria de Tumuala y sus consecuencias, se dedicó activamente á organizar los pueblos del Alto Perú, consiguiendo reunir en Chuqui-

saca, en Agosto del mencionado año, la Asamblea constituyente, que declaró la independencia del territorio, con el nombre de Bolivia y eligió á Sucre Presidente de la República, encargando á Bolívar la redaccion de la Constitucion. Cumplió éste el encargo, en Mayo del año siguiente, y en la misma época hizo Sucre renuncia de su cargo. Aunque fué reelegido no estuvo mucho tiempo al frente de los negocios, pasando á su patria y al lado del Libertador, á poco de su reeleccion.

LECCION XXXVII.

Perú-Bolivia.

Dictadura de Bolívar en el Perú. — Pacto federativo de Perú-Bolivia. — Guerra de Chile.

Dictadura de Bolívar en el Perú. — Á principios de 1826 volvió Bolívar al Perú, con motivo de la apertura de la convencion nacional, y aprovechándose de las diferencias de apreciacion que dividian á los diputados, les obligó á disolverse, prometiendo convocarlos de nuevo al año siguiente, consultando ántes la opinion dominante en las provincias, respecto de la persona mas apta para la Presidencia y de la Constitucion de Bolivia.

Esta Constitucion, obra del mismo Bolívar, que no consideraba aun á América en situacion de gobernarse á sí misma, establecia con

el nombre de República, el gobierno monárquico representativo. Dedicábase á dar este código fundamental al Perú, pero teniendo que marchar á Colombia, dejó el gobierno encomendado á una junta, compuesta de Santa-Cruz, Unanue, Heres, Larrea y doctor Pando, que hizo al fin adoptar la Constitucion de Bolivia y nombrar á Bolívar Presidente vitalicio del Perú. No obstante, el 4 de Junio de 1827, se reunió en Lima una convencion convocada por Santa-Cruz, la cual anuló la mencionada Constitucion, destituyó á los miembros de la Junta y nombró Presidente, por término de cuatro años, al mariscal La Mar.

Pacto federativo de Perú-Bolivia. — En 1828 estalló la guerra entre la Confederacion de Colombia y el Perú, mas bien por odios y rencores particulares que por una causa verdaderamente nacional. Esta guerra concluyó el 26 de Febrero de 1829, con la derrota de las tropas peruanas por Sucre, en el Portete de Tarqui, despues de cuya batalla se firmó la paz entre ambos gobiernos.

Al terminar esta guerra, empezó en el Perú una serie de revoluciones, por efecto de las cuales se ensayaron diversas constituciones, segun los partidos que alcanzaban el poder. El nombramiento de Salaverry para Presidente, dió márgen á la sublevacion del general Santa-Cruz, que quedó victorioso despues de una lucha porfiada y sangrienta, y fusiló á Salaverry y á ocho de sus principales compañeros, en la plaza de Arequipa.

En Agosto de 1836 se reunieron en Tacna diputados de Bolivia y del Alto y Bajo Perú, celebrándose en aquel Congreso un pacto que reunia los tres países en una Confederacion llamada Perú-Boliviana, con completa independencia entre sí, pero nombrando á Santa-Cruz Presidente federal, con el título de Protector supremo.

Guerra de Chile. — La falta cometida por la Confederacion Perú-Boliviana, permitiendo que salieran de su territorio y hasta en sus buques de guerra diversas expediciones contra Chile, obligó á esta nacion á declarar la guerra á la Confederacion, aun cuando su verdadera causa fué el temor que inspiraba la tiranía desplegada por Santa-Cruz, como Protector supremo, tiranía que amenazaba extenderse por toda la América del Sur. Para comenzar las operaciones, envió Chile contra el Perú un ejército de tres mil hombres, mandados por D. Manuel Blanco Encalada. Este general procuró evitar toda colision y concluyó firmando un tratado depresivo para la dignidad de los chilenos. En sustitucion de Encalada, envió Chile al general Bulnes, con una nueva division, el cual dió la batalla de Guía y ocupó á Lima, el 22 de Agosto de 1832. De este modo quedó completamente libre el Norte del Perú, que constituyó un gobierno provisional.

Vióse obligado mas tarde el general Bulnes á salir de Lima, por presentarse á sus puertas Santa-Cruz con fuerzas muy superiores, y atrincherándose en Huara, dió co-

mienzo á nuevas operaciones. El 6 de Enero, de 1839 fué derrotado completamente la vanguardía de Santa-Cruz en Buin, y el 20 del mismo mes fué deshecho su ejército por el valiente general Bulnes, en los campos de Tungai, viéndose obligado Santa-Cruz á refugiarse en Lima con los escasos soldados que le quedaron. Desde esta poblacion pasó al extranjero.

LECCION XXXVIII.

BOLIVIA.

Fin de la Confederacion Perú-Boliviana. — Guerra entre el Perú y Bolivia. — Sucesos en Bolivia, hasta 1861. — Gobierno de Acha. — Estado actual.

Fin de la Confederacion Perú Boliviana. — Despues de la lucha con Chile, que duró tres años y terminó, como ya hemos dicho, con la derrota de Santa-Cruz, el 20 de Enero de 1839, derrota que hizo definitiva la defeccion de Ballivian, jefe del ejército del Centro, y la de Velasco, encargado del mando de Bolivia, se hizo reconocer este último como Presidente provisional, por un Congreso reunido en Chuquisaca el 16 de Junio del mismo año, encargándose Ballivian de la vicepresidencia. Estos nombramientos fueron el golpe de gracia dado á la Confederacion, que pudo considerarse desde entónces disuelta.

Guera entre el Perú y Bolivia. — Los numerosos partidarios que habia dejado el Protector Santa-Cruz, tramaron y llevaron á cabo una revolucion en su favor, arrestando por sorpresa á Velasco, y logrando Ballivian refugiarse en el Perú, cuyo Presidente, Gamarra, se prestó á ayudar á Ballivian en su empresa de vencer al partido de Santa-Cruz, contando con adjudicarse la provincia de la Paz, por premio de su concurso. Una vez en posesion del poder, intimó Ballivian á su aliado la órden de evacuar el territrio. Como no era este el resultado que Gamarra esperaba, ocupó en el otoño de 1841 La Paz y tomó posiciones en Viachà; pero batido su ejército, el 18 de noviembre, en los campos de Ingavi, por los bolivianos mandados por Ballivian, fué muerto en el combate y degollados la mayor parte de sus soldados por los lanceros de Bolivia. Á favor de esta victoria entró á su vez Ballivian en el Perú, firmándose la paz en Pesco, el 7 de Junio de 1842, por la mediacion y bajo la garantía de Chile, á cuyo Estado fué entregado Santa-Cruz, detenido en la Cordillera, cuando intentaba penetrar en Bolivia.

Sucesos en Bolivia, hasta 1861. — Á Ballivian sucedió en la Presidencia Velasco. Á fines de 1848, el ministro de la guerra, Belzú se puso á la cabeza de un movimiento militar cuyo objeto era apoderarse de la Presidencia. La dictadura de Belzú, hombre caprichoso y violento, apoyado por el elemento militar, sometió la Bolivia á todos sus

caprichos. Durante su administracion se resolvió, en 1855, la cuestion de límites entre el Alto y Bajo Perù, quedando el puerto de Arica comun á las dos Repúblicas.

Á Belzú sucedió en 1855 el general Córdoba que cayó en 1858 por un pronunciamento, y que tres años mas tarde pereció en un motin. Le sustituyó el doctor Linares, representante del partido liberal; luchó contra el partido militar, y cayó por una revolucion llevada pacíficamente á cabo, el 14 de Enero de 1861, por algunos generales, bajo el pretexto de que no habia convocado el Congreso. Se encargó de la gestion de los negocios un directorio ó consulta de Estado, compuesto de D. Ruperto Fernandez, D. José M. Acha y Manuel Antonio Sanchez, los cuales acusaron á Linares, le desterraron y decretaron una amnistía general, convocando un Congreso encargado de reconstituir una vez mas la República. La caída de Linares provocó en las provincias levantamientos que fueron sofocados de sagrienta manera, fusilando el coronel Yañez, en la Paz, á ciento veinte individuos en una sola vez, entre ellos al antiguo Presidente Córdoba, otro general, varios coroneles y tres sacerdotes. Fueron ademas degollados en las calles doscientos cholos ó indios mestizos.

Gobierno de Acha. — Los usurpadores no lograban ponerse de acuerdo en el reparto de los despojos presidenciales, y el desconcierto era tal en 1861, que se trató seriamente entre Chile y el Perú de partirse Bo-

livia. Por fin, en mayo de 1862, la Convencion nacional reunida en La Paz, eligió Presidente al general Acha. Resentido D. Ruperto Fernandez, se puso de acuerdo con el coronel Balza, que mandaba un regimiento en Onero, y resolvió conquistar por la fuerza la primera magistratura del país. Pronunciado Balza en favor del pretendiente, marchó sobre La Paz y sublevó al pueblo, que se lanzó sobre el palacio. Yañez, el autor de los asesinatos del 23 de Octubre de 1861, se atrincheró en él, pero viéndose perdido, trató de huir por los tejados, fué derribado por una descarga y su cuerpo arrastrado por el populacho.

Acudió el Presidente con fuerzas superiores y Fernandez se vió obligado á retirarse al territorio argentino. Otra tentativa hecha por algunos generales, en favor de Belzú, refugiado en la frontera peruana, habia fracasado tambien, cuando el general Perez, enviado contra algunos rebeldes, se proclamó á sí mismo Presidente, en Chuquisaca, siendo batido por Acha entre Oruso y La Paz. Confirmado Acha en sus poderes, por una eleccion que le dió una mayoría considerable, empezó una serie de reformas administrativas, en las que resplendecia un espíritu eminentemente conciliador, y restableció las relaciones diplomáticas de Bolivia con Francia, interumpidas durante diez años por culpa de Belzú, nombrando ministro plenipotenciario en París á Santa-Cruz.

Á principios de 1864 se suscitaron sérias desavenencias entre Bolivia y Chile, con

motivo de la propiedad de las riquezas guaníferas del territorio de Mejillones, autorizando á su Presidente el Congreso boliviano para declarar la guerra á Chile; pero el asunto quedó sin solucion hasta 1866, en que la actitud de Bolivia en el conflicto hispano-chileno le valió ciertas concesiones de parte de Chile, firmándose un tratado el 1° de Agosto del mismo año, por el cual se le confiaba la administracion de los depósitos de guano, cuya explotacion se concedió á una compañía francesa.

Estado actual. — Desde 1866, se han sucedido diversos Presidentes en Bolivia, teatro con frecuencia de sérias perturbaciones interiores. Una Asamblea reunida en Sucre, promulgó el 22 de noviembre de 1872 una constitucion y nombró Presidente provisional, por un año, al general Morales, con amplios poderes que utilizó este para contratar un empréstito destinado á la construccion de caminos de hierro y á dotar á Bolivia de vias de comunicacion. Á pesar de sus escasos medios de adelanto, ha marchado desde entónces Bolivia, sin tropiezos notables, por el camino de la prosperidad.

LECCION XXXIX.

PERÚ.

Gobierno de Vivanco. — Presidencia de Castilla. — Presidencia de San-Roman. — Gobierno de Pezet y guerra con España. — Dictadura de Prado.

Gobierno de Vivanco. — La caída del Protector dejó á Gamarra en posesion pacífica de la Presidencia del Perú, gozando la República de una tranquilidad relativa hasta 1841. En este año se sublevó el coronel Vivanco en Arequipa, uniéndose al movimiento una parte del ejército y los departamentos de Cuzco y de Puno. El general Castilla, enviado por Gamarra, batió á Vivanco, haciéndole huir á Bolivia.

Ya hemos visto en la leccion anterior como fué vencido y muerto Gamarra, el 18 de Noviembre de 1841, por los bolivianos, en los campos de Ingavi, así como el tratado de paz firmado entre ambos países, por la mediacion y bajo la garantía de Chile.

Despues de estos acontecimientos, y miéntros los generales Lafuente y San Roman venian á las manos, con motivo de la dictadura, el presidente del Consejo de Estado, D. Manuel Menéndez, declaró á Lafuente rebelde y traidor á la patria, reunió las fuerzas disponibles y las puso á las órdenes del general Torrico, cuyo primer acto de autoridad fué proclamarse dictador, el 16 de Agosto 1842.

Á la vez y favorecido por Vivanco, jefe de la provincia de Arequipa, se habia proclamado tambien jefe supremo, el 29 de Julio, el general Vidal. Este y Torrico se encontraron en Agua-Santa, batiendo el primero al segundo y haciendo su entrada en Lima. Su dominacion duró poco tiempo : una sublevacion militar, dirigida enérgicamente por la esposa de Vivanco, dió el poder á este.

Vivanco empezó su administracion iniciando importantes y útiles reformas, pero una conspiracion abortada, instigada por Lafuente, le obligó á entrar en el camino de las reacciones y de las violencias, desterrando á los jefes mas influyentes de los partidos políticos. El general Castilla, uno de ellos, sublevó el Sur en nombre de los principios constitucionales y marchó sobre Lima, que se dispuso á la resistencia en favor de Vivanco. Derrotada una division enviada por este para batir á Castilla, se puso Vivanco al frente de su ejército, pero miéntras ambos contendientes se buscaban, el gobernador de Lima, Domingo Elías, preparó un pronunciamiento que le proclamó Presidente de la República, el 17 de Junio de 1844.

Presidencia de Castilla. — Batido Vivanco por Castilla, cerca de Arequipa, entró este en Lima, encargándose de la direccion de los negocios durante el período electoral, Menéndez, presidente provisional de derecho, desde la muerte de Gamarra. Las elecciones fueron favorables á Castilla, que fué

nombrado Presidente el 19 de Agosto de 1845.

El largo período de la Presidencia de Castilla fué de paz y de organizacion para el Perú, notándose una prosperidad en todos los ramos de la administracion pública.

El 20 de Marzo de 1851, entregó Castilla el poder á D. José Rufino Echenique, elegido para sucederle. Como la política del nuevo Presidente amenazaba al país con una contrarevolucion, se sublevó Castilla y marchó contra Echenique, que abandonado por sus tropas huyó á Lima y se amparó del pabellon inglés, el 5 de Enero de 1855, siendo aclamado Castilla por la poblacion. Las elecciones de 1858 volvieron al poder á Castilla, que disolvió á poco tiempo el Congreso por la imponente oposicion que empezó à manifestarse, convocando uno nuevo, que el 10 de Noviembre de 1860 proclamó la Constitucion que modificaba el pacto de 1858. Por esta Constitucion, se establecian los tres poderes independientes, el ejecutivo, el legislativo y el judicial, fijando en cuatro años la duracion del período presidencial.

Presidencia de San-Roman. — Á Castilla sucedió el general San-Roman, elegido en Junio de 1862, que entraba en la Presidencia hallando el país tranquilo y favorable enteramente en la via del progreso económico y material. San-Roman impulsó este movimiento con toda su influencia. Su programa, expresado en el mensaje de 5 de Fe-

brero de 1802, prometia una administracion recta y progresiva, cuando le sorprendió la muerte el 3 de Abril del mismo año. Su pérdida fué tan sentida, que el Congreso votó 100,000 pesos para su familia.

Gobierno de Pezet y guerra con España. — Llamado para suceder á San-Roman el general D. Juan Antonio Pezet, primer vicepresidente, llegó á Lima á principios de Agosto. Al corriente de los progresos de la administracion pública en Europa, en donde se hallaba viajando cuando fué elevado á la Presidencia, se dedicó á aplicar sus estudios al gobierno de su país, resolviendo pacífica y honrosamente diversos conflictos internacionales.

La violenta y sumaria toma de posesion delas islas Chinchas por la escuadra española, el 14 de Abril de 1864, reprodujo las complicaciones para el Perú, cuyo gobierno se mostró en esta ocasion enérgico y digno, tomando á la vez todas las medidas necesarias para la defensa de la República y la reivindicacion de sus derechos. Ante esta actitud, así como la de Chile, vaciló España, llegándose á resolver este conflicto, el 28 de Enero de 1865, con los preliminares de paz firmados á bordo de la *Villa de la Madrid*, fragata española anclada en la rada del Callao.

Impulsado el Congreso por la opinion pública, que acusaba á Pezet de debilidad y deseaba romper las hostilidades con España, suspendió sus sesiones sin aprobar el tratado de 28 de Enero. El Presidente firmó el tra-

tado provisional, sin perjuicio de la ratificacion de la Cámara en la legislatura siguiente, siendo este acto un arma para los adversarios del gobierno. La efervescencia popular se tradujo en sangrientos motines, en la sublevacion del coronel Prado, en Arequipa, que se hizo proclamar dictador, y en el levantamiento de Puno, Cuzco y otras populosas capitales de provincia.

Dictadura de Prado. — Á pesar de la gravedad de las circunstancias, Pezet, fiel á su política, recibia al plenipotenciario español, pero al mes siguiente notificaba Prado á los representantes extranjeros, excepto al de España, el advenimiento al poder del general Canseco, segundo vicepresidente, que habia salido de Lima para unirse á los sublevados, que marcharon sobre la capital. Pezet salió á su encuentro con un ejército de 10,000 hombres de todas armas, pero al avistar á sus enemigos, el 6 de Noviembre, se negaron sus generales á obedecerle, entrando Canseco en Lima sin oposicion. No cumpliendo este las esperanzas del partido militar, fué depuesto, siendo proclamado dictador el coronel Prado. En fines de Diciembre firmó el Perú una alianza ofensiva y defensiva con Chile, á la que se adhirieron despues Bolivia y Ecuador, y el 14 de Enero en 1866 se declaró la guerra á España. El 21 de Marzo tuvo lugar el bombardeo de Valparaíso, y el 2 de Mayo rompieron el fuego contra las baterías del Callao once buques de guerra españoles. Aquella escuadra tuvo que retirarse en mal estado,

perdiendo trescientos hombres, aun cuando aquel señalado triunfo costó á las armas republicanas mil muertos, entre ellos el ministro de la guerra, Gálvez.

Terminado el conficto con España, empezó á manifestarse el descontento por la dictadura de Prado, el cual se decidió á convocar un Congreso, encargado de elaborar una nueva Constitucion y de proceder á la eleccion regular de Presidente. El 31 de Agosto de 1867 confirmó definitivamente el congreso la eleccion de presidente y adoptó una nueva constitucion, que fijaba en cinco años la duracion del período presidencial.

Desgraciadamente ha sido el Perú presa de la guerra civil y de turbulencias políticas, desempeñando la presidencia, con diversas alternativas, despues de Prado, el coronel Balta y D. Manuel Pardo.

LECCION XL.

Chile.

Gobierno de Carrasco. — El conde de la Conquista. — Junta de Santiago. — Rozas y Carrera. — Batalla de Yerbas-Buenas. — Sitio de Chillan y sorpresa del Roble.

Gobierno de Carrasco. — En virtud de una real cédula que mandaba que las interinidades fuesen desempeñadas por el militar de

graduacion superior, se encargó del gobierno de Chile, por muerte del gobernador Guzman, á fines de 1809, el brigadier D. Francisco Carrasco. Su carácter arbitrario y su poca instruccion, hicieron que empezara indisponiéndose con la Real Audiencia, que habia encargado del mando al regente, por ignorar las últimas disposiciones dictadas sobre la materia. Todas las demas corporaciones de la capital fueron tambien indisponiéndose sucesivamente con Carrasco, á la vez que iban extendiéndose las ideas revolucionarias que los acontecimientos de España habian despertado.

Creyó Carrasco cosa fácil cortar aquella corriente de la opinion con un golpe violento, prendiendo el 25 de Mayo de 1860 á los ardientes patriotas V. José Antonio Rojas, D. Juan Antonio Ovalle y D. Bernardo Vera, enviándolos á Valparaíso para que se les juzgara, por temor de que estallara un motin en Santiago. Contra lo que Carrasco esperaba, empezó á manifestarse el descontento, aumentado con la noticia de la revolucion que habia estallado en Buenos Aires. Tanto el cabildo como todas las personas importantes de la capital, pidieron al gobernador la libertad de los tres presos arbitrariamente, pero miéntras Carrasco les prometia hacerlo, ordenaba secretamente que fueran trasladados de Valparaíso á Lima. Súpose en Santiago esta noticia el 11 de Julio, é indignado el vecindario, se amotinó, miéntras el cabildo se reunia y la Audiencia trataba de convencer á Carrasco. El

resultado de este movimiento primero fué el nombramiento de un asesor y la obligacion de consultar el gobernador con él cualquiera medida que intentara tomar, siendo puestos en libertad Rojas, Ovalle y Vera.

El conde de la Conquista, — Alentados los partidarios de la revolucion por esta primera victoria, trataron públicamente del establecimiento de una junta parecida á las nombradas en España, con motivo de la invasion francesa. Equivocada la Audiencia respecto del carácter de esta pretension, que creyó hija del descontento ocasionado por el desacertado gobierno de Carrasco, obligó á este, el 16 de Julio de 1810, á presentar la renuncia de su cargo en D. Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista. La edad avanzada de este, animó á los independientes, viéndose obligado á proclamar el consejo de regencia y á convocar á los vecinos de Santiago á una junta general, el 18 de Setiembre siguiente, con objeto de tomar la resolucion mas oportuna en aquellos momentos.

Aquella reunion decidió que el gobierno de Chile, durante la ausencia de España del rey Fernando VII, estuviera á cargo de una junta presidida por el conde de la Conquista.

Junta de Santiago. — Constituida la junta, de la que formaron parte el obispo y las personas mas importantes de la capital, empezó á tomar toda clase de medidas para afirmar el movimiento iniciado, llevando á cabo al mismo tiempo importantes reformas en la administracion. Una de ellas, tomada el 21

de Febrero de 1811, fué abrir al comercio de todas las naciones los puertos de Coquimbo, Valparaíso, Concepcion y Valdivia, cerrados hasta entónces á los buques extranjeros, y otra la convocacion de un Congreso para el 16 de Abril, con objeto de instituir á la junta en el gobierno del país. El primero del mismo mes, y cuando los habitantes de Santiago iban á elegir sus representantes, estalló un motin militar, dirigido por D. Tomás Figueroa, que segun parece obedecia las instigaciones de la Audiencia. Una pequeña lucha fué suficiente para restablecer el órden y hacer huir á los rebeldes. Su jefe Figueroa fué sacado del convento de Santo Domingo, en el que se habia refugiado, y fusilado el mismo dia.

Rozas y Carrera. — Empezaba á figurar como hombre enérgico y de capacidad, miéntras estos acontecimientos se desarrollaban, D. Juan Martinez de Rozas. En oposicion con el cabildo de Santiago, trató de obtener mayoría tanto en la junta como en el futuro Congreso, cuya apertura tuvo lugar el 11 de Julio de 1811. En él pidieron sus partidarios que se nombrara una junta ejecutiva que se hiciera cargo del poder, pero, no habiéndolo conseguido, se retiraron del Congreso, protestando de cuantas medidas adoptara.

Un motin militar, dirigido por el jóven oficial D. José Miguel Carrera, hizo que se eligiera la junta ejecutiva pedida por Rozas; pero el olvido en que dejó á Carrera, causa

del triunfo conseguido, hizo que este obtuviera recursos de los realistas, y preparara el movimiento que estalló el 15 de Noviembre del mismo año.

Conseguido el resultado que Carrera se proponia, se desprendió de los elementos peninsulares y trató de unirse con Rozas, proclamando una junta compuesta de ambos y de D. Gaspar Marin. No transigió Rozas con este acomodamiento y trató de decidir la cuestion por la fuerza de las armas, pero, entregado por las tropas de Concepcion, fué desterrado por Carrera á Mendoza, en donde murió poco tiempo despues, quedando enteramente entregado el país á la voluntad de Carrera.

Batalla de Yerbas-Buenas. — Los graves acontecimientos de la península obligaron á España á abandonar toda idea de reconquista en Chile hasta el año 1813, en que el virey del Perú emprendió la guerra, enviando al efecto al brigadier Pareja. Se apoderó este de Talcahuano y se dirigió á Concepcion, cuya guarnicion se pasó á él así que le divisó, pero las noticias de su desembarco produjeron extraordinaria agitacion en la capital, partiendo el 14 de Marzo Carrera con direccion á Talca, con objeto de empezar las operaciones.

El 29 de Abril fué sorprendido Pareja en Yerbas-Buenas por una parte de los independientes, empeñándose un reñido combate, que quedó indeciso pero que obligó á Pareja á emprender su retirada hácia el Sur, en vista

del descontento de sus soldados. Sorprendido nuevamente por Carrera en las inmediaciones de San Carlos, el 15 de Mayo, se vió obligado á encerrarse precipitadamente en Chillan.

Sitio de Chillan y sorpresa del Roble. — Apoderados nuevamente los independientes de Concepcion y Falcahuano, establecieron el sitio de Chillan el 8 de Julio, pero el rigor de la estacion, la falta de víveres y los estragos espantosos causados por la voladura del depósito de municiones, obligó á Carrera á retirarse.

Recobradas por las tropas españolas las poblaciones del Sur, fué sorprendido Carrera en las llanuras del Roble, el 17 de Octubre, pudiéndose salvar por el valor y serenidad del coronel D. Bernardo O'Higgins, que rechazó el ataque y pudo contener al enemigo.

LECCION XLI.

Chile.

Toma de Talca por los españoles, y derrota de Gainza. — Directorio de Lastra; batalla de Cancha Rayada. — Convenio de Lircai. — Acto patriótico en Maipo. — Defensa heroica de Raucagua. — Tiranía de Ossorio y Marco del Pont.

Toma de Talca por los españoles y derrota de Gainza. — Á principios de 1814 se trasladó á Talca la junta gubernativa, nom-

brando á O'Higgins general en jefe del ejército y haciendo todos los preparativos necesarios para emprender una vigorosa campaña contra los españoles, mandados entónces por el activo é inteligente Gainza, cuyas tropas sorprendieron á Carrera, llevándolo con su hermano y veinte y cinco soldados prisioneros á Chillan.

Regresó la junta gubernativa à Santiago, y Gainza aprovechó aquella coyuntura para enviar á Elorriaga con tropas suficientes à apoderarse de Talca, defendida por el heroico Spano con ciento veinte hombres solamente. Despues de una lucha desesperada y muertos la mayor parte de sus compañeros, se abrazó Spano à la bandera de la independencia, y cayó cubierto de heridas, espirando al pronunciar aquellas sublimes palabras: « Muero por mi patria, por el país que me adoptó por hijo. »

El 21 de Marzo de 1814 atacaba Gainza á las tropas reunidas de Mackenna y O'Higgins, siendo completamente derrotado y viéndose obligado á huir y encerrarse en Chillan.

Directorio de Lastra; batalla de Cancha Rayada. — Acusada de culpable de la toma de Talca la junta gubernativa, fué depuesta y nombrado dictador supremo D. Francisco de Lastra. Asi que tomó este posesion se apresuró á enviar tropas, mandadas por D. Manuel Blanco Encalada, para atacar á los españoles. Encontráronse ambos ejércitos en los llanos de Cancha Rayada, siendo derrotado Encalada, que perdió toda la artillería y

los bagajes, dirigiéndose Gainza, despues de obtener esta victoria, sobre Santiago. La division independiente, mandada por Bergoño y Benavente, logró á su vez derrotar á los españoles, dando tiempo á que O'Higgins se adelantara y les cerrase el paso en Quechereguas, viéndose obligado Gainza á retirarse á Talca, apoderándose algunos dias despues de Concepcion y Talcahuano.

Convenio de Lircai. — Libre España de la invasion francesa, empezó á reunir elementos para la reconquista de sus dominios de América. La noticia de estas disposiciones y el mal estado de la guerra de la independencia en Buenos Aires, Venezuela y Nueva-Granada, decidió á los chilenos á aceptar las proposiciones del comodoro inglés Hylliar, que llegó á Santiago con poderes del virey del Perú. Nombrados los plenipotenciarios por los dos ejércitos beligerantes, quedó convenido en Lircai, el 3 de Mayo, que Gainza evacuara todo el territorio en el término de treinta dias, comprometiéndose en cambio los chilenos á reconocer como rey á Fernando VII, conservando las autoridades existentes en aquel momento y esperando la resolucion de las Córtes españolas.

Acto patriótico en Maipo. — Á favor de aquellas circunstancias, se habia escapado de Chillan D. José Carrera presentándose en Santíago al director Dastra. El mal recibimiento de este, hizo que Carrera se sublevara con la guarnicion el 23 de Julio, y reemplazara á Lastra con una Junta formada por él,

por Uribe y por Muñoz Urzua. O'Higgins, que se hallaba en Talca, no sólo se negó á reconocer el nuevo gobierno sino que marchó con sus tropas contra Carrera. Habia empezado la batalla entre ambos ejércitos, en las llanuras de Maípo, el 26 de Agosto, cuando los combatientes se vieron sorprendidos por la llegada de un parlamentario español que les intimaba la rendicion en nombre de D. Mariano Ossorio, enviado con un ejército por el virey Abascal para reconquistar á Chile.

En el acto cesaron las hostilidades entre los independientes, y unidos en un mismo sentimiento patriótico Carrera y O'Higgins, entraron juntos en Santiago al dia siguiente, donde fué reconocida la autoridad de la nueva junta y nombrado Carrera general en jefe.

Defensa heroica de Rancagua. — Reunidos en Santiago unos cuatro mil hombres, se puso O'Higgins á su cabeza y corrió á defender á Rancagua, seriamente amenazada por los cinco mil realistas mandados por Ossorio, encerrándose en la poblacion miéntras Carrera se quedaba con novecientos hombres á una legua de distancia, para proteger en lo posible á los sitiados. El primer ataque fué resistido bizarramente por la guarnicion, por lo que cambiando su plan, empezó Ossorio á cortar el agua á los sitiados, incendiándoles la mayor parte de los edificios, pero O'Higgins y sus soldados, en una vigorosa salida, hicieron á la vez una horrorosa carnicería en el ejército sitiador. Empeñado de nuevo el ataque, empezó aquella heroica resistencia que hizo céle-

bres á los defensores de Rancagua. Faltos de alimentos y municiones, aun continuaron batiéndose cuerpo á cuerpo, hasta que, considerando imposible ya la resistencia, se abrieron paso O'Higgins y Carrera por entre las apretadas filas españolas, y diezmados por la metralla, salieron de la plaza, el 2 de Octubre de 1814, asombrando con su arrojo á sus enemigos á los que vendieron cara la victoria.

Tiranía de Ossorio y Marco del Pont. — La llegada de las tropas de Carrera á Santiago, despues de la toma de Rancagua, introdujo la mayor consternacion entre los habitantes, apresurándose los mas comprometidos á huir de las venganzas de los españoles, buscando refugio en el otro lado de los Andes, que atravesó tambien Carrera, el 12 de Octubre, protegiendo con un puñado de valientes la retirada de mas de dos mil emigrados.

Miéntras tanto entraba Ossorio en Santiago y empezaba á imponer su autoridad en el territorio, cometiendo toda clase de atropellos, sacando de sus casas á los ciudadanos mas distinguidos y respetables y trasladándolos al presidio de la isla de Juan Fernández, haciéndoles sufrir en el camino toda clase de vejaciones. No contento Ossorio con la confiscacion de los bienes de los emigrados y presos, los emprésittos forzosos y los irritantes impuestos de todo género, toleró los excesos, atropellos y asesinatos que cometian los soldados de un cuerpo especial, llamado de *talaveras*, que formaba parte del ejército español.

El 26 de Diciembre de 1815 reemplazó al despótico Ossorio D. Francisco Marco del Pont, nombrado Presidente por el monarca español, llegando á tal extremo los sufrimientos de los desgraciados patriotas bajo la dominacion de este nuevo tirano, que aun fué considerado por la mayor parte de ellos por mas cruel que su antecesor.

LECCION XLII.

CHILE.

El ejército libertador. — Batalla de Chacabuco; independencia de Chile. — Sorpresa de Cancha Rayada. — Victoria de Maipo. — Toma de Valdivia por la escuadra chilena. — Muerte de Benavides.

El ejército libertador. — Refugiado O'Higgius en Mendoza, se puso de acuerdo con D. José de San Martin, que tanta gloria habia conquistado al frente del ejército argentino, para libertar á Chile del ominoso yugo que le oprimia, miéntras que Carrera pasaba por su cuenta á los Estados Unidos en demanda de socorro. Para conseguir su objeto se propuso fraccionar el ejército invasor á fin de poderlo batir mas fácilmente, y distribuyendo parte de sus tropas entre Talca y Coquimbo, atravesó en Enero de 1817 la cordillera, al frente de cuatro mil hombres mandados por O'Higgins.

Batalla de Chacabuco; independencia de Chile. — El 12 de Febrero de 1857 llegó la division mandada por O'Higgins, á la cuesta de Chacabuco, en cuyo punto trató de detener su marcha una fuerte division realista, mandada por Maroto. El combate duró algunas horas, y despues de sangrienta y horrorosa lucha, quedaron completamente derrotados los españoles. Terminado aquel primer encuentro, se unió O'Higgins á San Martín y cayendo juntos sobre el grueso del ejército realista, consiguieron que este se dispersara en todas direcciones.

Al saberse en Santiago esta brillante victoria del ejército libertador, cundió de tal modo el pánico entre los españoles, que en vez de prepararse para la resistencia, sólo pensaron en huir á Valparaíso, con intento de embarcarse con direccion á Lima. Al dia siguiente de la batalla entró el ejército libertador en Santiago, y en medio del mayor entusiasmo fué nombrado O'Higgins director supremo, por haberlo rehusado repetidamente San Martin.

Á pesar de la abominable conducta de los españoles, se limitaron los libertadores á enviar á Buenos Aires á Marcó y demas oficiales que habian caido prisioneros, fusilando al jefe de los talaveras, que tantos desmanes y crímenes habia llevado á cabo.

El único jefe español que hizo resistencia fué el intendente de Concepcion, Ordoñez, con el cual tuvo dos sangrientos combates, en Curapaligüe y en Gavilan, el arrojado co-

ronel Las Heras, sin resultado decisivo. Como ademas empezaron á unirse á Ordoñez todos los españoles dispersos, por órden de Abascal, se vió obligado O'Higgins á marchar en socorro de Las Heras, con algunas tropas. Obligado á detenerse en Concepcion por la crudeza del invierno, atacó despues, el 6 de Diciembre, á Talcahuano, siendo rechazado con algunas pérdidas.

El 12 de Febrero de 1818, y ántes de emprender operaciones decisivas, firmó O'Higgins y se promulgó por toda la República, el acta de la independencia de Chile.

Sorpresa de Cancha Rayada. — Los nuevos refuerzos recibidos por Ossorio obligaron á O'Higgins á retirarse de Concepcion, operando su reunion con San Martin y poniéndose de acuerdo con este. Ossorio en tanto desembarcaba en Talcahuano, y unido al ejército de Ordoñez, empezaba con vigor sus operaciones, sorprendiendo en las llanuras de Cancha Rayada el 19 de Febrero, á todo el ejército liberal, en medio de la oscuridad de la noche y cuando descansaba de una larga marcha. En aquella horrorosa confusion, empezaron á hostilizarse entre sí los diversos batallones patriotas, sin poder reconocerse, desbandándose y emprendiendo una precipitada fuga en direcion á Santiago, sin que sirvieran de nada las enérgicas disposiciones de los generales, cuya autoridad no fué reconocida en aquellos angustiosos momentos. Todos quedan envueltos en aquella retirada desordenada, en la que O'Higgins fué grave-

mente herido, y solamente Las Heras consigue reunir sus soldados y operar una retirada con órden.

El 21 de Febrero llegó tan infausta nueva á Santiago, y el pánico de los liberales fué tal, que sin pensar en la defensa apresuráronse todos á preparar nuevamente su marcha á Mendoza. En aquellos supremos momentos, aparece un hombre de energía y resolucion que supo oponerse á aquella determinacion, animando á los habitantes, y determinándolos á la defensa. Era este el famoso guerrillero de Colchagua, D. Manuel Rodriguez, que logró organizar de tal modo la resistencia, que al llegar á Santiago San Martin y O'Higgins lo hallaron todo dispuesto para la lucha, aumentando el entusiasmo y decision la llegada de Las Heras con la division que habia logrado contener y conservar en Cancha Rayada.

Victoria de Maipo. — En vez de aguardar al enemigo, encerrado en la ciudad de Santiago, estableció San Martin su campamento en las llanuras de Maipo. Al anochecer del 4 de Abril, llegaron los españoles á su frente, y á las doce del dia siguiente empezó la batalla que habia de decidir de la suerte de Chile. Peleaban los patriotas á las órdenes de San Martin, pero al oir el estruendo del combate abandonó O'Higgins el lecho en que le tenia postrado la gravedad de su herida y corrió á alentar con su presencia el valor de sus compañeros. Los chilenos se batieron con tan sobrehumano valor, que á pesar de la derrota

pasada y de la seguridad que en la victoria tenía el ejército enemigo, consiguieron una de las victorias mas completas que registra la historia de la independencia americana. Sin elementos para continuar la lucha y desorganizados por completo los escasos restos de sus tropas, se vió obligado Ossorio á huir al Perú, y aun cuando Sanchez trató de resistir, se vió obligado á encerrarse en Valdivia, despues de haber sido completamente batido por D. Ramon Freire.

Toma de Valdivia por la escuadra chilena. — Deseando San Martin y O'Higgins completar el resultado de la victoria de Maipo, organizaron una escuadra de cinco buques, tripulada por mil doscientos hombres y mandada por Blanco Encalada, para atacar á los españoles en su refugio del Perú. Dicha escuadra volvió al puerto de Valparaíso el 21 de Mayo del mismo año 1818, despues de haber apresado la fragata española de guerra María Isabel y cinco trasportes, que habia conquistado bajo el fuego de la plaza de Talcahuano.

Terminada esta expedicion, tomó el mando de la escuadra lord Cochreane, tan célebre en los fastos de la independencia de América, y despues de encerrar en el puerto del Callao los buques españoles, atacó denodadamente la plaza fortificada de Valdivia, con tres buques, tripulados únicamente por doscientos cincuenta hombres, y en algunas horas consiguió rendirla, el 4 de Febrero de 1820.

Muerte de Benavides. — Conociendo el virey del Perú la imposibilidad de reducir

nuevamente á Chile por la fuerza de las armas, envió toda clase de auxilios al bandido Benavides, que asolaba las comarcas del Sur y le nombró coronel. Logró Benavides reunir unos dos mil hombres y atacó audazmente á Talcahuano, pero derrotado por Freire el 25 de Noviembre de 1820, se retiró á Araucania y reunió un nuevo ejército de tres mil hombres. Marchó con ellos á atacar la ciudad de Santiago y fué derrotado nuevamente, el 9 de Octubre de 1821, por D. Joaquin Prieto, cayendo en Febrero de 1822 en poder del capitan Bulnes, y siendo ahorcado en la ciudad de Santiago.

LECCION XLIII.

Chile.

Directorio de O'Higgins. — Directorio de Freire. — Gobiernos de Chile, hasta 1831. — Administracion de Portales. — Constitucion de 1833. — Muerte de Portales. — Derrota de Santa-Cruz.

Directorio de O'Higgins. — Conquistada definitivamente la independencia de Chile, empezó á manifestarse el deseo de constituirse políticamente. O'Higgins, que deseaba para el país un período de preparacion, se limitó á convocar una Convencion preparatoria, que discutió una Constitucion promulgada el 13 de Octubre de 1822. El pueblo consideró

insuficiente este código, cuyas restricciones atribuyó á O'Higgins, y convocando un cabildo abierto el 19 de Enero de 1823, hizo presente al director la necesidad de su renuncia, como medio de evitar sérias perturbaciones. O'Higgins, cuya vida habia sido de abnegacion y sacrificio por su patria, se apresuró á retirarse á la vida privada y marcharse á Valparaíso, en donde le esperaban nuevas pruebas. Sometido por Freire á inicuo juicio de residencia, del cual resultó absuelto á los seis meses, se marchó al Perú, falleciendo en Octubre de 1842, léjos de su patria y olvidado de sus conciudadanos aquel gran carácter, al que principalmente debe Chile su independencia. Su rival, D. José Miguel Carrera, habia sido fusilado en Mendoza con sus hermanos, en Setiembre de 1821, despues de haber tomado una parte activa en la guerra civil de la Confederacion Argentina.

Directorio de Freire. — Al marcharse O'Higgins de Santiago, fué elegida una junta encargada del poder ejecutivo, y el 31 de Marzo 1823 fué nombrado Director supremo el general D. Ramon Freire. Bajo su mando se decretó la libertad de los esclavos y se enviaron socorros al Perú.

Decidido Freire á arrojar á los españoles por completo, salió de Valparaíso, en 1823, alcanzando una notable victoria sobre los peninsulares, aun cuando sus resultados no fueron decisivos á causa del rigor de la estacion, que le obligó á regresar á Santiago. Llegada la estacion propicia para emprender nueva-

mente las operaciones, salió de Valparaíso, desembarcó en San Cárlos, y en 15 de Enero de 1826 derrotó completamente en los llanos de Bella-Vista al ejército peninsular, mandado por Quintanilla. Con esta victoria quedó definitivamente confirmada la completa independencia de Chile.

Gobierno de Chile, hasta 1831. — Por renuncia de Freire, fué nombrado presidente de la República de Chile el general Blanco Encalada, en Julio de 1826, que renunció á su vez el 1° de Setiembre del mismo año, por cuyo motivo se encargó del póder ejecutivo el vicepresidente Eizaguirre. Poco tiempo despues renunció tambien este, volviendo al poder, como Presidente provisional, el mismo Freire y siendo nombrado vicepresidente el general D. Francisco Antonio Pinto.

El segundo período de Freire fué corto, y por su renuncia se encargó de la Presidencia el general Pinto, que ejerció el mando hasta el 14 de Julio de 1829, en que lo entregó al presidente del Senado. En las elecciones que con arreglo à la Constitucion tuvieron lugar en octubre del mismo año, fué reelegido Pinto, pero habiendo resignado de nuevo sus poderes ante el Congreso, á fines del mismo mes, quedó encargado del poder el presidente del Senado, D. Francisco Vicuña, hasta el 16 de Diciembre de 1829, en que fué nombrado, para sucederle, una junta compuesta de Ovalle Errazurir y Trujillo. En 17 de Febrero de 1830 fueron elegidos: presidente, D Francisco Ruiz Jagle, y vicepresidente D. José Tomás Ovalle.

Administracion de Portales. — El 18 de Setiembre de 1831 tomó posesion de la presidencia de la República el general D. Joaquin Prieto, y bajo su mando llevó á cabo el ilustre ministro D. Diego Portales aquella serie de reformas políticas y administrativas que le han hecho acreedor á la eterna gratitud de Chile. Dotado Portales de un gran talento y una enérgica fuerza de voluntad y afiliado al partido moderado, emprendió la grande obra de la organizacion de su país y estableció el régimen político actual, ayudándole en su patriótica tarea los ilustres ciudadanos Rengifo, Egaña, Garrido, Gandarillas, Tocornal y otros varios.

Se creó la policía de seguridad, se organizó la guardia nacional, se creó la academia militar y empezó á difundirse la instruccion primaria entre el pueblo, organizándose por completo la superior. Se hizo tambien el arreglo de obispados, se crearon los ministerios, se reformó la administracion de justicia y se abrieron las mas importantes vias de comunicacion, á la vez que se organizaba la desquiciada Hacienda pública para poder atender á los gastos de aquellas colosales reformas.

El ministro chileno mantuvo á buena altura la dignidad nacional, sosteniendo respecto de los Estados americanos la mas estricta neutralidad, y buenas relaciones con los países europeos. Pero su obra mas importante, el título mas legítimo á la gratitud de sus conciudadanos, es la formacion de la

Constitucion política que actualmente rige.

Constitucion de 1833. — El 25 de Mayo fué promulgada la Constitucion de Chile. Por ella se reconocen tres poderes, el legislativo, el ejecutivo y el judicial. El poder legislativo se ejerce por el Congreso nacional, compuesto de una Cámara de veinte senadores, nombrados por electores especiales y cuyas funciones duran nueve años, y de una Cámara de diputados elegidos por tres años, por voto directo, en proporcion de un diputado por cada 20,000 habitantes. El poder ejecutivo se ejerce por un presidente, jefe supremo de la nacion, elegido por el voto indirecto, y cuyos poderes duran cinco años, pudiendo ser reelegido por igual período. Este último derecho ha sido suprimido en 1871. El presidente, que tiene el mando de las fuerzas de mar y tierra, puede declarar el estado de sitio. El derecho exclusivo de juzgar pertenece al poder judicial. La Constitucion garantiza la libertad de la prensa, para cuyos delitos se estableció un tribunal especial en 1846, y la inviolabilidad del domicilio, proclamando la libertad de la industria y aboliendo la esclavitud en todo el territorio chileno.

Muerte de Portales. — Al espirar, en 1835, el mandato de Prieto, se trató de elegir á Portales, pero este se negó á que figurara su candidatura, haciendo grandes esfuerzos para conseguir la reeleccion de Prieto. Hácia esta época, Santa-Cruz, jefe de la Confederacion Perú-Boliviana, proporcionó armas y buques

de guerra á los proscritos chilenos, dirigidos por Freire, que desembarcò en Chiloe. Vencido y obligado á huir en la barca de un pescador, fué vendído por este por el precio de una onza de oro.

Declarada la guerra á Santa-Cruz por aquella agresiva intervencion, se estaba organizando el ejército en Quillota, cerca de Valparaíso, y no se esperaba ya mas que la órden de marcha, cuando se sublevaron cuatro compañías por instigacion del coronel Vidaurre, en el momento en que Portales pasaba la última revista. Retenido prisionero el ministro por las tropas insureccionadas, marcharon estos sobre Valparaíso, pero el gobernador de la ciudad, apoyado por los guardias nacionales y los marinos, tomó posiciones en las alturas del Baron, disponiéndose á cortar el paso á las tropas de Vidaurre. El encuentro tuvo lugar durante la noche y los insurectos fueron completamente batidos, pero cuando á las primeras luces del alba buscaron ansiosamente los guardias nacionales á Portales, sin ocuparse de su victoria, hallaron su cadáver atravesado por cuatro balazos. El primer tiro disparado en el combate habia sido la señal de su muerte. Los jefes del movimiento, en poder de los vencedores, fueron conducidos á Valparaíso y fusilados, pero el sentimiento público por la muerte del ilustre Portales fué general y espontáneo

Derrota de Santa-Cruz. — El general Bulnes, encargado de cumplir el pensamiento

del mártir Portales, condujo sus tropas al Perú, derrotó al Protector y derrumbó su edificio político. Gracias á la buena administracion de Rengifo, el inteligente y activo amigo de Portales, pudo Chile satisfacer los gastos de aquella expedicion, sin acudir á empréstito alguno, y el triunfo de las armas chilenas tuvo la doble ventaja de hacer respetar la República por las demas naciones y de asegurarle en el interior la tranquilidad de que ha gozado despues.

LECCION XLIV.

CHILE.

Presidencia de Bulnes. — Presidencia de Montt. — Presidencia de Perez. — Preliminares de la guerra de España. — Declaracion de la guerra.

Presidencia de Bulnes. — Á Prieto sucedió en la Presidencia, en 1841, el general Bulnes, bajo cuyo gobierno reconoció España, el año 1846, la independencia de Chile. En los diez años que ejerció el poder, supo elegir para ministros de los diferentes ramos á las personas mas idóneas, gozando el país de completa paz, desarrollándose la industria, la agricultura y la minería, aumentando la instruccion popular y regularizándose por completo la científica. La actitud de Bulnes, cuando el general Flores intentó llevar una

expedicion extranjera á las playas del Ecuador, fué digna y enérgica.

Desgraciadamente, al finalizar su mandato, el deseo de hacer triunfar su candidato para la Presidencia de la República, lanzó al partido liberal á la guerra civil. El general Bulnes restableció el órden, y cuando todo hubo terminado, entregó el mando á su sucesor, D. Manuel Montt, el 18 de Setiembre de 1851.

Presidencia de Montt. — El nuevo Presidente confió el mando del ejército á su predecesor Bulnes. En 1858 estallaron nuevos desórdenes, coligados los retrógrados y los radicales. El pretexto de los primeros, impulsados por el clero, fué el establecimiento de una capilla protestante en Valparaíso, aprovechando los radicales las circumtancias para reclamar la reforma de la Constitucion y para abrir en Santiago un club constituyente. El gobierno empleó la fuerza para disolverlo, haciendo numerosas prisiones y poniendo en estado de sitio las ciudades de Santiago y de Valparaíso. Por consecuencia de estas medidas, se insurreccionó en Copaipo la guardia urbana, arrojando á las autoridades legales, siendo proclamado intendente y comandante de armas Pedro Leon Gallo. En Enero de 1859 se apoderaron los radicales de Talca, que ocuparon cerca de un mes.

A pesar de estas complicaciones, se efectuaban en Chile importantes reformas. Por iniciativa del Presidente, discutió el Congreso una recopilacion de las diferentes leyes,

siendo adoptada y promulgada como fuerza de ley en 1° de Enero de 1859.

Poco ántes de finalizar su mandato, se fué haciendo difícil la posicion de Montt, por la poca voluntad con que los generales prestaban su concurso á un presidente civil; pero á pesar de este inconveniente, se hizo conferir Montt por el Congreso poderes extraordinarios, batió al ejército revolucionario el 29 de Abril de 1861 y obligó á sus adversarios políticos á esperar pacientemente la nueva eleccion presidencial, que tuvo lugar en Julio del mismo año.

Presidencia de Perez. — En Setiembre de 1861 tomó pacíficamente posesion de la Presidencia el elegido D. José Joaquín Perez, hombre de rectas intenciones, que representaba en el poder la fusion entre todos los partidos que se habia concertado para su eleccion. Su gobierno se inauguró sancionando las Cámaras una amnistía completa para todos los delitos políticos, devolviendo tambien, en Marzo de 1863, todos sus grados á los oficiales comprometidos en el movimiento insurreccional de 1859.

Si la coalicion que elevó al poder á Perez tuvo la ventaja de no aparecer vencido ninguno de los partidos que habian contribuido á su elevacion, tenía en cambio el inconveniente de obligarle á una política de equilibrio, que por no acentuarse iba perdiendo la influencia gubernamental. Miéntras el partido avanzado acusaba á Perez de debilidad, los conservadores se quejaban de que no se

conformaba con su programa y de que favorecia á los liberales. Con todo, á pesar de la oposicion conservadora del Congreso, que capitaneaba su antecesor Montt, el triunfo del gobierno en las elecciones de 1864 fué completo.

Principio de la guerra con España. — La noticia de la ocupacion de las islas Chinchas por la escuadra española, el 14 de Avril de 1834, fué para Chile la señal de una grave complicacion exterior, precisamente en el momento en que se consolidaba en el interior el poder ejecutivo. Al saberse positivamente que España reivindicaba la posesion de las mencionadas islas, dando el carácter de tregua á la paralizacion de la guerra desde 1835, fué inmensa la excitacion en Chile, que tan próximo al Perú, creyó urgente no sólo armarse sino prestarle ayuda. El tratado del Callao puso fin al conflicto hispano-peruano, pero España empezó á dirigir sérias reclamaciones á Chile, con motivo de su actitud hostil durante las negociaciones. Las explicaciones dadas por el gabinete de Santiago al representante español fueron tan dignas y levantadas, que por nota del 20 de Mayo de 1865 se declaró satisfecho en nombre de su gobierno. Parecia todo terminado y restablecidas las buenas relaciones, cuando con asombro se supo que habia sido desaprobado el arreglo hecho por Tavira, el ministro residente de España, llamado este, y recibido órden el almirante Pareja de dirigirse á Chile con cinco buques de guerra.

Declaracion de la guerra. — El 17 de Setiembre de 1865, y cuando el pueblo chileno se hallaba celebrando con grande entusiasmo el aniversario de su independencia, se presentó en el puerto de Valparaíso, á bordo de la fragata *Villa da Madrid*, el almirante Pareja, remitiendo el dia siguiente al Ministro de negocios extranjeros de Chile un *ultimatum* que exigia previamente un saludo de 21 cañonazos al pabellon español, y amplias explicaciones sobre los principales puntos de las reclamaciones anteriores, en el plazo de cuatro dias. El ministro Alvarez Covarrubias contestó á tan insolente peticion con una negativa enérgica y digna, protestando solemnemente de la conducta que se observaba con Chile, declinando sobre el agresor la responsabilidad de aquel escandaloso abuso de la fuerza, y manifestando que Chile contaba con el heroísmo de sus hijos para defender su honor y hacer la guerra por todos los medios autorizados por el derecho de gentes.

Á este levantado documento contestó Pareja con un segundo *ultimatum*, al que se negó resueltamente á acceder el gobierno de Santiago, haciendo el Presidente saber al pueblo, por medio de una proclama, que estaba resuelto á soportar todas las consecuencias de la lucha provocada por España, y votando el Congreso por aclamacion veinte millones de pesos para el armamento del país.

Miéntras esta declaracion de guerra producia en todo el territorio una explosion de entusiasmo, declaraba Pareja el bloqueo de

los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Caldera, Herradura y Talcahuano. Para neutralizar esta medida abrió el gobierno de la República treinta y ocho nuevos puertos al comercio extranjero, suprimiendo en ellos los derechos de aduanas.

LECCION XLV.

CHILE

Apresamiento de la Covadonga. — Bombardeo de Valparaíso. — Tratado de la cuádruple alianza. — Reeleccion de Perez. — Presidencia de Errazuriz. — Estado actual de Chile.

Apresamiento de la Covadonga.— El 26 de Noviembre, y cuando la goleta española de guerra *Covadonga* se dirigia desde Coquimbo al Sur, cumpliendo su mision de bloqueo, se arrojó sobre ella, por medio de una atrevida maniobra, la corbeta chilena *Esmeralda*, que habia logrado salir del puerto de Valparaíso al entrar la escuadra española, y se apoderó de aquel barco, despues de veinte minutos de combate. Al recibir la noticia de aquella pérdida, se suicidó el almirante español Pareja, tomando el mando de la escuadra, el 1° de Enero de 1866, el brigadier Mendez-Núñez.

Este nuevo jefe comprendió la imposibilidad de hacer efectivo un bloqueo en mas de

quinientas leguas de costa y lo redujo á los puertos de Valparaíso y Caldera. La toma de la *Covadonga* habia en cambio exaltado el entusiasmo de los chilenos, aumentado despues con otro triunfo obtenido por su marina en la rada de Abtao.

Bombardeo de Valparaíso. — Mendez-Núñez, despues de haber preparado á sangre fria la iniquidad que llevó á cabo, hizo saber al gobierno chileno que si en el término de cuatro dias no aceptaba un proyecto de arreglo, bajo las bases propuestas por Francia é Ingleterra, que diferian poco de las exigencias de Pareja, bombardearia á Valparaíso. Espirado el plazo el 31 de Marzo de 1866, y anunciando por un cañonazo á los habitantes de Valparaíso, á los que dejaba una hora para ponerse al abrigo de las bombas, rompió el fuego la escuadra española, retirándose á la entrada de la rada, despues de un cañoneo de tres horas, durante el cual quedó destruida la mayor parte de la poblacion é incendiados mas de ocho millones de pesos en mercancías. Las marinas neutrales asistieron impasibles á la destruccion de aquella magnífica plaza comercial, en la que quedaron arruinados muchos de sus compatriotas. El 14 de Abril levantó Mendez-Núñez el bloqueo de Valparaíso, abandonando poco despues definitivamente el Pacífico, sin mediar arreglo alguno entre la República y España.

Tratado de la cuádruple alianza. — El resultado de aquella agresion injustificada fué la union á Chile de las repúblicas inmediatas,

estableciéndose una grande intimidad entre Chile, Perú, Bolivia y Ecuador por medio del tratado de la cuádruple alianza contra España, y el arreglo de la antigua cuestion de límites con Bolivia, dividiéndose el territorio, causa del conflicto, por un tratado firmado en Santiago de Chile.

Las instituciones chilenas salieron intactas de aquella ruda prueba, sin que nada viniera á turbar la política interior, abriéndose la legislatura de 1866 en medio de los azares de la guerra, continuando los chilenos en el pleno uso de sus libertades, realizándose mejoras en la hacienda, aumentándose la red telegráfica y abriéndose la seccion de ferrocarril entre Currito y San Fernando.

Reeleccion de Perez. — La enérgica conducta de Perez durante el conflicto con España, y la sinceridad de su mensaje, al terminar los cinco años de su mandato, hizo que fuera reelegido Presidente, el 25 de Julio de 1866. El Congreso ratificó la eleccion el 25 de Agosto, disolviéndose el 13 de Enero de 1867, probando las elecciones siguientes para la renovacion de ambas cámaras, que continuaba la popularidad de aquel gobierno.

La Francia y la Inglaterra ofrecieron diferentes veces su mediacion para terminar el conflicto de Chile y Perú con España, pero la prensa peruana y chilena atacó las disposiciones conciliadoras de algunos hombres de Estado, quedando sin resultado las tentativas hechas bajo los auspicios de las dos potencias europeas, siendo rechazados tambien

los buenos oficios de los Estados Unidos. Sin embargo, el 2 de Enero de 1869, se firmó en Lima un convenio con objecto de discutir las bases de una paz definitiva, adhiriéndose Chile á él en 1871.

Presidencia de Errazuriz. — Al estar á su término el mandato de Perez, se agitó en Chile la cuestion de la reforma de la Constitucion para obtener la supresion del derecho de ser reelegido el Presidente de la República, siendo por fin votada por el Congreso en Julio de 1871. Llamado D. Federico Errazuriz á suceder á D. Joaquin Perez, prestó juramento el 18 de Setiembre, aniversario de la independencia de Chile.

Apénas entró el nuevo Presidente en el ejercicio de sus funciones, se suscitó un conflicto entre Chile y la Confederacion Argentina. Hacía tiempo que ambos países se disputaban la soberanía de la Araucania y de la Patagonia, independientes hasta entónces. Miéntras el senado argentino declaraba todo el territorio de Magallanes comprendido en la Confederacion, se apresuraba Chile, para asegurar su derecho, á conceder á uno de sus ciudadanos autorizacion para extraer guano de la isla de Santa Margarita, distribuyendo lotes de terreno en toda la costa de Arauco á distintos colonos chilenos y extranjeros. No obstante, como aquellas concesiones y declaraciones tenian mas de nominales que de efectivas, por el carácter guerrero é independiente de los indios, esta complicacion entre las dos naciones fué pa-

sajera, sin que alterara sus condiciones políticas y comerciales. Otras complicaciones de Chile con la república de Bolivia terminaron en 1873 con un tratado firmado en la Paz, por el cual se fijaron los límites de ambas naciones.

Estado actual de Chile. — Esta nacion ha progresado notablemente desde hace algunos años, ayudada por las ventajas de su posicion geográfica. Las obras públicas han recibido grande impulso, abriéndose á la explotacion nuevas líneas férreas y estableciendo una buena red telegráfica. Sus hombres de Estado han prestado preferente atencion á la instruccion pública, estando perfectamente organizada la primaria, que ademas es gratuita, y establecidas las facultades en el Instituto nacional.

Á Chile está reservado un próspero porvenir. La línea de costas da facilidades á la industria minera, ayudada por la abundancia y proximidad del combustible, gozando de las mismas ventajas las explotaciones agrícolas y forestales. Unicamente la propiedad territorial se resiente de la falta de brazos para sacar partido de todos los elementos de produccion de la tierra, pero este inconveniente lo va remediando la inmigracion, que aumenta en notable progresion.

LECCION XLVI.

República Argentina.

La Junta de Buenos Aires. — Primeros triunfos de los Argentinos. — Separacion del Paraguay; sublevacion de Artigas. — Disensiones de la Junta y sus consecuencias. — Sitio de Montevideo. — Derrota de Tristan.

La Junta de Buenos Aires. — Á consecuencia de las noticias de la invasion francesa que llegaban de España, creyó necesario el virey Cisneros, en Mayo de 1810, informar á los habitantes del vireinato de todos los sucesos ocurridos en la Península, y de su incertidumbre sobre la legitimidad de su mando. El ayuntamiento se aprovechó de esta declaracion y pidió la convocacion de una Junta de personas notables para deliberar sobre las medidas que debian adoptarse. Con anuencia del virey, comenzó esta Junta sus sesiones el 25 de Mayo del mismo año 1810, eligiendo á D. Juan Passo para hacer saber esta innovacion al pueblo de Montevideo, que se apresuró á declararse por aquella forma de gobierno. Como era de esperar, la mayor parte de los peninsulares, comprendiendo la índole de aquel movimiento, formaron un partido de oposicion, apoyado por una division llegada de España al mando del general Elío.

El virey Cisneros, que habia tenido que huir de Buenos Aires, declinando el mando

en el Cabildo, arrepentido de su condescendencia, se unió á las autoridades de Chuquisaca y del Paraguay, que se habian opuesto al movimiento y trataban de disolver la Junta. De acuerdo con ellos, organizó Liniers dos mil hombres, y empezó á asolar las cercanías de la ciudad de Córdoba, para impedir la aproximacion de las tropas de la Junta.

Primeros triunfos de los Argentinos. — Declarados cómplices de aquellas agresiones, el virey y los individuos de la Audiencia, fueron expulsados á Canarias por la Junta, cayendo Liniers en poder de los independientes, mandados por Ocampo. La misma suerte cupo á Concha, último gobernador de Córdoba, y á los coroneles Allende, Moreno y Rodriguez, que fueron fusilados.

Despues de recibir los necesarios refuerzos, recibió órden Ocampo de marchar con su ejército al Alto Perú, para batir á los realistas, reunidos á las órdenes del coronel Córdoba, batiéndolos completamente Balcarce, uno de los jefes que llevaba Córdoba, en los combates de Santiago, de Cotagaita y de Tupiza. Cayeron en poder de los independientes Córdoba y Nieto, que mandaban las tropas realistas, y fueron pasados por las armas.

Despues de estas victorias, se apoderó el ejército de Buenos Aires de todo aquel territorio, hasta el Desaguadero, límite del vireinato. Ocampo fué reemplazado por Balcarce en el mando del ejército, aumentado

con cinco mil hombres mas, siendo encargado Castelli por la Junta de seguir mandando las tropas como gobernador del Alto Perú.

Cuando el ejército argentino se preparaba á invadir este país, mandado por el virey Abascal, llegaron proposiciones del ayuntamiento de Lima para una suspension de hostilidades con objeto de negociar la paz. Aceptadas las bases por la Junta, se firmó un armisticio entre Castelli y el general Goyeneche.

Separacion del Paraguay; sublevacion de Artigas. — El armisticio anteriormente dicho, permitió á la Junta de Buenos Aires enviar novecientos hombres al mando de Belgrano para someter el Paraguay. Los paraguayos, mandados por Jedros, derrotaron completamente á los argentinos en las márgenes del rio Febicuari, y Belgrano, despues de una conferencia con Jedros, se retiró en cumplimiento del acuerdo tomado, en virtud del cual quedaba sancionada la separacion del Paraguay, que tardó poco tiempo, despues de este acontecimiento, en caer bajo la influencia del doctor Francia.

El único enemigo terrible que quedaba era el general Elío, gobernador de Montevideo. Resentido Artigas, rico hacendado de la Banda Oriental, por un desaire del gobernador de la colonia del Sacramento, y creyendo llegada la hora de la independencia de su país, se levantó en 1811, sublevando su provincia, á la que de órden de la Junta pasaron las tropas que habian vuelto

del Paraguay y cuyo mando se confió á Rondeau. Puestos de acuerdo Artígas y Rondeau, derrotaron en varios combates á los peninsulares, principalmente en la accion de las Piedras. Esta victoria y los nuevos refuerzos llegados, permitieron á los independientes avanzar hasta Montevideo, que se decidieron á sitiar.

Disensiones de la Junta y sus consecuencias. — Miéntras ocurrian los anteriores acontecimientos en la Banda Oriental, estalló la division en el seno de la Junta, dividida en dos partidos dirigidos respectivamente por Moreno y por Saavedra. Estas disensiones trascendieron al ejército acampado en Guaqui y en Zaicoragua; aprovechándose Goyeneche de la desunion de Balcarce y Viamont, que lo mandaban, atacó á Diaz Velez á pesar del armisticio firmado, le sorprendió y le arrolló en tales términos que la dispersion fué total, extendiéndose los peninsulares por todo el Alto Perú.

Estas victorias del ejército realista no lograron sofocar la insurreccion de las provincias reconquistadas, entorpeciendo su marcha las innumerables guerrillas que inundaron el territorio de Cochachamba, Chayanta y Santa Cruz de la Sierra, á pesar de las crueldades de Goyeneche, que hacía fusilar á cuantos caian en sus manos.

El deseo general de que se reformase la constitucion de la Junta, cuyo excesivo número de individuos hacía muy lentas las resoluciones en los momentos críticos,

obligó al Ayutamiento á convocar una asamblea, en la que se decidió formar un nuevo gobierno, compuesto de Sarratea, Chiclana y Passos, acordándose que la Asamblea de diputados de las municipalidades se reuniera cada seis meses para nombrar un miembro saliente del gobierno.

Sitio de Montevideo. — Como hemos dicho anteriormente, Artigas y Rondeau pusieron sitio á Montevideo, defendido por Elío, que no considerándose con fuerzas para resistir, pidió auxilio á los portugueses del Brasil. Cuando se hallaba en marcha, para protegerle, un cuerpo de cuatro mil hombres mandados por el general Souza, hizo Elío proposiciones de paz al gobierno de Buenos Aires, las cuales fueron aceptadas en Noviembre de 1811. En virtud de este tratado debian retirarse los portugueses, evacuando en cambio los independientes toda la Banda Oriental hasta el Uruguay. El sitio de Montevideo se levantó, pero los portugueses no sólo no se retiraron, sino que entraron en el territorio del Plata, cometiendo toda clase de desmanes.

Derrota de Tristan. — La derrota del ejército independiente en Suipacha y la entrada del general realista Tristan en la provincia de Salta, colocó en posicion muy crítica al gobierno de Buenos Aires, falto de fuerzas para oponerse á los realistas y á los portugueses á la vez. Sin embargo, haciendo un patriótico esfuerzo, se pudo enviar cuatro mil hombres contra los segundos, ordenando

á la vez á Belgrano, que mandaba en la parte del Perú, que se replegase á Tucuman. Intimidados los portugueses, hicieron proposiciones de paz, que fueron aceptadas, firmándose el tratado el 6 Junio de 1812.

Poco tiempo ántes de este último acontecimiento, habia abortado una conspiracion en Buenos Aires. Descubierto el plan liberticida, fueron presos y ejecutados su jefe Alzaga y los principales autores.

Cumpliendo las órdenes del gobierno, se habia retirado Belgrano á Tucuman, pero el pueblo se opuso á que continuara su marcha en retirada, armándose y obligándole á hacer frente á las tropas realistas del Perú. El 24 de Setiembre de 1812 fué atacado por el general Tristan, que despues de una sangrienta batalla, tuvo que retirarse, dejando mil cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Desde entónces se conoce el sitio de esta gloriosa victoria con el nombre de *Campo del Honor*.

LECCION XLVII

REPÚBLICA ARGENTINA.

Victoria en los llanos de San Lorenzo. — Batalla de Salta. — Derrota de Vilcapujio; Posadas Director supremo. — Retirada de Pezuela. — Capitulacion de Montevideo. — Guerra civil de 1815. — Proclamacion de la independencia.

Victoria en los llanos de San Lorenzo. —

Dos asambleas populares, reunidas en Buenos Aires para la eleccion de los miembros del gobierno, la primera en 5 de Abril y la segunda en 6 de Octubre de 1812, fueron disueltas por el ayuntamiento, el pueblo y el ejército, convocándose una nueva el 8 de Octubre, que depuso á los individuos del gobierno, reemplazándolos con Peña, Passos y Fonte.

Reemplazado Elío en el mando de las tropas peninsulares por D. Gaspar de Vigodet, salió este al encuentro de Rondeau, que avanzaba hácia Montevideo, y fué rechazado con grandes pérdidas, viéndose obligado á encerrarse en la ciudad. Aprovechándose Vigodet de las fuerzas navales de que disponia, dejó en la plaza la guarnicion puramente indispensable, y con el resto se dirigió á las costas de Buenos Aires, desembarcando con sus tropas en las orillas del Paraná el 13 de Febrero de 1813, con objeto de proporcionar víveres á los sitiados, que se hallaban reducidos á la mayor extremidad. Al tener el gobierno de Buenos Aires noticia de este desembarco, envió al coronel San Martin con una division, que atacó á Vigodet en los llanos de San Lorenzo y obtuvo una completa victoria.

Batalla de Salta. — El general Belgrano, que habia recibido del gobierno la órden de atacar al ejército realista del Perú, cumplió gloriosamente su encargo, dando la batalla de Salta, el 20 de Febrero de 1813, en la cual quedaron prisioneros Tristan y todo su ejército.

La íntima amistad que unia á los dos generales desde su juventud, influyó desgraciadamente en los resultados que debieron obtenerse de aquella victoria, accediendo Belgrano á que Tristan se retirase al Perú con su ejército, despues de prestar juramento de no tomar jamas las armas contra Buenos Aires. Esta generosidad de Belgrano no fué aprobada por el gobierno, y con sobrada razon, porque Tristan, así que se reunió con Goyeneche, se desentendió por completo de lo sagrado de su juramento y de la responsabilidad que hacía pesar sobre Belgrano. Esta fué la causa de que los grandes resultados que se esperaban de la victoria de Salta, se redujesen á la ocupacion de una parte del Alto Perú.

Derota de Vilcapujio ; Posadas Director supremo. — El 31 de Enero de 1813 se reunió la Asamblea constituyente, compuesta de diputados nombrados por los colegios electorales de todo el territorio del Rio de la Plata. Reconocida su autoridad por todos, nombró el poder ejecutivo, cuyos miembros eran Peña, Perez y Fonte.

Miéntras tanto, tuvo lugar el encuentro en Vilcapujio de las tropas del Perú al mando de Pezuela, que habia sustituido á Goyeneche, y las de Buenos Aires, mandados por Belgrano. La batalla fué reñida y sangrienta, quedando derrotado Belgrano, que perseguido por el enemigo, fué nuevamente deshecho, al norte de Chuquisaca.

Estos desastres produjeron en la capital

extraordinaria alarma. Los miembros del gobierno, que veian disminuir su influjo, propusieron concentrar sus fuerzas, considerando embarazoso un gobierno de tres personas para dirigir los negocios en momentos supremos. En su consecuencia, la Asamblea de 31 de Diciembre nombró Director supremo á Posadas, con un consejo compuesto de siete individuos.

Retirada de Pezuela. — Acusado Belgrano por su última derrota, le sucedió San Martin en el mando del ejército. Marchó este inmediatamente hácia Tucuman, llevando refuerzos, y en pocos dias organizó un ejército de tres mil quinientos hombres organizando á la vez guerrillas que interceptaban las comunicaciones entre las tropas enemigas, privándolas de todo género de provisiones. La situacion de Pezuela se hizo tan difícil, que tuvo que abandonar á Salta, Tarija y una gran parte del alto Perú. Á la vez que se conseguian estas ventajas, se creaba una flotilla, compuesta de seis buques, tripulada con tropas de desembarco, cuyo mando se confió á Brown, comerciante inglés de Buenos Aires.

Capitulacion de Montevideo. — Las desavenencias que existian entre Rondeau, y Artigas, fueron causa de que este abandonara el sitio de Montevideo, miéntras Rondeau sustituia en el mando del ejército á San Martin, que se habia retirado por efecto del mal estado de su salud. Con este motivo fué nombrado Alvear para dirigir el sitio de Montevideo, cuya plaza, escasa de víveres y re-

reducida al extremo, se vió obligada á capitular, bajo las condiciones honrosas que pedia Vigodet y que Alvear aceptó, tomando este posesion de la ciudad en Junio de 1814, haciendo cinco mil prisioneros y apoderándose de un completo parque de artillería.

Guerra civil de 1815. — Desgraciadamente, este triunfo, que debia inaugurar una era de tranquilidad, fué señal de la guerra civil. La oposicion de Artigas se acentuó con su exigencia de que le fuera entregada la plaza de Montevideo, cuya peticion le fué negada, pero que hizo necesario que permaneciese en las cercanías de la ciudad, para oponerse á sus tentativas, una division á las órdenes de Soler. Miéntras tanto, habia conseguido Alvear el mando en jefe del ejército del Perú y se puso en marcha con algunos refuerzos, pero Rondeau, muy popular en el ejército, rehusó entregarle el mando, cuya noticia supo Alvear en Córdoba. No considerándose con bastante influencia para vencer por la fuerza aquella resistencia, retrocedió á la capital, en la que fué elegido Director supremo, en Enero de 1815.

La desmoralizacion del ejército, por efecto de aquellas desavenencias entre sus jefes, llegó á sus últimos límites, dividiéndose las provincias y declarándose unas por Alvear y otras por Rondeau. Al mismo tiempo derrotaba D. Fructuoso Rivera, uno de los caudillos que Artigas tenía en la Banda Oriental, á las tropas de Buenos Aires, mandadas por Dorrego, viéndose obligado Soler, despues de

este desastre, á evacuar Montevideo. Artigas se posesionó de la plaza, y miéntras se preparaba á atacar á Buenos Aires, se apoderó de Santa Fé. Para detener su marcha, envió Alvear dos mil hombres, al mando de Viana y de Alvarez.

En un movimiento popular, que instigaron los enemigos de Alvear, efectuado el 15 de Abril de 1815, quedó anulada la autoridad del Director y de la Asamblea, encargándose el Ayuntamiento de Buenos Aires del poder supremo. Alvear se refugió entre las tropas acampadas á una legua de la ciudad, pero el Ayuntamiento armó á todos los ciudadanos, y envió una comision á notificarle que si no renunçiaba el mando militar sería declarado enemigo de la patria. Obedeció Alvear, y se embarcó en un buque inglés cuyo capitan habia mediado en las negociaciones.

Proclamacion de la independencia. — Libre el Ayuntamiento del peligro en que le habia colocado la actitud de Alvear, nombró Director supremo á Rondeau y constituyó una junta de observacion, encargada del poder legislativo, disponiendo que Alvarez sustituyera al Director, miéntras este se hallase al frente del ejército.

Organizados de este modo los poderes públicos, se trató de dominar la sublevacion de Artigas, dueño como ya hemos visto de Santa Fé, pero la division enviada contra él y mandada por Viamont, obtuvo muy escasas ventajas, miéntras que Pezuela, que habia recibido refuerzos de tropas españolas,

vencia á Rondeau en la batalla de Sipesipe, el 29 de Noviembre de 1815.

La gravedad de estos acontecimientos obligó á Alvarez á convocar á los representantes de la provincia, pero una sublevacion popular le obligó á renunciar el poder, ocupando Balcarce su puerto. Convocado un nuevo Congreso, se reunió este en San Miguel de Tucuman, que proclamó el 9 de Julio de 1816 la independencia del Rio de la Plata y nombró Director á Puirredon, el cual se hizo cargo del mando supremo con asentimiento general, encargó á Belgrano el mando del ejército y envió refuerzos á San Martin, que ocupaba las provincias limítrofes de Chile.

LECCION XLVIII.

República Argentina.

Constitucion del Gobierno provincial. — Rivadavia. — Constitucion de 1826. — Traicion de García. — Conciliacion de los partidos. — Independencia de Montevideo y de la Banda Oriental. — Guerra civil de 1828.

Constitucion del Gobierno provincial. — Terrible fué la anarquía que dominó todo el territorio del Rio de la Plata. Miéntras Artigas ocupaba toda la Banda Oriental, devastada por la guerra civil, se separaban de Buenos Aires Santa Fé, Tucuman, Mendoza

y Montevideo, é interceptaban los indios salvajes todas las comunicaciones, ofreciendo el país la imágen del mas completo desórden. Al fin pudo conseguirse, en 1820, firmar en el Pilar un tratado que reconocia la igualdad de todas las provincias, y el derecho que tenian á concurrir á la formacion del gobierno nacional.

La derrota de los unitarios fué completa, pero Artigas no pudo gozar mucho tiempo de su triunfo, obligándole una sublevacion del general Ramirez á refugiarse en el Paraguay, en donde murió en 1826.

Por fin pudo constituirse, el 21 de Julio de 1821, un poder administrativo provincial, compuesto del general Rodriguez como gobernador, de Rivadavia como Ministro de Negocios extranjeros y del Interior, de Cruz como Ministro de Guerra y Marina, y de García como Ministro de Hacienda.

Rivadavia. — D. Bernardino de Rivadavia, uno de los mas esclarecidos patricios argentinos, era un ciudadano íntegro, un hábil diplomático y un estadista ilustrado, que habia representado las provincias del Plata, durante mucho tiempo, en las córtes de París y Lóndres. Desde los primeros momentos llevó el peso de los negocios públicos, debiéndose á su iniciativa poderosa el establecimiento del sistena representativo y las leyes políticas que aseguraban la inviolabilidad de la propiedad, la publicidad de todos los actos del gobierno, las de extranjería, libertad de la prensa y tolerancia civil, política y

religiosa. Miéntras se aseguraban estas reformas políticas, no quedaron en olvido las buenas medidas administrativas, organizándose la instruccion primaria por distritos, creándose una universidad, favoreciendo la navegacion y la explotacion minera y fundándose una caja de ahorros y una sociedad general de beneficencia.

Aun cuando á favor de las luchas intestinas habia ocupado el Brasil á Montevideo, bajo pretexto de restablecer la paz, anexándose su territorio en 1821 con el nombre de *Provincia Cisplatina*, reinó cierta tranquilidad durante aquellos primeros años de elaboracion, á pesar de irse formando lentamente en Montevideo un partido político que rechazaba á la vez la supremacía de Buenos Aires y la dominacion del Brasil.

Durante la administracion de Rivadavia, fué reconocida la independencia de las provincias Argentinas.

Constitucion de 1826. — En 1824 fué nombrado el general Las Heras para sustituir á Rodriguez, dándole posesion Rivadavia, que ejercia el mando interinamente, y abandonando el ministerio. El primer asunto de que se ocupó el Congreso general de las Provincias-Unidas, fué el fijar la definitiva forma de gobierno, llegándose á aprobar, el 24 de Diciembre de 1826, la Constitucion que establecia el sistena unitario bajo el nombre de República Argentina. La concesion que en ella se hacía á las provincias de presentar tres candidatos, no satisfizo á estas, que veian

renacer la pretension de Buenos Aires de nombrar los gobernadores.

Rivadavia, que habia sido elevado á la suprema magistratura en Febrero de 1825, seguia siendo el alma del Congreso. Arrostrando toda clase de dificultades, hizo un alistamiento de todos los hombres útiles, desde 16 á 40 años, negoció un empréstito en Inglaterra y armó una flotilla, que puso bajo el mando del almirante Brown, para atacar la escuadra brasileña que bloqueaba á Buenos Aires. Desgraciadamente, la mala acogida que habia tenido en las provincias la Constitucion de 1826, iba aumentando las dificultades. Quiroga en el oeste, Bustos en Córdoba y Estanislao Lopez en Santa Fé, se negaban á reconocer la autoridad de Buenos Aires y querian mantener en toda su pureza el sistema federal, negándose las poblaciones á enviar sus diputados al Congreso, encontrándose solas la ciudad de Buenos Aires y algunas provincias limítrofes para sostener la lucha contra el Brasil.

Traicion de García. — Aun cuando en la batalla de Ituzaingo, dada el 20 de Febrero de 1827, habian conseguido la victoria las tropas republicanas, era imposible vencer definitivamente á los brasileños, por las discordias civiles y la falta de recursos que abrumaban al país argentino. Esta imposibilidad obligó al gobierno á encargar á García el negociar la paz en Rio Janeiro, pero este plenipotenciario, excediéndose de sus instrucciones, firmó el 13 de Mayo una convencion

preliminar por la cual quedaban cedidos al Brasil Montevideo con todo su territorio y la Banda Oriental. Esta convencion excitó una viva indignacion en Buenos Aires; el gobierno la desaprobó por atentatoria al honor y la independencia de la Nacion.

Conciliacion de los partidos. — El 28 de Junio comunicó al Congreso el presidente Rivadavia esta resolucion del gobierno, á la vez que le presentaba la dimision de su cargo presidencial, fundada en que sus opiniones unitarias eran un obstáculo á la conciliacion de los dos partidos. El 7 de Julio se encargó provisionalmente de la Presidencia D. Vicente Lopez, estableciéndose una especie de tregua entre unitarios y federales, que haciendo el sacrificio de sus aspiraciones para vengar la injuria inferida al pabellon argentino por el traidor García, se unieron para continuar la guerra contra el Brasil. La explosion de entusiasmo fué admirable, renunciando los funcionarios la mayor parte de sus sueldos, obligándose otros á triplicar sus contribuciones durante la guerra, y ofreciendo las mujeres sus alhajas al tesoro. Miéntras el entusiasmo cundia en las provincias separatistas, renunciaba voluntariamente Buenos Aires á ser la capital y el gobierno central de la República, reuniéndose en Santa Fé una dieta federal, que á la vez que continuaba las negociaciones con el Brasil, disponia los sacrificios indispensables para sostener el honor de la nacion.

Independencia de Montevideo y de la

Banda Oriental. — Tanto el Brasil como la República argentina, tenian vivos deseos de poner término á un estado de cosas desastroso para ambos países, por cuyo motivo el 27 de Agosto se firmó un tratado de paz, en virtud del cual evacuó el Brasil todo el territorio que habia ocupado. El país objeto del litigio, se apresuró á elegir diputados, que se reunieron en Asamblea constituyente y proclamaron la independencia de Montevideo y de la Banda Oriental.

Guerra civil de 1828. — Este acto fué la señal de la lucha entre los unitarios, dirigidos por Lavalle, el vencedor de Ituzaingo, que querian la república única é indivisible con la supremacía de Buenos Aires, y de los federales, dirigidos por Dorrego, que tenía las riendas del gobierno y habia realizado la gloriosa paz de 27 de Agosto. La posicion de este se habia hecho muy difícil por la hostilidad de la poblacion de Buenos Aires, complicada con la llegada del ejército. El 1.° de Diciembre se apoderó Lavalle del edificio del gobierno, apoyado por una fuerte division y por el almirante Brown, y se hizo nombrar director provisional por los notables reunidos en el Cabildo. El fugitivo Dorrego se dirige á Santa Fé, para pedir auxilio al Congreso federal, pero alcanzado por Lavalle, el 9 de Diciembre, es fusilado por este.

Este odioso acto fué la señal de un levantamiento general, declarando el Congreso fuera de la ley á Lavalle, que contestó con una declaracion de guerra, quedando el país

entregado durante dos años á la mas espantosa anarquía.

LECCION XLIX.

REPÚBLICA ARGENTINA.

Juan Manuel Ortiz de Rosas. — Exterminio de los unitarios. — Dictadura de Rosas. — Bloqueo de Buenos Aires; tratados de 1849. — Batalla de Monte-Caseros y caída de Rosas.

Juan Manuel Ortiz de Rosas. — En aquella sangrienta lucha entre federales y unitarios, aparece favoreciendo á los primeros, al frente de una numerosa tropa de gauchos, el hombre que tanta celebridad había de adquirir en lo sucesivo.

Juan Manuel Ortiz de Rosas habia pasado su juventud en las posesiones de su familia y en medio de pastores casi salvajes. Ya en 1820 habia aparecido á la cabeza de sus *colorados*, para socorrer á Rodriguez y al partido unitario, pero siete años mas tarde los sublevó en favor del partido federal, siendo nombrado general por Dorrego. Cuando supo el fusilamiento de este, acudió con sus gauchos, libró batalla á Lavalle y le derrotó completamente, viendo en él los federales á su salvador y nombrándole gobernador y capitan general de Buenos Aires, el 8 de Diciembre de 1829.

En 1831 pudo Lavalle tomar nuevamente la ofensiva, pero miéntras era batido en Entre-Rios, fué derrotado tambien Paz en Córdoba. Este doble desastre fué el golpe de gracia para el partido unitario, y cuando Rosas abrió la legislatura de 1832, se habian adherido al pacto federal las provincias de Córdoba, de Corrientes, de Mendoza y de Santiago del Estero. En dicho pacto federal se estipuló que cada Estado conservaria una completa independencia en sus asuntos interiores, quedando únicamente á cargo del gobernador de Buenos Aires la direccion de las relaciones exteriores y los negocios militares comunes á toda la República.

Exterminio de los unitarios. — Una vez posesionado Rosas del poder, empezó una sangrienta persecucion contra los unitarios, que en esta ocasion dieron pruebas de una indomable tenacidad; pero Rosas empleó, para exterminarlos, todos los recursos del despotismo. Miéntras sus soldados no daban cuartel en el campo, los bandidos organizados en sociedad popular, degollaban á los sospechosos en las poblaciones, sin que la prensa amordazada pudiera publicar aquellos actos vandálicos. Como aun no se conceptuara Rosas seguro con la desaparicion de sus enemigos declarados, empezó á sospechar de los generales que le habian secundado, y el resultado de esta suspicacia fué el asesinato de Quiroga en las cercanías de Córdoba, la enfermedad misteriosa que ocasionó la muerte á Lopez, á quien se hizo ir á Buenos

Aires, y las ejecuciones de Cullen y de los generales Heredia y Reynafe. Afortunadamente para Rosas, el feliz término de una campaña emprendida contra los Indios de las Pampas, que en sus incursiones asolaban el territorio de Buenos Aires, aumentó su prestigio en tales términos, que el populacho entusiasmado le proclamó dictador.

Dictadura de Rosas. — El 8 de Marzo de 1835 entregó la Cámara de Buenos Aires el poder absoluto á Rosas por cinco años, con el título de gobernador y de capitan general de la provincia. Para confirmar su eleccion necesitaba el dictador una especie de plebiscito, y para simularlo hizo que se le preparara una entrada solemne, en la cual los gauchos y el pueblo le llevaron en triunfo, en medio de las mas delirantes muestras de entusiasmo.

Su dictadura duró hasta el año 1852. Cada cinco años, al espirar sus poderes, rogaba Rosas hipócritamente á la cámara que por consideracion á su salud quebrantada y á su deseo de retirarse á la vida campestre, no se le volviera á elegir, pero la cámara, completamente de su devocion, le reelegia colmándole de nuevos honores.

En el año 1838, empezó á complicarse la situacion de Rosas. Su negativa á recibir un agente diplomático de Francia, bajo pretexto de que habia ofendido á Chile, y la prision ilegal de ciudadanos franceses le acarreó el bloqueo de Buenos Aires, á la vez que Lavalle llamaba los Argentinos á la revolucion y que

Corrientes y Entre-Rios se alzaban contra el Dictador. Amenazado por todas partes, no desmayó Rosas; aumentando por el contrário sus crueldades, miéntras sus seides se conducian mas bien como fieras que como hombres, hacía él fusilar en un solo dia setenta personas, é Ibarra, gobernador del Estero hacía su nombre execrable para siempre en toda la comarca. El conflicto con Francia terminó con el tratado de 29 de Octubre de 1840, pero el exterminio de cuantos argentinos pudieran hacer sombra á Rosas continuó sin piedad. Batido Lavalle en Santa Fé y en Luxan, y sorprendido despues en Jujuy, fué fusilado en Noviembre de 1841. Miéntras tanto arrojaba Oribe del Uruguay al general unitario Paz, celebrando sus victorias en las provincias de Corrientes y de Santa-Fé con degüellos diarios y en masa. La sed de sangre de los adictos á Rosas llegó á tal extremo, que el dia del aniversario de su eleccion se extendieron por las calles de Buenos Aires, arrojándose sobre todos los sospechosos de pertenecer al partido vencido y degollándolos sin piedad.

Bloqueo de Buenos Aires; tratados de 1849. — Como la idea fija de Rosas era el recobrar para la Confederacion Argentina el territorio de la República Oriental, recibió el almirante Brown la órden de bloquear á Montevideo, miéntras Oribe invadia el Paraguay é iba á sitiar la misma plaza por tierra. Á pesar de estar defendida Montevideo por Paz, con una legion francesa y otra italiana,

mandada por Garibaldi, estaba á punto de entregarse, cuando intervino el plenipotenciario frances. Habiéndose negado Rosas á suspender las hostilidades, establecieron las escuadras francesa é inglesa el bloqueo de Buenos Aires, el 18 de Setiembre de 1845, y forzaron el paso del Paraná. Por fin, las negociaciones entabladas con Rosas por las potencias aliadas, terminaron con los tratados de 1849, que estipulaban la libre circulacion del Paraná, el *statu quo ante bellum* y la independencia de la República Oriental. La Asamblea Nacional francesa se negó á ratificar este tratado, enviando aquella nacion, en 1851, una expedicion á las aguas del Atlántico.

Batalla de Monte-Caseros y caída de Rosas. — La tiranía de Rosas, su obstinacion en las negociaciones con las potencias extranjeras, que entorpecia por completo el comercio en todo el territorio argentino, por el bloqueo de sus puertos, y la guerra con Montevideo, habian debilitado la influencia del dictador y cansado á sus generales. Uno de ellos, D. Justo José de Urquiza, que por su carácter y la superioridad de su inteligencia se habia elevado á general desde simple gaucho, y al que Rosas habia confiado el gobierno de Entre-Rios, concluyó por pasarse á los insurgentes. Cuando Rosas quiso renovar la comedia de su abdicacion, en 1851, publicó contra él un violento manifiesto, obtuvo la alianza del Brasil, del Paraguay, de Corrientes y del Uruguay, y obligó á Oribe á capitular, el 8 de Octube del

mismo año, libertando á Montevideo. Rosas vió el peligro que le amenazaba, al saber que el 8 de Enero de 1852 habia atravesado el Paraná el ejército que se llamó « libertador de la América del Sur » y que marchaba sobre Buenos Aires; declaró « traidor y salvaje unitario » á Urquiza, pidió á la Cámara facultades extraordinarias, y concentró sus fuerzas, que se elevaban á 25,000 hombres, alrededor de la capital.

El ejército libertador, que ascendia á 28,000 hombres, llegó á Monte-Caseros, el 3 de Febrero de 1852, y empezó la batalla que en algunas horas concluyó con el poder de Rosas, obligando á este á huir y á refugiarse á bordo de un vapor inglés, que le llevó á Irlanda. Su dictadura habia durado veinte años.

LECCION L.

República argentina.

Asamblea constituyente de Santa-Fé. — Constitucion de 1853 y separacion de Buenos Aires. — Reconstitucion de la Union argentina. — Presidencia de Sarmiento.

Asamblea constituyente de Santa-Fé. — Urquiza, despues de la batalla de Monte-Caseros, encargó la administracion de Buenos Aires al doctor Lopez y convocó una Asamblea constituyente en Santa-Fé. La actitud de la poblacion de Buenos Aires, que se negó

a nombrar representantes para la Asamblea, obligó á Lopez á presentar su dimision, sustituyéndole el general Pinto. Al tener noticia Urquiza de este acontecimiento, acudió á Buenos Aires, disolvió su Cámara y confió el gobierno de la provincia á uno de sus generales, pero un levantamiento popular expulsó á este, el 30 de Octubre de 1852, proclamó la independencia de la ciudad y nombró capitan general á D. Valentin Alsina. La poblacion rural se sublevó contra la ciudad, reclamando su inmediata incorporacion á la Confederacion, y unida á Urquiza estableció el sitio de Buenos Aires y bloqueó su puerto. La desunion de las tropas sitiadoras, la actitud indiferente de la escuadra, y la resistencia de los habitantes, obligaron á Urquiza á levantar el sitio y á retirarse, ofreciendo á la Asamblea su dimision, que no le fué aceptada.

Constitucion de 1853 y separacion de Buenos Aires. — El 1.° de Mayo de 1853 se promulgó la Constitucion votada por el Congreso, que confió á Urquiza el poder ejecutivo. Como la necesidad de la paz se iba dejando sentir, estableció Urquiza la capitalidad de la Confederacion en Paraná, y reconoció la provincia de Buenos Aires como Estado separado de la Confederacion, con su representacion de dos Cámaras y un gobierno elegido para tres años, cuyo reconocimiento fué ratificado en los tratados de 20 de Diciembre de 1854, y 8 de Enero de 1855. Este pequeño Estado independiente, reconocido tambien por las potencias amigas, empezó á prosperar rápida-

mente, bajo la ilustrada administracion del doctor Obligado, miéntras la Confederacion argentina, bajo la Presidencia de Urquiza, empezaba la construccion de sus caminos de hierro, desarrollaba su comercio y su industria y veia renacer por todas partes el órden y la prosperidad.

Reconstitucion de la Union Argentina. — Las negociaciones entabladas por Urquiza para reconstituir la Union federal, no tuvieron buena acogida en Buenos Aires, agriándose poco á poco las relaciones entre los dos Estados. En Mayo de 1859 empezaron las manifestaciones en las provincias, pidiendo la reincorporacion á la Confederacion de la provincia de Buenos Aires, poniéndose en pié de guerra las milicias y encargando Buenos Aires su defensa al general Mitre. El 20 de Octubre tuvo lugar la batalla de Cepeda, ganada por los federales, y el 11 de Noviembre se celebró un tratado, por el cual volvia á entrar Buenos Aires en la Confederacion.

La eterna cuestion entre el derecho del Estado y los derechos de los Estados, entre unitarios y federales, volvió á renacer poco á poco, y llegó á tomar tales proporciones, que despues de haberse apurado todos los medios conciliatorios, volvieron á ponerse en campaña las fuerzas de la Confederacion, mandadas por Urquiza, y las tropas de Buenos Aires, mandadas por Mitre. Descontento el primero de la política seguida por Derqui, su sucesor en la Presidencia, se prestó muy débilmente á emprender aquella nueva guerra,

entró en negociaciones secretas con Mitre, y vencedor este en Pabon el 17 de Setiembre de 1861, penetró en Rosario y recibió la adhesion de Córdoba, miéntras Urquiza se retiraba á su residencia habitual de San José, desde el principio de la lucha. Su marcha produjo la disolucion del ejército argentino, viéndose obligado el Presidente Derqui á refugiarse en un vapor iglés y dirigirse á Montevideo, y algunos meses despues se firmó la paz entre Mitre y Urquiza, que continuó como gobernador de Entre-Rios.

Elegido Mitre Presidente de la República Argentina, en la legislatura de Mayo de 1862, entró en funciones en el mes de Octubre y estableció la residencia del gobierno en Buenos Aires, por convenio provisional.

Presidencia de Sarmiento. — Á pesar de sus guerras exteriores, de sus perturbaciones interiores y sus violentas discordias, la República Argentina se halla en un notable grado de adelanto. Su poblacion crece rápidamente, por efecto de la inmigracion ; el movimiento comercial es considerable en el puerto de Buenos Aires, las líneas de caminos de hierro y las carreteras cruzan el territorio, la red telegráfica une todas las poblaciones de alguna importancia y la instruccion pública está perfectamente atendida. La eleccion para la Presidencia del doctor Sarmiento, efectuada el 12 de Octubre de 1868, ha sido para la Répúbica Argentina de beneficiosos resultados. Jefe de Estado mayor de Urquiza, en la batalla de Monte-Caseros, inspector

general de escuelas despues, Ministro y Senador en 1860, su poderosa iniciativa se hizo sentir en todas las mejoras materiales. En la Presidencia ha trabajado sin descanso y en todos sentidos por el progreso de su país, favoreciendo en todo lo posible la instruccion popular.

El 9 de Febrero de 1870, aniversario de la batalla de Monte-Caseros, recibió Urquiza al nuevo Presidente en su residencia de San José, manifestando su adhesion al gobierno nacional con espléndidas fiestas. Esta evolucion, que fué considerada como una desercion por sus partidarios, fué la sentencia de muerte de Urquiza, que fué asesinado en su casa, dos meses despues. El mismo dia se sublevaba López Jordan en Concepcion, penetraba en el Cuerpo legislativo y se hacía nombrar gobernador por los diputados. Sarmiento envió tropas contra él, pero la lucha se prolongó hasta el año siguiente, terminando con la derrota y fuga al Brasil de López Jordan. El antiguo partido gaucho, representante del elemento retrógrado y que no tiene razon de ser en el actual estado de desarrollo político y social de la república, se ha vuelto á agitar en estos últimos tiempos, aunque sin resultado. En Diciembre de 1873 fué completamente derrotado López Jordan, que habia aparecido de nuevo en Entre-Rios.

LECCION LI.

EL PARAGUAY.

Primera Junta del Paraguay. — Influencia del doctor Francia. — Establecimiento del Consulado. — Dictadura temporal de Francia. — Desavenencias entre el Uruguay y el Paraguay.

Primera Junta del Paraguay. — En Octubre de 1810 salió de Buenos Aires una expedicion de mil hombres, mandados por Belgrano, con objeto de derribar al gobernardor español del Paraguay, D. Bernardo Velasco. Ignorantes los habitantes de este país de los acontecimientos de España, se unieron con los españoles para defender el territorio, teniendo lugar el encuentro de ambas fuerzas á quince leguas de Asuncion. Al empezar la batalla huyó Velasco y los Paraguayos se dispersaron en todas direcciones. Los soldados de Belgrano empezaron á saquear la villa de Paraguay, pero sorprendidos por la caballería enemiga, que habia logrado reorganizarse, capitularon y evacuaron la provincia.

No obstante, las noticias de lo occurrido en España y en Buenos Aires, que los oficiales argentinos dieron á los paraguayos en las conferencias habidas para la capitulacion, hicieron á estos reflexionar sobre su situacion y despertó en ellos el patriótico instinto de la independencia, empezando á tramar una poderosa conspiracion contra el gobierno

establecido, y terminando varios de ellos por apoderarse del gobernador, obligándole á presidir una Junta y á convocar un Congreso, en Marzo de 1811. Constituido este, depuso al gobernardor y nombró en su lugar una Junta definitiva, que á semejanza de la de Buenos Aires, debia gobernar el país en nombre del rey de España.

Influencia del doctor Francia. — El doctor D. José Gaspar Rodríguez de Francia, que tan importante papel ha desempeñado en el Paraguay, era un abogado distinguido por su honradez y por su probidad en el ejercicio de su profesion, y que habia adquirido gran popularidad, desempeñando su cargo como individuo del cabildo de Asuncion, en el que defendió con entereza y dignidad á su país contra las pretensiones de la metrópoli.

Nombrado secretario de la Junta gubernativa, creada en Marzo de 1811, no tardó en ejercer una influencia decisiva sobre todos sus miembros, haciéndose notar por su actividad y acertadas resoluciones, miéntras los vocales descuidaban la administracion pública. Para aumentar su prestigio solia retirarse al campo, y faltando para todo su enérgica iniciativa, volvia á ser llamado con insistencia, concediéndole cada vez mas ámplias facultades. En una de sus ausencias fué descubierta una conspiracion tramada por el partido español, siendo sumariamente condenados á muerte cuantos aparecieron complicados en aquel movimiento. La llegada de Francia salvó la vida de aquellos desgra-

ciados, aumentando la popularidad del secretario de la Junta.

Establecimiento del Consulado. — Aquella conspiracion sirvió al doctor Francia para persuadir á la Junta de la necesidad de convocar un Congreso, procurando que en las elecciones triunfaran las personas mas incapaces para ejercer con acierto su cargo. En aquel Congreso, que se reunió en 1813, se acordó el nombramiento de dos cónsules por término de un año, los cuales debian tomar el mando durante cuatro meses cada uno. Fueron nombrados Francia y Yédros, pero realmente el cónsul en ejercicio fué siempre el primero.

Durante el período de este consulado temporal, se regularizó la administracion, creándose una secretaria de Estado, reformándose el ejército y la milicia y mejorándose el sistema tributario. En la misma época trató la Confederacion argentina de reducir el Paraguay á su dependencia, pero Francia rechazó enérgicamente cuantas proposiciones se hicieron con este fin.

Dictadura temporal del doctor Francia. — Al terminar en 1814 el año del consulado, volvió á reunirse el Congreso para variar el gobierno, induciendo Francia á los representantes del pueblo á que eligieran un solo mandatario supremo, que con el título de Dictador ejerciera sus funciones durante tres años. La eleccion estuvo dudosa entre Yédros y Francia, pero nombrado finalmente este, se cerró la Asamblea, quedando el Dictador

nuevamente elegido por árbitro de los destinos del Paraguay.

Á pesar de que en cuantas medidas adoptó el doctor Francia, se revelaba el deseo de aumentar su autoridad y los elementos de su dominacion, es indudable que el período de los tres años de su dictadura temporal fué beneficioso en alto grado al Paraguay. Conociendo que el principal elemento de independencia para su país era el vigor de los medios de resistencia, reorganizó el ejército, y como careciera de fondos para su armamento, estableció el monopolio de las maderas, que no podian exportarse sino á cambio de fusiles y cañones. El mismo sistema estableció para fomentar todos los ramos de la administracion pública, y á fin de que esta estuviera mejor atendida, subdividió el territorio en mayor número de distritos, nombrando cabildos adictos á su persona.

El Dictador se apresuró tambien á arreglar los asuntos eclesiásticos, suprimiendo la Comisaría de la Inquisicion, obligando al obispo á delegar sus atribuciones en un vicario general, y con objeto de que con las solemnidades del culto no se siguieran alentando las esperanzas de los realistas, prohibió las procesiones y las funciones nocturnas en los templos.

Desavenencias entre el Uruguay y el Paraguay. — Terminado el período de la Dictadura temporal, en 1817, se efectuaron nuevas elecciones para el Congreso, procurando Francia reunir una gran mayoría, que una

vez constituida la Cámara se apresuró á nombrarle Dictador perpétuo. Una vez seguro de su dominacion, empezó el doctor Francia á afirmarla, por medio de medidas tiránicas, que llegaron á hacerle temido por todos sus compatriotas. Á poco tiempo empezaron las desavenencias entre Artígas, jefe político del Uruguay, y el Dictador del Paraguay. El primero sublevó á los indios de las misiones de Entre-Rios, haciendo retirar de allí á las troras del segundo, las cuales asolaron en su retirada el territorio, para privar de recursos al enemigo, consumándose de este modo la completa ruina de los quince principales pueblos de las reducciones. La mala inteligencia entre Artígas y Francia continuó por algun tiempo, molestando el primero al Paraguay, y estableciendo el segundo, como represalias, los pasaportes, sin los cuales no podia nadie entrar ni salir del país.

Artígas acabó por convencerse de la conveniencia de mantener buenas relaciones con el Dictador, y el Paraguay conoció cuán necesario le era el jefe de la Banda oriental para contener las ambiciosas miras de Buenos Aires, concluyendo ambos Estados por establecer una paz de hecho, sin que realmente mediara tratado alguno.

LECCION LII.

EL PARAGUAY.

Principio del terror en el Paraguay. — Crueldades de Francia. — El terror hasta la muerte del Dictador. — Poder ejecutivo. — Presidencia de López.

Principio del terror en el Paraguay. — Desembarazado el doctor Francia de todas sus complicaciones con los Estados vecinos, se dedicó á asegurar su poder en el interior, persiguiendo á los partidarios de Yédros, desterrándolos ó encarcelándolos con los mas frívolos pretextos, y escarmentando á los españoles que intentaban devolver el país á la dominacion del rey de España.

Tambien intentaron sublevarse los indígenas, haciendo algunas incursiones en las poblaciones inmediatas, pero el doctor Francia formó, para contenerlos, el establecimiento de Zevegó, fundado en la orilla derecha del rio Paraguay, y poblándolo con mulatos y mujeres de mala vida.

En todas las medidas violentas, adoptadas por el Dictador, habia respetado este la vida de sus enemigos, pero sus ideas respecto del particular cambiaron con motivo de una sublevacion que tuvo lugar en Corrientes, en Octubre de 1818, dominada por él. Un desgraciado que tuvo la ocurrencia de anunciar el próximo fin del Dictador, fué fusilado, y este primer paso en la senda del crímen fué la señal de una cruel tiranía.

Crueldades de Francia. — Los indios habitantes de la comarca del Gran Chaco, territorio enclavado entre las orillas del Paraná y el Paraguay y los límites de Santa Fé y Bolivia, empezaron algunas incursiones en el año 1819, siendo necesario proteger las fronteras, empezando á manifestarse el sombrío y cruel carácter del doctor Francia con los espantosos castigos que impuso á aquellas tribus.

Por la misma época envió el gobierno de Buenos Aires un emisario secreto para tratar con los descontentos del Paraguay la caída del Dictador. Aun cuando dicho emisario fué preso por sospechoso, los que debian secundarle fijaron el viérnes santo de 1820 para dar el golpe. Desgraciadamente, uno de ellos quiso confesarse ántes, por lo que pudiera ocurrir, y el confesor le obligó á que lo confesara todo á Francia. De las declaraciones que se tomaron inmediatamente resultaron complicados Yédros y muchos de sus partidarios, á los que el Dictador encerró en estrechos calabozos, mandando arrasar hasta los cimientos la casa en que habian celebrado las reuniones secretas. En esta situacion, cayó en manos del Dictador una carta del gobernador de Entre-Rios á Yédros, en la cual le pedia que acelerara todo lo posible la revolucion, y no conoció límites el furor de Francia al enterarse de su contenido. Hizo dar tormento á todos los presos, para que delataran á sus cómplices, y en seguida fusiló á cuarenta. El anciano y

achacoso Yédros murió al cabo de algunos meses en su prision, no pudiendo resistir el espantoso trato que por órden de Francia se le daba. Mas de trescientos presos, con motivo de la abortada conspiracion, pudieron comprar su libertad, despues de diez y ocho meses de cuotidianas torturas.

El terror hasta la muerte del Dictador. — Parece comprobado que Francia padecia accesos de enajenacion mental y se hallaba sujeto á ataques de hipocondría, coincidiendo el tiempo de estos accesos con las proscripciones y las crueldades mas feroces; gozaba con los tormentos de sus víctimas y no las abandonaba hasta verlas morir en el patíbulo. Como sus sombrías sospechas hacian que por todas partes viera traidores y asesinos, el desgraciado que al hablarle se aproximaba demasiado á él, sin tener las manos abiertas y en evidencia, para demostrar que no llevaba arma alguna, ó el imprudente que bien de palabra ó bien por escrito, omitia el calificarle de *excelentísimo señor* y de *Dictador perpétuo*, era víctima de los mas crueles castigos. Por el solo hecho de acercarse una india, para entregarle un memorial, á la ventana cerca de la cual se hallaba trabajando, ordenó que se hiciera fuego por los centinelas sobre todo el que tuviera la osadia de mirar á su palacio.

No salia el Dictador á la calle sin ir acompañado y rodeado de numerosa escolta, y sin que la campana de la catedral avisara á todos los habitantes para que se metieran en sus

casas, exclamando « ¡ el supremo ! » Si alguno de ellos era sorprendido por el temible cortejo, se precipitaba al suelo sin atreverse á levantar la vista sobre el temido Dictador.

La muerte sorprendió á este en el apogeo de su dominacion. Durante los breves dias de su enfermedad, rechazó toda asistencia prohibiendo la entrada en su habitacion á todo el que no fuera directamente llamado por él. A cuantas solicitaciones se le hacian para que designara un heredero, á fin de evitar la anarquía, respondia que no faltarian. Por fin, en un acceso de cólera contra su curandero, se arrojó sobre él con un sable, y cayó al suelo con un ataque de apoplejia. Nadie se atrevió á socorrerle, por no desobedecer sus órdenes, muriendo el 20 de Setiembre de 1840, á la edad de ochenta y tres años.

Han comparado algunos el déspota de Asuncion con Napoleon, pero si en este paralelo no resultan victorias á favor del sombrío Dictador del Paraguay, en cambio, á pesar de sus crímenes, su dominacion fué un progreso para su país.

Poder ejecutivo. — Al espirar el doctor Francia, convocó el mestizo Patiño á los jefes del ejército, y aprovechando las horas en que estuvo oculto el acontecimiento, se llevaron á cabo várias prisiones y se tomaron várias precauciones militares. Sospechando la junta de jefes reunida por Patiño, que este aspiraba á suceder á Francia, fué arrestado, y para evitar el castigo que le esperaba,

se ahorcó en su prision. Tampoco fué reconocida por las tropas la autoridad de Juan José Medina, que intentó apoderarse del gobierno, auxiliado por algunos ciudadanos, por cuyo motivo se reunió un Congreso el 12 de Mayo de 1841, que confió por tres años el poder ejecutivo á los cónsules Cárlos Antonio López, sobrino de Francia, y Mariano Roque Alonso. El nuevo gobierno se apresuró á firmar un tratado de comercio y amistad con la provincia de Corrientes, en guerra entónces con Buenos Aires, y decretó la abolicion progresiva de la esclavitud.

Presidencia de López. — Al terminar los tres años del Consulado, fué nombrado López por el Congreso Presidente de la República, por diez años. Lo mismo que su tio el doctor Francia, se manifestó López desde un principio muy celoso de su autoridad, pero preocupado al mismo tiempo por el aislamiento en que hasta entónces habia vivido el Paraguay, dedicó todos sus esfuerzos á entablar relaciones con las naciones extranjeras, estimulando los intereses comerciales. Durante su gobierno pudieron los buques extranjeros penetrar por primera vez hasta Asuncion, en virtud de los tratados firmados con várias potencias europeas y americanas. En 1848 decretó la disolucion de las misiones del Paraguay, sometidas hasta entónces al régimen de la comunidad, haciendo entrar á los indios que las habitaban en el derecho comun y reconociéndoles el título de ciudadanos. La

actividad y constancia en la organizacion administrativa del país fué notable, creando el tesoro público, estableciendo bajo buenas bases la enseñanza primaria y fundando un arsenal en Asuncion. Con notable habilidad resolvió López cuantos conflictos amenazaron á su país por parte de Inglaterra, los Estados-Unidos y el Brasil, rechazando con energía las pretensiones de Rósas, que deseaba hacer del Paraguay una provincia de la República Argentina.

Á principios de 1854, examinó y aprobó el Congreso los actos de la administracion presidencial, reeligiendo á López por otros diez años. Siguió por tanto ejerciendo la Presidencia hasta el 10 de Setiembre de 1862, y ántes de morir, y en uso del derecho que la Constitucion le concedia, nombró para la Vicepresidencia de la República á su hijo, el brigadier D. Francisco Solano López.

LECCION LIII.

EL PARAGUAY.

Gobierno de Solano López. — Guerra con el Brasil, la República Argentina y el Uruguay. — Retirada de López. — Toma de Asuncion por los ejércitos aliados. — Batalla de Caraguatry.

Gobierno de Solano López. — El congreso del Paraguay, reunido el 26 de Oc-

tubre de 1862, ratificó la eleccion de Solano López, que habiendo visitado la Francia, estaba aun mas distante que su padre de las estrechas tradiciones del doctor Francia, y se dedicó desde un principio á secundar el movimiento progresivo del Paraguay. A la vez que declaraba libre de derechos la introduccion de herramientas y máquinas destinadas á la agricultura y á la industria, aprovechaba la guerra de los Estados Unidos para extender en todo el territorio el cultivo del algodon, suministrando el tesoro público sumas considerables para toda empresa de interes general, y escogiendo en los colegios los alumnos mas aventajados para enviarlos á Francia á seguir las carreras de derecho, del ejército, de la administracion, de la industria y del comercio, viendo el Paraguay abrirse con todas las medidas del Presidente una era de prosperidad desconocida hasta entónces.

Guerra con el Brasil, la República Argentina y el Uruguay. —La cuestion de límites con los Estados fronterizos, y el deseo de todos ellos de dominar la navegacion del Plata, habian creado para el Paraguay una situacion tan tirante, que López creyó prudente poner á su país en estado de defensa, y despues de asegurarse de la adhesion de los notables de Asuncion se decidió á tomar la ofensiva, apoderándose el 11 de Noviembre de 1864 de un buque brasileño, abordo del cual se hallaba el gobernador de la provincia de Matto-Grosso. El 15 de Diciembre

penetraba un cuerpo de diez mil hombres en esta provincia, y se apoderaba en los primeros dias de Enero de los puestos fortificados de Albusquerque, Corumba y Dourado, marchando sobre Cuyabas, á la vez que tenian lugar diversas escaramuzas con las avanzadas Argentinas.

Reunido el Congreso en Asuncion, el 5 de Marzo de 1865, aclamó la política de López, le concedió el título de mariscal y le autorizó para contratar un fuerte empréstito y emitir papel moneda. Como López tenía interes en obrar rápidamente, para que sus adversarios no tuvieran tiempo de organizarse, entraron el 14 de Agosto cuatro buques del Paraguay en el puerto de Corrientes y capturaron dos buques argentinos, miéntras penetraban en la ciudad dos mil hombres. La Banda Oriental se unió al Brasil y á la República Argentina, firmando el 6 de Mayo un tratado de alianza las tres naciones, en Buenos Aires, por el cual se comprometian á continuar la guerra contra López calificado de tirano de su país. El 11 de Junio se encontraron la escuadra brasileña y la flotilla del Paraguay, quedando vencedores los brasileños, despues de un largo y sangriento combate, en el que los paraguayos confirmaron su reputacion de valor, pero en cambio el mismo dia penetraba en la provincia de Rio-Grande el ejército del Paraguay y ocupaba importantes posiciones. Desgraciadamente para el Paraguay, una parte de este ejército fué derrotado por las numerosas fuerzas de

Flóres, y la otra, fuerte de 6000 hombres, fué entregada sin disparar un tiro por el coronel Estigarribia.

Retirada de López. — Temeroso López de que estos dos desastres desmoralizaran sus tropas, efectuó una hábil retirada al territorio de la República, fortificándose en la orilla norte del Paraná, tomando por base de sus operaciones la ciudad de Itapua, y estableciendo parques de reserva en Humaita y en Asuncion.

Durante todo un año luchó López con el general brasileño Porto Alegre, consiguiendo casi siempre la victoria por el ardiente patriotismo de sus tropas que, fanatizadas además por las predicaciones religiosas, se hacian matar con ciega intrepidez. Obligado á ceder ante el número, tuvo López que abandonar su campo atrincherado y tomar posiciones bajo la proteccion del fuerte de Humaita, el 23 de Abril de 1866, en donde esperó y batió completamente á los argentinos, mandados por Mitre.

Como las negociaciones de paz, entabladas á consecuencia de esta batalla, no produjeron resultado alguno, volvió á comenzar la guerra con nuevo encarnizamiento, haciendo aun mas cruel aquella guerra la epidemia colérica que se declaró en ambos ejércitos.

Toma de Asuncion por los ejércitos aliados. — Á fines de 1867 consiguió López restablecer sus comunicaciones entre Asuncion y Humaita, cuyas baterías echaron á pique

los buques brasileños que intentaban forzar el paso. Un cuerpo de ejército del Brasil que intentaba penetrar en el territorio del Paraguay por las fronteras de Matto-Grosso, fué rechazado y obligado á retirarse, pero los refuerzos recibidos por los ejércitos aliados obligaron á López á abandonar el campo atrincherado de Humaita, el 25 de Julio, y á retirarse á Tebicuari y á Timbo. Reorganizado su ejército, tomó de nuevo la ofensiva, y por medio de una atrevida marcha avanzó hasta Villeta, pero agobiado de nuevo por el número, se retiró á los atrincheramientos de Angostura, de los que fué desalojado, despues de seis dias de un sangriento combate, el 27 de Diciembre, dejando en poder de sus enemigos mil hombres y diez y seis cañones, entrando en su consecuencia los ejércitos aliados en la capital.

Batalla de Caraguatry.—Léjos de abatirse López con este nuevo desastre, no pensó mas que en desquitarse, y reuniendo los dispersos restos de su ejército, unidos á los nuevos contingentes, hizo de Paraguay su capital provisional. Al saber el emperador del Brasil la reaparicion de López, organizó un nuevo ejército, que puso á las órdenes de su yerno el conde de Eu. Reunióse este con las tropas aliadas en 1869, se puso en marcha contra el mariscal, derrotándole en la línea de Asuncion á Villarica, el 12 de Agosto, y dispersando completamente los restos de su ejército el mes siguiente, en los campos de Caraguatry.

LECCION LIV.

EL PARAGUAY.

Heroica muerte del mariscal López. — Constitucion de 1870. — Situacion actual del Paraguay.

Heroica muerte del mariscal López.— Dueños los aliados del Paraguay, establecieron el 15 de Agosto un gobierno provisional, compuesto de Loizaga, Rivarole y Díaz de Bedoya. Un decreto del emperador del Brasil puso fuera de la ley á López y á los heroicos soldados que á sus órdenes defendian palmo á palmo la independencia de su patria. Aquella inicua medida no desalentó al valiente López, que resuelto á defender hasta la última extremidad la integridad del territorio del Paraguay, reunió un escaso cuerpo de infantería y unas treinta piezas pequeñas, con cuyas fuerzas se atrincheró en San Isidoro, al pié de la Cordillera.

Arrojado de esta última posicion, perseguido hasta las montañas del noroeste por las tropas del general Camera, cercado por todas partes, se decidió á probar la suerte de una suprema lucha. El 1°. de Marzo de 1870 esperaron aquellos pequeños restos del ejército paraguayo el ataque de las fuerzas enemigas, en las orillas del Aquidaban, pereciendo en el encuentro todos los defensores del honor y la integridad nacional. En las primeras filas de los muertos se hallaron los cuerpos del Presidente López y del vicepresidente

Sánchez, terminando con esta hecatombe la gigantesca lucha de cinco años, sostenida con tan rara intrepidez por aquel pequeño pueblo.

El Paraguay se halló completamente en poder de los aliados, pero el estado en que quedó demostraba la tenacidad de la lucha sostenida. La poblacion, reducida á una sexta parte por la guerra, las epidemias y el hambre, se componia en su mayor parte de mujeres y niños. Caminos de hierro, estaciones, edificios públicos, fábricas y sementeras, todo se hallaba destruido ó ruinoso, encontrándose el nuevo gobierno con la triste mision de reconstituir aquel arruinado país.

Constitucion de 1870. — El 2 de Junio de 1870 se firmó un tratado preliminar de paz entre la República Argentina y el Brasil por una parte y el gobierno provisional del Paraguay por otra. Reunido el Congreso nacional, elegido por sufragio universal, discutió y votó una Constitucion idéntica á la de los Estados Unidos, la cual fué promulgada el 25 de Noviembre de 1870. En ella se establece una Presidencia de la República, cuyos poderes duran tres años, un Vicepresidente para sustituir en los casos marcados al Presidente, un senado y un congreso. Se admite á los extranjeros al goce de todos los derechos y privilegios de los nacionales, aunque sea para desempeñar los cargos públicos, excepto las altas funciones políticas ó administrativas.

Con arreglo á esta Constitucion, fué elegido Presidente, á principios de Agosto, D. Cirilo

Antonio Rivarola. Las diferencias entre el Congreso y el Presidente llegaron á tomar un carácter tan grave, que á fines de 1871 decretó el último la disolucion de la Asamblea, que en vez de cumplir esta disposicion volvió á constituirse fuera de los muros de Asuncion. Como el ejército estaba abolido, llamó en su auxilio el presidente á la guarnicion argentina y brasileña que ocupaba la capital, pero los plenipotenciarios de ambas potencias consideraron anticonstitucional toda intervencion extranjera, viéndose obligado Rivarola á resignar el mando, sustituyéndole el 12 de Diciembre en la Presidencia de la république, el Vicepresidente D. Salvador Jovellános, por todo el término constitucional de los tre saños. Terminados estos, le sucedió el 11 de Octubre de 1874 D. Juan Baulista Gil, ministro de Hacienda.

Situacion actual del Paraguay. — Por el tratado definitivo de paz, firmado en Enero de 1872, las fronteras del Paraguay son el curso del Paraná hasta la catarata de las siete Caidas, y siguiendo la division de las aguas á lo largo de las sierras de Maracaju y Amanbay, continúan hácia el rio Paraguay por el curso del rio Apa.

En dicho tratado se establece la libre navegacion en el Paraná, el Paraguay y sus afluentes, y por otros tratados especiales se consignan las ventajas concedidas á los súbditos de las potencias aliadas y la libertad de comercio entre el Paraguay y la provincia brasileña de Matto-Grosso.

La obra de reconstitucion, tan necesaria para este valiente pueblo, sigue su marcha pacífica, á traves de las dificultades que le crea su situacion especial respecto del Brasil. Su poblacion aumenta de una manera notable, á pesar de su situacion topográfica.

LECCION LV.

EL URUGUAY.

Juventud de Artígas. — Levantamiento del Uruguay. — Batalla de las Piédras. — Guerra con el Brasil. — Toma de Montevideo. — Guerra entre uruguayos y argentinos.

Juventud de Artigas. — El fundador del Estado independiente de la Banda Oriental fué D. José Gervasio Artígas. Desde el año 1797 hasta el de 1810, sirvió en el ejército español, en el que se distinguió de una manera notable, tanto en la persecucion de los indios que molestaban á los habitantes del Uruguay y en la campaña contra los portugueses del Brasil, en 1802, como al frente de una seccion de caballería, encargada de molestar á los ingleses que atacaban á Maldonado. Al lanzar Buenos Aires el grito de independencia, el año 1810, procura Artígas la propagacion de las nuevas ideas en el Uruguay, pero noticiosas las autoridades españolas de su propaganda, trata el gobenador de castigar el patriotismo,

le llama á sú presencia, le insulta y hasta le amenaza con un par de grillos. Indignado Artígas, se reune en el acto con el teniente de la compañía que mandaba y con dos soldados mas, dirigiéndose todos cuatro en una barca á Buenos Aires.

Levantamiento del Uruguay. — Al llegar Artígas á Buenos Aires, ofreció sus servicios á la junta de gobierno, noticiándole á la vez el estado de la opinion en la Banda Oriental. La Junta le nombró teniente coronel y le auxilió con voluntarios, armas y municiones para llevar á cabo la sublevacion del Uruguay. En virtud de las instrucciones comunicadas por Artígas á sus partidarios, se sublevaron en Ascension Viera y Benavídes, y se apoderan de la poblacion de Mercédes, miéntras Artígas desembarca en la Calera el 7 de Abril de 1811, y se reune á ellos con nuevas fuerzas.

Animados los patriotas del Uruguay con estos sucesos, extienden la sublevacion por todo el territorio, y el 26 de Abril del mismo año tiene lugar en San José el primer encuentro con las fuerzas de España, mandadas por Bustamente, obteniendo la victoria los independientes, y dando así comienzo aquella gloriosa lucha de tres años contra la dominacion española.

Batalla de las Piédras. — Á los pocos dias de alcanzada la victoria de San José, trató una columna realista, mandada por Posádas, de batir á Artígas, atacando á sus tropas que se hallaban diseminadas, pero noticioso este de aquel intento reune sus fuerzas, sale al

encuentro de Posádas, le alcanza en las Piedras y le derrota completamente, cogiéndole prisionero con quinientos soldados mas, y apoderándose de su artillería y de todos sus pertrechos de guerra.

Este desastre obligó al virey Elío á abandonar precipitadamente á Sacramento ocupado á los pocos dias por una parte del ejército independiente, miéntras el resto, á las órdenes de Artígas, se dirigió á sitiar la ciudad de Montevideo.

El temor que la creciente popularidad de Artígas inspiraba á la junta de Buenos Aires, fué causa de que en Junio del mismo año enviara á Rondeau para sustituir al jefe de los independientes en el mando del sitio de Montevideo, y desde entónces empezaron las desavenencias entre uraguayos y argentinos. Cesaron estas por entónces, con motivo del armisticio celebrado entre Elío y el gobierno de Buenos Aires, que obligó á Rondeau á abondonar el sitio de Montevideo el 23 de Octubre de 1811.

Guerra con el Brasil. — Despues de levantado el sitio de Montevideo, penetró en el Uruguay un ejército brasileño, á las órdenes de Souza, bajo pretexto de defender las fronteras portuguesas. Artígas, que conoció el peligro de aquella expedicion, rehusa licenciar sus tropas, desobedeciendo las órdenes de la Junta de gobierno del Plata, rehusando á la vez el grado militar que esta le habia concedido, para quedar completamente desligado de todo compromiso, y reducido á sus

propios recursos, se decide á luchar por la independencia de su país.

El ejército portugues, fuerte de cuatro mil hombres, se apoderó de Paysandú y de algunas *misiones,* pero Artígas excita el patriotismo de sus compatriotas, reune algunas fuerzas, establece su campamento en Ayui y principia una terrible guerra de ataques y sorpresas contra los invasores, á los que no deja un momento de reposo. Durante ella, ofreció el gobierno español al héroe uruguayo el reconocimiento de su grado de coronel si apoyaba sus pretensiones, oferta que rehusó Artígas, prefiriendo continuar sirviendo la causa de la independencia de su patria. En octubre de 1812, se vieron obligados los portugueses á evacuar el Uruguay y retirarse al Brasil, para oponerse á la invasion de los ingleses.

Toma de Montevideo. — Poco ántes de la retirada de los portugueses, habia enviado la junta de Buenos Aires á D. Manuel Sarratea, con importantes fuerzas, para continuar las operaciones contra los españoles en la Banda Oriental, apresurándose Artígas á reconocerle y poniéndose á sus órdenes. Efectuada la retirada del ejército del Brasil, empezaron las desavenencias entre Sarratea y Artígas, dividiéndose el ejército en dos partidos, pero la llegada de Rondeau, despues de derrotar á los españoles en Cerrito, puso fin á aquella division, obligando á Sarratea á volverse á Buenos Aires y quedando Rondeau al frente del ejército, en Enero de 1813.

Miéntras continuaba Rondeau el sitio de Montevideo, procurando á la vez hacer del Uruguay una provincia de la Confederacion argentina, trabajaba Artígas para dar á su patria una forma de gobierno que asegurara su independencia. Elegidos los representantes de los diversos pueblos, se unieron los nombrados el 8 de Diciembre de 1813, y despues de constituir una junta gubernativa, nombraron tres diputados para la Asamblea general de la Union argentina.

El general Alvear sustituyó á Rondeau en el mando de las tropas que sitiaban á Montevideo, adquiriendo nuevo vigor las operaciones. Los españoles, que hasta entónces habian resistido con verdadero valor, empezaron á vacilar por la falta de municiones y por haber perdido la esperanza de recibir refuerzos, entregando por fin la plaza el 23 de Junio de 1814, y terminando así la guerra entre españoles y americanos en el Uruguay.

Guerra entre uruguayos y argentinos. — Una vez tomado Montevideo, nombró el Directorio de Buenos Aires gobernador de la plaza al coronel Peña, sin atender las justas reclamaciones de Artígas, que deseaba para la Banda Oriental el derecho de elegir sus gobernantes. Este fué el motivo de la guerra civil que estalló entre uruguayos y argentinos, viéndose obligados los segundos, despues de varios combates, sostenidos por Alvear, Dorrego y Soler por una parte, y Artígas, por otra, á abandonar la plaza se Montevideo. Independiente esta por fin, se constituyó su

cabildo, que aclamó á Artígas con el título de *Protector de los pueblos libres.*

Constituido el Uruguay como territorio independiente, se alió con Entre-Rios y Corrientes[1], tratando el gobierno de Buenos Aires de reducir á la obediencia á estas dos últimas provincias, y empezando una serie de sangrientos combates de éxito vário. El director Posádas, irritado por aquella resistencia de Artígas, declaró á este fuera de la ley, ofreciendo seis mil pesos por su cabeza. Esta atroz medida produjo resultados contrarios de los que Posádas esperaba, pues á la vez que dobló el odio de los paraguayos, hizo que Córdoba se uniera á ellos y que Daldegro se sublevara contra el directorio y se pasara á Artígas, miéntras una revolucion que estallaba en Buenos Aires arrojaba del poder á Posádas y á sus parciales. El cabildo que se hizo cargo del gobierno del Plata, ordenó el 30 de Abril de 1815, como primera medida, quemar en la plaza pública, por mano del verdugo, el inicuo decreto expedido contra el héroe del Uruguay, enviando á este, cargados de cadenas, á algunos de sus enemigos. Artígas, en vez de vengarse en aquellos desdichados, los devolvió al cabildo de Buenos Aires con esta respuesta: « Artígas no es verdugo de nadie. »

LECCION LVI.

EL URUGUAY.

Guerra del Uruguay con el Brasil. — Retirada y muerte de Artígas. — Constitucion política del Uruguay. — Presidencia de Rivera. — Presidencia de Oribe. — Sitio de Montevideo.

Guerra del Uruguay con el Brasil. — Miéntras se negociaba un arreglo entre Buenos Aires y el Uruguay, penetró en el territorio de este un ejército de diez mil brasileños, mandados por el general Lecor, á la vez que su escuadra se apoderaba de Maldonado, en Setiembre de 1816. Artígas convoca el pueblo, le entusiasma y forma con él batallones invencibles. La guerra toma entónces formidables proporciones, sucediéndose sangrientas batallas en que perecen centenares de patriotas, sin que su valor y constancia desmayen un punto. Artígas, que rehusa acceder á los deseos del cabildo de Montevideo, el cual queria pedir auxílio á Buenos Aires á cambio de la incorporacion del Uruguay á la República Argentina, se dirige resueltamente en busca del enemigo, aun cuando sus soldados son inferiores en número y armamento, y le ataca en Catalan, el 4 de Enero de 1817. La lucha es sangrienta y la carnicería horrorosa, llegando á luchar ambos ejércitos con inaudito furor y durando la batalla hasta la llegada de la noche,

en que los uraguayos se retiran en buen órden y con banderas desplegadas, recogiendo sus heridos y dejando en el campo de batalla mil muertos; los brasileños perdieron un número mas crecido de combatientes, quedando heridos casi todos los demás.

Retirada y muerte de Artígas. — El 20 de Enero de 1816 lograron los brasileños entrar en Montevideo, dedicándose el general Lecor á la persecucion de Artígas. El fraccionamiento de las fuerzas independientes en pequeñas partidas, le hizo esta empresa muy difícil. Los uruguayos empezaron una guerra de guerillas y sorpresas, cortando las comunicaciones y obligando várias veces á Lecor á encerrarse en Montevideo y á abandonar sus proyectos.

A la vez que debia atender á la guerra con los portugueses, tenia tambien Artígas que restablecer el órden y las autoridades legales de Entre-Rios, en cuya provincia habia entrado una expedicion argentina á las órdenes de Móntes de Oca y de Viera. Resuelto este conflicto, penetró una escuadrilla portuguesa en el rio Uruguay y restableció las comunicaciones entre los diversos cuerpos brasileños, interrumpidas por las partidas independientes.

No se desalentó Artígas por este nuevo aspecto de la guerra, ántes bien, reuniendo nuevas fuerzas, cortó nuevamente las comunicaciones del enemigo, le derrota, y marcha despues rápidamente á sofocar una sublevacion que habia estallado en Entre-Rios.

Por desgracia, las fuerzas del Uruguay se habian ido consumiendo en aquella heroica guerra, sostenida á la vez contra brasileños y argentinos, y el general Artígas, amenazado por la desercion, abatido por la triste situacion de su desgraciada patria, desengañado de sus sueños de gloria, decidió retirarse de su país, al que habia sacrificado los mejores años de su vida, despidiéndose de sus compañeros y encaminándose al Paraguay en compañía de dos de ellos. Perfectamente recibido por el doctor Francia, Dictador de aquella República, el cual le concedió terrenos, señalándole una renta mensual para su subsistencia, se dedicó en sus últimos años á las labores del campo. El 23 de Setiembre de 1850 murió en su pobre aldea del Paraguay aquel gran carácter, á cuyos esfuerzos y patriotismo debe realmente el Uruguay su existencia como Estado independiente.

Constitucion política del Uruguay. — Por el tratado de 27 de Agosto de 1828, ratificado en 4 de Octubre del mismo año, se reconoció la independencia de la Banda Oriental. Elegidos los diputados y reunidos en Congreso constituyente, nombraron Presidente provisional al general Rondeau, siendo proclamada la nueva Constitucion el 18 de Julio de 1830. En este código político de la República oriental del Uruguay se establecen tres poderes: el ejecutivo, ejercido por un Presidente, elegido para cuatro años por las dos Cámaras reunidas; el legislativo, ejercido

por dos Cámaras; y el judicial, cuya organizacion es parecida á la francesa. Las causas críminales y los delitos de imprenta están sometidos al jurado.

Presidencia de Rivera. — Corto fué el período de tranquilidad que gozó el nuevo Estado independiente, en el que empezaron á disputarse el poder los partidos rivales. Al mismo tiempo volvieron las tribus indias á sembrar la devastacion y la muerte en las ciudades del interior, saqueando y quemando las haciendas, robando los rebaños, degollando á los hombres y llevándose á las mujeres y á losniños. El Presidente, D. Fructuoso Rivera, decidió exterminar á aquellos salvajes, lo que consiguió despues de reñidos combates, dispersándose por los desiertos los que sobrevivieron.

Por desgracia para el Uruguay, empezó la funesta era de los pronunciamientos. El coronel Gurzon se sublevó con sus regimientos, atacó repentinamente á Rivera en su cuartel general, se arrogó todos los poderes y nombró comandante en jefe del ejército al general Lavalleja. Apoyado Rivera por un batallon de negros y algunos soldados fieles, marchó contra los insurrectos, los venció fusiló á diez oficiales y desterró á todos los cómplices de aquella sublevacion. Á los tres años concedió Rivera una amnistía general, volviendo á su patria el general Lavalleja y cuantos le habian seguido al destierro.

Presidencia de Oribe. — El 1° de Mayo de 1835 fué elegido Presidente D. Manuel Oribe.

Convertido Rivera en enemigo personal de Oribe, que le habia quitado el mando del ejército, hizo causa comun con los unitarios argentinos refugiados en el Uruguay y consiguió que se uniera á su causa la numerosa colonia de italianos y franceses establecida en Montevideo. Inquieto Oribe con las proporciones que aquel movimiento iba adquiriendo, pidió auxilio á Buenos Aires, y á pesar de las protestas del Ministro residente de Francia, se apresuró á intervenir Rósas, cuya idea fija era unir la Banda Oriental á la Confederacion Argentina. Batido Rivera en 1837, se refugió en territorio brasileño, manteniendo una constante guerra de guerillas, y cuando al año siguiente bloqueó á Buenos Aires la escuadra francesa, aprovechó las circunstancias para penetrar en Montevideo y hacerse elegir Presidente, miéntras Oribe se veia obligado á refugiarse al lado de Rósas.

Sitio de Montevideo.—Nombrado brigadier por Rósas, y puesto al frente de las tropas argentinas, no tardó Oribe en batir á los unitarios, aliados de Rivera, y miéntras la escuadra argentina bloqueaba á Montevideo, rehusaba él la mediacion de Francia é Inglaterra, invadia la Banda Oriental, á fines de 1842, derrotaba en Arroyo-Grande al ejército de Rivera, se apoderaba de todo el país y marchaba sobre la capital, á la que puso sitio por tierra el 16 de Febrero de 1843.

Las devastaciones y el pillaje de las tropas de Oribe y el guiar á los extranjeros á traves de su ensangrantada patria, le concitó el odio

del pueblo, que no le conocia en las dos orillas del Plata mas que con el nombre de *Corta-Cabezas*.

Paz y Pacheco dirigian la defensa de Montevideo, auxiliados por los residentes extranjeros, por las legiones italiana y francesa y por el regimiento vasco, mandados respectivamente por Garibaldi, Thibaut y Brie. Los sitiados, que representaban los principios de libertad y humanidad, hicieron prodigios de valor; Garibaldi, sorprendido en San Antonio, en una salida que practicó, resistió todo un dia con ciento ochenta italianos, retirándose en buen órden sobre el Salto. Por fin, la derrota de Oribe por Urquiza, el 8 de Octubre de 1851, dió por resultado la liberacion de la heroica Montevideo.

LECCION LVII.

EL URUGUAY.

Presidencia de Berro. — Guerra con el Brasil. — Gobierno de Flóres. — Presidentes posteriores á Flóres, hasta 1876.

Presidencia de Berro. — Despues de una incesante lucha entre los dos partidos, los *colorados* ó liberales y los *blancos* ó conservadores, en la que han intervenido repetidas veces los dos Estados vecinos, firmó con estos el Uruguay, el 2 de Enero de 1859, un tratado

destinado á garantizar su completa independencia y su neutralidad en caso de guerra entre la Confederacion Argentina y el Brasil.

En la renovacion presidencial de 1860 fué elegido D. Bernardo Berro, antiguo teniente de Oribe y perteneciente al partido *blanco*. Renunciando el nuevo Presidente á los actos arbitrarios ejercidos por los gobiernos precedentes, pronunció en la apertura de la Cámaras, en Febrero de 1861, un discurso mesurado y pacífico, que no consiguió volver á la legalidad á los *colorados* emigrados, agrupados en la frontera argentina y que esperaban una oportunidad para caer sobre el partido vencedor y arrebatarle el poder.

Las contínuas complicaciones con los gabinetes europeos fueron debilitando el gobierno de Berro, y los progresos del complot que la emigracion organizaba en Buenos Aires, le arrojaron á una serie de medidas violentas contra la prensa y las personas. El general D. Venancio Flóres, jefe del partido *colorado*, desembarcó por fin en la costa oriental, llamando el país á la insurreccion, facilitando su empresa las divisiones del partido contrário y el descontento que provocaba la administracion de Berro.

Las Cámaras declararon á Flóres reo de alta traicion, y el gobierno empezó á tomar las mas contradictorias medidas, dispersando sus tropas en todas direcciones. La connivencia mal disimulada de Buenos Aires, daba gran fuerza á aquel movimiento, al que auxiliaba la completa indiferencia de las pobla-

ciones rurales en la lucha de los dos partidos y la division que respecto del mismo particular reinaba en Montevideo. En el mes de Agosto se hallaba Flóres á tres leguas de distancia de Montevideo, cuando fué atacado y batido por el general Medina; pero miéntras todos le creian en derrota, operó una atrevida maniobra, franqueando en dia y medio un espacio de cuarenta y cinco leguas, cayó sobre el general Lamas y le derrotó completamente.

Guerra con el Brasil. — En 1.º de Marzo de 1864 sustituyó á Berro D. Anastasio Aguirre. La situacion iba siendo cada vez mas complicada, por el favor que á la situacion prestaban el Brasil y la República Argentina, y por la importancia que iba adquiriendo Flóres, que dominaba el Oeste, organizaba su administracion y cobraba las contribuciones. El 4 de Agosto comunicó el Brasil su ultimátum, pidiendo indemnizacion para todos los súbditos brasileños víctimas de las contiendas civiles, y fijando un plazo de seis meses para que fueran atendidas sus reclamaciones ó para recurrir á la fuerza en caso contrário. Espirado el término, comenzó el Brasil las hostilidades, rehusando el arbitraje de una tercera potencia.

Montevideo improvisó un ejército de defensa con el alistamiento de todos los ciudadanos, desde 16 á 60 años, dirigiéndose á las legaciones y estaciones navales extranjeras para obtener medios de asegurar la ciudad y el puerto. Flóres fué declarado fuera de la

ley, pero á este acto inútil contestó apoderándose de Durazno y presentándose delante de Salto, que bombardeaba la escuadra brasileña. Reunido despues á seis mil brasileños, tomó por asalto á Paysandú, que fué entregado al saqueo.

La situacion de Montevideo, cada vez mas apurada por el sitio, sostenido por ocho mil brasileños en tierra y por trece vapores por mar, obligó á Aguirre á resignar sus funciones en manos de Villalba el 15 de Febrero. El nuevo Presidente hizo un convenio, por el cual entregó el poder, el 21, á un teniente de Flóres, que entró triunfalmente en Montevideo el 23.

Gobierno de Flóres. — Con el título de gobernador provisional de la República, constituyó Flóres un ministerio, expidiendo diversos decretos, uno de ellos favorable á las congregaciones religiosas, y firmó con el Brasil y con la República Argentina un tratado de alianza ofensiva contra el Presidente del Paraguay.

El 29 de Junio delegó Flóres el poder ejecutivo en el ministro del interior, Vidal, marchando á ponerse al frente del ejército oriental, fuerte de cinco mil hombres. Los aliados, despues de varios encuentros favorables, fueron rechazados en Curupayti, el 22 de Setiembre, dejando Flóres el mando de los restos del contingente oriental al general Castro y volviendo á Montevideo para dominar las turbulencias que habian estallado en la República.

Á su llegada visitó las provincias, imprimiendo una direccion enérgica á los negocios públicos. La prosperidad material y la importancia comercial de Montevideo tomaron un vuelo extraordinario, sin que lograra contenerlo la invasion colérica de que fué víctima la capital por dos veces durante el año 1867. Las ciudades que mas habian padecido con las pasadas luchas volvian á prosperar, tomando un grande y favorable desarrollo la inmigracion europea. Durante el período del gobierno de Flóres se construyeron los magníficos edificios públicos que hoy son ornamento de Montevideo, se establecieron líneas telegráficas, se concedieron otras de ferrocarriles, se revisaron los códigos de comercio, penal y de procedimientos, publicándose en los primeros dias de 1868 el Código civil, redactado por una comision especial.

Cediendo Flóres á la presion de la opinion pública y fatigado de tan larga responsabilidad, procedió á las elecciones legislativas, que tuvieron lugar á fines de 1867, y se preparaba á entregar sus poderes á la nueva Cámara el 15 de Febrero de 1868, cuando pereció asesinado á principios del mismo año.

Presidentes posteriores á Flóres hasta 1876. — El 2 de marzo de 1868 sucedió á Flóres en la Presidencia el general D. Lorenzo Battle; el 1.° de Marzo de 1873, fué elegido Presidente el doctor D. José Ellauri, sustituido en Marzo de 1875 por D. Pedro Varela.

LECCION LVIII.

EL BRASIL.

Independencia del Brasil. — Los hermanos Andrada. — Constitucion de 1824 y reconocimiento de la independencia del Brasil. — Guerra con la Banda Oriental. — Abdicacion de D. Pedro I y minoría de D. Pedro II.

Independencia del Brasil. — La invasion francesa en la península ibérica, obligó á D. Juan VI, rey de Portugal, á abandonar la metrópoli y establecerse temporalmente en el Brasil, en el que permaneció hasta el año 1821. Su presencia habia contenido en aquella inmensa colonia el movimiento de independencia y autonomía, tan felizmente llevado á cabo en todos los Estados americanos, retardando así por algunos años la hora de su emancipacion.

La prolongada ausencia del rey, dió márgen á movimientos insurreccionales en Lisboa y Oporto, que se levantaron contra el gobierno provisional y obligaron á D. Juan VI á elegir entre su corona de Portugal y la de sus colonias americanas. Creyó asegurar ambas, marchando á Lisboa y dejando al frente del gobierno del Brasil á su hijo D. Pedro, pero no bien hubo partido, estalló el movimiento de independencia, cuya poderosa idea estaba extendida por todo el país en vista de los felices resultados obtenidos en todas las colonias españoles, reclamando toda la poblacion brasileña sus derechos.

Al primer grito de libertad que resonó en el reino, cedió D. Pedro á sus generosos instintos y accedió á la solicitud de sus pueblos proclamando solemnemente, el 7 de Setiembre de 1821, la independencia absoluta del Brasil. Agradecido el pueblo á aquella espontaneidad, aclamó con entusiasmo por su Emperador á D. Pedro, estableciéndose la forma de gobierno monárquico-representativo.

Los hermanos Andrada. — Los primeros ministros de D. Pedro fueron los tres hermanos José Bonifacio, Martin y Carlos Andrada, representantes que habian sido de su patria en la asamblea de Lisboa y que habian tomado gran parte en los acontecimientos que prepararon la emancipacion del Brasil.

Hombres de miras elevadas, de sólida instruccion, apóstoles de la independencia de su país, les perdió la ambicion y la exagerada idea de su superioridad, que hacía aparecer á D. Pedro como enteramente subordinado á sus ministros. No se conformó el Emperador con la absoluta iniciativa de los hermanos Andrada, y deseando dirigir por sí todos los negocios importantes del Estado, les obligó á resignar sus funciones. Miembros los Andrada de la Asamblea Constituyente, en la que ejercian poderosa influencia, empezaron á vengarse del desaire recibido despertando los odios entre portugueses y brasileños y haciendo votar por la Asamblea leyes absurdas, á la vez que entorpecian la aprobacion de cuantos proyectos se presentaban por iniciativa del Emperador.

Constitucion de 1824 y reconocimiento de la Independencia del Brasil. — Esta situacion creada á D. Pedro por la mayoría de la Asamblea, supeditada enteramente á los Andrada, obligó al Emperador á tomar una medida atrevida y decisiva. Puesta sobre las armas la guarnicion de Rio Janeiro, se presentó ante la Asamblea constituyente, obligándola á disolverse, anunciando á la vez al pueblo la próxima reunion de otra, á la cual presentaria un proyecto de Constitucion que asegurara convenientemente las libertades públicas.

Esta disolucion fué bien recibida por la opinion. D. Pedro dió tiempo á que se calmase la excitacion de los ánimos, demorando la reunion de la nueva Asamblea, pero presentó el proyecto de Constitucion del Estado. Las municipalidades de las poblaciones la aprobaron inmediatamente, siendo jurada su observancia por el Emperador y todos los funcionarios públicos el 25 de Marzo de 1824.

Para completar la obra de la independencia brasileña, faltaba el reconocimiento de Portugal, que se preparaba para la guerra de reconquista, pero la mediacion de Inglaterra hizo que D. Juan VI desistiera de aquella idea y que la metrópoli ajustara un tratado reconociendo la independancia del Brasil, mediante algunas condiciones. Aceptadas las bases, fué firmado el tratado en Lisboa, en Agosto de 1825.

Guerra con la Banda Oriental. — La in-

vasion de la Banda Oriental por las tropas portuguesas, en 1816, habia puesto á Montevideo en manos del rey D. Juan VI, sometiéndose todo el país sin dificultad é incorporándose la provincia al Brasil, con el nombre de Cis-Platina, en la sesion celebrada por el cabildo de Montevideo el 19 de Julio de 1821. Cuando el Brasil se emancipó de la metrópoli, se creyó justamente la Banda Oriental con el mismo derecho para obtener su independencia, y resuelta á obtenerla por todos los medios, envió diputados á la República Argentina, solicitando su apoyo. Envió esta un plenipotenciario á la corte de D. Pedro, para pedir la restitucion de la Banda Oriental á la Confederacion del Plata. El Emperador rechazó esta pretension, y al saberse esta negativa en Montevideo, se sublevó la poblacion, nombrando un gobierno provisional que proclamó solemnemente la independancia, en 1825.

En vez de reconocer el derecho del Uruguay, se empeñó D. Pedro I en una guerra con esta potencia y con la Confederacion Argentina, cuya lucha se prolongó por espacio de dos años, siendo sus resultados unas veces favorables y otras contrarios al Brasil. La Inglaterra, cuyo comercio padecia con la prolongacion de esta guerra, interpuso su mediacion, y el 27 de Agosto de 1828 se firmó un tratado que reconocia la independencia del Estado Oriental.

Abdicacion de D. Pedro I y minoría de D. Pedro II. — Cansado el Emperador

D. Pedro I de la oposicion que á su política hacía el Congreso reunido en 1827, y de las opuestas tendencias que se manifestaban entre peninsulares y demócratas, creyó que una regencia interpretaria mejor los deseos del país, y abdicando la corona en su hijo Don Pedro II, se marchó á Europa el 7 de Abril de 1831, dejando ántes de partir, como muestra de la nobleza de su corazon, la tutoria de su hijo, á su enemigo personal D. José Bonifacio Andrada.

Reconocido solemnemente el nuevo Emperador, y proclamada la Junta de Regencia que debia gobernar el país, durante la menor edad del monarca, volvió á dominar el partido liberal, discutiendo y aprobando en el Congreso los proyectos mas contradictorios. Á pesar de esto, tanto el gobierno como las Cámaras, miraron con predileccion tal la cuestion económica, que no sólo quedó perfectamente planteado el sistema tributario y el de gastos públicos, sino que se pagó la inmensa deuda contraida durante el reinado de D. Pedro I.

La misma irregularidad de las instituciones ultrademocráticas que queria dar al Brasil el partido triunfante, fué causa de la division que en este empezó á manifestarse, conociendo la necesidad de dar al país nuevas leyes que favorecieran el desarrollo lento y progresivo de la civilizacion, á la par que fueran sólida garantía de las libertades públicas. En lugar de la regencia trina se estableció la única, decretando que

el elegido para el desempeño del cargo fuese nombrado directamente por la nacion. El primero que desempeñó esta Regencia fué D. Diego Antonio Jeijoó, que despues de luchar algun tiempo con las encontradas pasiones de sus conciudadanos, cedió el puesto á uno de sus enemigos, el marqués de Olvida.

El nuevo regente se rodeó de gran número de liberales moderados, trabajando por todos los medios posibles para calmar las pasiones y establecer un gobierno regular, que asegurara las garantías individuales. No pudiendo tampoco conciliar las opuestas exigencias de los partidos políticos, despues de dos años de lucha, presentó la dimision de su cargo, siendo sustituido por D. Pedro Araujo de Lima, que desempeñó la Regencia hasta Julio de 1840 en que, habiendo querido disolver la Cámara, proclamó esta á D. Pedro II mayor de edad.

LECCION LIX.

El Brasil.

Primeros años del reinado de D. Pedro II. — Carácter de su reinado. — Constitucion del Brasil. — Division administrativa. — Guerras contemporáneas. — Abolicion de la esclavitud. — Estado actual del Brasil.

Primeros años del reinado de D. Pe-

dro II. — El 18 de Julio de 1841 tomó solemnemente posesion de la corona del Brasil, el jóven emperador D. Pedro II. La disolucion de las Cámaras, primer acto de su gobierno, dió lugar á las sublevaciones que estallaron en las provincias de San-Paulo y de Minas-Geraes, donde eran muy numerosos los republicanos. La de San-Paulo fué fácilmente dominada por el general Caxias, pero la guerra se prolongó en la provincia de Minas-Geraes, sostenida por el senador Feliciano, que tenia á sus órdenes seis mil insurrectos, terminando en 1842 con la decisiva victoria obtenida por Caxias en Santa Lucía. Seis años mas tarde hizo una última tentativa la provincia de Pernambuco; dominada al poco tiempo, vino una amnistía general á borrar completamente los vestigios de aquellas conmociones, restableciéndose la tranquilidad sin menoscabo de la libertad, siendo esta política la que ha elevado al Brasil al grado de bienestar que hoy goza.

Carácter del reinado de D. Pedro II. — Á pesar de los obstáculos que han creado á D. Pedro II las luchas entre el partido retrógrado y el partido avanzado, no han servido jamás de pretexto para que transformara su gobierno en una dictatura militar. Hombre bondadoso, liberal é ilustrado, ejerce el poder con suma inteligencia, y su aptitud para los negocios, su tacto político y la elevacion de su carácter le han hecho evitar prudentemente los escollos en que han tropezado tantos soberanos. Compren-

diendo que la libertad es el medio mas seguro para afianzar un trono, se ha conquistado la estimacion de sus súbditos respetando siempre el régimen parlamentario y conservando á la prensa la mas absoluta libertad.

Si como lo dice el pacto constitucional, D. Pedro II ha sido siempre nada mas que el primer representante de la asociacion política de todos los ciudadanos brasileños, no ha dejado de ejercer una beneficiosa influencia en los negocios públicos, dedicando todos sus esfuerzos al desarrollo de la agricultura, á la prosperidad comercial y marítima del Brasil, y asegurando su preponderancia en la América del Sur.

Constitucion del Brasil. — La ley fundamental del Brasil, otorgada por Pedro I en 1824, está corregida por las actas adicionales de 12 de Agosto de 1834 y 12 de Mayo de 1840. En ella se da al jefe del Estado el título *de Emperador constitucional y defensor perpétuo del Brasil.* La representacion nacional tiene dos Cámaras; el Congreso de los diputados, cuyo mandato es de cuatro años, y el senado, compuesto de senadores vitalicios. La reunion de las dos Cámaras forma la Asamblea general con atribuciones exclusivas y distintas de las peculiares á cada uno de ambos cuerpos legislativos, pero en todo caso, las leyes votadas necesitan la sancion imperial. El poder judicial se compone de jueces y jurados; los primeros aplican la ley y los segundos fallan sobre el hecho. El soberano goza de la gracia

de indulto y ejerce el poder ejecutivo. Los ministros son responsables. La Constitucion garantiza á los ciudadanos la libertad individual, la libertad de conciencia, la inviolabilidad de la propiedad, el libre ejercicio de la industria y la absoluta libertad de la prensa.

Division administrativa. — El territorio brasileño se divide en provincias, con su diputacion especial, renovada por eleccion cada dos años. Cada una de ellas tiene por jefe superior civil un presidente nombrado por el poder central, al que representa, y que está encargado de ejecutar los acuerdos de la Asamblea provincial. Cada provincia se divide en parroquias, y estas en comarcas ó distritos, cada uno de los cuales tiene su ayuntamiento y sus tribunales. Los ayuntamientos son de eleccion popular y se renuevan cada cuatro años, teniendo á su cargo la administracion municipal. El gobierno central tiene á su cargo la enseñanza superior, el sistema postal, la gestion económica en general, los negocios diplomáticos y la fuerza pública. En el órden eclesiástico, nombra el arzobispo metropolitano y los obispos.

Guerras contemporáneas. — Durante el reinado de D. Pedro II ha sostenido el Brasil dos guerras extranjeras. La primera contra Rósas, en 1851, por proteger abiertamente este á Oribe, cuyo objetivo era la incorporacion del Uruguay á la Confederacion argentina. La segunda, contra el Paraguay y su presidente López, ha durado desde 1865 á 1869. Los detalles referentes á ambas guerras

quedan relatados en las lecciones anteriores, dedicadas á los países citados. El verdadero móvil de estas guerras se supone ser los deseos del Brasil de extender sus límites á expensas de las Repúblicas vecinas.

Abolicion de la esclavitud. — En 1852 habia quedado abolida la trata de negros, pero el Brasil fué la única nacion del continente sur-americano que continuó la esclavitud. Pedro II se declaró en diversas circunstancias partidario de la emancipacion, impulsando á los grandes propietarios á entrar en esta reforma; para facilitar una medida que encontraba sérias resistencias, y suministrar á la agricultura los brazos que le faltaban, favoreció la inmigracion de seis mil coolies chinos. Á su iniciativa se debe el proyecto de ley de 28 de Setiembre de 1871, que tenia por objeto abolir en principio la esclavitud, determinando la manera de ir consiguiendo gradualmente su libertad los esclavos, y declarando libres á los hijos de las mujeres esclavas.

Aun cuando el sistema es defectuoso, su aplicacion se ha hecho tranquilamente, habiendo sido unánimamente aceptado por los plantadores y siendo numerosas las emancipaciones debidas á la iniciativa particular.

La princesa regente, que gobernaba el imperio en ausencia del monarca, á la sazon visitando la Europa, sancionó la ley, y el entusiasmo fué tan grande en Rio Janeiro, que el pueblo cubrió de flores la salida del senado, el dia de la votacion, y la órden de Benedictos

emancipó en un solo dia sus esclavos, en número de 1600.

Estado actual del Brasil. — Desde el año 1871 se ha acometido con actividad febril esa serie de reformas y mejoras de que goza el Brasil. Los caminos de hierro se han construido con notable rapidez, la red telegráfica es completa, y el submarino pone en comunicacion constante el Brasil con Europa. La instruccion popular ha recibido poderoso impulso, decretando la Asamblea ó Diputacion de Rio Janeiro la instruccion obligatoria para los niños, desde edad de siete años á la de catorce, y encargándose el presupuesto provincial de vestir á los discípulos pobres. La enseñanza superior tiene dos facultades de medicina, dos de derecho, una escuela militar, una escuela central y otra de marina. Como el porvenir del Brasil está basado en el progreso de su agricultura, D. Pedro II ha creado tres institutos agronómicos; uno en Bahía, otro en Pernambuco y el tercero en la capital.

LECCION LX.

MÉJICO.

Primera Asamblea nacional en Méjico. — Levantamiento de Guanajuato. — Batalla de Acapulco. — Levantamiento de Chilpacingo. — Desembarco y muerte de Mina. — El plan de Iguala. — Entrada de Itúrbide en Méjico.

Primera Asamblea nacional en Méjico. —

No tardó en llegar al virey de Méjico la noticia de la invasion francesa en España, así como de todas las peripecias de aquella lucha heroica, y creyendo prestar un importante servicio á un soberano prisionero, anunció su desgracia á los pueblos que gobernaba, dándoles á conocer la mala fe de los franceses y pidiendo el apoyo de los mejicanos en aquellas críticas circunstancias. La proclama del virey Yturrigaray fué recibida con calor por los habitantes de Méjico, que empezaron á recorrer las calles pidiendo verganza contra Napoleon Bonaparte. La municipalidad pidió al virey la reunion de una Asamblea nacional á fin de acordar los medios mas convenientes para conservar el país bajo la dependencia del rey Fernando VII; Yturrigaray no solamente accedió á esta demanda, sino que decidió que aquella Junta se compusiera de peninsulares y criollos por iguales partes. Ofendidos con esta medida los individuos de la audiencia, todos Españoles, se apoderaron del virey y lo enviaron á la Junta de Cádiz en calidad de preso.

Nombróse en sustitucion de Yturrigaray al general Venégas, y este, para reprimir el movimiento insurreccional que empezaba á manifestarse en algunas poblaciones del vireinato, no hizo con sus desacertadas medidas mas que agriar los ánimos, cada vez mas excitados, siendo causa de una revolucion, que empezada para sostener los derechos del rey de España, debia concluir por la completa emancipacion del vireinato de Méjico.

Levantamiento de Guanajuato. — El descontento empezó á manifestarse públicamente formándose reuniones en las que se discutian los medios de apoderarse del nuevo virey, que respondió á este movimiento de la opinion con la órden de prender á los mas exaltados. Uno de ellos era el presbítero D. Miguel Hidalgo, cura de la villa de Nuestra Señora de los Dolores en Guanajuato. Hallábase en un iglesia, el 10 de Setiembre de 1810, cuando llegaron los encargados de prenderle, y en vez de entregarse hizo tocar las campanas para llamar á sus feligreses, les arengó con entusiasmo, les hizo armarse y se puso á su frente, proclamándole todos caudillo de la revolucion.

La noticia de este suceso corrió rápidamente por todo el país, corriendo á unirse á Hidalgo todos los descontentos, y formándose en breve tiempo un ejército numeroso, que suplia la falta de armamento y organizacion con su valor y decision.

Batalla de Acapulco. — Miéntras el virey Venégas reunia todas las tropas disponibles, para hacer frente á aquella insurreccion, se apoderaba Hidalgo de Guanajuato y de otras poblaciones importantes, degollando sin piedad á cuantos españoles caian prisioneros. Despues de una activa persecucion, lograron alcanzarle en las llanuras de Acapulco las tropas realistas, mandadas por Callėjas, trabándose el 7 de Noviembre de 1810 una de las mas encarnizadas batallas que han tenido lugar en el Nuevo Mundo. Despues de com-

batir como un héroe, se vió obligado Hidalgo á retirarse con el resto de sus fuerzas, dejando en el campo de batalla diez mil de los suyos. Perseguido por Calléjas, es derrotado nuevamente en las inmedaciones de Guadalajara, pero continuando con constancia aquella heroica lucha, despues de varios combates, cae por fin Hidalgo en poder de sus enemigos, siendo condenado á la última pena y muriendo con intrepidez aquel mártir de la independencia mejicana.

Levantamiento de Chilpacingo. — Continuando el movimiento de la opinion en favor de la independencia, se reunió una junta nacional en Querétaro, en marzo de 1812, resolviéndose en ella elevar un manifiesto al virey, significándole la necesidad de una nueva forma de gobierno, para poner coto á los males que pudiera acarrear la efervescencia de los ánimos. Como Venégas hizo quemar publicamente el manifiesto, en vez de atender á las razones expuestas, proclamó el cura D. José María Morelo, en Chilpacingo, la independencia del país, se puso á la cabeza de unos cuantos miles de hombres mal armados y disciplinados, atacó várias veces á los realistas, derrotándolos, y llegó á los cercanias de Méjico. Sorprendido allí por todos lados se batió su ejército heroica y desesperadamente, pero cayó Morelo prisionero con la mayor parte de los suyos, fué sentenciado á muerte y pasado por las armas el dia siguiente.

El virey Apodaca ofreció entónces á los patriotas una amnistía general, á la que se aco-

gieron la mayor parte, siendo el resto vencido fácilmente.

Desembarco y muerte de Mina. — Cuando todo parecia perdido para la causa de la independencia mejicana, desembarcó en las costas D. Javier Mina, jóven militar que habia combinado en Lóndres un nuevo plan de revolucion, á la cabeza de cuatrocientos cincuenta aventureros; su objeto era levantar el espíritu público, miéntras recibia nuevos refuerzos que le pusieran en estado de hacer frente á las tropas españolas. El pueblo le acogió de una manera entusiasta, encontrándose á los dos dias de su desembarco con un cuerpo de mil quinientos independientes, bien armados y pertrechados, con los cuales marchó inmediatamente á San Luis de Potosí, haciendo prisionera la mayor parte de la guarnicion y poniendo en fuga al grueso del ejército español. Descansadas sus tropas, se dirigió Mina á Guanajuato, que le abrió sus puertas y le recibió como á su libertador. Se estaban celebrando grandes fiestas con este motivo cuando se recibió la noticia de que el enemigo se hallaba en las inmedaciones de la ciudad, y al saberlo Mina, salió solo á practicar un reconocimiento, siendo sorprendido por los realistas y fusilado el mismo dia. Su muerte fué la pérdida de la revolucion; sus soldados fueron hechos prisioneros y castigados, salvándose únicamente una pequeña parte que, á las órdenes de atrevidos é inteligentes militares, empezó una guerra de guerrillas, que molestó en extremo á las tropas realistas.

El plan de Iguala. — Al proclamarse en España el restablecimiento de la Constitucion de 1820, quiso Apodaca asegurar la corona de Méjico para su soberano Fernando VII, á cuyo fin se puso de acuerdo con los principales jefes del ejército, entre ellos D. Agustin de Itúrbide, que gozaba de gran prestigio y popularidad entre los soldados.

Itúrbide, que sólo esperaba ocasion propicia para declararse independiente, fingió estar de acuerdo con Apodaca, pero poniéndose á la vez en correspendencia con los jefes insurrectos de la costa, á los que confió sus verdaderos designios. El 24 de Febrero de 1821 publicó una proclama, que circuló con profusion, en la que se manifestaban tres tendencias; la union de todos los habitantes del país; la independencia de la metrópoli bajo un régimen monárquico-representivo, y la conservacion de la religion católica apostólica romana, con exclusion de toda otra. Este programa es conocido en la historia con el nombre de *plan de Iguala.*

Entrada de Itúrbide en Méjico. — Á la llegada de D. Juan O'Donojú como virey de Méjico, en Julio de 1821, se apresuró Itúrbide á instruirle de la índole de su proclama, asegurándole que habia sido redactaba con anuencia de su predecesor. O'Donojú la aceptó, firmando el 24 de Agosto siguiente un decreto, en el cual se fijaban los mismos puntos de la proclama, añadiendo que la eleccion de monarca debia hacerse por las Córtes de Méjico, pudiendo recaer la corona

en cualquier persona, aunque no perteneciera á la casa reinante. Despues de publicado este decreto, para cuya aprobacion lo remitió á Fernando VII, hizo O'Donojú evacuar la capital por las tropas realistas.

El 27 de Setiembre hizo Itúrbide su entrada en Méjico, rodeado de sus principales partidarios y seguido del ejército independiente, manifestándose la alegría y el entusiasmo de la ciudad con la celebracion de suntuosas fiestas, y siendo brillantísimo el recibimiento que le hicieron las corporaciones, compuestas en su mayoría de peninsulares, que veian en Itúrbide el hombre que habia de colocar la corona imperial en la cabeza de su rey Fernando VII.

Nombrada inmediamente la Junta encargada de designar las personas que debian componer el Consejo de regencia, se nombraron los cuatro miembros que debian formarla y se dió su presidencia á Itúrbide. Á los trece dias de la instalacion de la regencia, murió O'Donojú, siendo reemplazado por el virtuoso obispo de Puebla.

LECCION LXI.

MÉJICO.

Imperio y muerte de Itúrbide. — Emancipacion de Méjico. — Expedicion de Barrádas. — Reconocimiento

por España de la independencia de Méjico. — Batalla de San Jacinto; independencia de Téjas. — Bombardeo de San Juan de Ulua.

Imperio y muerte de Itúrbide. — Poco despues de constituida la Regencia, empezaron á estallar serios trastornos, tanto en la capital como en las provincias. En tan críticas circunstancias los amigos de Itúrbide promovieron un levantamiento, del cual resultó elegido emperador, con el nombre de Agustin I, verificándose la coronacion el 21 de Mayo de 1822, con una pompa y magnificencia sorprendentes.

Una vez apoderado del poder, descubrió Itúrbide sus ocultas intenciones, solicitando audazmente del Congreso atribuciones dictatoriales, con el objeto de poder aniquilar á sus enemigos personales. La mayoría de la Cámara se opuso con dignidad á tales exigencias, y despechado Itúrbide la disolvió, mandando prender á sus miembros mas influyentes. Semejante atentado puso en conmocion á todo el país, proclamando la República los generales Victoria y Santa Ana en Veracruz, Bravo y Guerrero en Puebla y Jural en Potosí, dirigiéndose todos con sus tropas contra la capital. Aislado Itúrbide y sin fuerzas suficientes para resistir, se vió obligado á abdicar su corona imperial el 20 de Marzo de 1823, siendo desterrado á Italia por el Congreso nuevamente reunido, despues de concederle una pension de 25,000 pesos anuales.

El 11 de Mayo del mismo año se embarcó en la Antigua, pero impulsado por la ambi-

cion volvió á Méjico, cuando creyó llegado el momento propicio para que sus partidarios le colocaran nuevamente en el trono. Preso pocos dias despues de su desembarco por el general La Garza, fué sumariamente juzgado y fusilado.

Emancipacion de Méjico. — En 1824 se proclamaba en la capital la nueva Constitucion, por la cual se declaraba á Méjico República federal independiente. El general Guadalupe Victoria fué nombrado Presidente, y el 1.° de Enero de 1825 se reunió por primera vez el Congreso elegido por sufragio.

Acusado el general Victoria de la mala gestion económica, que habia arruinado el tesoro público y obligado á Inglaterra á que declarase á Méjico en quiebra, fué elegido para sustituirle Pedraza, pero habiéndose negado Santa Ana á reconocerle, proclamó como Presidente de la Républica á Guerrero, prolongándose hasta 1831 la guerra civil que estalló con este motivo.

Miéntras estos acontecimientos tenian lugar, terminaba Méjco la obra de su independencia, abandonando los Españoles, á mediado de 1826, el puerto de San Juan de Ulua, último baluarte de su dominacion.

Expedicion de Barrádas. — En 1829 trató el rey de España, Fernando VII, de reconquistar su antigua colonia de Nueva-España, á cuyo efecto se pusieron de acuerdo Vives, capitan general de la isla de Cuba y el vicealmirante Laborda, que mandaba la escuadra de estacion en las Antillas, preparando una expedicion compuesta de cuatro mil hom-

bres y algunos trasportes, y mandada por el brigadier Barrádas, la cual desembarcó en Cabo Rojo el 25 de Julio de 1829. El gobernador de Tampico, así que tuvo noticia del desembarco, reunió dos batallones, las milicias disponibles y dos piezas de artillería, hostilizando á los españoles desde la altura de los Corchos. Las tropas de desembarco lograron no obstante llegar á la barra de Tampico, y tomar con el auxilio de sus cañoneras la ciudad, que evacuaron en buen órden los mejicanos, dirigiéndose á Altamira. En tanto, el general Santa Ana, que se hallaba en una hacienda, á tres leguas de Veracruz, reunió mil hombres, desembarcó en Tuypan, y acampando al frente de los españoles, á orillas del rio Parruco, esperó los refuerzos que se le fueron uniendo.

Barrádas dejó una guarnicion y se dirigió con el grueso de sus tropas á Altamira, pero tuvo que retroceder en persecucion de Santa Ana, que habia conseguido una ventaja en la noche del 19 de Agosto, atravesando por sorpresa el rio. No solamente no logró alcanzarle, sino que Santa Ana, que habia despertado el entusiasmo de los mejicanos, puso sitio á Tampico. Aniquilados los españoles por las grandes pérdidas sufridas en los combates y por las bajas que les causaba la fiebre amarilla, capitularon el 11 de Setiembre, entregando á los mejicanos sus armas y banderas, terminando con aquel desastre una expedicion comenzada con tan buenos auspicios para España.

Reconocimiento por España de la independencia de Méjico. — Terminada la alarma producida por el desembarco de los españoles, continuó la guerra civil en Méjico, hasta que el general Guerrero fué preso y fusilado. Sus compañeros Arista y Duran trataron de elevar á la dictatura á Santa Ana, pero como este conoció que aun no era el momento oportuno, se vió obligado á marchar contra ellos, forzándolos á expatriarse. Quedó Bustamante al frente del gobierno, empezando el país á prosperar, merced á la tranquilidad de que gozaba, cuando repentinamente se sublevó Santa Ana, al frente del ejército, se presentó en la capital, disolvió el Congreso y se apoderó de la Presidencia, el 30 de Marzo de 1833. Dos años despues, reformaba el nuevo congreso la Constitucion del Estado, centralizando el poder en Méjico.

El 28 de Diciembre de 1836 fué reconocida por el gobierno español la absoluta independencia de la República mejicana.

Batalla de San Jacinto; independencia de Téjas. — Á principio de 1832 empezó á trabajar por su independencia la extensa y rica provincia de Téjas. Aprovechando la oportumidad de la sublevacion de Santa Ana contra Bustamante, atacaron los tejanos simultáneamente á todas las tropas mejicanas que habia en su territorio, y despues de una serie de gloriosos encuentros las obligaron á evacuarlo por completo. Al ocupar Santa Ana la presidencia envió nuevas tropas para sofocar aquella insurreccion, las cuales fueron

tambien derrotadas por los independientes tejanos ; en su vista se puso Santa Ana al frente de un numeroso ejército y se dirigió á intentar un supremo esfuerzo contra la nueva República. Á principios de 1836 halló á las tropas tejanas, mandadas por el general Samuel Houston, en los llanos de San Jacinto, comenzando una reñida batalla, que terminó con la completa derrota de Santa Ana, que cayó prisionero y fué enviado á los Estados Unidos. Encargado Bustamante del gobierno de la República mejicana, fué reconocida oficialmente la independencia de Téjas, el 14 de Mayo de 1836, siendo el primer Presidente de esta nueva República el victorioso general Houston.

Bombardeo de San Juan de Ulua. —Á consecuencia de varios atropellos cometidos por los mejicanos en las personas y propiedades de varios súbditos franceses á mediados de 1840, se presentó en San Juan de Ulua una escuadra francesa, mandada por el general Baudin, presentando al gobierno de Méjico un *ultimátum* por el que se pedia una cuantiosa indemnizacion y la destitucion de las autoridades que habian consentido aquellos desagradables sucesos. Ante la negativa de la República, se rompieron las hostilidades el 27 de Noviembre del mismo año, bombardeando los franceses á San Juan de Ulua, miéntras Santa Ana defedía á Veracruz, sitiada por las tropas de desembarco. El temor de que aquel conflicto internacional tomara proporciones peligrosas para la integridad de Méjico, hizo

que el Congreso accediera á las pretensiones de Francia, con cuya potencia se firmó poco despues un tratado de amistad y comercio.

LECCION LXII.

MÉJICO.

Caída de Santa-Ana. — Guerra con los Estados-Unidos, hasta la toma de Puebla. — Fin de la guerra con los Estados Unidos. — Dictadura de Comonfost.

Caída de Santa Anna. — Agotados por la Inglaterra todos los medios diplomáticos para apoderarse de California, objetivo que perseguia desde la emancipacion de Méjico, procuró el logro de sus deseos prometiendo á Santa Ana auxilios para elevarle á la Presidencia, comprometiéndose este en cambio á ceder á Inglaterra toda la provincia de California. Una revolucion que estalló á poco tiempo de este trato, colocó á Santa-Ana al frente del gobierno, con el título de Dictador. Su política empezó siendo de moderacion y templanza, pero como Inglaterra exigia el inmediato cumplimiento de sus promesas, tuvo que manifestar sus intenciones, sublevándose todo el país contra él y derribado por Herrera, en Noviembre de 1844, tuvo que esconderse y aprovechar una oportunidad para huir á la Habana, salvando su vida seriamente amenazada. A pesar de la buena repu-

tacion de que gozaba Herrera, fué derribado á su vez por el general Parédes y se vió obligado, como su predecesor, á huir de Méjico.

Guerra con los Estados Unidos, hasta la toma de Puebla. — Á principios de 1845 se anexó la República de Téjas á los Estados Unidos, estallando la guerra entre estos y Méjico, á consecuencia de la protesta y de la negacion del gobierno mejicano á recibir un Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. En Febrero de 1846, desembarcaba en Matamóros el general norte-americano Taylor, y derrotaba al general Arista que intentó oponerse á su paso.

En Setiembre del mismo año, y miéntras el ejército tejano se apoderaba de Chihuahua y Nueva-Leon, la escuadra de los Estados Unidos, al mando del comodoro Stock, se enseñoreaba de California, Maratlan y San Diego, á la vez que otra escuadra norte-americana bloqueaba los puertos del golfo.

La reconocida incapacidad del general Parédes, para salvar á Méjico en aquellas críticas circunstancias, fué motivo para que fuera destituido y se llamara á Santa Ana para dirigir las operaciones de la guerra. Aun cuando Santa Ana encontró á su llegada el ejército diezmado y desorganizado, no se desanimó, y reuniendo las tropas disponibles se dirigió con ellas á atacar al general Taylor, que mandaba en jefe las de los Estados Unidos. El 23 de Febrero de 1847, se encontraron ambos ejércitos en Buena-Vista, declarándose la victoria por los norte-americanos, despues de

una reñida y sangrienta batalla, y viéndose obligado Santa Ana á efectuar su retirada á San Luis de Potosí.

El 9 de Marzo del mismo año, atacó el general Scott la plaza de Vera-Cruz con doce mil hombres, y despues de una heroica defensa se rindió su guarnicion el 29 del mismo mes. Una vez posesionado Scott de la plaza, salió inmediatamente en direccion á Puebla, encontrando en Cerro-Gordo á Santa Ana, que le esperaba con seis mil hombres, trabándose un reñido combate, que terminó con la victoria de los norte-americanos y la retirada á Jalapa de los patriotas. La consecuencia de este desastre fué caer en poder de Scott, el 1.º de Mayo, la heroica ciudad de Puebla.

Fin de la guerra con los Estados Unidos. —Una vez en posesion de Puebla, el general Scott se puso en marcha con tropas para atacar la ciudad de Méjico, á cuyas inmediaciones llegó el 18 de Julio, empezando las operaciones del sitio inmediatamente. En el ataque que el primer dia dieron los norte-americanos, fueron vigorosamente rechazados por los sitiados, pero al dia siguiente se apoderaron de dos fuertes avanzados, perdiendo, no obstante, para conseguirlo, mil cincuenta hombres. El 21 se entablaron negociaciones para un armisticio, que fué ratificado oficialmente el día 24.

Rotas de nuevo las hostiladades, el 7 de Setiembre, por no haber dado resultados favorables las negociaciones de paz, atacó Scott el fuerte de Chapultepec, defendido

heroicamente por los mejicanos, que no se rindieron á pesar de quedar destruidas una parte de las murallas por la artillería norte-americana. Decidido Scott á hacer el último esfuerzo, atacó denodadamente la ciudad, durante los dias 12 y 13, corriéndose la línea de combate en una extension de una legua; las casas de campo, los jardines y los canales fueron defendidos heroicamente y palmo á palmo, logrando los norte-americanos, despues de quince horas de combate, posesionarse de una parte del barrio de San Cosme.

Al amanecer del dia siguiente, acordó la municipalidad capitular, pero Scott, en vez de apreciar como debía aquella heroica defensa, no quiso admitir condiciones de ninguna clase y penetró en la ciudad, que habia sido ya abandonada por Santa Ana.

El gobierno nacional se retiró á Querétaro y el ejército en direccion á Puebla, ocupada por una division norte-americana, á las órdenes del coronel Childs. Al llegar Santa Ana á sus inmediaciones intimó la rendicion poniendo el sitio á la ciudad en vista de la negativa de Childs, pero tuvo que levantarlo y dirigirse á Huamantla, por la noticia de la aproximacion de las fuerzas enemigas. En el camino perdió casi todas sus tropas por la desercion, viéndose obligado á embarcarse solo para la Jamaica.

El vicepresidente Peña, que se hallaba en Querétaro al frente del gobierno, entró en negociaciones con los norte-americanos, en vista del aspecto que la guerra iba adqui-

riendo, pactándose, el 2 de Febrero de 1848, la entrega de Nuevo Méjico, la alta California y las ciudades de Cohahuila, Taumalípas y Chihuahua á los Estados Unicos, mediante una indemnizacion de quince millones de pesos.

Dictadura de Comonfort. — Al evacuar el ejército norte-americano el territorio de Méjico, ocupó la presidencia de la República el general Arista. Su política reaccionaria, en vez de organizar el país, le sumió en la corrupcion administrativa, ocasionando su opresion y tiranía la revolucion de 1852, que le derrocó del mando.

Llamado Santa Ana á sucederle continuó, la misma desorganizacion administrativa, tomando tales proporciones el descontento público contra los conservadores, que dió márgen á que Comonfort, puesto á la cabeza de los elementos liberales, consiguiera derribar el gobierno teocrático militar del general Santa Ana.

El nuevo presidente de la República tomó el título de Dictador, conteniendo con firmeza y decision cuantos intentos hicieron los conservadores para recobrar el perdido poder. En 1857 convocó una Asamblea Constituyente y empezó la organizacion de su país, al que restituyó la forma federal que habia adoptado en un princípio. Terminada esta obra constituyente, entró en una funesta era de persecuciones y violencias contra los individuos del partido vencido, poniéndose á la cabeza de aquella vengativa cruzada, y sin calcular

las consecuencias terribles de tan violenta conducta, destierra á los obispos y á la mayoría del clero, llegando al extremo de prohibir la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y de disolver la Asamblea, quedando como único poder absoluto de Méjico.

La reaccion producida por este sistema estalla en un movimiento militar, á cuyo frente se ponen Zuloaga y Miramon. Sitiado Comonfort en Méjico por las tropas de Zuloaga, hace una heroica resistencia, y termina emigrando de su patria. Dos ejércitos quedaron entónces frente á frente; el de los conservadores, mandado por Miramon, y el de los liberales, á las órdenes de González Ortega y Zaragoza. Despues de diferentes alternativas, consiguió una completa victoria el último, siendo proclamado presidente de la República D. Benito Juárez, miéntras el general Almonte, representante del partido conservador clerical, marchaba á las córtes de Francia, España é Inglaterra en demanda de una intervencion.

LECCION LXIII.

MÉJICO.

Convenio de intervencion de Francia, España é Inglaterra. — Preliminares de paz. — Digna conducta del general Prim. — Violacion del tratado de Lóndres;

batallas de Aculcingo y Puebla; defensa de esta última ciudad. — Entrada de los franceses en Puebla.

Convenio de intervencion de Francia, España é Inglaterra. —Las excitaciones de Miranda y Miramon, solicitando en nombre del partido conservador de Méjico una intervencion de las potencias europeas, consiguieron que Francia, España é Inglaterra se pusieran de acuerdo y nombraran sus plenipotenciarios para reunirse en Lóndres. Despues de algunas conferencias, se firmó el 31 de Octubre de 1861 un convenio por el conde de Flahaut, D. Javier Istúriz y el conde Rusell, representantes respectivamente de Francia, España é Inglaterra, por el cual declaraban las tres potencias, que colocadas en la necesidad de exigir en Méjico una proteccion mas eficaz para las personas y propiedades de sus súbditos, se obligaban á concurrir con las fuerzas suficientes para formar una expedicion encargada de lograr aquel objeto. Por un artículo especial se declaraba terminantemente que no se mezclarian en los asuntos interiores de Méjico ni tomarian parte de su territorio, solicitando en otro artículo la aquiescencia de los Estados Unidos al expresado convenio de Lóndres.

Preliminares de paz. — Terminados los necesarios preparativos, se hizo á la vela la escuadra aliada, con direcion á las costas de Méjico. Al llegar á Vera-Cruz, expidieron los comisarios de las potencias aliadas una proclama, asegurando á los mejicanos que nada tenian que temer, respecto á su integridad y á su libertad

política. El 13 de Enero de 1862, se reunieron los jefes aliados para ponerse de acuerdo respecto á la nota colectiva que habia de dirigirse al gobierno de Juárez. Fueron aprobadas sin discusion las notas de España y de Inglaterra, pero la de Francia pareció tan exigente, que los comisarios ingleses no pudieron ménos de manifestar su extrañeza. Francia reclamaba que se pagara á la casa de Jecker quince millones de pesos por todo su valor nominal, los cuales respondian únicamente á la cantidad de setecientos cincuenta mil pesos entregados al general Miramon en armas, municiones y vestuarios. Esta exigencia y la de que el gobierno mejicano nombrara interventores franceses en las aduanas para percibir un tanto por ciento, fué causa de que los jefes del ejército aliado no pudieron ponerse de acuerdo, limitándose á enviar á la capital la nota colectiva sin variacion alguna. El gobierno mejicano, que estaba dispuesto á entrar en negociaciones de paz, contestó dignamente á los representantes extranjeros, los cuales solicitaron permiso de la República para trasladar el ejército aliado á Orizaba ó Jalapa, á causa de las numerosas bajas que causaba el mortífero clima de Vera-Cruz.

Por fin se firmaron en Soledad los preliminares de la paz. En ellos se accedia á lo que solicitaban los aliados, pero consignando expresamente que para que no se creyera que estos preliminares tendian á procurarse el paso de las posiciones fortificadas

que guarnecia el ejército mejicano, se estipulaba que en el desgraciado caso de que se rompieran las hostilidades, evacuarian las fuerzas aliadas las poblaciones mencionadas, y volverian á colocarse en la línea que está delante de dichas fortificaciones, designándose el Paso alto, en el camino de Córdoba, y el Paso de Obejas, en el de Jalapa.

Digna conducta del general Prim. — Miéntras ocurrian estos acontecimientos, llegaban á Méjico Almonte, Miranda y otros varios emigrados reaccionarios, despues de haber convenido con Napoleon III el establecimiento de una monarquía y haber ofrecido la corona al archiduque Maximiliano de Austria, anunciando á la vez á sus compatriotas la llegada del general frances Lorencez, con un refuerzo de cuatro mil hombres, para apoyar aquel proyecto.

Con las seguridades que estas noticias le daban, empezó á cambiar de actitud el almirante Jurien de la Gravière, que escribió una carta al representante de España, general Prim, con fecha 22 de Marzo, noticiándole que el gobierno frances le exigia no respetar los acuerdos de sus colegas y sostener decididamente los proyectos de Almonte. Con hidalga y noble entereza contestó el general Prim á los comisarios franceses que la dignidad y el honor de su patria, á la que representaba, le impedian interpretar de aquel modo el tratado de Lóndres, y que por lo tanto se negaba en absoluto á servir de instrumento á los planes de Almonte.

Violacion del tratado de Lóndres; batallas de Aculcingo y Puebla; defensa de esta última ciudad. — Rota la union de los aliados, se reembarcaron, para volver á sus respectivos países, las tropas españolas é inglesas. Los franceses, considerablemente reforzados, violaron el tratado de Lóndres y los preliminares de Soledad, dirigiéndose contra la ciudad de Puebla. Un puñado de valientes mejicanos les disputó heroicamente el paso en las cumbres de Aculcingo, el 28 de Abril de 1862, deteniéndolos segunda vez el general D. Ignacio Zaragoza, delante de Puebla, el 25 de Mayo siguiente. El combate duró nueve horas y terminó con la retirada de los franceses, que dejaron mas de mil hombres en el campo de batalla.

Durante diez meses se sucedieron los combates con vária fortuna, hasta que el 15 de Marzo de 1863, sitiaron á Puebla treinta mil franceses. Al aproximarse estos á la ciudad, hizo su valiente defensor que salieran de la plaza los franceses que allí habia, así como las mujeres, los niños y los ancianos, aprestándose á la resistencia. Durante los dias 26, 27 y 28 se repitieron los asaltos, defendiéndose heroicamente los sitiados en todos. El dia 29 consiguieron los franceses apoderarse de las ruinas del fuerte de San Javier, logrando pocos dias despues tomar hasta seis manzanas de la ciudad, de la que fueron arrojados, teniendo que refugiarse precipidadamente en sus paralelas.

Enfurecido el general Forey por aquella re-

sistencia, trató de cortar las comunicaciones de Puebla, pero el 13 de Abril se arrojó el general O'Horan sobre la línea francesa, cargando con mil quinientos jinetes, apoyado por las fuerzas de Comonfort, viéndose obligado el general Forey á reconcentrar sus tropas y á pedir nuevos refuerzos.

Entrada de los Franceses en Puebla. — Entusiasmados con estas ventajas los defensores de Puebla, resisten heroicamente cuantos ataques tienen lugar, haciendo á la vez victoriosas salidas. Los franceses, despues de recibir considerables refuerzos de Vera-Cruz, hacen volar por medio de minas, el 25 de Abril, dos manzanas de casas, precipitándose al ataque á favor de la confusion, pero los defensores salen de los escombros, atacan al enemigo, le rechazan y le obligan á retirarse, dejando cuatrocientos muertos y ciento treinta prisioneros.

Por desgracia, un descalabro sufrido por Comonfort, dejó á la plaza sin comunicacion con la capital, privándole de víveres y municiones de guerra. En tan crítica situacion, habiendo hecho González Ortega cuanto humanamente era posible en defensa de la plaza, ofreció entregarla, pidiendo únicamente que se le dejara salir con los honores de la guerra y retirarse á Méjico. La negativa de Forey obligó al general mejicano á desolver sus fuerzas, inutilizar la artillería, destruir el armamento y dirigir el 17 de Mayo de 1863 una nota digna al jefe de los sitiadores, notificándole que podia ocupar la ciudad, de-

clarándose él y todos sus oficiales prisioneros de guerra.

Forey se apresuró á entrar en Puebla, pidiendo á los oficiales mejicanos que firmaran un acta comprometiéndose á permanecer neutrales durante toda la guerra. Habiéndose negado los jefes de la guarnicion de Puebla á acceder á aquella demanda, fueron declarados todos prisioneros y conducidos á Orizaba, en número de nuevecientos veinte y tres, entre jefes y oficiales. La escasa tropa que los escoltaba, proporcionó ocasion á Ortega y á la mayor parte de los prisioneros para escaparse y llegar felizmente á Méjico.

LECCION LXIV.

MÉJICO

La Asamblea de notables. — Llegada de Maximiliano á Méjico. — Resistencia de los republicanos. — Actitud de los Estados Unidos. — Medidas violentas de Maximiliano. — Evacuacion de Méjico por los franceses. — Muerte de Maximiliano de Austria.

La Asamblea de notables. — Á la llegada de la noticia del desastre de Puebla, dirigió Juárez, como Presidente de la República, un manifiesto al país, expresando su firme resolucion de defender á todo trance la independencia mejicana. Sin embargo, la situacion era tan difícil, que un consejo militar

reunido para organizar la mejor defensa de la capital, opinó que esta debía evacuarse, falta como estaba de medios de defensa, debiendo en cambio organizarse el sistema de guerrillas para hostilizar mas seguramente á los franceses.

Decidida la traslacion del gobierno supremo marchó á Potosí con los doce mil soldados que aun tenia disponibles, entrando en la capital el 7 de Junio, el ejército frances sin disparar un tiro. Puestos de acuerdo Forey, Saligni y Almonte, tomaron algunas medidas contra Juárez y sus partidarios, entre ellas el secuestro de sus bienes, y trataron de organizar una administracion pública, creando una Junta de treinta y cinco notables, designados por el ministro frances, la cual á su vez debia nombrar un triunvirato para ejercer todos los actos correspondientes al poder ejecutivo, y convocar una Asambléa de nuevos notables, en número de doscientos quince, que se encargara de escoger la forma de gobierno definitiva para el territorio de Méjico. El triunvirato quedó constituido con el general Almonte, el general Sálas y el arzobispo de Méjico, reemplazado en su ausencia por un obispo.

Una vez reunida la asamblea de notables, escogida con especial cuidado por el elemento conservador, procedió á discutir la forma de gobierno, decidiendo el restablecimiento del imperio mejicano y proponiendo para ocupar el trono al archiduque Maximiliano de Austria, designado por Napoleon III.

Llegada de Maximiliano á Méjico. — Tomada por la Asamblea una determinacion sabida de antemano, se envió solemnemente una diputacion mejicana para ofrecer la corona al candidato elegido, cuya diputacion llegó á Europa y fué recibida por Maximiliano de Austria en su palacio de Miramar el 10 de Abril de 1864. Este príncipe aceptó el trono, proclamándose en Méjico el imperio inmediatamente que llegó la noticia de la aceptacion de Maximiliano.

Á fines de Mayo de 1864, llegaron á Vera-Cruz en la fragata austriaca *Novara*, el archiduque Maximiliano y su esposa Carlota, entrando solemnemente el 12 de Junio en la capital de su nuevo imperio, rodeados de toda la pompa oficial que se apresuraron á improvisar los franceses y sus partidarios, y rodeados por una multitud curiosa por presenciar aquel espectáculo. Despues de tomar posesion del trono, trató Maximiliano de establecer su gobierno, secundado por el clero, por el elemento conservador que le habia elevado al imperio y por algunos otros mejicanos atraidos á su causa por las mas brillantes ofertas.

Resistencia de los republicanos. — Juárez, Ortega y todos los demás jefes legítimos de la República, empezaron á sostener gloriosamente la guerra contra los franceses y contra Almonte, Miranda, Márquez y demás partidarios de la política monárquica en Méjico. Las guerrillas republicanas inundaron todo el territorio, hostilizando parcialmente á los

franceses, interceptándoles los caminos y arrebatándoles armas y municiones, sin dejarles dominar mas terreno que el que materialmente ocupaban. La nacion entera se levantó en masa contra la monarquía extranjera, y dejando á un lado los odios de partido, se unieron bajo la bandera de la independencia y la República. Juárez quedó dueño del Norte, con respetables fuerzas, y el ejército frances, á las órdenes del general Bazaine y reforzado por divisiones belgas y austriacas, se vió obligado á emprender una serie de complicadas operaciones para poder recorrer todo el país.

Actitud de los Estados Unidos. — Notificada á las demas naciones la constitucion del impero mejicano, fué reconocido oficialmente Maximiliano por todos los gobiernos europeos, pero en cambio los Estados Unidos, que no querian reconocer en Méjico mas autoridad que la de Juárez, como Presidente de la República, no sólo no se adhirieron á aquel reconocimiento colectivo, sino que empezaron á reclamar enérgicamente de Francia la pronta terminacion de la ocupacion extranjera en Méjico.

Esta actitud llena de firmeza, hizo reflexionar á Napoleon III sobre el error político que habia cometido al imponer en territorio mejicano el gobierno monárquico, y sobre los peligros que entrañaba una guerra con los Estados Unidos, decidiendo por tanto abandonar á Maximiliano á sus propias fuerzas.

Medidas violentas de Maximiliano.—Continuaba en tanto la enérgica resistencia de los patriotas, mandados por Juárez, miéntras las tendencias semiliberales de Maximiliano empezaban á disgustar al clero, que tanta parte habia tomado en el establecimiento de la dominacion extranjera, creyendo que el nuevo Emperador tenía que llenar una mision divina. En tan arduas circunstancias, se le ocurrió al emperador Maximiliano dictar el famoso decreto de 3 de Octubre de 1865, por el cual quedaban fuera de la ley y entregados á los consejos de guerra cuantos patriotas fueran cogidos con las armas en la mano.

Este inicuo decreto, atribuido á la iniciativa del general frances Bazaine, fué fatal al imperio, á pesar de las víctimas que causó. La indignacion se generalizó, despertando el entusiasmo de los mejicanos, el que desgraciadamente no impidió que, al terminar el año 1865, se hallaran todas las plazas del país ocupadas por el formidable ejército imperialista, no quedando al infatigable Juárez mas refugio que las cabañas de las márgenes de Rio Grande.

Evacuacion de Méjico por los Franceses.—En el año 1866 empezó la decadencia del imperio extranjero en Méjico, sucediéndose unos á otros los desastres. Cuantas medidas de vigor se habian adoptado resultaron inútiles para ahogar el espíritu de independencia y la fidelidad al principio republicano. Tamaulípas, Nueva Leon, Zacatécas y Mi-

choacan se habian sublevado; los austriacos eran derrotados en las márgenes del rio Bravo, el general patriota Escobedo se apoderaba de Matamóros, y los caminos de Queretaro, San Luis y Monterey eran cortados por las osadas guerrillas.

La situacion económica no era ménos comprometida, llegando el caso de anticipar el general Bazaine al emperador Maximiliano un millon de pesos para que pudiera atender las más urgentes necesidades. Esta situacion azarosa se complicó con la llegada del general Castelnau, en Setiembre de 1866, comisionado por el emperador Napoleon para aconsejar á Maximiliano que abdicase y con instrucciones para hacer regresar las tropas francesas. Á pesar de la falsa posicion en que esta falta de apoyo le colocaba, se negó Maximiliano en absoluto á abdicar la corona, y en virtud de esta determinacion evacuó el ejército frances á Méjico en Enero de 1867.

Muerte de Maximiliano de Austria. — Retirado el numeroso ejército frances de ocupacion, se levantó en armas toda la nacion mejicana, estando reducidos en fines de Febrero los imperialistas á las ciudades de Méjico, Puebla, Vera-Cruz y Queretaro, siendo tomada por los republicanos, el 2 de Abril siguiente, la segunda de estas plazas. En tan grave situacion decidió el emperador Maximiliano ponerse al frente de sus tropas, saliendo en direccion á Queretaro el 13 de Marzo. En esta plaza fué hecho prisionero por los republicanos en la noche del 14 á 15

de Marzo de 1867, juzgado militarmente y fusilado el 19 de Junio en union de Mejía y Miramon, muriendo con admirable entereza y resignacion.

La fuerte guarnicion que habia quedado en la capital, se rindió por capitulacion, el 20 de Junio siguiente, al general Porfirio Díaz, despues de un sitio de 78 dias, concluyendo así el imperio mejicano.

Juárez entró en Méjico el 15 de Julio de 1867, convocó un Congreso y fué reelegido Presidente en Octubre del mismo año.

LECCION LXV.

LAS ANTILLAS.

Isla de Cuba. — Isla de Puerto-Rico. — Haití; emancipacion de los negros por la Asamblea francesa. — Suplicio de Ogé y sublevacion de los negros. — Toussaint-Louverture. — Independencia de Haití.

Isla de Cuba. — De su antigua dominacion en América no conserva España en su poder mas que las islas de Cuba y Puerto Rico y algunos islotes insignificantes. Perdidas sus antiguas colonias de Tierra Firme, trató España de variar su sistema de colonizacion, suprimiendo en 1816 el monopolio del tabaco en Cuba, y proclamando en 1818 la libertad general de comercio.

La principal mision de los capitanes gene-

rales de Cuba en los últimos cincuenta años ha sido la de reprimir los movimientos insurreccionales de los oprimidos esclavos negros y ahogar los sentimientos y aspiraciones republicanas é independientes de la mayor parte de los criollos.

En el año 1851 trató el venezolano Narciso López de sublevar la isla de Cuba, pero todos sus esfuerzos fueron estériles ante los grandes elementos de resistencia que los Españoles tenian, siendo por fin hecho prisionero y pereciendo en un afrentoso suplicio. En 1868 estalló en Java la sublevacion de los independientes, proclamando la emancipacion de la isla. El movimiento era tan poderoso y el deseo de la independencia tan general que la guerra ha durado diez años, pereciendo en ella miles de peninsulares á los rigores del clima y por efecto de los combates con los independientes. En cambio, han sido fusilados muchos cubanos, han quedado destruidos la mayor parte de los ingenios de azúcar, disminuyendo notablemente la poblacion, la riqueza y el comercio de la colonia. Exhaustos de recursos los independientes, ha terminado la guerra en 1878 por el convenio del Zanjon, pero esta paz puede considerarse más bien como una tregua, estando destinada la isla de Cuba á gozar en el porvenir de su completa autonomía.

Isla de Puerto-Rico. — Como la mayor parte de las Antíllas, la isla de Puerto-Rico ha sufrido las devastaciones de los flibusteros y corsarios enemigos de España, pudiendo

decirse que su historia, hasta fines del siglo pasado, queda reducida á aquellas invasiones. En el curso de este siglo ha seguido Puerto-Rico una marcha idéntica á Cuba, aun cuando la tranquilidad de que ha gozado ha hecho que la metrópoli le haya ido concediendo ciertas libertades y su representacion en las Córtes españolas por medio de sus diputados, elegidos por sufragio.

Haití; emancipacion de los negros por la asamblea francesa. — La revolucion francesa de 1789 influyó de una manera notable en la suerte de la isla de Santo Domingo ó de Haití, que pertenecia como colonia á Francia. Al enarbolarse el estandarte tricolor de la República en la isla, creyeron los isleños que como símbolo de igualdad hacía desaparecer la esclavitud, pero una declaracion de la Asamblea Constituyente, en Marzo de 1790, vino á desengañarlos, exceptuando á las Antillas de la ley comun. La efervescencia que en todos los ánimos produjo aquella extraña resolucion, dió motivo á la convocacion de una asamblea, disuelta por el coronel Mauduit, gobernador frances de la isla.

Ochenta y cinco representantes de aquella disuelta Asamblea se dirigieron á Francia, para hacer reconocer sus derechos, marchando á su cabeza el mulato Ogé, hombre de notable talento y de un patriotismo á toda prueba, que al llegar á París trabó amistad con varios miembros de la Constituyente, partidarios de su causa, los cuales, á instancias de Ogé, presentaron una mocion pidiendo la

emancipacion de los negros. Defendido por Barnave, fué aprobado el proyecto por la Asamblea francesa.

Suplicio de Ogé y sublevacion de los negros. — Conseguido el resultado que se proponian, regresaron á su pàtria Ogé y sus compañeros, pero hallando á su llegada la cuestion en el mismo estado, reunieron una junta de doscientos individuos y acordaron exigir del gobernador militar que se cumpliera la ley votada por la Asamblea francesa, pero este jefe contestó á esta intimacion enviando un cuerpo de tropas encargado de disolver la reunion, el cual fué derrotado por Ogé. Para dominar aquella imponente insurreccion. fueron enviadas nuevas tropas, viéndose obligado Ogé, despues de una heroica resistencia, á huir á la parte española de la isla. Entregado por sus huéspedes, pereció algunos meses despues en un afrentoso suplicio, muriendo con gran entereza y profetizando una espantosa venganza.

Reunidos á poco tiempo los negros y los mulatos en número de mas de cincuenta mil, se sublevaron repentinamente contra los blancos, el 23 de Agosto de 1791, sorprendiéndolos de noche y haciendo una espantosa carnicería, prendiendo fuego á los edificios, y destruyendo en pocas horas más de ochocientas casas é innumerables cafetales. Entre los muertos apareció el coronel Mauduit, asesinado por sus mismos soldados.

Toussaint-Louverture. — La insurreccion continuó triunfante hasta 1801, dirigida por

un viejo esclavo llamado Toussaint-Louverture. En esta época envió Bonaparte una poderosa escuadra franco-española, mandada por el general Leclerc, la cual encontró la resistencia tan bien organizada, que los franceses se confesaron impotentes para reprimir el movimiento por la fuerza de las armas y acudieron á otros medios para conseguirlo. Ofreció Leclerc á todos los habitantes el reconocimiento de su libertad y de sus derechos civiles y políticos, y á los generales y jefes sus grados. Toussaint aceptó aquellas proposiciones, y firmó la paz en Abril de 1802; pero apénas habia transcurrido un mes, fué preso bajo frívolos pretextos con algunos de sus compañeros, y conducidos á Francia fueron encerrados en los calabozos del fuerte de Joux, en donde perecieron al año siguiente todos ellos.

Independencia de Haití. — Exasperados los negros y mulatos de Haití por la mala fe de los franceses, se sublevaron de nuevo, derrotando completamente á Leclerc, que fué reemplazado por Desfourneaux en Noviembre de 1802. Declarada la guerra entre Francia é Inglaterra, no pudo recibir refuerzos el ejército colonial; diezmado por la fiebre amarilla, viéndose obligado Desfourneaux á firmar una capitulacion vergonzosa y á evacuar la isla, para no perecer con el resto de sus tropas.

Elegido Desmalines gobernador general del Estado por los negros, empezó su gobierno mandando asesinar á cuantos blancos habian quedado, haciéndose proclamar emperador

en medio de aquellos horrores, el 8 de Octubre de 1804. Asesinado á su vez por uno de sus soldados, empezaron á disputarse el mando con las armas en la mano varios de los jefes, volviendo á ser proclamada la República el 26 de Octubre de 1826. Á fines del mismo año fué reconocida por Francia la independencia de la colonia mediante una indemnizacion de ciento cincuenta millones de francos, y un año despues ayudaron los negros á los naturales del territorio ocupado por los Españoles á sublevarse, quedando en poco tiempo la isla completamente libre y dividida en dos pequeñas repúblicas.

LECCION LXVI.

SANTO DOMINGO.

Anexion á España. — Independencia de la República de Santo Domingo.

Anexion á España. — Desde su constitucion en República independiente, ha gozado Santo Domingo de paz y prosperidad, hasta quel fué á ser elevado á la Presidencia el general D. Pedro Santa-Ana. Los rumores que circularon respecto á su deseo de anexar la República á España, empezaron á confirmarse con la marcha á Madrid de D. Felipe Alfan, encargado de una comision militar española, acreditada cerca del gobierno supremo y cuya mision nadie se explicaba.

Á poco tiempo empezaron á llegar á Santo Domingo numerosos colonos españoles, fundándose un periódico destinado á ponderar las ventajas que España ofrecia á sus colonias. En tanto Santa-Ana se ocupaba en dar grados á los militares de su confianza, que habian de ayudarle en su empresa, armando á la vez á los colonos recien llegados y arbitrando fondos.

El 17 de Marzo de 1861 se publicó una proclama citando á los habitantes para que concurriesen á la plaza pública el dia siguiente, con objeto de resolver un asunto de la mayor importancia. En la madrugada del dia designado se reunieron en la plaza las tropas de la guarnicion y los colonos armados, y apareciendo en uno de los balcones del palacio de justicia el general Santa-Ana, rodeado de sus parciales, proclamó la anexion, dando vivas á la reina de España, y miéntras el escaso pueblo que habia asistido á aquella comedia se retiraba contristado, se dirigió toda aquella comitiva á la catedral para oir un solemne *Te-Deum*.

Miéntras los gobernadores de las demas poblaciones hacian lo mismo que habia hecho Santa-Ana en la capital, se empezaron á recoger firmas para simular la espontaneidad de aquel acto, figurando en las actas que habian firmado todos los soldados. En Macoris y Puerto-Plata hubo resistencia por parte del pueblo, sofocada por la artillería de una manera sangrienta, dominando despues por completo aquella insurreccion los refuerzos llegados de la isla de Cuba.

Un mes mas tarde de estos últimos acontecimientos, tuvo lugar en Moca un pronunciamiento á favor del restablecimiento de la República independiente, el cual fué reprimido con el fusilamiento de algunos jefes y la prision de otros muchos.

Independencia de la República de Santo Domingo. — Á fines de marzo de 1861 estalló una sublevacion importante en los pueblos de Neiba, el Cercado, las Mátas y Sabana, dirigida por los generales Sánchez y Cabral, pero vendidos por un traidor, fueron todos los jefes sorprendidos y presos, fusilando los españoles veinte y siete al dia siguiente. El mismo desgraciado éxito tuvieron los levantamientos de Neiba y Santiago, en Enero y Febrero de 1863.

Por fin, á mediados de Agosto del mismo año 1863, tuvo lugar la imponente revolucion contra el poder de España, que se extendió por todo el territorio de Santo Domingo. Los republicanos organizaron su gobierno y dirigieron un manifiesto á España explicando los motivos por los cuales no aceptaban la anexion, y á pesar de la superioridad de las tropas españolas, tanto por su disciplina como por sus recursos, se prolongó la guerra, obteniendo las armas republicanas varios triunfos, y secundadas por las fiebres y demas enfermedades del clima que diezmaban á los españoles, tuvo España que celebrar un convenio con el gobierno republicano de Santo Domingo y reconocer la independencia de esta república.

APÉNDICE AL COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

(SUCESOS DE 1879 Y 1880).

Guerra del Pacífico. — La formacion de Bolivia y de Chile, despues de la victoria de sus ejércitos contra la dominacion española, se hizo sin designacion precisa de los límites que debian fijar las jurisdicciones respectivas; y sus mutuos confines se componian de una vasta extension de terreno, absolutamente desprovista de toda habitacion, conocida con el nombre de *desierto de Atacama*.

La limitacion de las posesiones de ambas repúblicas, en dicho desierto de Atacama, no ofreció ningun serio interes hasta el día en que, á consecuencia de excursiones de osados exploradores, se descubrieron yacimientos de guano, salitre y otras riquezas minerales que determinaron á los chilenos á fundar en el desierto varios establecimientos para la explotacion de esas fuentes productivas. Ambos gobiernos entablaron entónces negociaciones para fijar la línea fronteriza, decidiendo, por un tratado estipulado en 1866, que el 24° de latitud sud se consideraria como la línea de demarcacion entre las jurisdic-

ciones de Chile y Bolivia; pero que al mismo tiempo los dos países tendrian el usufructo comun de los productos minerales extraidos en los límites de los 23 y 24 grados de latitud.

En virtud de este tratado, los chilenos fundaron grandes empresas en el desierto de Atacama, construyeron fábricas, emplearon capitales en la creacion de vias de transporte y transformaron el desierto en un próspero terreno cubierto de explotaciones productivas.

Sin embargo, como la mayor parte de estas explotaciones se habian establecido al norte del 24° grado, dependian de la jurisdiccion boliviana y el gobierno de la Paz fué quien las autorizó; pero estas concesiones no eran gratuitas, y el tesoro público de La Paz cobraba sumas importantes de las cuales el gobierno de Chile, satisfecho de los beneficios que recogian sus nacionales, omitia reclamar la parte que le correspondia por el tratado de 1866. Desgraciadamente el valor de las concesiones que cupieron á Chile, era muchas veces objeto de dificultades de parte de Bolivia, á causa de los frecuentes cambios de gobierno en esta última república. Para evitar estas causas de conflicto y arreglar definitivamente la situacion de sus nacionales, ambos Estados firmaron en Noviembre de 1873 una convencion que estipulaba las nuevas condiciones que fijaban el valor legal de las concesiones otorgadas.

Las negociaciones diplomáticas, por otra parte, dieron por resultado la estipulacion de

un tratado, en virtud del cual el gobierno de Chile renunciaba á los beneficios que le concedia el tratado de 1866, en vista del interes y provecho que tenía en asegurar la estabilidad de la situacion de sus nacionales establecidos en la parte boliviana del territorio de Atacama. Este tratado, firmado en Agosto de 1874, estipulaba precisamente, en el artículo 4, que las personas, empresas y capitales chilenos, no pagarian, durante un período de 25 años, mas contribuciones que las existentes en la época del tratado.

Ejecutóse fielmente este tratado durante cuatro años, pero la Asamblea nacional de Bolivia de 1878, promulgó el 11 de Febrero un decreto, en contradiccion con la ley del 22 de Noviembre de 1872, que estipulaba que el poder ejecutivo estaba autorizado á allanar definitivamente todas las dificultades que resultasen de las contestaciones suscitadas por el nuevo gobierno sobre la validez de las concesiones anteriores.

El ministro chileno protestó inmediatamente contra este decreto é hizo al gobierno boliviano representaciones que tuvieron por efecto la suspension provisional del citado decreto ; pero las negociaciones entabladas con este motivo duraron todo el año 1878. El gobierno boliviano sostenia el derecho de la Asamblea para promulgar decretos en contradiccion con las leyes anteriores y los pactos internacionales ; el de Chile contestaba este derecho, y el resultado fué que el gobierno boliviano notificó al ministerio chi-

leno, el 18 de Diciembre de 1878, que habia dado órdenes á las autoridades del litoral para la percepcion del impuesto prescrito por el decreto del 14 de Febrero de 1878. Dichas órdenes se ejecutaron con el mayor rigor y todas las concesiones chilenas fueron embargadas.

En vista de estas medidas que el gobierno de Chile calificó como una violacion de un tratado internacional y muy perjudiciales para sus nacionales, retiró este á su representante en la Paz y envió su escuadra con tropas de desembarco á las costas bolivianas, para ocupar el territorio de Atacama. Las fuerzas chilenas desembarcaron en Antofogasta el 14 de Febrero y ocuparon el puerto de Mejillónes y las principales estaciones donde hay situados establecimientos de la compañía de salitres.

La accion enérgica de Chile fué recibida con entusiasmo por el comercio de Valparaíso y por toda la nacion, que ve en la incorporacion de los distritos de Atacama á Chile un gaje de paz y estabilidad que permitirá el desarrollo de la explotacion de los ricos recursos que contienen dichos distritos.

Pero la república peruana, que tiene tambien derechos sobre el territorio de Atacama, no podia ver con indiferencia la declaracion de guerra de Chile ni las rápidas conquistas de sus armas, que le aseguraban una supremacía en aquellas regiones. Significólo así al gobierno de Chile y en vista de la negativa de este de retirar sus tropas de Mejillónes y

del territorio de las estaciones, hizo una alianza ofensiva y defensiva con Bolivia, declarando á su vez la guerra á la república de Chile.

Las hostilidades empezaron en Abril de 1879. El 23 de este mes la escuadra de Chile, mandada por Rebolledo se presenta en Iquique y el 23 bombardean á Pisagua los buques chilenos *Blanco Encalada y O'Higgins*. El 17 de Mayo se trabó un combate en Iquique y el vapor peruano *Independencia* fué echado á pique. Los peruanos y bolivianos son derrotados en Calama el dia 2 de Julio, pero el 9 del mismo mes obtiene el monitor peruano *Huascar* una señalada victoria sobre la escuadra chilena, capturando ademas al vapor *Rimac*. El 9 de Octubre siguiente se traba un reñido combate naval entre las dos escuadras, en el que sucumbe heroicamente el *Huascar*, con el almirante Grau y casi toda la tripulacion.

En la tierra firme, obtienen los chilenos otra señalada victoria en los campos de Dolóres, victoria indecisa en un principio y alcanzada á costa de torrentes de sangre.

El éxito desgraciado de estas acciones, léjos de desanimar á los peruanos, exalta su patriotismo y deciden la continuacion de la guerra. La ciudad de Pisagua, atacada por los chilenos, opone una vigorosa resistencia y sucumbe causando muchas pérdidas al enemigo. La consecuencia de esta victoria fué la evacuacion de Iquique por los peruanos y su ocupacion por los chilenos. El 11 de

Noviembre se derriba en Lima al gabinete Santa-María y se forma otro bajo la presidencia de La Puerta. El 21 del mismo mes se traba otra accion en Aguas Santas, quedando el campo por los chilenos. Poco tiempo despues, se empeña otra reñida batalla en Tarapaca, en la que ambos ejércitos enemigos hicieron prodigios de valor. Los batallones peruanos se arrojan sobre una columna chilena que flaquea y se retira. Acuden inmediatamente á sostenerla otras dos columnas y se traba una lucha cuerpo á cuerpo, llegando unos y otros á apoderarse mutuamente de la artillería enemiga, y á costa de mil sacrificios fué rescatada por ambas partes. En fin, despues de nueve horas de una lucha tan porfiada, se retiran los dos ejércitos, atribuyéndose cada uno la victoria.

Un refuerzo que llega al dia siguiente á los peruanos, permite á estos empezar de nuevo la accion, que se empeña hasta en las calles mismas de Tarapaca, cuyas casas fueron incendiadas, y á las cinco de la tarde queda el ejército peruano dueño del campo de batalla.

Dos dias despues reciben los chilenos un refuerzo de seis mil hombres con nuevas piezas de artillería, y los tropas peruanas, diezmadas, extenuadas de fatiga y casi sin víveres, emprendieron la retirada hácia Tacna, posicion reputada por inexpugnable, adonde fueron á buscarlos los chilenos. Estos, á pesar del sangriento combate de Tarapaca, se quedaron dueños del desierto de Atacama,

de los puertos de Antofagasta, de Cobija, Iquique, Pisagua y de mas de cien leguas de las costas peruanas.

En fin, el 22 del Mayo tuvo lugar la terrible y decisiva batalla de Tacna, en la que el ejército peruano, aunque vencido, dejó intacto su honor y su reputacion de valiente; en esta accion perdieron los aliados cerca de 3,000 hombres de sus mejores tropas y otros tantos prisioneros. Los chilenos, por su parte dejaron en el campo de batalla la tercera parte de sus fuerzas. Al siguiente dia de esta victoria, entraron en Tacna los vencedores, quedando en su poder todo el Sur del Perú. Diez dias despues capituló Arica y los chilenos emprendieron su marcha hácia la capital del Perú.

Al llegar á Lima la noticia de estos desastres, estalla una revolucion que expulsa al presidente general Prado, y nombra dictador á Piérola. Otro movimiento popular obliga, en Bolivia, al presidente Daza á salvar su vida con la fuga.

Aun despues del desastre de Tacna acaso hubiera sido dable á los peruanos dominar la situacion, con un esfuerzo rápido y determinado; á lo ménos la victoria parecia indecisa, pero sobrevino uno de esos acontecimientos imprevistos que suelen cambiar súbitamente la suerte de las armas y aun el destino de un pueblo. Piérola que hacía cuatro dias que permanecia á caballo, no pudiendo aguantar mas, se echó sobre una camilla de campaña y no tardó en dor-

mirse profundamente. Las tropas no habian comido en todo el dia y los oficiales superiores, aprovechándose del letargo de Piérola, dispersaron á sus soldados diciéndoles que los chilenos no tardarian en entrar en Lima y en el Callao, para saquear estas dos ciudades y que por consiguiente harian bien en adelantarse para llegar ántes que ellos.

En efecto, pronto empezaron á llegar rezagados á Lima y Callao, esparciendo siniestras noticias que llenaron de espanto á los habitantes; las calles y plazas estaban llenas de dispersos que llegaban en tropel sin órden ni disciplina, disparando fusilazos al aire, y á eso de las diez de la noche empezaron á saquear á Lima sin el menor respeto á las personas y propiedades. Toda la ciudad estaba inundada de hombres, mujeres y niños cargados de sacos y bultos que contenian los objetos robados; el pillaje comenzó por las tiendas de los chinos, comerciantes muy numerosos y ricos. Á la mañana siguiente vino á aumentar el horror de la situacion el incendio de las embarcaciones ancladas en el puerto y las explosiones de las cargas de dinamita colocadas debajo de los buques de guerra que defendian el puerto.

El saqueo y la devastacion se propagó en breve á las demas tiendas y á todas las casas; los que querian defender lo suyo, eran asesinados y mas de doscientas personas, la mayor parte chinos, yacian cadáveres en las calles.

Al cabo de veinte y cuatro horas de saqueo, los habitantes de Lima y Callao, sobre todo los comerciantes, algo repuestos de su primer terror y llevados del instinto de su conservacion y de la defensa comun de sus intereses, se organizaron en una guardia urbana y armándose como pudieron, marcharon resueltamente á atacar á los saqueadores ; esto solo bastó para que desapareciesen por encanto, abandonando lo que no tuvieron tiempo de robar ó destruir. Los guardas urbanos registraron los barrios bajos, donde se escondieron los bandidos, ejerciendo con ellos terribles represalias, pues se calcula que el número de los fusilados ascendió á quinientos.

La tranquilidad era perfecta al dia siguiente, cuando las tropas chilenas entraron en Lima por la puerta del Callao, y tomaron posesion de la ciudad. Todo el mundo admiró é hizo justicia al buen aspecto y excelente disciplina de estas tropas y á su noble conducta con los vencidos, evitando todo cuanto pudiese herir la susceptibilidad de los peruanos.

Don Nicolas de Piérola, dictador de la República del Perú, se retiró á la provincia de Cauja con 3,500 hombres de tropa. El contraalmirante Montero marchó sobre Trujillo con un respetable material de guerra y el general Orbegoso fué á ocupar á Paita con 2,000 hombres de infantería y tres baterías.

Piérola ha declarado que continuará la

guerra hasta agotar el último recurso, y en vista de esta declaracion, el general chileno Bacedano, jefe del ejército expedicionario, ha enviado una de sus divisiones en persecucion de los jefes peruanos.

El pueblo de Lima se niega á constituir un gobierno provisional que estipule las condiciones de paz con Chile. Entretanto, y hasta que la guerra del Pacífico tenga un desenlace definitivo, los consejos de guerra chilenos reinan en Lima y en el Callao.

Despues de la guerra entre estas tres repúblicas, el suceso mas notable de la América latina es el conflicto que ha mediado entre las provincias y la sede gubernamental de la Confederacion Argentina. Ya sabemos que esta república se compone de catorce Estados ó provincias, y que cada uno de ellos, con su autonomía, es independiente de las provincias vecinas y posee un gobernador, un senado, una cámara de diputados y una administracion particular. Pero por encima de estos gobiernos locales, existe un *gobierno nacional*, compuesto de un presidente de la república, de un ministerio y de un congreso; estos poderes residian ántes en Paraná, pero desde 1862 residen en Buenos Aires, ciudad principal de la confederacion y capital del Estado del mismo nombre.

Los poderes del presidente actual de la república, el Señor Avellaneda, espiran en el mes de Octubre de 1880. En principio, el nombramiento del jefe del *gobierno nacional* se hace por medio de diputados de las dife-

rentes provincias, reunidos en Buenos Aires; pero en realidad, se ha visto muchas veces á un presidente sostener y hacer triunfar la candidatura de su sucesor. En efecto, el señor Avellaneda fué realmente designado por su predecesor el señor Sarmiento, y fiel á esta tradicion, el actual presidente Avellaneda se esfuerza en hacer triunfar la candidatura del general Roca; pero á esta candidatura se opone una importante minoría de los delegados provinciales, que quisiera elevar al poder á un natural de la provincia de Buenos Aires, porque el general Roca es forastero. Segun esta minoría, la provincia de Buenos Aires debe dar un presidente á toda la república, alegando que si se le niega este derecho, es desconocer su papel preponderante en la confederacion y debilitar su autoridad moral. Con este motivo opone al general Roca el doctor Tejedor, actual gobernador de Buenos Aires.

Naturalmente, el doctor Tejedor y sus partidarios, acusan al Sr. Avellaneda de haber ejercido una presion ilegítima sobre los electores que han nombrado á los delegados provinciales encargados de elegir al presidente. El primero habia organizado un tiro nacional que iba tomando grandes proporciones, pero el presidente Avellaneda lo suprimió. Á pesar de esta prohibicion, el tiro continuó yendo siempre en aumento, y á favor de esta institucion, los habitantes de la provincia de Buenos Aires organizaron insensiblemente un ejército capaz de combatir

en caso necesario al general Roca y sus partidarios. En fin, el 2 de Junio, un vapor cargado de armas y municiones llegó de Montevideo y favorecido por una espesa niebla, burló la vigilancia de la escuadra argentina y penetró en el Riachuelo, rio que desagua en el Plata, junto á Buenos Aires. Descubierto el vapor por la capitanía del puerto, envió un falucho de guerra para apresarle, pero el doctor Tejedor apostó en ambas márgenes del rio á los batallones de tiradores, que rompieron el fuego contra la tripulacion del falucho y favorecieron el desembarco de las armas y municiones.

Desde este momento declaróse la guerra civil. El presidente Avellaneda salió de la ciudad y fué á acampar á alguna distancia de ella, en el llano de Chacarítas, convocando en el pueblo de Belgrano á las autoridades de la república para organizar la represion de la insurreccion. Reuniéronsele en breve los senadores, la mitad de los diputados, las tropas de las provincias opuestas á la supremacía de Buenos Aires, y con estos elementos pudo empezar la resistencia. Secundado por los demas Estados de la confederacion, despues de várias peripecias, y mas bien por la persuasion y el deseo de evitar el derramamiento de sangre, el poder federal fué reinstalado en Buenos Aires, la milicia de tiradores desuelta, y el doctor Tejedor se ha disistido de su candidatura á la presidencia.

La historia política de las demas repúbli-

cas latinas de América, se reduce á los hechos siguientes :

En Méjico es reprimida una sublevacion militar, en Veracruz, estallada en 28 de Junio, con objeto de derribar al gobierno ; nueve de los sublevados son fusilados y queda el órden restablecido. El 15 de Enero de 1880 se inaugura en la capital de la república una Exposicion universal.

En setiembre de 1880 esta república, reconciliada con la Francia, restablece sus relaciones diplomáticas, interrumpidas desde la destruccion del imperio de Maximiliano.

En Venezuela estalla un movimiento popular que aclama á Guzman Blanco como jefe de la *revindicacion nacional*, en un principio, despues director y por último presidente de la República.

El presidente de la República de Guatemala, Bárrios, á cuyo sabio y liberal gobierno debe su país el estado próspero en que se encuentra, convoca una Asamblea constituyente, el 15 de Marzo, ante la cual resigna al cabo de dos años los poderes dictatoriales que se le habian confiado por cuatro.

En Costa Rica, el gobierno del doctor Castro decreta un nuevo plan de instruccion pública, en virtud del cual deben abrirse escuelas en todos los puntos de la república donde haya á lo ménos treinta niños que carecian de medios de instruccion.

En el Sálvador se inauguró la Universidad nacional el 1° de Enero, y en Febrero ratificó el congreso los tratados sobre la union

postal, resueltos en París en Junio de 1878.

Estalla en PANAMÁ una tentativa revolucionaria en Diciembre de 1878. Renuncia el Sr. Correoso la presidencia y es reemplazado por Don Ricardo Casorla. El motin se reproduce en Abril de 1879, causando la muerte del coronel Carvajal y de su hijo.

ÍNDICE

1594-80. — Corbeil, imprenta Crété.

